12273

13122

PALESTRA CRITICO-MEDICA,

EN QUE SE TRATA INTRODUCIR

LA VERDADERA MEDICINA,

Y DESALOJAR LA TYRANA INTRUSA

DEL REYNO DE LA NATURALEZA.

TOMO IV.

DEDICADO

AL MUY ILUSTRE SEñOR

DOCTOR DON JOSEPH CERVI,

PRIMER MEDICO

DEL REY, Y REYNA NUESTROS SEñORES,

CONSEJERO DE HACIENDA, &c.

ESCRITO

POR EL Rmo. P. M. D. ANTONIO JOSEPH RODRIGUEZ, *Monge Ciſtercienſe de la Congregacion de Aragon, y Navarra, en el Real Monaſterio de Santa Maria de Beruela, Doctor en Sagrada Theologia, Maeſtro de ſu Religion, y Viſitador de la Congregacion por el Reyno de Aragon; Examinador de Nunciatura, y Theologo del Señor Nuncio de Heſpaña; Examinador Synodal del Arzobiſpado de Toledo, y Obiſpados de Tarazona, y Jaca; Conſultor Theologo de Camara del Sereniſsimo Señor Infante Cardenal de Borbon; Socio de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla; Academico de las Reales Academias Matritenſe, y Portopolitana, &c.*

SEGUNDA IMPRESSION, CORREGIDA, Y ENMENDADA

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO:

EN ZARAGOZA: En la Imprenta de FRANCISCO MORENO.
Año 1754.

Qui percalluerit Medicinam scientifice nullus est, nullus erit, vel si quis injuriam sibi in hoc asserto fieri existimat in medium prodeat, & demonstrationes quibus regitur in praxi ostendat. (Caram. Theolog. Fundam. Tom. 3. fund. 55.)

Ex falsis Medicorum hypothesibus, ac præceptis, opinionibus pathologicis plures, iique pernitiosi admodum errores, in praxim medicam redundant. (Frid. Hoff. Tom. 2. pag. mihi 21. §. XVI.)

AL MUY ILUSTRE SEñOR

D.R D. JOSEPH CERVI,

CAVALLERO PARMENSE

DEL ORDEN EQUESTRE, CATHEDRAtico Eminente de la Universidad de Parma, Conſejero de ſu Mag. (que Dios guarde) en el Real de Hacienda, Primer Medico del Rey, y Reyna nueſtros Señores: Preſidente del Real Protomedicato, de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla, y de la Real Academia Matritenſe: Protomedico del Principado de Cataluña, y de los Reales Exercitos de Mar, y Tierra: Socio de la Regia Sociedad Londinenſe: De la Real Academia de Ciencias de Parìs, &c.

SEñOR:

QUANTOS me vean repetir à V. S. eſtos pobres cultos, los notaràn de imprudentes, moleſtiſsimos deſaciertos. Yo, que sè mi obligacion à V. S. y que no tengo otros caudales con que moſtrarme agradecido, eſtoy tan lejos de notarlo, que mas ciertamente incurria en la vil nota de deſconocido, ſi no me ſeñalaſſe con eſtas cortiſsimas expreſsiones de mi deſeo. El afable cariño, y aun guſto, con que V.S. ſe ha dignado tratar mis toſcas producciones, es una goloſina, que halaga para repetir los

hechos, y un incentivo à la obligacion, y al agradecimiento en los hombres bien nacidos.

Yà, con poco viva tinta, mal templada pluma diseñè dos veces, y mostrè al Mundo las inauditas recomendables prendas de V. S. su infondable ingenio, su inaccesible doctrina, su imponderable merito; y en otras tantas ocasiones dì à V. S. grave motivo para enojarse contra mis atrevimientos: por haver presentado al Mundo un bosquejo informe, y poco parecido, en lugar de retrato peregrinamente delineado. Si bien, contemplo, que no està toda la falta en la cortedad de mi discurso, consiste en colocarse las bellissimas qualidades de V. S. mucho mas allà de la esphera de mi conocimiento.

Sin embargo, es tan tremendo el ruìdo de muchas de ellas, que, penetrandose por entre las confusas nieblas de mi ignorancia, llegan hasta lo mas vivo del Alma, estampando en ella la amable idèa de un Heroe, que excede los terminos, que puede establecer la idèa. Es acaso esto hyperbole, ò alguna de aquellas expresiones con que la Retorica abulta en membrudos Gigantes, à los mas imperceptibles Acaros? No es sino verdad constante. Y aunque la justissima altura en que V. S. tiene su solio; aunque los proporcionados distinguidos caracteres con que nuestro Monarca, Dios le guarde, señala, que el merito de V. S tiene el primer lugar en su voluntad, y en su memoria; aunque no hay Gavinete de Minerva, en donde como un punto phonocamptico no se oyga repetir al eco el nombre de V. S. aunque todo esto,

pues,

pues, sea bastante prueba de aquella, que parece exageracion, ò Paradoxa, todavia avisarè al Orbe Literario de otros justos motivos para el assombro.

Dotò Dios à V. S. de tan felìz acierto, de tan estupenda synderesis, de tan vivo perspicàz juicio, y acertada eleccion en el manejo de la nobilissima Medicina, que pudiera Jupiter emplear con mas razon su celosa embidia contra los prodigios de V.S. que contra los assombrosos milagros de Esculapio. Los portentosos aciertos de V.S. resuelven à favor de la afirmativa la cèlebre question propuesta por Delrio, de si pueden los hombres sanar por solo su contacto; pues parece, que en el contacto de V.S. ò en solo su aspecto està la decantada universal Medicina.

Digalo, sobre tantos, el hijo de aquel gran Medico Parmesano, honor de las Ciencias, Pompeyo Sacho; que puesto en manos de V.S. por su mismo Padre, se le restituyò sano, siendo assi, que yà havia perdido las esperanzas de su vida. Aristoteles ganò la admiracion del Mundo, por haverle entregado Philipo de Macedonia à su hijo Alexandro, à fin de que le instruyesse en las Ciencias naturales. Philipo no era grande Philosopho, y assi, no fue mucho, que pusiesse à su hijo baxo la sabia conducta de Aristoteles; y sin duda debiera haver sido mayor la honra de Aristoteles, si el Rey de Macedonia fuesse un grande Mrestro en todas las Ciencias. Esto, pues, sucediò con el clarissimo Pompeyo Sacho, y V.S. Pompeyo, era Medico, y Philosopho grande, assom-

bro

bro de ſu tiempo, Cathedratico eminente de la Univerſidad de Parma, à quien un hombre como Theophilo Bonet, no leìa ſin grande admiracion, de quien dixo Nicolàs Ciconario en ſu elogio el ſiguiente Diſticho:

Sacche, tuum Nomen rerum eſt menſura tuarum;
Nec te, qui vincat, nomine major erit.

Quien nos dexò à la poſteridad unas eminentes Obras en dos grandes volumenes, eſte era Sacho. Enferma ſu hijo gravemente; agota el Padre todos ſus talentos, deſagua todo el occeano de ſu ſabiduria; camina el enfermo à la muerte, y para reſtituirlo al Reyno de la vida, ſe lo dà à V.S. con la expreſsion, de que hiciera de èl lo que quiſiera. Felìz politica por cierto de Pompeyo Sacho, y artificioſa eſtratagema de ſu ingenio: Entregarſelo à V.S. como à dueño, para aſſegurar en el dominio ageno la ſalud, y poſſeſsion de ſu hijo. Aſsi fue; pues logrò V.S. obrando como docto dueño, lo que Sacho no pudo hacer trabajando como amante Padre.

Yo no sè ſi en eſte caſo ſe valdria V. S. de aquel aſſombroſo, y poco viſto conocimiento, que le ha ganado ſu inmenſo eſtudio, y delicada perſpicacia, con que viſto el enfermo, juzga V.S. con mas ſeguridad de la que preſta una congetura, del eſtado, y terminos de ſu dolencia. Pero es cierto, que ſi en eſte caſo no, en otros muchos ha ſido V.S. admiracion de enfermos, aſsiſtentes; de Purpurados, perſonas Reales, y de todo el Mundo, en las Capitales de la Italia, y nueſtra Corte.

Me-

Mejor que el Padre Atanasio Kircher conociò en Malta los grandes fondos, y merecimientos del que despues fue Cardenal, y Alexandro Papa VII. con mirarle el rostro; mejor que el Nacianceno predixo en Athenas las crueldades, y malas Artes de Juliano, por solo su semblante, anuncia, determina, y conoce V.S. la enfermedad, y progressos de ella, por sola la inspeccion physiognomica del doliente. Ni los Aristoteles, Portas, Uvimpinas, Foreros, Ingigneros, Delrios, Nicquecios, y demàs Escritores de Physiognomìa arribaron jamàs à ser sombra de lo que V.S. alcanza por este Arte. Algunos de aquellos, ò se engañaron, ò engañaron al pùblico con muchas falsissimas señales, y prognosticos: pero el estudio, y observacion de V.S. llegò yà al estado de un conocimiento sumo, demostrado con millares de prodigios.

Hasta los Dioses, dice Ovidio, que rogaban à Esculapio, para que les sanasse Medicamente à sus Alumnos. No hay ahora Dioses como aquellos, que pidan à V.S. estos favores; pero tenemos personas Soberanas, que bien experimentados de los milagros naturales, que V.S. obra con su Ciencia, no solo quieren, que V.S. sane à sus Alumnos, como Diana à su Hypolito, sino que mas satisfechos de los aciertos de V.S. asseguran en ellos la salud de sus Reales Personas.

Esta admirable conducta de V.S. produxo en nuestros Soberanos aquella justissima confianza, de que tambien sabrà conocer en los accidentes, y progressos de

la

la ſalud politica, quien en ſus Reales Perſonas pone en equilibrio los individuos, que alteran la quietud microſcomica. La economìa animal, y la Republica ſuelen padecer unas miſmas enfermedades, ò à lo menos enferman por las miſmas cauſas, que ſon el aumento, ò diminucion, que enſeñò Hipocrates. Y yà ſe vè, que quien es tan Maeſtro en el govierno de la Republica interior de liquidos, y ſolidos, ſabrà ſolidamente diſcurrir en el equilibrio politico con acertadas maximas.

Eſte imponderable complexo de belliſsimas, y precioſas qualidades en el Orbe Hiſpano, le conſtituyen à V.S. acrehedor de nueſtros votos, por la prorrogacion de ſalud tan neceſſaria. Y o ruego à Nueſtro Señor ſe la proſpère à V. S. por dilatados años, para aumento, y proteccion de las Letras, y manutencion de la deſeada ſalud de nueſtros Catholicos Monarcas.

De eſte Real Monaſterio de Beruela, y Octubre à 18. de 1741.

MUY ILUSTRE SEñOR,

B. L. M. de V. S.

Su mas amante obligado ſervidor,
y Capellan,

Fr. Antonio Joſeph Rodriguez.

APRO-

APROBACION DE EL R. P. M. D. ANTONIO Bozal, *Monge Benedictino Ciſtercienſe de la Congregacion de Aragon, y Navarra, en el Real Monaſterio de Beruela; Cathedratico de Prima de Theologia, que fue en el Colegio de San Bernardo de Hueſca, Maeſtro del numero, Calificador del Santo Oficio, Viſitador de la Congregacion Ciſtercienſe para los Monaſterios de Aragon, Prior actual por el Muy Iluſtre Señor Abad, en ſu Real Monaſterio de Beruela, &c.*

POr comiſsion del muy Iluſtre, y Reverendiſsimo Señor el Maeſtro Don Franciſco Fornaguera, Doctor en ambos Drechos, Examinador Synodal del Obiſpado de Solſona, Abad del Real Monaſterio de Poblet, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Limoſnero Mayor, Juez Conſervador de la Sagrada, Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, y de la Congregacion Benedictina de Eſpaña, Vicario General de la Congregacion Ciſtercienſe en los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, &c. he viſto con eſpecialiſsima complacencia, y aprovechamiento mio, el quarto Tomo de la Paleſtra Critico-Medica, &c. que ſu Autor el Padre Don Antonio Joſeph Rodriguez, Monge de eſte Real Monaſterio, quiere dar à la luz publica; y aqui ſe verifica el dicho de Caſiodoro, de quedar premiado el Subdito con el mandato de ſu Prelado, (1) porque haviendome con eſta comiſsion anticipado el guſto de ver eſte diſcretiſsimo Tomo, quedaba premiado, ſi yo tuviera algun merito.

(1) *Quando imperas, præmia tribuis.* Caſiod. cap. 23.

Es certiſsimo en mi corta inteligencia, qué eſte quarto excede à los Tomos antecedentes en la ſubtileza con que impugna los Syſthemas, y en la erudicion copioſiſsima con que

 enri-

enriquece la Obra, porque quanto el assumpto es mas dificil, tanto mas resplandece la discrecion del Autor, dando desempeño cabal. No tiene duda, que en el Reyno de la Medicina es la Fiebre la provincia mas dilatada, y que del intrincado laberynto de la Maligna, que es la porcion mas inaccessible, solo se encontrarà salida con el hilo de oro, que como otra Ariadna nos franquea el Autor en las señales, divisiones, conocimiento, y apropriados poderosos auxilios, como publica en los doce discretissimos Discursos de este quarto Tomo: En ellos encuentro irrefragable argumento de su erudicion copiosa, como dixo al ver los escritos de Hildeberto mi Dulcissimo Padre San Bernardo; (2) y verificando esta Obra, que fueron bien merecidos los elogios con que han acreditado su discrecion, y sabiduria los hombres mas insignes, no solo de España, sino de las Provincias mas remotas, à donde volò la fama, que le grangearon sus Obras. (3)

No solo por este motivo quiero detener la pluma, sin dexarla correr por el delicioso campo de sus bien merecidos elogios, sino porque mediando con el Autor el mas estrecho vinculo de una indisoluble amistad, seria contravenir à las leyes, que esta prescribe, como dixo discretissimamente Plinio, (4) ocasionarle al amigo la pesadumbre mas prolixa con el elogio, el aplauso, la alabanza. A màs, que siendo consejo del Espiritu Divino, (5) que la alabanza sea de sugeto estraño, siendo yo, por la amistad con el Autor, uno mismo: *Alter ego*; debo desviar la pluma del sendereado camino de las alabanzas, tirando por otro rumbo las lineas. Yà dixe, que en la letura anticipada de este Tomo, no solo tuve especialissimo gusto, sino que logrè mi mayor aprovechamiento; porque despues

de

(2) *Ego in literis tuis, laudum tuarum argumentum teneo eruditionis insigne.* S. Bern. Ep. 123. ad Hildevert. Archiep.

(3) *Nam quod antea sparserat ubique volans fama, res ipsa facit manifestum.* S. P. Bern. Ep. 95.

(4) *Diligo quidem ardentissimè sicut meretur, sed hoc ipsum amantis est non onerare eum laudibus.* Plin. lib. 2. Epist. 14.

(5) *Laudet te alienus.* Proverb. 27.

de la frequentè licion de los mejores libros de esta insigne, precisa, y preciosa facultad, à quien le professo una imponderable aficion, he visto en esta Obra parte de lo que tenia leìdo; pero he leìdo en ella un todo, que en las demàs no havia encontrado.

Una de las cosas, que mas me han arrebatado la atencion, es la destreza con que impugna en el Discurso primero el Systhema mecanico del Insigne Federico Hoffman. No sè que hayan tenido otro motivo, que el deseo de acreditarse de hombres grandes, los que han trahido à la Medicina tantas voces de facultades estrangeras: Demasiadas dificultades tiene sola ella, sin hacerla casi imperceptible con tanta turba de voces, que no le pertenecen. Mientras tanto que un Medico gasta el tiempo en procurar la inteligencia de las voces, Theorema, Erotema, Porisma, &c. y las facultativas de Paralelo Grammo, Rombo, Trapecio, &c. y las que en sentir de Hoffman, señalan las causas de las enfermedades, como Estasis, Estricturas, Atonias, &c. podria aprovecharse mucho en su facultad, leyendo los mejores Libros practicos, y reflexionando sobre las observaciones de Sidenam, Foresto, Borello, Curbo, y del mismo Hoffman, y otros, sin que entren en este catalogo las de Riberio, porque no tienen estas la mayor acceptacion entre los juiciosos Criticos de esta Facultad: fueron cèlebres en esta, Hipocrates, Galeno, y Cornelio Celso, y curaron felìzmente sus enfermos, sin acordarse de estudiar los Theoremas Mathematicos. Solo por ajustar à su Systhema mecanico la causa de las dolencias, dicen, que son los Estasis, Estricturas, y Atonias de las fibras, sin reparar en que esto mas es afecto de parte, que proviene de la verdadera causa, que causa verdadera de la dolencia. No me parecen bastante eficaces las razones de Hoffman, y de los Estalianos,

nos, para assentir à que solo sean culpables en las dolencias los solidos, porque juzgo mas convincentes las que persuaden que lo son los liquidos; y aun los mismos Fibristas confiessan con Baglivo esta verdad, (6) quando se hallan alguna vez desembarazados de la preocupacion. Tambien me hace fuerza para desviarme del assenso de las razones de Hoffman, y sus Sectarios el ver, que los quatro humores, que señala Galeno, las sales, y azufres de Paracelso, el Microcosmetor de Doleo, el Archeo de Helmoncio, la fermentacion de Wilis, el jugo nerveo del Insigne Doctor Martinez, todos conspiran, en que en los liquidos se hospeda la causa de las enfermedades.

(6) *Magna enim morborum pars cum sedem in fluidis habeat.* Bagliv. fol. 440.

Aun prescindiendo de las razones alegadas, tengo otra mas poderosa para persuadir, no se dè assenso à este tan celebrado Systhema mechanico, y es, que por la tenàz adhesion à èl, dexa Hoffman de aplicar opiados en las Fiebres malignas, por la quietud que ocasiona en el genero fibroso este tan generoso, como provechoso auxilio. De consequencias muy perniciosas, y es antecedente la firme adhesion à un Systhema. Sidenam, entre los Practicos el mas celebre, repetia, que no seria Medico, si no huviera Opio en el Mundo. Adriano Minsich asségura, que es el anodino mas illustre, y mas seguro de quantos pueden encontrarse en la Republica Espagirica, (7) y no contentandose con esto, le apellida medicamento divino, y pide con instancias su uso, por ser tan provechoso. La fiebre varioloſa se comprehende en el catalogo de las malignas; y un Medico tan grande como Ricardo Morton, dice, que sin el auxilio del Opio, no puede curarse; (8) con que si en dictamen de estos Autores tan insignes, no puede conseguirse sin el Opio en estas fiebres una curacion felìz, serà acertado no seguir el Systhema mechanico de Hoffman.

(7) *Illustrius, præsentius, tutius, & secretius annodinum in republica Spagirica vix excogitari potest* Ad. Min. Sect. 3. fol. 74.

(8) *Unde laudani usus in Variolis adeò est necessarius, ut sine eo nihil fere in curatione earum perfici possit.* Mort. de Var. cap. 7. fol. 102.

Un

Un discretisimo Corolario del primero, es el assunto del segundo Discurso. En aquel habla de la causa immediata de las dolencias: en este, de sus indicaciones curativas: como se ignoran aquellas, es ilacion legitima, que sean inciertas estas: que aquellas se ignoran, lo confiessa ingenuamente un Medico tan cèlebre como el Doctor Martinez en su Carta à nuestro eruditisimo Feijoò, diciendo al folio 23. *Confiesso la ignorancia de las causas morbificas.* Juan Doleo dice, que la causa de las fiebres no se sabe. (9) De la mas comun, que es la Terciana, confiessa llanamente Sidenam, que no la sabe, y lo mismo executa el famoso Miguel Etmulero, (10) despues de haver referido diez y siete opiniones sobre su causa. Siendo, pues, cierta la incertidumbre de la causa, lo ha de ser tambien la indicacion curativa, porque esta se adapta, segun el rumbo que cada uno sigue, y segun el Systhema à quien tiene su adhesion; y de aqui se sigue indubitablemente lo que nuestro Autor dice, que despues de tanto como se habla, y escrive de indicaciones, solo se saca en limpio, *que la enfermedad debe curarse*, y esto, sin malemplear tanto tiempo, qualquiera lo sabe.

Pongo un exemplo, que lo convencerà todo: en un afecto vertiginoso, v.gr. si prudentemente se congetura ser idiopatico, culparàn unos al jugo nerveo, acompañado de alguna acrimonia, ò alguna aspereza; y adheridos estos à su Systhema, diràn, que estàn indicados los dulcificantes, &c. Otros culparàn à la nimia fermentacion, ò à algunos productos respectivos de ella, y estarà indicado el impedirla, ò el corregirlos. Hoffman, y los Estalianos, diciendo, que es su causa la Atonia, v.gr. de las fibras, diràn, que està indicado el bolver los solidos à su tono debido, y assi à proporcion discurriràn los demàs Systhematicos.

(9) *Vera causa febrium, in profundo demersa jacet puteo.* Dol. lib. 4. enciclop. med.

(10) *Plane me nescire fateor*, pag. 192.

Si

Si se conoce por algunas señales ser simpatico este afecto por consentimiento, v.gr. del estomago, diràn todos, que està indicada la purga, adaptando cada uno la indicacion à su Systhema; y lo mismo executaràn, si fuere por el motivo de algun afecto histerico anterior, diciendo, que la indicacion es, el aplacar los furores uterinos, señalando primero la causa, conforme al Systhema con quien tienen su adherencia. En medio de toda esta diversidad, en el modo de discurrir, si es idiopatico este afecto, lo curaràn todos, aunque sigan Systhemas muy distintos, con unos mismos zephalicos, como se vè en los Autores, que tratan bien de este afecto. Si simpatico por consentimiento del estomago, sea por vicio del fermento, ò infartos anteriores, todo lo curaràn con vomitivos, purgantes, corroborantes, &c. Si por causa de los furores uterinos; todos procuraràn impedirlos, eligiendo los mejores especificos de la copiosa Selva de los Antihistericos. De todo lo dicho, se infiere lo primero, que se ignora la causa de las enfermedades; lo segundo, que son inciertas sus indicaciones; y lo tercero, que es malgastar el tiempo en querer averiguar unas, y otras; pues à mas de ser impracticable su averiguacion, se vè, que assintiendo unos, y otros respectivamente à las contrarias leyes de los Systhemas, que siguen todos, ò casi todos en la aplicacion de los medicamentos vàn uniformes.

Con la claridad, y erudicion que acostumbra el floridissimo ingenio de nuestro Autor, explica en el tercer Discurso *de las Fiebres Malignas en comun*, todas las causas que las producen, en sentir de los Autores mas famosos de esta Facultad. Es indubitable lo que dice, de que no hay tantas fiebres malignas, como el vulgo cree, y lo dixo yà Baglivo, hablando

de

de los Romanos, los que viendo morir algun febricitante, dicen, que fue comprehendido de una Fiebre maligna, y que el Medico no supo conocerla; (11) y el discretisimo Piquer añade en disculpa de el vulgo, que de esta invectiva es la causa la impericia de los vulgares Medicos, (12) que capitulan por maligna à una Fiebre ardiente, acompañada de algunos simptomas de alta classe; y aun no es esto lo peor, sino que aplicando por esta supuesta malignidad poderosos alexipharmacos, acaban con el pobre enfermo; y por esso dixo muy bien el juicioso Sidenam, que ha ocasionado mas estragos, que la polvora esta malignidad imaginada.

Aunque el ingenioso Thomàs Wilis, Patrono de los Fermentatistas, juzgò, que toda la malignidad en las Fiebres, trahe su origen de la coagulacion de la sangre, y demàs liquidos; y Silvio De-Leboe, discurriendo por el extremo opuesto, dixo, que solo podia ser maligna una Fiebre por la dissolucion de dichos liquidos; pero convence nuestro Autor, que por los dos motivos de coagulacion, y dissolucion puede ser maligna la Fiebre: Galeno dexò yà escrito el motivo de la malignidad de las Fiebres, señalando abiertamente la coagulacion, y dissolucion de la sangre en el capitulo septimo, *de locis affectis.* (13) Señalando à la coagulacion, y dissolucion por causas respectivas de la malignidad, se evita el error, que podia cometer un Medico poco cauto, y muy adherido à uno de estos Systhemas; porque encontrando à un enfermo con las señales comunes de toda maligna, que son, postracion de fuerzas, debilidad de pulsos, &c. sin advertir, las que caracterizan à la que proviene, v. gr. de la dissolucion, errarà sin duda la methodo curativa, como le es notorio à qualquiera reflexivo.

(11)
Febris maligna fuit, Medicus eam non cognovit, & æger mortuus est. Bagliv. ap. Piquer, t. 4. Febr. malig. fol. 244.

(12)
Huic igitur errori ansam dederunt vulgares Medici. Piquer, ubi proximè cit.

(13)
Generantur non raro in humano corpore humores veneno similes, qui vapore solo, aut halitu partes inficiant, gignantque symptomata deleterea, & violentissima, quæ aliquando brevissimè interimant exluto scilicet, aut coagulato sanguine, vitæ fomite.

No

No aprueba la sangria en todas las malignas, ni en todas las reprueba; donde haya verdadera plectora, la juzga precisa, y mucho mas donde la experiencia la haya acreditado en alguna epimedia. Nuestro Erudito Español Heredia, que fue quien mas, y mejor escribiò de Fiebres, dice, que en las malignas constituciones no se halla indicacion cierta, hasta que la experiencia enseñe los auxilios oportunos; (14) y por esso, sin duda, dixo Carlos Musitano, que se deben reputar infelices los primeros, que en una epidemia adolecen, hasta que se encuentra su apropriado antimaligno, à impulsos de repetidas experiencias. (15) Sin duda por esso llaman algunos Autores à esta Fiebre: *Anti Medica*, y otros: *Flagellum Medicorum*, no solo por los riesgos à que se exponen en la assistencia de los dolientes, sino por las inevitables dudas, que se les ofrecen en la aplicacion de los auxilios.

(14) *In malignis constitutionibus nulla certa indicatio invenitur, donec experientia doceat quæ auxilia malignitatem coerceant, & tanto malo succurrant.* Hered. in Hist. Calvi.

(15) *Infelices qui in morborum epidemis decumbunt primi, quia antequam remedium appropriatum inveniatur, omnes morti succumbunt.* Musit. de Feb. cap. 25.

Impugna en este mismo Discurso la opinion que persuade ser la Fiebre un medio para expurgarse la naturaleza de sus impurezas; y lo que à esto añade Hoffman, assegurando, que este conato para la expurgacion, es intentado por la naturaleza: A mi me parece, lo primero, que Hoffman se contradice, pues constituìda la naturaleza del modo, que èl la contempla, no hay capacidad para que ella intente, ni pueda intentar esse conato; y lo segundo, que este dicho de Hoffman puede ser dañoso en algun caso; pues un Medico poco cauto, y menos reflexivo, entendiendo mal las palabras de Hipocrates: *Quo natura vergit, eo ducere oportet*, aumentaria este conato de la naturaleza, y la expurgaria de modo, que acabàra con ella.

Las señales, que propone por menos falibles para esperar en estas Fiebres con alguna confian-

confianza el recobro de la ſalud, ſon ſordera à los ocho dias, ojos alegres, roſtro, y poſtura naturales; y aun con eſtas ſuelen morirſe los enfermos, como puedo yo aſſegurarlo de Obſervacion mia en una enferma, à quien entre otras muchas aſsiſtì, como Medico eſpiritual por preciſion de mi empleo, y muriò al undecimo de ſu enfermedad, haviendo precedido todas las buenas ſeñales, que dicen con nueſtro Autor los demàs Practicos de eſta Facultad. Aberroes, citado de Batevino, decia, que muchos enfermos, que por no acompañarles ſeñales funeſtas, no le ocaſionaban mucho cuydado, ſe le morian, y otros, que los juzgaba deplorados, ſe mejoraban, (16) y eſto ſirve de apoyo al conſejo de nueſtro Autor, que en varias partes repite oportunamente, que ni las buenas ſeñales deben ſer motivo en eſta caſta de Fiebres, para pronoſticar con arrojo ſuceſſos favorables, ni las malas inducir en el animo del Medico una imprudente deſeſperacion. El grande Hipocrates nos dexò eſcrito, que en las enfermedades agudas, ſon los pronoſticos muy dificiles, (17) y el motivo, que le impeliò à prorrumpir en eſta ſentencioſa advertencia, fue ſin duda, que en los enfermos, de quienes hace memoria en ſus epidemias, viò ſuceſſos muy diverſos, precediendo unas ſeñales miſmas, pues con orinas negras, deyecciones pingues, y hemorrhagias, que acometieron à Meton, Sileno, Phyliſco, y al que habitaba en el huerto Dealcis, unos ſe murieron, y otros ſanaron; y en fin, en concurſo de otras muchas ſeñales buenas, ſi hay ſola una mala, ſe ha de juzgar eſta mas poderoſa, porque como dice nueſtro Patricio Longàs, deſpues de una larga acreditada practica, ſon mas poderoſas las malas ſeñales para pronoſticar un ſu-

(16) *Multi ad ſalutem judicati moriuntur, & multi damnati ſananter.* Aberoes, ap. Barevin. de Conſul. med.

(17) *In morbis acutis difficiles ſunt prædictiones ſalutis, aut mortis.* 2. Aphor. 17.

(18) *Malum est unum signum malum opponi pluribus bonis, quia potentiora sunt signa mala in indicando mortem, quam salutaria in indicando salutem.* Long. de Feb. malig.

sucesso fatàl, què las buenas para esperanzar la salud. (18)

La confusion, que ocasiona la diversidad, con que los Autores Medicos explican la Fiebre inflamatoria, desvanece en el quarto Discurso nuestro Autor, proponiendola con su acostumbrada claridad. Asségura, que precisamente por la inflamacion de la sangre, no arribarà una Fiebre à muy alto grado de malignidad; y juzgo acertado su dictamen en la prudente congetura, de que la causa de estas Fiebres sea la falta del debido circulo de la sangre, y demàs liquidos; la razon que me firma el assenso, es la que dirè: la falta de la debida circulacion perturba la economìa animal, porque viciandose por esta detencion precisamente los liquidos, han de padecer inevitablemente los solidos, y serà indispensable, que à esta tumultuosa perturbacion, se siga una poderosa malignidad. El modo de dirigir su curacion, los poderosos auxilios, que prescribe, y la oportunidad del tiempo, en que dispone su aplicacion, es el que yà tienen admirado justamente los entendidos en sus antecedentes Tomos, pues sigue aqui la misma methodo.

Con prudente congetura assiente à que sean la causa de las Fiebres malignas ardientes, ò inflamatorias coliquativas, de que trata en el quinto Discurso algunos Esphacelos, Carbuncos, ò Erisipelas interiores, porque estoy en la comprehension, de que es verdadera la maxima, que en varias partes estampa nuestro Autor, de que toda Fiebre es un simptoma, ò efecto de enfermedad mas delinquente, y no enfermedad sola primo ofensiva; lo que podria yo confirmar con las diversas curaciones, que se han practicado en la que pareciò una misma Fiebre, y con la eterogeneydad de partes ofendidas,

que

que se advierte en las Disseciones Anatomicas.

A los irresistibles argumentos, que propuso yà en el Discurso septimo del primer Tomo, convenciendo no puede haver putrefaccion en la sangre, del modo que la persuaden los Galenicos, añade nuevas convincentes razones en este Discurso, y me parece, que si la sangre padeciesse la podredumbre, conforme aquellos la creen, era indispensable el morir luego el doliente, y vemos, que de esta casta de Fiebres, aunque perniciosas, son muchos los que se libran. Previene, y con justa razon, que en estas Fiebres no se use de los medicamentos metalicos, y yo seria tambien de dictamen, que de estos, y de los minerales solo se use en afectos cronicos; y si se ha de creer à Paracelso, solo deberàn administrarse estos remedios, quando ellos fueron causa del daño.

El uso moderado del vino, lo aconseja à los que lo han acostumbrado, y es muy sano este consejo, porque siendo el vino tan favorable al estomago, como dice, no menos, que San Pablo, (19) y estando en estas Fiebres tan debilitado, como no ignoran los practicos Medicos, serà sin disputa muy conveniente su moderado uso. Ni hay que intimidarse con el vano recelo, de que se aumente el calor con el vino, pues Helmoncio previene, que à los comprehendidos de esta Fiebre, se les administre la triaca, dissuelta en aguardiente, y que esto se execute, *absque metu caloris*, (20) y en muchas observaciones de Hannemano, Engelberto, Holtheroffense, y Pedro de Castro se leen prodigiosos sucessos, que hizo el uso de vinos generosos en los febricitantes de esta classe, assi hombres, como mugeres; y Helmoncio añade, que para vigorar el Archeo, es preciso

(19) *Modico vino utere propter stomachum tuum, & frequentes tuas infirmitates.* 1. ad Timoth. 5. v. 23.

(20) Helm. de Feb. malig.

en estas Fiebres el vino, porque siempre le ocasiona al corazon la malignidad en estas Fiebres algunas lypotimias, y aflicciones, y el vino es cierto, que las desvanece, como lo executa sacudiendo algunas otras molestias, que afligen al hombre. (21)

(21) *Homo hilaris per vinum non est pauper, nec defectuosus, &c.* Helm. de Feb. malig.

Mucho terror ha ocasionado siempre à Medicos, enfermos, y asistentes, el ver algunas manchas en los que estàn comprehendidos de alguna Fiebre maligna; pero nuestro Autor dice muy bien en el Discurso sexto, donde habla de las Fiebres malignas, petechiales, ò manchadas exquisitas, que las dichas manchas no indican la mas alta malignidad: Marcelo Donato assegura, que las viò sin Fiebre. (22) Jacobo Sinibaldo dice, que advirtiò estas manchas en Fiebres Ephemeras; y en otras Fiebres muy benignas, las notaron Zacuto, y Pereda, (23) donde se vè, que no pueden ellas por sì solas señalar mucha malicia. Sinibaldo, fundado en las palabras de Hipocrates: *Opportet alia signa considerare*, dice, que si en estas Fiebres no se nota otro mas grave simptoma, no serà bastante señal la que presentan las manchas, para hacer firme fatal pronostico. (24)

(22) Ap. Sinib. fol. 133.

(23) Zacuto, lib. 3. prax. Medic. mir. Pered. lib. 2. in Met. Pasc.

Prueba nuestro Autor con eficaces razones, que las dichas manchas no indican la extraccion de sangre, por el motivo, de que es incierto el origen, que se les señala regularmente: No salen immediatamente de los vasos capilares venosos, ò arteriales, como sucede en las manchas, que ocasionan las picaduras de los insectillos, que regularmente nos molestan, sino que tienen mas profundo su origen, pues se elevan piramidalmente hasta la superficie de la cutis, desde los huesos, ò tendones; lo que apoya nuestro Autor con la experiencia de varias disecciones anatomicas; y para no essentir yo al origen,

(24) *Febrem petechialem malignam aliquod aliud grave symptoma necessario concomitabitur quod certiorem prognosim firmabit.* Sinib. Animadvers. 4. fol. 133.

que

que regularmente se les señala à dichas manchas, tengo esta bien fundada congetura: Igualmente deben tener su origen, segun la doctrina de estos, de las venas, ò arterias capilares las manchas, que ocasionan las picaduras de los insectillos comunes, y las que se advierten en una Fiebre; y es practica advertencia de Zacuto Lusitano, (25) que para discernirlas, se aplique à las manchas una massa formada de vinagre, y harina de altramuces, y se verà, que con esto se desvanecen con presteza las primeras, perseverando tenazmente las segundas; lo que no sucederia siendo una misma la materia de que se forman, y uno el origen de donde dimanan.

(25) Zacuto Lusit. lib. 3. prax. Med. mirab.

A la irregularidad del Otoño, siguiendose un frio inopinado à un calor excesivo, atribuye en el Discurso septimo la causa de las Fiebres malignas catharrales petechizantes, ò petechiales expurias. Yà dexò dicho el grande Hipocrates: *Autumno acutissimi morbi, & maximè lethales*; y es cierto, que si en este tiempo se experimentan las referidas mutaciones de calor en frio, son capaces de ocasionar el mas formidable contagio, como dixo el erudito Parisiense Hollerio. (26) Carece de toda duda, que el ambiente frio està lleno de partes agudas, acedas, y salitrosas, y cerrando la frialdad las porosidades del cuerpo, que abriò el calor, no puede ventilarse, ni sacudir aquellas partes inutiles, y excrementicias, las que retrocediendo à la sangre, reducen su balsamo à un suero copioso, y maligno; y por esso dixo muy bien Doleo, que estas frequentes mutaciones de la Atmosphera, son la causa de estas Fiebres catharrales malignas. (27)

(26) *Quando modo calor modo frigus est, pestem invehunt.* Holl. tract. de Pest.

(27) *Autumnale tempus maximè catharris obnoxium propter cali frequentes mutationes.* Dol. de Feb. malig.

Aun juzgo yo mas dañoso el repentino transito del calor al frio, si este se acompana con humedad, como se viò en el fatàl sucesso, que

que refiere Quinto Curcio (28) en la Vida de Alexandro Magno, solo porque este se bañò en agua fria, despues de haverse acalorado. Esto mismo persuaden las observaciones, que trae en este Discurso nuestro Autor; pero la segunda con mas claridad. Persuade, que se apliquen vexicatorios à los comprehendidos en esta Fiebre: El Grande Filosofo, y Medico Thomàs Wilis aconseja lo mismo; y â mi me parecen muy del caso; porque introduciendo en la sangre, y demàs liquidos las particulas acres, y dissolvientes, de que abundan las cantaridas, son bastantemente capaces, para que deshaciendo su coagulo, buelvan la sangre, y demàs liquidos à su debido tono; y finalmente, dixo el discretissimo Piquer, que con sola su aplicacion oportuna, se experimentaron los sucessos mas felices, librando à muchos de la muerte. (29)

(28) Curc. in Vit. Alex.

(29) *In Febribus malignis à coagulatione, emplastra ex cantaridibus tibiis, aut Femori applicentur; plures enim ab orci faucibus liberarunt.* Piq. de Feb. malig. fol. 254.

De la Fiebre escarlatina, que es de la que brevemente trata nuestro Autor en el Discurso octavo, dice Sidenam, (30) que es por su naturaleza muy benigna, si no se vicia por complicarse con algun afecto, por lo que solo con la dieta, que èl prescrive, huyendo especialmente de alimentos gruessos, y muy sustanciosos, sin otro remedio mayor puede esperarse un sucesso felìz; el que solo podrà dexar de esperarse prudentemente en el caso de estàr complicada con algun afecto venereo, scorbutico, verminoso, &c. pero para ocurrir à la malignidad, que puede resultar de estas complicaciones, yà trahe nuestro Autor los mas proprios medicamentos, no solo en este, sino en muchos otros Discursos de sus antecedentes Tomos.

Enfermedad nueva, dice Doleo, (31) què son las viruelas, de las que trata eruditissimamente nuestro Autor en el Discurso nono; y Sidenam añade en confirmacion de esta novedad,

(31) Dol. de Variol. & morbil. §. 4. cap. 6.

vedad, que hay enfermedades nuevas, assi como otras, v. gr. la lepra, se acabaron del todo, ò al menos se minoraron. (32) Es pretender un imposible el querer averiguar su causa, porque es impenetrable su obscuridad à las escasas luces del humano entender, como dixo discretissimamente Ricardo Morton. (33) Doleo dice, que si en la averiguacion de las causas de las demàs dolencias, tenemos los ojos vendados, en esta los tenemos ciegos; (34) y prescindiendo de las poderosas razones, que propone nuestro Autor para persuadir la incertidumbre de su causa, sola la diversidad de opiniones basta, para que no se dè assenso firme à causa alguna, que se señale: las impurezas de la sangre menstrua, que señalan los Galenicos, y muchos de los modernos, por causa, el influxo de las Estrellas, à donde recurriò Fernelio, el veneno irritante del Archeo de Helmoncio, la Sal, Azufre, y Mercurio de Paracelso, los vicios de la primera leche, que señalò Etmulero, y *repetita post semel factam conceptionem libido*, que dicen otros, son dictamenes tan encontrados, que me firman en el concepto, que tengo formado, de ser en esta dolencia, mas que en otras, inaveriguable su causa.

Propone un nuevo Systhema, que me parece mas ajustado à la razon, que los que se han seguido hasta ahora: dice, que unos menudissimos insectos pueden ser la causa de este malicioso contagio, y siguiendo esta maxima con la discrecion, que nuestro Autor acostumbra, explica mejor, que los demàs Systhematicos los phenomenos, que se advierten en los Variolosos, assi la Fiebre, como los movimientos combulsivos, y demàs simptomas, que experimenta el que està comprehendido en esta dolencia. A màs de las razones, y experiencias, que alega el Autor

(32) *Sicut alii morbi olim extiterunt ut lepra, aliique nunc exoleverunt, &c.* Siden. de Variol.

(33) *Causa quidem primaria, ac evidens hujus mali, fateor quod valde in obscuro est.* Mort. exercit. med. de Variol. fol. 153.

(34) Dol. de Var. §. 4. cap. 6. Variol. & morbil.

tor para perſuadir eſta novedad, aunque no aſsiente à eſte, ni à otro Syſthema, tengo yo otra muy prudente congetura, para no diſſentir de eſta, que à los menos entendidos parecerà extravagancia, y es eſta: No tiene duda, que à màs de ſer maligna, es epidemica la Fiebre Varioloſa; y en el Tomo primero del Itinerario del Eruditiſsimo Monconis ſe lee, que en los comprehendidos de una Fiebre peſtilencial, ſe hallò en ſus puſtulas una indecible muchedumbre de menudiſsimos inſectos, los que teniendo alas para llevar el contagio, le tranſportan de una Provincia en otra con la mayor ligereza; (35) pues ſi eſto ſucede en una Fiebre peſtilencial contagioſa, por què no ha de ſer creible, que ſuceda eſto miſmo en las Viruelas?

Si las ſeñales de la Fiebre Varioloſa, que trahe nueſtro Autor, con ſu claridad acoſtumbrada, huvieran tenido preſente los Medicos, que aſsiſtieron à Fernando Quinto, Rey de Romanos, año 1654. no le huvieran echado con ſus medicamentos en la ſepultura, pues ſolo por verle con tremores, delirio, &c. le aplicaron los medicamentos, que debieran en una Fiebre intermitente, y acabaron con ſu vida. Para la curacion dietetica previene belliſsimamente, que ſe huya de los dos extremos de calor, y frio: tambien aconſeja Juan Doleo lo miſmo, deſpues de prevenir, que ſe huya de los Alexipharmacos. (36) Sidenam, que fue el que mejor entre los practicos diſpuſo la dieta de los Varioloſos, previene, que de eſte regimen, que algunos obſervan de tener à eſtos en lugar mas abrigado, y caloroſo, no pueden reſultar buenos efectos, porque antes bien el enfermo debe huir de la cama, haſta el dia ſexto, y ſuſtèntè deſde eſte dia preciſado à eſtàr en ella haſta el dia diez y ſiete, que ſea con ſolo aquel abri-

(35)
In puſtulis peſtilentialibus inſignis deprehenſa fuit parvorum inſectorum copia, quæ cum natæ eſſent ipſis alæ, avolant, & indequaque contagioſum illum morbum aportant. Tom. 1. fol. 178.

(36)
Aer fit ex calido temperatus, nimis enim calidus ſuffocat, ſed & nimis frigidus arcendus eſt. Dol. loc. ſup. cit.

abrigo, quẽ acoſtumbraba quando ſano. (37) Para que ſalgan con felicidad las Viruelas, dice Riberio en ſu Practica, que es muy del caſo cubrir al doliente con ropas roxas, y que haya en el quarto un Cordero, ò un Cabrito. (38) En algunos Libros de la Facultad Medica ſe leen raras extravagancias; no quiero detenerme en reflexionar ſobre eſta.

Procede nueſtro Autor con la mas acreditada methodo, en no recetar à los Varioloſos facilmente ſangria, purga, ni vomitivo, lo que tambien aconſeja Doleo, (39) y antes, que eſte, lo dexò prevenido Federico Hoffman, (40) y todos ſe fundan, en que eſtas evaquaciones embarazan los conatos de la naturaleza, y no puede eſta arrojar del centro à la circunferencia aquella malicia, que ocaſiona la dolencia. El temor, que regularmente tienen de comerciar con los Varioloſos, los que aun no han ſido comprehendidos de eſte contagio, es muy juſto; pues ſi ſe ha de dar credito à un tan excelente Medico como Juan Doleo, ſe contagia eſta Fiebre, ſolo de mirar à uno, que la padece; (41) y lo comprueba con un ſuceſſo bien eſtraño de una Matrona, que ſin otro motivo, que haver viſto à un niño con Viruelas, ſe le contagiaron, y ſin duda eran de muy perverſa indole, pues muriò à los ſeis dias.

Juan Craton atribuye la cauſa de la Fiebre Caſtrenſe, ò Morbo Ungarico, de que tratà el Autor en el Diſcurſo decimo, à la bebida de unas fuentes, y con mas razon à las aguas eſtancadas, corrompidas, y palludoſas: Hollerio yà dixo, que las mas fiebres malignas provienen *à ſtagnantibus putridiſque aquis*; y Jacobo Sinibaldo aſſegura lo miſmo. Incurren por lo regular en eſta Fiebre los que uſan alimentos irregulares, como ſon carnes medio crudas, ſemipodridas, y beben aguas

d eſtan-

(37)

Ex calido iſto regimine nihil boni naſci :: Abſtineat æger alecto uſque ad ſextum diem ab invaſione, in quo poſtea ſe contineat uſque ad decimum ſextum, non aliis ſtragulis tectus quam quibus ſanus eſſe ſolebat. Siden. in Proc. de omn. morb. curand. fol. 661.

(38)

Rib. in Prax. lib. 7. de Variol. & Morb.

(39)

Ea propter hic exulare volumus purgationes cliſteres vomitoria, & venæſectionem. Dol. ubi ſupr.

(40)

In eruptione Variolarum omnino abſtinendum eſt à cliſteribus, ne naturæ motus, & conatus à centro ad circumferentiam turbetur. Horm. lib. 1. cap. 10.

(41)

Novimus exemplum de magna Matro-

trona, quæ cum nunquam Variolas passa, aspexerit infantem Variolis maximè defedatum in facie, inde statim domum rediens, eodem corripiebatur malo, & sex diebus post vitam cum morte commutavit. Dol. lib. 4. cap. 6. de Var. & Morbil.

(42)

Cap. 33. de Febr. ingen. n 5.

(43)

Crato, ex observatione triginta annorum annotavit, luem hungaricam nullo fere anno iisdem symptomatibus recurrere. Dol. lib. 4. cap. 4. de Febr. malig.

(44)

Nec enim tantum leonis robur, sed & serpentis astutia pertimescenda. Dol. ubi prox. cit.

(45)

In febribus malignis, cum putrescentia, nihil tutius hac nostra aqua benedicta nam sumpta

estancadas: y es muy natural; porque trayendo su origen casi todas las Fiebres *ab irregulari cibi, & potus usu*, como dice Joseph Jackson, (42) de doctrina de los mejores practicos, es creible, que de esta no muy comun enfermedad, sea causa el uso de tan irregulares alimentos. No solo maligna, sino malignissima, dice nuestro Autor, que es esta Fiebre, y me conformo con su dictamen; pues si à las demàs malignas acompañan comunmente unos mismos simptomas, es esta de condicion tan estraña, que haviendola observado el insigne Craton por espacio no menos, que de treinta años, casi siempre la viò acompañada de diversos simptomas. (43) No puede dexar de ser en superlativo grado maligna, porque es muy engañosa; y hablando Dolèo de ella, dice, que no solo es de temer la robustèz iracunda de los Leones, sino el mañoso disimùlo de las serpientes. (44)

Su peculiar distintivo es un vehementissimo dolor de estomago, ò cardialgia: Helmoncio dice, que en el orificio superior del ventriculo de estos febricitantes hay mucha porcion de un contagioso veneno; y por esso juzgo muy del caso el vomitivo, que aconseja nuestro Autor: A màs, que en estas Fiebres hace maravillas la agua bendita de Martin Rulando, y de esta dice su Autor, que hace arrojar el veneno por sudor, vomito, y camara, (45) con que sera muy oportuno un emetico para expeler el veneno del orificio superior del ventriculo. No me parece serìa tan del caso la extraccion de sangre, si no se executa muy luego, y esto en sugeto verdaderamente plectorico; porque aunque el vehementissimo dolor de cabeza con algun delirio, parezca, que estàn pidiendo con ansia la sangria; pero despues de executada, ni se descubre la malicia, ni los simptomas se mi-

noran,

noran, antes bien se aumentan con excesso, como dice Jacobo Sinibaldo, (46) hablando de las malignas, aunque no individualmente de la Hungarica. No puedo omitir lo que para la curacion felìz de esta Fiebre, previene Cornelio Celso, y es, que no se sangre con facilidad, que no se purgue sin necesidad manifiesta, y que no se atormente al paciente con hambre, sed, ò vigilias. (47)

Del Hemitritheos, à quien tambien llaman Tritheophias, y otros, aunque menos, propriamente apellidan Semitercianas, trata el Autor en el Discurso undecimo. Galeno dixo, que era muy dificultosa de conocer esta Fiebre, por solo el motivo de estàr compuesta de dos Fiebres distintas, (48) que son terciana, y quotidiana. No ignoran los entendidos, que la Fiebre terciana, y la quotidiana pueden complicarse de quatro maneras: la primera, una terciana intermitente, con una intermitente quotidiana: la segunda, una terciana continua, con una continua quotidiana: la tercera, una terciana continua, con una quotidiana intermitente; y la quarta, una terciana intermitente, con una quotidiana continua; y solo serà Hemitritheo verdadero, y legitimo, quando estèn complicadas de este modo; esto es, quando se junte una terciana intermitente con una quotidiana continua; pues aunque Senerto, y Zacuto Lusitano dixeron, que bastaba para constituir legitimo Hemitritheo, que qualquiera de las dos Fiebres fuesse continua, aunque la otra fuesse intermitente; pero no soy de su dictamen, porque si la terciana fuera continua, faltaria el horror, que es el que acompaña precisamente à esta Fiebre, y por esso la llama *Horrifica* el grande Hipocrates.

A los comprehendidos de esta Fiebre, dice Galeno, que les suele sobrevenir alguna interna

ta pellit venenum, per sudorem, vomitum, & etiam per alvum. Matt. Rulan. cent. 4. cur. 81.

(46) Sinib. in parv. meth. Meden. p. 2. animadv. 1. fol. 117.

(47) *Non facile sanguinem mittere, non facile ducere alvum; non cruciare vigilia, fame, aut nimia siti convenit.* Corn. Cels. de rem. 7.

(48) *Febris hæc, cognitionem difficilem habet, &c.* 2. de Dif. febr. 7.

terna inflamacion ; y yo soy de tan opuesto dictamen, que juzgo será esta inflamacion interna su causa productiva, siguiendo el dictamen de Spigelio, que señalò esta, y no otra, sin que me hagan fuerza los argumentos, que pueden hacer contra este modo de discurrir, los que oponen la remitencia de simptomas en los dias pares. En medio de haver dicho Galeno, que esta casta de Fiebres es por cinco causas casi incurable ; si se aplican en tiempo oportuno los medicamentos, que prescribe nuestro Autor, se puede afianzar un sucesso felìz. Cornelio Celso dice, que debe curarse esta Fiebre con mucha industria, y diligencia, (49) y sigue este sano consejo nuestro Autor, como lo notarà el curioso, leyendo con reflexion este Discurso.

Si no està complicada esta Fiebre con algun afecto inflamatorio, previene, que se administre un vomitivo: Raymundo Fortis, Medico Veronense, es del mismo dictamen, con sola la prevencion, de que el vomitivo sea leve. (50) Aunque de la sangria no hicieron mencion en la curacion de esta Fiebre, ni los Griegos, ni los Arabes ; pero Cornelio Celso la aconseja en los sugetos verdaderamente plectoricos, (51) y lo mismo previene nuestro Autor, recetandola en este, y no en otro caso.

Unas advertencias generales sobre las Fiebres malignas hace nuestro Autor en el Discurso ultimo : las primeras dirigen su rumbo à la precapcion en tiempo de algun contagio, y previene, que unas moderadas sangrias serán muy provechosas. Lo mismo aconseja Raymundo Fortis, Veronense, (52) añadiendo, que tambien un leniente será muy à proposito. Tambien dice, que no se trague saliva en el quarto del enfermo, y por esso se usa de masticatorios, como carlina, tabaco en hoja, clavillos, romero, &c. y este tambien es consejo

(49)
Febris Hemitritheos, magna industria, & diligentia curanda. Cornel. Cels. 3. de remed. 8.

(50)
Vomitorium itaque primo præscribatur leve. Raym. Fortis, de Febrib. verb. *Hemitrithe.* fol. 26.

(51)
Convenit sanguinis missio inter initia, si corpus plethoricum fuerit. Cornel. Cels. 3. de remed. 8.

(52)
Raym. Fort. tract. de Feb. fol. 69.

sejo authorizado por Dobrescenki, que dixo ser el principal preservativo: *Non diglutere salivam in præsentia infirmi.* Tambien aconseja el uso del vinagre, que fue el preservativo, que usaba Silvio De-Leboe. Otros celebran por preservativo sin igual al mercurio crudo, encerrado en el hueco de una pluma, y pendiente del cuello. Basilio Valentino alaba mucho los polvos del sato. Ubalsmidio, y Diemerbroec recetan un vaso de vino generoso por primer alimento. Otros el espiritu de la orina, porque le probò bien à Ubedelio. Pedro Bayro, Medico del Duque de Saboya, trahe dos preservativos, que los juzgo los mas poderosos: el primero es, no entrar con miedo en el quarto del doliente. (53) Me parece cierto, que el temor, y cobardia desfiguran el ordenado movimiento de la sangre, y la dexan espumosa, y debil para sacudirse de los efluvios contagiosos, y assi encuentran facil acogimiento, y dificultosa salida los dichos pestilentes efluvios. Aun es mas eficàz el segundo, que se compone de estos ingredientes: *Fuge cito, longe: & tarde*, y este si se puede executar es el preservativo mejor.

(53) *Vehemens timor de peste, facilime nos ducit in pestem.* Petr. Bayr. tract. de Pest. fol. 773.

Pero si no pudo preservarse, y le comprehendiò la Fiebre, aconseja, que luego, luego se execute alguna suficiente evaquacion; despues usarà de los bezoardicos, no solo de aquel à quien tiene especial aficion el Medico, sino que deberà probar muchos, hasta que encuentre con el mas apropriado, y especifico. Procurarà, por consejo de nuestro Autor, que se mantenga siempre expedita la transpiracion: Jacobo Sinibaldo la desea tan libre, que previene se peynen los febricitantes, que lo acostumbran quando sanos; (54) porque si en este estado es tan provechosa, serà mucho mas quando se necesita expeler la causa morbifica. El uso de la canfora alaba mucho nuestro

(54) Sinib. part. 2. animadvers. 1. circa Feb. f. 123.

tro Autor, para la felìz curacion de las malig. nas: Es certifsimo, que es medicamento muy provechofo, en fentir de los mejores practicos; pues à màs de los grandes elogios con que lo celebra Miguèl Etmulero, como bien faben los que hayan leìdo fus tratados de Fiebres, lo ponderò tanto Doleo, que dixo fer en las Fiebres malignas los remedios, fin la canfora, como un Soldado fin armas en la Guerra. (55)

(55) *In Febribus malignis remedium fine camphora eft ficut miles fine gladio.* Dol. de Feb. malig.

Buelve nueftro Autor à aconfejar en eftas generales advertencias, el ufo del Opio en las Fiebres malignas: no puede cõtrovertirfe, que ha hecho efectos admirables en efta caffa de Fiebres; y aun fin duda, por efte motivo le diò el ingenioso Paracelfo el nombre de *Laudano*, por fus maravillofos laudables efectos, no fo- lo en las Fiebres malignas, fino en la colera morbo, fingulto, vigilias, phrenesì, aſthma convulfivo, dolores vehementes, y excefsivas evaquaciones; y afsi en eftos referidos afectos, como en las Fiebres malignas, es remedio fin fegundo, en fentir de Ufualdo Crolio, quien aſſegura, que no es menefter gaftar mucho en los elogios, de quien en folo fu nombre los tiene comprehendidos. (56)

(56) *Laudabiles hujus medicamenti virtutes, non debemus pluribus explicare, cum folo nomine patefiant.* Crol. de Opio.

Por corona de eſte Difcurfo, y de todo el Tomo, pone una Obfervacion de mi Padre, y Señor Don Benito Bozàl: en ella fe vè, que para tantos eſtragos como ocafionò la Fiebre maligna en el enfermo, hafta quitarle la vida, folo fe pudo congeturar por cauſa, el abufo, que tuvo antes de aguardiente, y miſtela, y el haverfe enojado reciamente dos, ò tres dias antes de enfermar: juzgo bien fundada la con- getura: lo primero, porque no ignoran los Medicos entendidos, que defpues que fe introduxo en Efpaña el abufo del aguardiente, y miſtelas, fe experimentan muy nuevas malicioſas enfermedades, con extraordinarias te- naces complicaciones. Por el motivo del eno-

jo,

jo, y la ira, no juzgo menos bien fundada la congetura. Juan Doleo dice, que la ira exagita furiosamente los humores, y que ocasiona en los nervios convulsiones formidables; que hace rebeldes à los espiritus animales, que es causa de asthmas, y diarrheas, &c. y no contentandose con esto, dice, que no solo es peste la ira, sino que es la peste mas poderosa, y executiva, que puede padecer la naturaleza humana, y que debe precaverse como dañosa en casi todas las dolencias. Los que tengan bien leìdas las Obras de Doleo, yà habràn visto todo lo que digo; pues es cierto, que todo se hallarà en ellas en los lugares correspendientes: y finalmente dice Zacuto Lusitano, que de esta pasion desordenada, no solo pueden tener origen todas las Fiebres, con los simptomas mas terribles, sino aun la misma muerte, en dictamen de los mas insignes Medicos, assì modernos, como antiguos; (57) con que por qualquiera de los dos motivos, y mucho mejor por los dos juntos, que señalan en el paciente de esta Observacion, pudo experimentar los poderosos simptomas, y la muerte, que se siguiò à tan maligna enfermedad: Con que tratando de esta, y sus diferencias, señales, y curacion, con la destreza, que acostumbra el Autor en todos los Discursos de este Tomo, sin que en alguna de sus clausulas haya yo reparado la menor cosa opuesta à las divinas Leyes, ni à nuestras Sagradas Constituciones, se le debe dar la licencia que pide: Assi lo siento: *Salvo semper, &c.* En este Real Monasterio de Nuestra Señora de Beruela, à 18. de Abril del año de 1741.

El Maestro Fr. Antonio Bozàl.

(57) *Maximum animi pathema est ira, ex qua non solum omnis generis febres, sed admiranda symptomata, & mortem quandoque oriri, veterum, & juniorum peritissimi confirmarunt.* Zacut. Lusit. in prax. hist. lib. 1. Observ. 147. fol. 39.

LICEN-

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs el Maeſtro Don Franciſco Fornaguëra, Abad del Real Monaſterio de Poblet, y Vicario General de la Congregacion Ciſtercienſe de los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Por el tenor de las preſentes, damos licencia al Padre Don Antonio Joſeph Rodriguez, Monge de nueſtro Real Monaſterio de Beruela, para que havidas las licencias neceſſarias, pueda imprimir el quarto Tomo de la *Paleſtra Critico-Medica*, por quanto por eſpecial orden, y comiſsion nueſtra le han viſto, y examinado perſonas doctas de nueſtra Religion, y de ſu parecer ſe puede conceder dicha licencia. En fee de lo qual, mandamos dar la preſente, firmada de nueſtra mano, ſellada con el ſello de nueſtro Oficio, y referendada por el Secretario de nueſtra Congregacion. En eſte Monaſterio de Beruela à los veinte y ocho de Abril de mil ſetecientos quarenta y uno.

El M. Fr. Franciſco Fornaguera,
Abad de Poblet, y Vic. Gen.

El M. Fr. Franciſco Tineſtres,
Pro-Secretario.

APRO-

APROBACION DEL R. P. M. D. MIGUEL Bonel, Monge Benedictino Ciſtercienſe de la Congregacion de Aragon, y Navarra, en el Real Monaſterio de Beruela, Cathedratico de Prima, que fue, en el Real Colegio de San Bernardo de Hueſca, Maeſtro en ſu Religion, &c.

DE orden, y comiſsion del Señor Licenciado Don Sebaſtian Flores Pabon, Oficial Eccleſiaſtico, y Vicario General del Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo de Zaragoza, he viſto el quarto Tomo de la Paleſtra Critico-Medica, ſu Autor el Padre Don Antonio Joſeph Rodriguez, Monge Ciſtercienſe del Real Monaſterio de Nueſtra Señora de Beruela. Luego que recibì eſte orden, hice juicio, que podia ſer ſoſpechoſa la practica de mi rendida obediencia; pero leyendo los mas diſcretos, y entendidos eſta primoroſa Obra, que ofrece el Autor para alivio de nueſtra naturaleza, ſe verà, que no finjo, ni excedo en ſus conocidos aplauſos, ſino que conformandome con el grande Aguſtino, digo lo juſto, para que vea el publico ſus bien fundados elogios: *Cavete omnes ſuſpitiones, & quidquid probabiliter fingi poteſt, ſeu dici, ne fingatur ante debita.* *D. Auguſt. de Doct. Chriſti.*

Dixe, que podia ſer *ſoſpechoſa mi obediencia*, yà por la amiſtad, y Regla que profeſſamos, y por la Real Caſa en que vivimos; pero ſin eſtos motivos, he de publicar otra cauſa, que me vincùla una corona; pues haviendo comenzado à leer Philoſophia en eſte Real Monaſterio de Nueſtra Señora de Beruela, la eſcriviò el Autor, aunque poco, porque como yà deſcubriò ſu elevado, y ſutil ingenio, pareciò retirarlo de eſte eſtudio, por no diſtraherlo de ſu emplo; pero mejor que todos llegò à entenderlo, ſacando de el re-

tiro con su aplicacion à la Philosophia una inteligencia soberana de Divinas, y humanas letras, como dixo Tulio con su acostumbrada elegancia: *Philosophia est disciplina omnium rerum Divinarum, & humanarum rationes investigans*; y como la perfeccion de los Discipulos, en sentir de San Geronimo, es gozo, y corona de los Maestros: *Perfectio Discipulorum gaudium, & corona est Magistrorum: fructus enim Magistri obedientia est Discipuli, & ejus bona conversatio, coronam dat Magistro.* Haviendome elegido el Autor por su Maestro, como Theofrastes à Aristoteles, Aristoteles à Platon, Platon à Socrates, y la Reyna del Austro al Sapientissimo Salomon, aunque yo no merezca la honra de estos Maestros; pero sì el blason, y corona de tan esclarecido Discipulo, que con tanta perfeccion se adelantò à otros singularmente Doctos en la Philosophia, Medicina, Astrologia, Geometrica, Theologia, y otras Ciencias, como lo prueban sus Obras en la universalidad de sus materias, que felizmente lo acreditan, y glorioſamente lo ensalzan.

Tul. in lib. de Universalibus.

D. Hieron. ad Demetriadem Virg.

Acreditaronse de felices los tiempos de los antiguos, porque los mismos Emperadores, que governaban el Mundo, se aplicaron à la Philosophia en su tiempo, como se experimentò en Alexandro Macedonio, en Julio Cesar, y en el Rey Ptolomeo, como refiere Alexandro; creciò inmensamente, dice, la gloria del Reyno de cada uno de estos Emperadores, y Reyes, quanto florecieron en el estudio las Artes Liberales: *Cujuslibet enim Regni gloria crevit in immensum quandiu Artium Liberalium studia in ipso floruerunt.* Se aumentò la victoria de su milicia, y creciò igualmente su gloria, y su Philosophia; porque la verdadera Philosophia es la que enseña à reynar, como lo publicò la misma Sabiduria:

Per

Per me enim Reges regnant : y por èsso acaso nuestro invicto Monarca Phelipe V. (que Dios guarde) deseoso de aumentar sus glorias con las felices Victorias de sus Armas, premia tanto el estudio de las lerras, fundando Universidades, y Academias, para hacer distincion de personas, pareciendole, que la gloria de su dilatado Reyno, si crece por sus victorias, se aumenta tambien inmensamente por las letras : *Per me enim Reges regnant*. Y considerando estos Reales Academicos Cuerpos el grande ingenio del Autor de esta nueva Obra, le han condecorado con los singulares titulos de Alumno en la Regia Matritense, en la Critica de la Historia Universal de España, y de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla, sin que tan repetidas magestuosas honras lo inclinen sino à una humildad profunda, como lo practica gustoso, y sin violencia en todos los exercicios Religiosos de esta Ilustre Casa; y yo no lo estraño, porque como es Hijo de Bernardo, y tan docto, aprendiò de su dulcisimo Padre, que el servir à Dios es para siempre reynar: *Servire Deo regnare est*; y este deseo de su corazon humilde lo manifiestan sus obras, mejor que sus palabras.

Es cierto, que el fundamento de la exaltacion es la humildad, y no dudo, que, siendo Maestro en esta virtud, lograrà en esta Obra, como en las otras excelsivos aplausos, porque la escrive con la misma forma, provecho, y claridad; y si se atiende con reflexion en lo que dice, aun à lo que escrive excede, porque lo habla con tanta expression, y viveza, que deleyta mas el sentido de los oìdos, que lo que ven en el papel los ojos, como lo dice con puntualidad Valerio en su octavo Libro : *Liber cum una forma rem effert, & ex partibus diversis respondet, ideò*

plus prodeſt docentem audire, quam in libris ſtudere, quia vehementior ſit expreſsio in mentibus audientium ex viſu doctoris, & auditu, quam ex ſtudio, & libro. Teſtigos de eſta ultima clauſula ſon los Medicos mas acreditados en Medicina, porque ſon los que entienden las razones perſuaſsivas de ſus continuadas Conſultas; y aunque todos los enfermos no alcancen la ſalud con ſus remedios, no quedan deſacreditados; porque muchas veces es neceſſario, que prevalezca el mal del accidente, à lo que ſe diſpone ſegun arte, como cantò Ovidio en el Libro primero de Ponto.

Non eſt in Medico, ſemper relevetur, ut æger.
Interdum docta plus valet arte malum.

Quando viſita los enfermos, manifieſtan tan eſpecial confianza, que aunque ſe hallen con la naturaleza decaìda, juzgan, que con ſu aſsiſtencia la tienen recobrada: aſsi lo eſcrive mi Padre San Bernardo, que parece habla del conſuelo, que logran los enfermos con la viſita de ſu hijo: *Frequenter ſi quid ex aptitudine Medici gratioſa, & ex quadam confidentia, quam ægrotus inde concipit natura jam deficiens, convaleſcit.* Parece eſta expreſsion ſoſpechoſa, pero no es ſino debida, porque la acredita la experiencia. Aunque fuera mas exceſsiva, nunca eſtaria baſtantemente ponderada, porque en las Conſultas oyen algunos Practicos, que demueſtra los remedios, que uſa la Medicina para tales enfermos, y al dictamen de otros inteligentes, añade aun mas de lo que dicen, para que no publique, que unos, ni otros le exceden; y para que viva el Mundo con el deſengaño, que aun ponderando al Autor demaſiado, le ſerà corto todo elogio; todo lo comprehende en una de ſus Epiſtolas el miſmo Seneca, que parece habla con el ingenio de eſta Obra:

D. Bernardus ſuper Cantica.

Seneca. d. Epiſt. 21.

Num-

Numquam nimium dicitur, quod numquam satis dicitur: quibusdam remedia monstranda sunt, quibusdam inculcanda sunt.

Viendo, pues, el Mundo las acreditadas prendas de tan famoso Autor, y la utilidad de esta nueva Obra, que por sì misma publìca sin lisonja su alabanza, es razon que salga à luz, y que todos la vean, para que los afectos que la desean, la aplaudan, y los que no lo sean, la soliciten, para que aprovechandose de su doctrina, socorran à la naturaleza. Y porque entiendo, que en nada se opone à lo que nuestra Madre la Iglesia manda, soy de sentir, que se imprima. En el Real Monasterio de Nuestra Señora de Beruela à 4. de Agosto de 1741.

El M. Fr. Miguèl Bonel.

IMPRIMATUR:

Lic. Flores Pabon, Vic. Gñl.

APROBACION DEL Dr. DON MANUEL DE Lay, Medico Colegial, y ex-Cathedratico de la Ciudad, y Universidad de Hueſca, Doctor Colegial, y Cathedratico en la de Zaragoza, Medico del Hoſpital Real, y General de Nueſtra Señora de Gracia, Regente Proto Medico del Reyno de Aragon, &c.

M. P. S.

JAmàs menos preciſa la Cenſura, que en eſte *quarto Tomo de la Paleſtra Critico-Medica del P. Don Antonio Rodriguez, Monge Ciſtercienſe en el Real Monaſterio de Berueta, Profeſſor de Philoſophia, y bellas letras, Academico de la Real Academia Matritenſe, Socio de la Regia Sociedad de Sevilla, &c.* pues el univerſal aplauſo de ſus Eſcritos, y la pùblica aclamacion de ſu elevado ingenio, tienen yà vinculada en ſu nombre ſolo la aprobacion mas grande: *Nam ſatis Authoris dicere nomen erat.* Pero debiendo ſer mi obediencia preciſa, quando me manda, y honra el orden ſuperior de V. A. expongo mi Cenſura en eſta forma: *Legi librum, quem tranſmiſiſti ſtilo brevem, lectione expeditum, inſtructione perfectum.*

Jac. Pirch. in Pet. Apian.

D. Albian. ad Libr. Euſtach.

Eſto, y mucho mas regiſtra mi cuydado en eſte quarto Tomo, por cuyo motivo me hallo en dos obligaciones forzoſamente. La primera es, dar la aprobacion à eſta Obra; pues la pide, y merece de juſticia: *Hæc diligentiſsimè penſita non potui non vehementer probare.* La ſegunda es, aplaudir el ingenio, y doctrina del Autor: *Sumque coactus, & ingenium tuum ſuſcipere, & doctrinam ſingularem tuam mirificis laudibus perſequi.*

Angel. Polit. lib. 7.

Idem.

De el primer empeño, que es dar la aprobacion à eſta Obra, me deſempeña el Princi-

pe,

pe, y Coripheo de la Medicina: *Videntur autem mihi digna esse, quæ scribantur, maximè hæc quæ ignorantur à Medicis, maximè scitu comoda, & quæ magnas utilitates afferant.* De modo, que à este quarto Tomo le juzgo, mas que Libro, Libreria grande: *Cogitaram Librum, & invenio Bibliothecam*, compuesta con estilo tan agradable, expresivo, y proprio, con conceptos tan delicados, y profundos, con noticias tan ajustadas, sobre exquisitas, con razones tan claras, y eficaces, y con authoridades tan graves, y genuinas, que sin duda alguna se compendia en esta succinta Biblioteca todo lo mejor de la Medicina: *In hoc uno totam credimus infudasse minervam.* Por esta razon entiendo, que hará V. A. mucho bien, si manda que se imprima este Libro con brevedad, esperando (si fuesse posible) que:

Ad commune bonum promptus, qui talia donat
Tempore labenti mox meliora dabit.

Confiesso, que se hallaba oprimido, y embarazado mi afecto con la Censura, deseando desahogarse en las justas complaciencias de la alabanza; y aunque mi empeño, y obligacion es alabar el ingenio, y doctrina del Autor, à la primera parte, que es aplaudir su ingenio, no me determino; yà porque cosas grandes no permiten alabanzas, sino admiraciones; y yà porque para poderlo executar, era preciso suplicarle primero à nuestro Autor la licencia, que pidiò San Geronimo à San Agustin: *Quæso parumper patiaris me tuum laudare ingenium*, y à esto digo otra vez ingenuamente, que no me determino; pues quando yo quisiere executarlo, ni su grãde modestia queria permitirlo, ni su mucha paciencia podria tolerarlo. Mas para no defraudar al publico en esta parte, remito al que desee verdaderas noticias de este assombroso ingenio à la aprobacion mas excelente del ingenio mas gigan-

Hip. de Vict. rat. in acut. lib. 1. num. 4.

D. Hieron. loquens de Origen.

Polic. in laud. Paneg. Plinii.

D. Hier. Epist. 94.

gigantè, à la pintura mas propria, y delicada, que hizo en el segundo Tomo de la Paleſtra Critico-Medica de nueſtro Autor el R.P.M. D. Iſidoro Andrès, que ſolo eſte primoroſo inimitable pincel pudo pintar al Autor como es en sì.

Yo con licencia ſuya paſſarè à explicar lo que entiendo de ſu doctrina en eſte quarto Tomo de la Paleſtra. Toda la doctrina, y ſabiduria de eſte mundo, es confuſa, variable, è inſubſiſtente, dixo la delicada dulzura de San Bernardo: *Sapientia mundi tumultuoſa eſt, non pacifica.* Y en ninguna facultad ſe vè oy mas clara la verdad de eſta ſentencia que en la Medicina; pues la variedad de opiniones, y Syſthemas que ſe erigen, ſon otras tantas terribles tempeſtades, que la combaten; dixolo con diſcrecion el cèlebre ingenioſo Piquer: *Propterea cum totam Medicam arte, propter variam opinionum indolem magnis tempeſtatibus turbatam agnoſcerem, &c.* Contra eſta, pues, terrible confuſion, y tempeſtad de opiniones, amaneciò en ſus tres primeros Tomos el P.D. Antonio Rodriguez, como luz brillante, diſsipando ſombras, aclareciendo dudas, impugnando opiniones, derribando Syſthemas, y manifeſtando con doctrinas, y razones claras, que la adheſsion ſyſthematica en la Medicina, es inutil, y aun perniciosa, aconſejando con Crolio, que no ſe jure en ningun Maeſtro doctrina, ni opinion, ſino es que ſe ſiga deſnudamente la verdad: *Qui in arte Medica excellere cupit ab omni ſecta debet eſſe alienus, nec jurare in alicujus Authoris ſententiam, ſed nudam tantum veritatem ſectari eique ſubſcribere ſemper.* Y finalmente declara por temerarias las Sectas Galenica, Chimica, Carteſiana, y Fibriſta, en quanto ſe pretenda por cada una ſola abriguarle todos ſus phenomenos à la naturaleza.

D. Bernard. Ser. 1. de Nativit. Dom.

Medic. Vetuſ. & Nova. Prove. ad tyron.

Crol. in Præfaccion.

En los tres primeros Tomos nos diò con

ſu

su doctrina mucha luz, ën este quarto Tomo nos la dà mayor. En los primeros Libros solo es luz, en este quarto Tomo todo es Sol. Cada dia, y en cada Escrito se obstenta mayor, mas plausible, y admirable: *Quotidiè major admirabilior, & melior.* Y es preciso lea assi, para insultar con primor el Systhema mathematico-mechanico de Hoffman; pues por ajustarse mejor à las obras sensibles de la naturaleza, y proporcionarse à nuestra comprehension (mejor que los demàs) este Systhema, se ha hecho el mejor lugar en la Medicina. *Plin. Paneg. Trajan.*

Contra este, pues, Systhema de los Solidistas, declama en esta quarta Obra, y sale à la palestra, tan lleno de noticias, tan fortalecido de razones, y tan adornado de Autoridades, que à mi ver, le sobran fuerzas para insultar, y aun derruir el Systhema de mas acreditada solidèz; pues essa ingeniosa (aunque mechanica) Mathematica maquina de los solidos (propriamente maquina) que sostienen mas à esfuerzos del ingenio, que de la razon, los doctissimos Medicos Picarnio, Hequet, Hoffman, &c. la dexa nuestro Padre Don Antonio con las mismas doctrinas de los Mathematicos tan sin fundamento estable, que para mi yà ha caìdo. No es su dictamen, ni tampoco el mio, condenar por inutil Systhema alguno, y mucho menos este; pero sì, que este, y los demàs son insuficientes, para adaptar precisamente por alguno de ellos todas las curaciones. Y resueltamente afirmo, que el reducir todas las principales causas de las enfermedades, como lo intentan los Solidistas, à Spasmos, Stricturas, y Atonias, es quimera; yà porque estos confusos extraordinarios nombres, mas dificultan, que facilitan el perfecto conocimiento de las causas; y la naturaleza, como dixo Senerto, no necesita en sus obscuridades de nombres monstruosos, è im-

Senert. cap. 5. de Consens. Quim. Galen. & Aristotel.

perceptibles : *Satis obscuritatis in natura nobis objectum est, monstruosis nominibus eam adaugere nullo modo est opus*; y yà porque los vicios, y malas disposiciones de los solidos, es indubitable, que las inducen los liquidos, ora sea por calientes, frios, crassos, tenues, &c. ò por salados, acerbos, amargos, &c. Estas si que son las verdaderas causas de las enfermedades, como las explican, y enseñan los antiguos, dice sabiamente el Padre D. Antonio: *Y digo resueltamente, que se sigue, que las verdaderas causas son las antiguas, y que solo aparentemente se quiere vender por causa, lo que es la misma enfermedad, mudandole el nombre.* Luego es insuficiente este Syssthema de los Solidistas, en quanto à las causas de las enfermedades; y debemos estàr por las antiguas, hasta que la practica, y experiencia nos manifieste otras: *Veteribus standum est, nisi ubi sensus evidenter arguit.* No porque yo tenga las antiguas por infalibles; pues sè, que dixo Quintiliano profundamente: *Nulla ita evidens causa est, cui non mendatii velamenta contingant* Y que el conocimiento de las causas à priori, *soli Deo, omnium Authori, & opifici tribuitur*: Pero sè, que aunque inciertas, y dudosas, son las que mas se han ajustado hasta ahora à repetidas experiencias, y observaciones, y estas son las que se deben tener por verdaderas : *Non dubitandum de veritate, quoties cum incertis experimenta consentiunt*, dixo Quintiliano. Yo bien sè, que se curaria mas, y mejor, si se averiguasse bien la inmediata interna causa de la enfermedad: *Remedium melius adhibebit, cui nota, qua nocent fuerint*, prosigue el mismo; pero como el conocimiento perfecto de las cosas por sus causas, no se logra con facilidad, sino por felicidad las mas veces : *Felix qui potuit rerum cognoscere causas*, que dixo el Poeta; y sè, que no es de Sabios buscar todas las causas, y demons-

Disc. 1. §. 7. fol. 18. num. 40.

Tito Livio.

Vall. lib. 3. de Loc. Comun. c. 3. de Caus.

monstraciones: *In disciplinati est quærere omnium causas, & demonstrationem*, segun el Subtil Scoto. Y finalmente, que hallarlas todas, especialmente las que no se presentan à los sentidos, assi como es imposibie, segun el incomparable Sydenam, no es necessario: *Atque ut impossibile plane est, ut Medicus eas morbi causas edisçat, quæ nullum prorsus cum sensibus habent commertium, ita neque est necesse*: Pero es indispensablemente preciso, sin adherirse ciegamente à Systhema alguno, instruirse, si puede ser en todos, ò en los principales; pues si los Galenicos explican las causas de las enfermedades por los elementos, qualidades, y humores; los Chymicos por las sales, azufres, y mercurios; los Staticos por crispaturas, laxitudes, y movimientos; los Solidistas por spasmos, atonias, y extricturas, y otros por otras causas, que cada una de ellas, ò todas juntas se pueden encontrar en nuestra machina; es indubitable, que el que mas noticia tenga de todas estas cosas, tendrà mas conocimiento de la naturaleza, de sus phenomenos, y de las causas internas de las enfermedades. Por esso dixo admirablemente San Isidoro: *Medicina non est una, aut altera, sed omnium consortio doctrinarum consumata.* Y aun con todas estas doctrinas ignorarà el Medico muchas cosas, segun Hipocrates: *Neque fieri potest, ut Medicus omnia percurrat*; y podemos decir cada uno de los individuos, especialmente los Medicos, con el doctissimo Molles: *Collocavit me in obscuris.* Porque como dixo Valles: *Naturæ arcana nolluit Deus revelace nobis.* De estas seguras practicas verdades, deduce el Padre D. Antonio, quan irreparables perjuicios ocasiona à la salud humana la adhesion curativa à determinado Systhema; pues si por uno solo no se puede saber tanto, como por tantos, y tantos como hay escritos, no son

Scot. 1. dist. 8. quæst. 5.

Siden. in præfation. ad Opus.

Sanct. Isidor. apud Boxium.

Hipoc. lib. de Decent. ornat.

Molles, de Morb. m. Sac. litteris. Vall. in Sacra Philosop.

ſuficientes, què harà uno ſolo? Depongaſe, pues, la preocupacion, diſcurriendo (y mas en coſas phyſicas) con libertad; pues como dixo Seneca: *Inter nullos magis, quam inter Philoſophos debet eſſe equa livertas.* Cureſe con racionalidad, eſto es, con experiencia, y razon; y ſi la razon no ſe halla, con la experiencia ſola, pues como dixo Celſo: *Ad ipſam curandi rationem nihil plus conferre, quam experientiam.* Y aun en conflicto, ò equilibrio de razon, y experiencia, mas ſe debe fiar de la experiencia, que la razon: *Tenetur quis plus fidere experientiis, quam rationibus.* No es de Medicos racionales ſugetarſe à Libros, comentarios, ni leyes para las curaciones, aſsi lo dice la profundidad de Valles: *Rationalis non curat ex libello, aut comentario:::: & nullis ſe legibus tanquam pragmaticis obligat*; y dà la razon de eſta doctrina el Gran Canciller de Inglaterra Vaccon de Verulamio: *Ex regulis artis judicare ſcholam omninò ſapit, nec benè ſuccedit. Naturam litteræ perficiunt, ab experientia autem ipſæ perficiuntur*: Y no ſe entienda, que ſe eximen del rigor de eſta ſentencia las doctrinas, y reglas Mathematicas, pues los que ſe goviernan por ellas tambien yerran, y eſto en lo que ſe mide, mira, y toca; què harà, pues, en la Medicina, donde ni la enfermedad, ni ſu cauſa, ſe toca, ſe mide, ni ſe mira?

Celſ. lib. 1. de Medic.

Vazq. apud Croix. num. 1535. lib. 4. met. c. 2.

Vall. lib. 4. method. cap. 2.

Verdaderamente, que eſte aſſumpto lo dexa del todo convencido nueſtro Autor, con las miſmas doctrinas de Hequet, y Hoffman. Dice eſte en el prefacio à ſu primer Tomo, que para erigir en Medicina un Syſthema ſeguro, y verdadero, faltan en otras muchas coſas, una hiſtoria mas exacta, y abundante, tanto general, como particular de todos los accidentes. Pues ſi eſto falta tambien à ſu Syſthema mechanico, y eſto es preciſo, còmo le tiene Hoffman por tan ſeguro? Es cierto,

que

quẽ con èl ſolo, ni Hoffman, ni todos los Mathematicos podràn entender, ni explicar todos los phenomenos morboſos, y naturales: A màs, que las leyes, y reglas de la Statica, Hydraulica, è Hydroſtatica, no ſe ajuſtan con proporcion à nueſtra economìa, y machina animal, como lo prueban Tozzi, y nueſtro Autor: luego el Syſthema, que Hoffman propone, no es ſeguro, pues como dice èl miſmo: *Quare prius quam quis incipiat Theoriam condere probè perſpectum habere oportet num omnium phænomenorum in hiſtoriis morborum occurrentium explicatione illa reſpondeat, ſi res ſecus ſe habet, de ejus veritate omninò dubitandum eſt.* Es, pues, indubitable, que no es ſeguro el Syſthema Hoffmaniano, pues le falta lo preciſo para ſerlo, ſegun el miſmo.

Tom. 1. Diſcurſ. 11.

Hoff. in Præf. ad tom. 1.

El rumbo mas ſeguro es la inſpeccion prudente del enfermo, la obſervacion de ſus accidentes, y circunſtancias, de ſexo, edad, coſtumbre, clima, eſtacion, &c. el norte de lo que aprovecha, y daña, ordenadas noticias de uno, y otro Syſthema, y ſobre todo repetida experiencia propria, que de eſſa forma, por lo comun ſucede bien, ò à lo menos cumple el Medico con ſu obligacion: *Denique Officio noſtro functi ſumus cum omnia efficimus, quæ ratio noſtra nobis ſuppeditat, & longus uſus experientiaque monſtrat.* Eſte es todo el aſſumpto del P. D. Antonio, tan altamente deſempeñado, que ni al mas ſutil ingenio le queda, que añadir à eſte Diſcurſo: *Si nova volucrimus dicere à clariſsimo ingenio præocupata ſunt.* De modo, que ſe puede decir ſin rieſgo alguno del Diſcurſo primero de eſte quarto Libro, lo que del Joven Apeles en ſus primeros raſgos: *Prima Juvenis lineamenta jam Artis miracula.* Y finalmente, ſi el arbol ſe conoce por ſu fruto, en el primer Diſcurſo del P. D. Antonio ſe deſcubre lo ſublime de ſu ingenio.

Gal. com. art. 6. epid. ſect. 8.

D. Hieronim. in vit. Sanct. Auguſt.

Omnis

Omnis ut ex fructu demum dignoscitur arbor
Sic mentis vires illicò monstrat opus.

En el segundo Discurso declama sabiamente el P. D. Antonio contra la obstinada credulidad de muchos Systhematicos, ò Tematicos, que en materia de indicaciones, tienen sus indicantes, è indicados por infalibles. Proceden estos sobre los fundamentos hypoteticos de las causas establecidas, y modo de producirse las enfermedades. Señalan las indicaciones, segun la idèa, que han establecido de las causas. Dispensan los auxilios, segun, que quieren se indiquen por sus Systhemas; y finalmente se fingen el modo de obrar de los medicamentos, segun sus ideadas hypotheses. Todo esto es preocupacion, ficcion, y locura; pues ninguna cosa, que no deba su origen à repetida practica, y experiencia, puede servir de utilidad alguna en la Medicina: *Omnis humana cognitio pendet, ac dependet ab experientia, sine qua nihil veri, nihil saltim certi habemus.* Y la razon de esta doctrina es clara, pues mostrò los auxilios la experiencia, y finge las indicaciones la fantasia. Jamàs pudieron las indicaciones, ni Systhemas hallar el especifico à las tercianas; descubrióse la Quina por casualidad, y la repetida practica, y observacion le ha calificado su virtud. Comenzóse à discurrir sobre su modo de obrar (que por la admiracion de los efectos ignorados, comenzaron los hombres à hacer discursos: *Ex admiratione rerum quarum causæ ignorabantur, cæperunt homines philosophari:* Y con verse, y admirarse sus prodigios cada dia, no han adelantado los ingenios cosa alguna; ni sobre la accion de la Quina, ni sobre la immediata interna causa de la terciana. Unos perpetuamente acusan à la bilis, otros al desentono mechanico de las partes, otros las acedias del chilo, y otros la aumentada velocidad

Sil. De-Leboe Pax, Med. tr. 5. fol. 559.

Plat. in Athë.

eidad de la sangre, y cada uno en su modo de discurrir, le atribuye à la Quina una virtud, una disposicion, y modo de obrar, que precisamente ha de ser como lo fingen, segun la causa de la terciana, que suponen. Todo es variedad de discursos sobre uno, y otro, nada hay descubierto de seguro, si solo, que con este prodigioso vegetable, se suspenden las tercianas quando menos, aunque el modo de su obra no se sabe. Por esso dixo discretamente Ramacino: *Quinæ, Quinæ usus licet potius admirari, quam intelligere.* *Ramac. Conflit. Epid. de Moden.*

No por esto niega el Padre D. Antonio las indicaciones, ni persuade, que al que tiene fiebre no se le temple; que al que padece un dolor, no se le mitigue; que al que està lleno, no se le evaque; que al que està debil, no se le corrobore; sino que dificulta, y con gravisimo fundamento, el medio, el modo, y el quando: y como de esto nada hay mas cierto (aunque hay mucho escrito) que lo acreditado por la repetida experiencia, juiciosa observacion, y seria inspeccion del enfermo, accidentes, y circunstancias, asegura, que este es el rumbo mas proporcionado para el acierto; y assi, que se procure observar la idea, y rumbo de la indisposicion; y sobre todo, aquellos remedios, que en repetidas semejantes ocasiones, han producido efectos favorables: pues el que desprecie estos documentos practicos, y se persuada, que puede por algun otro camino, servir de algun consuelo à los enfermos, se engaña, y los engaña, segun Hipocrates: *Quicumque his rejectis* (habla de las observaciones practicas) *ac omnibus reprobatis, alia via, aliaque forma inquirere conatur, falsus est, & falsitur.* *Hip. lib. de Vet. Medic.* Ea, pues, depongase la preocupacion, destierrese de los racionales la adhesion systhematica à las indicaciones curativas.

Huyanse las metaphysicas, y precisiones, que

que suelen ser mas falaces, quanto mas subtiles: *Quid acutius arista, sed quid futilius*, que dixo Seneca. Verdaderamente es cosa sensible, que la invencion, y aplicacion de los remedios se haya de adaptar por silogismos. Muchos, especialmente en materia de indicaciones, como si viessen, y tocassen lo que dicen, assi asseguran, juran, y establecen. Estos las mas veces son unos mentirosos, perjudicialissimos; pues, ni han visto, ni saben lo que escriben, ni aun por sueños: *Scribunt nonnulla perinde, ac si frequenter conspexerint, quorum tamen, nec somnia quidem viderunt, verum maxima ex parte mentiuntur.* Y estos son los Systhematicos, segun el mismo: *Is mox est eorum, qui aliquam sectam professi sunt.* Contra estos declama justamente el P. D. Antonio con Galeno: *Illi odio merito habendi sunt, qui ob honoris contentationem primi placitorum sectas erugunt.* Y esto aunque los Autores sean eminentes, y sus doctrinas parezcan admirables; pues no siempre es probable lo que lo parece: *Non omne quod videtur probabile, probabile est.* Y aunque lo sea, no basta, si no lo califica la experiencia: *Doctissimi fuere Hypp. & Plato*, decia Galeno, *sed quibus non est credendum citra experientiam.* Y à màs de no creerlos, hay justa razon para impugnarlos; pues la grave autoridad de algunos Escritores, suele arraftrar à los incautos con perjudicial credulidad à sus escritos. Sin duda por este motivo, impugna los mas graves Systhemas el P. D. Antonio, como quien teme, que se dè à muchos de ellos por su autoridad, la fee, concepto, y credito, que no es razon. Alguno dirà, que la idèa, y estudio de impugnar, y corregir, no es de habilidad, utilidad, ni primor, sino la de decidir, y enseñar. Digo, que no es assi, pues sobre que nuestro Autor, uno, y otro executa sin igual; el corregir,

Gal. lib. 4. de loc. affect. cap. 4.

Gal. lib. 9. de Hip. & Plat. decret.

Ariſt. topic. 2.

Gal. lib. 3. de Puls. cap. 4.

è impugnar, segun Ovidio; ès sumamente mas dificultoso.

Ovid. lib. 3. de Pont.

Corrigere at res est tanto magis ardua, quanto
Major Aristarco, Magnus Homerus erat.

Y finalmente, yo entiendo de todo lo contenido en este segundo Discurso del Padre Don Antonio, que

Omnia sunt pœnitùs multa dignissima laude
Subtili ingenio consona cuncta suo.

En el tercero Discurso, y en los restantes hasta el duodecimo (que es el ultimo) trata nuestro Autor de la Fiebre Maligna en comun, y en particular. De esse horroroso temible monstruo, de quien dixo Jacobo Sachs admirablemente: *Nulla tam fertili messe fruitur Marcida atropos indiscriminatim incidens stamina vitæ, quam in dira, & dura Maligna Febre.* En diez Discursos publica nuestro Autor quanto hay que decir con propriedad de la essencia, causas, diferencias, señales, complicaciones, y curacion de tan grave mal; pero què bien! Yà no tendrà la emulacion, y embidia que decir, que solo trabaja el Padre Don Antonio en impugnar, pues en estos diez Discursos, declara, escrive, y enseña, lo que la razon, experiencia, observacion, y practica propria, y estraña, y los mejores Autores de la Medicina antigua, y moderna han assegurado, y descubierto sobre las Fiebres Malignas, con dissecciones, y observaciones repetidas, y tan de proposito instruye à el Medico en estos practicos, utilissimos Discursos, que puede el Autor de ellos decir con propriedad de sus Escritos: *In Scriptiunculis nostris non lenocinia esse volumus sed remedia quæ non tam otiosorum auribus placeant quam egrotorum mentibus possint.*

Sachs, lib. 2. cap. 3. de usu canc. in feb. malig.

S. Salv. Episc. Mass. in Prohem. lib. de Provid.

Para mi es infalible, que la doctrina del Padre Don Antonio; lo ingenuo, verdadero, y claro de sus Discursos; lo proprio, y espe-

cifico de sus rẽmedios; la proporcion, y maridage de sus especificos; la dosis, tiempo, y modo de usarlos; las reglas, y doctrinas generales, y las particulares noticias, y observaciones, contribuirán à los Medicos acierto, à los Enfermos alivio, à la Republica consuelo, à la Medicina aplauso, y las Obras del mismo inmortal credito: *Auguror (nec me fallit augurium) opera tua immortales famæ futura*; y para que assi suceda.

Cay. Plin. lib. 8. Epist. 33.

Tradde typis ergo quam primum Docte Magister
Hornatos fœtus, frugiferosque tuos.

Y esto que concibo de los Escritos del Padre Don Antonio, no es por ser suyos, sino por lo que dixo Galeno de los de Hipocrates: *Hyppocrates opera non quia Hyppocratis, sed qui à firmissimis demonstrationibus firmantur amplector.* De este mismo modo apruebo yo este Libro, y concluyo, rogando à los Medicos encarecidamente.

Gal. 6. Popul. part. 2.

Qui bene, qui Medicè morbos avertere vultis
Hunc versate rogo, nocte, dieque Librum.
Nam quæcumque unquã Medici veteresque noviq;
Monstrarunt nobis, hic meliora dedit.

Assi lo siento. Zaragoza y Agosto à 29. de 1741.

Dr. Manuel de Lay.

EL

EL REY.

POr quanto por parte de Vos el P.M.D. Antonio Joseph Rodriguez, Monge Cisterciense en el Monasterio de Beruela, se me ha representado deseabais reimprimir los seis Tomos de vuestra Obra, intitulada: *Palestra Critico-Medica*; y para poderlo executar sin incurrir en pena alguna, me suplicasteis fuesse servido daros Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para su Reimpression; y visto por los del mi Consejo, se acordò dar esta mi Cedula. Por la qual os doy Licencia, y facultad, para que sin perjuicio de tercero, por tiempo de diez años, que ha de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, Vos, ò la Persona, que vuestro poder tuviesse, podais reimprimir, y vender la referida Obra, que haveis escrito, con que antes que se venda se trayga ante los del mi Consejo, juntamente con el Impresso, que sirve de Original, para que se vea si la dicha Reimpresion està conforme à èl, trayendo assimismo fee en publica forma. como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò la dicha Reimpresion por el Original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mando al Impressor, que reimprima dicha Obra, no reimprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que un solo Libro al Autor, ò Persona à cuya costa se reimprimiere, para dicha correccion, hasta que primero estè corregida dicha Obra, y tassada por los del mi Consejo; y estandolo assi, pueda reimprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Abrobacion, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello disponen. Y mando, que ninguna Persona, sin vuestra Licencia, pueda reimprimir dicha Obra, pena de que el que la reimprimiesse, haya perdido, y pierda todos, y qualesquiera Libros, Moldes, y Aparejos, que dicho Obra tuviesse, y mas, incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, la otra para el Juez, que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y ordeno à los del mi Consejo, Presidente, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancilleria, y à todos los Corregidores, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y

Señorìos, y à cada, y qualquier de ellos, vëan, guardën, cumplan, y executen, y hagan guardar, cumplir, y executar esta mi Cedula, y lo en ella contenido, sin contravenirla, ni permitir que se contravenga en manera alguna. Que assi es mi voluntad. Dada en San Lorenzo à diez y siete de Octubre de mil setecientos cinquenta y dos.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor,

D. Iñigo de Torres, y Oliverio.

FEE DE ERRATAS.

PAgina 19. numero 43. Medicinale doctrinæ, leë *Medicinales doctrinas.* Pag. 41. num. 3. Proporcion, lee *proposicion.* Pag. 200. num. 3. esparodicamente, lee *esporadicamente.* Pag. 201. num. 7. epidemis, lee *epidermis.* Pag. 224. num. 69. temperemento, lee *temperamento.*

He visto el Libro, intitulado: *Palestra Critico-Medica,* Tomo quarto, su Autor el R.P.M.D. Antonio Joseph Rodriguez, Monge Cistercienſe, &c. Advirtiendo estas erratas, está fielmente impresso, y corresponde al que antes impresso hace veces de original. Madrid, y Julio 30. de 1754.

Lic. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector general por su Mag.

TASSA:

TASSA.

DOn Juan de Peñuelas, Escribano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon.

Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el quarto Tomo de la Obra, intitulada: *Palestra Critico-Medica*, que con su licencia ha sido impresso, le tassaron à seis maravedìs cada pliego, el qual parece tiene quarenta y cinco, que à dicho respecto monta doscientos y setenta maravedìs de vellon, à cuyo precio, y no à mas mandaron se vendiesse; y que esta certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el precio à que se ha de vender. Y para que conste, la doy en Madrid à tres de Agosto de mil setecientos cinquenta y quatro.

Don Juan de Peñuelas.

CARTA DEL Dr. D. BENITO BOZAL, MEDICO, QUE FUE de la Baronia de Torrellas, y los Fayos, y al presente del Real Monasterio de Nuestra Señora de Bernela, y su Partido.

MUy Señor mio: No hay manjar mas sabroso para el entendimiento, que el que ministran los buenos Libros, y las noticias: Por esso decia Sophocles, que el entendimiento del hombre adquiria cierta amplitud con el manejo de las Ciencias. Este justo motivo, lo es de mi gratitud con V. m. y para que yo estè agradecido à nuestra antigua amistad; pues por ella logro repetidamente delicados intelectuales saynetes, en los manuscritos, que V. m. se digna comunicarme.

Juzgaba yo quando leì los tres antecedentes Tomos de la Palestra, que acaso se habria yà agotado el caudal de los reparos, dudas, y exquisitas noticias, que pueden ocurrir en las Facultades de Phisica, y Medicina; porque parecia que en ellos se havia yà llegado à lo ultimo. Pero me desengaño con la letura de este quarto Planeta del firmamento Medico, mejor que Tomo

quar-

quarto de la Paleſtra: conociendo entre la ſelva de ſus Diſcurſos, que todavia eſtà intacto el mineral, de donde yà le ha expendido tanta erudicion. Bien al contrario caminamos los dos en eſta carrera. A V.m. le ſobra inmenſa copia de caudal para eſcrivir; y à mi me falta totalmente que decir, por lo que habrè de enmudecer. Quanto yo pudiera gaſtar en elogios de ſu Obra, es vaniſsimo, porque ella es ſu mayor elogio. Quanto yo quiera decir es impertinente, porque todo eſtà yà dicho; y por ſi faltaſſe algo, eſtà voceando con eloquente perſuaſion eſte miſmo eſcrito. Siendo cierto que

Artificem teſtatur opus, ſoboleſque Parentes
digna ſui ingenii, tollit ad Aſtra decus.

Eſto es lo cierto; y tambien el deſeo de la Republica Literaria, porque V.m. la enriquezca con ſus Eſcritos. Ojala que como à V.m. le ſobra el oro en el mineral de ſus noticias, no careciеſſe del que es neceſſario para las expenſas, que aſsi lograria el publico mas repetidas Obras.

Dios guarde à V. m. felices años, para ornamento de las Ciencias, y aumento al numero de hombres inſignes de ſu Cogulla. De eſta ſu Caſa: Vera, y Mayo à 12. de 1741.

B. L. M. de V. m.

ſu mas afecto ſervidor, y amigo,

Dr. D. Benito Bozal, y Marco.

P. D. Antonio Joſeph Rodriguez.

PROLO-

PROLOGO.

LEtor mio: Los Prologos ſon neceſſarios, ò para la advertencia, ò para el cumplimiento. Ni por uno, ni por otro hay neceſsidad de ſer moleſto con eſte Prologo. Solamente advierto, que ſi lees eſte, y los demàs Libros, que preſento à la luz publica, lo hagas ſin las paſsiones, ni de amigo ciego, ni de deſafecto deſdeñoſo. Con qualquiera de los dos anteojos que los mires, ſacaràs, en vez de aprovechamiento, efectos baſtardos, que ſolo te haràn gaſtar la voluntad, y los dineros. Lo que sì te puedo aſſegurar es, que ſerà rara, ò ninguna la duda, que pueda ocurrirte entre mis Eſcritos, yà ſea de antilogia, yà de obſcuridad de doctrina, yà de mala inteligencia al parecer de los Autores, que no encuentres en ellos miſmos reſpueſta, y ſolucion adequada, que pueda ſatisfacerte. El argumento de mi Obra, como yà he dicho en otras partes, no es hacer dogma, ni fundar ſyſthema, alguno: es mas derechamente el moſtrarte, que no hay ſyſthema, ni dogma alguno haſta ahora que ſea cierto; y que para curar tal qual, como ſe ha curado haſta aqui, no hay neceſsidad de ligarſe algun ſyſthema. A los Autores de todos ellos, los venero mas, ò menos, ſegun ſu doctrina, y ſegun ſu buen juicio: à ninguno inſulto. Lo que eſcrivieron, y la doctrina, que enſeñaron, quedò ſugeto à que todos, y yo lo examinemos, abrazandolo, ò huyendolo, ſegun que ſe halle conſonante, ò poco firme. Eſte es el propoſito de eſta Obra, que proſeguirè al paſſo que pueda, y que me permitan otras ocupaciones: pero nunca perderè tiempo en ſatisfacer à Libros, ni Papeles, que no ſea viendo, que no hay ſatisfaccion baſtante yà en mis Eſcritos. Vale.

TABLA

TABLA
DE LOS DISCURSOS
DE ESTE QUARTO TOMO.

I. CAusa immediata de las enfermedades. P. 1.
II. Indicaciones curativas. Pag. 40.
III. Fiebres malignas en comun. Pag. 60.
IV. Fiebres malignas inflamatorias. Pag. 103.
V. Fiebres malignas ardientes, ò inflamatorias coliquativas. Pag. 138.
VI. Fiebres malignas petechiales, ò manchadas esquisitas. Pag. 172.
VII. Fiebres malignas catarhales petechizantes, ò petechiales expurias. Pag. 188.
VIII. Fiebres malignas morbilosas, escarlatinas, y miliares. Pag. 199.
IX. Viruelas. Pag. 237.
X. Fiebre castrense, ò morbo ungarico. Pag. 274.
XI. Triteophias, hemitriteos, ò semitercianas. Pag. 279.
XII. Advertencias generales sobre las Fiebres malignas. Pag. 285.

CAUSA

CAUSA IMMEDIATA DE LAS ENFERMEDADES.

DISCURSO I.

§. I.

NADA mas desengañará al entendimiento reflexivo sobre la instabilidad de los Juicios humanos, que la representacion Escenica de la Medicina, en el grande Theatro de las Letras. Aquel menos culpable error transcendental à casi todos los hombres, de juzgar à sus raciocinios, y producciones intelectuales, sin los feos lunares, que con ojos linces atisva en los estraños, es sumamente domestico en los Escritores de Medicina. Pero con la notable diferencia, que en ninguna Facultad Politica, ni natural es mas pernicioso, porque en esta se interessa nada menos, que la salud de los hombres. En las otras, ò flaquea solamente la Politica, ò la curiosidad, ù otros efectos menos necessarios.

2 Es cosa muy para notada, que todos los Autores, y Sectarios de Systhema Medico, especialmente los que han escrito de un Siglo à esta parte, en que la luz racional està mas despavilada, conozcan una verdad palpable, la prediquen, la persuadan; y con todo esso, que abiertamente la abandonen, practicando lo contrario. En muchas partidas de mis Escritos he declamado contra la adhesion Systhematica especulativa, y practica de la Medicina. He probado, que quantos Systhemas Medicos se han seguido, son otras tantas fabulas producidas por entendimientos amantes de sus producciones. Y es el caso, que esto mismo hacen los mismos Systhematicos, que sean mecanicos, que sean Chymicos. Pero con todo esto, apadrinan, defienden, y persuaden respectivamente sus Systhemas. Ellos riñen agriamente contra las Hypotheses Medicas, como que son otros tantos escollos del Mar de la Medicina. Ellos vituperan por infelices todo raciocinio, que no se acomode à su establecimiento: y ellos, ofuscados en lo bien adaptado de la Pauta, que llevan dispuesta, no vèn que incurren en lo que abominan, y que su producto claudica, poco mas, ò menos, del mismo modo, que los demàs Systhemas.

3 Pocos dias ha, que las Sectas Chymicas de Uvilisianos, Silvianos, Carteſianos, y otros de este Systhema, corrian viento en Popa sin contradiccion alguna; pues la que pudiera hacerles el Galenico-Aristotelico era despreciado. Nada se oia mas, que fermentacion por aqui, precipitacion por alli: acido por acà, Alkali por acullà. No havia phenomeno physico, ni pathologico, que no tuviesse cabàl explicacion dentro del lenguage Chymico. Al que no abundaba, assi para la explicacion de la enfermedad, y su causa, como para el efecto de los auxilios, de las frasses Chymicas, se le oìa como à un estraño de la verdadera Medicina. Yà parecia, que se havia clavado el pie fixo para el conocimiento de las causas morbosas, y modo de obrar de los medicamentos contra ellas. Y que solamente restaba el adelantar el conocimiento sobre los mismos fundamentos, ayudandose de las operaciones con que demuestra la Chymia el por què de muchos efectos naturales.

4 Con tanta satisfaccion procedian los clasicos Autores de esta Secta, que al mas cauto harian creer, que sin la menor

duda

duda estaba yà hallada la senda para encontrar la verdadera physica, y Medicina. Bien es verdad, que presentando la constante caterva de operaciones spagiricas, los efectos sensibles tan estraños, con que analogizaban para el fondo Systhematico, es evidente, que pudieran poner titubante al mas circunspecto. Esto, pues, se ha logrado por algunos años. Pero yà esta insigne fabrica, levantada por tantos, y excelentes hombres, està, si no destruìda, muy desmoronada. Yà no hay fermentaciones, ni precipitaciones. Esto se ha transformado en stasis, movimientos espasticos, oscilatorios, espasmodicos, convulsivos, en Atonia, estricturas espasticas, y otras anomalias Geometricas, y mecanicas, de la machina microcosmica.

5 En los Tomos anteriores he mostrado la poca consonancia de los Systhemas Galenico, Chymicos, Cartesiano, y Fibrista con los procederes de la naturaleza. Que muy lexos de ser conducentes para el acierto en la practica, serán infelices, si el Medico se ciñe à qualquiera de ellos para la obra; sobre la fortissima, è indisputable razon de que no siendo ninguno de ellos cierto, tanto serà mas fatal el efecto, quanto mas ceñida al Systhema sea la practica del Medico. Sin embargo, como se ha hecho moda el explicar ahora los phenomenos pathologicos, y seguir la therapeutica sobre los principios, y reglas Geometricas, y mecanicas, de modo, que si el Medico no se explica para todo, en el Idioma Hetquetiano, y Hoffmaniano, no parece que podrà curar un panarizo, procurarè impugnarle conforme ocurran al passo sus partidas. No porque yo crea, que los grandes Medicos tengan por ciertas, ni las reglas, ni los principios, aunque hablen, y se expliquen con ellos, sino porque no haya algun incauto, como los hay respecto à los Systhemas Galenico, y Chymico, que lo tenga por indefectible.

§. II.

6 TAmpoco capitùlo por culpable totalmente el que se discurra sobre los adelantamientos Anatomicos, y practicos; que se inventen Systhemas, que con bas-

tante veriſimilitud conſonen con los procederes de la economia animal. Antes bien es laudable, y provechoſo. Es ſolamente fataliſsimo el ceñir à ninguno preciſamente la Medicina practica en los caſos de las Enfermedades. Explicome, y ſervirà para luz à qualquiera duda, ò confuſion, que quieran oponerme.

7 Es el cuerpo animal, mundo menor. Conſiguientemente eſtà ſugeto en ſu ſerenidad, y tempeſtades à todas las immutaciones procedidas de las miſmas cauſas, que las que ocurren en el mayor mundo. Porque neceſſariamente nos circundan, y ſon domeſticos inevitables en nueſtras oficinas interiores los miſmos agentes, que conſtituyen al macrocoſmo. El Ayre, el Fuego, la Agua, el frio, el calor, las particulas Gelifactorias, Nibefactorias, las Sales, los Azufres, las Tierras, las que ſon materia de los Truenos, de los Relampagos, de los Rayos, de las Nubes, del Granizo, todo nos circunda, y todo ſe nos mezcla por la inſpiracion, y alimentos, con nueſtra ſangre, y con nueſtros humores.

8 Es tambien el cuerpo del hombre, aſsi como el de los demàs animales, una machina de la mas ſingular ſimetria, y organizacion, que jamàs podrà diſponer el entendimiento humano; porque es Mathematicamente fabricada por el Supremo Artifice Divino. Por muchos de ſus efectos, y por varias piezas, que demoſtrò la Anatomia, es conſtante, que el cuerpo es machina, que es organo, en donde juegan partes ſolidas, fluidas, y aereas. Eſto ſolamente ſabemos. Pero ſabemos tambien, que ſe nos oculta, y ſe nos ocultarà el puntual modo Geometrico, como eſtà diſpueſta eſta tan admirable machina.

9 De todo eſto ſe infiere con rectitud, y una inviolable certeza, que vivimos, y enfermamos por el calor, por el frio, humedad, ſequedad. Por las Sales, por los Azufres, por los acedos, por los acres. Por reſtaños de los humores, quietudes de lo que debe moverſe, acceleracion de lo que debe caminar lentamente, curbicie de las partes, que deben eſtàr paralelas, y criſpatura de lo que debe mantenerſe laxo. En una palabra: que la Phyſiologia, y Pathologia Galenica, Chymica, Carteſiana, y Mechanica en algunas de ſus partes ſon oportunas, como

mo

mo se juntèn todas. Porque la materia de todas ës necessaria materia, è instrumento de nuestra salud, y de las Enfermedades: consiguientemente, puede administrar alguna luz reflexa para algunos aciertos.

10 Pero es especie de Barbarie creer, y mucho mas el persuadir, que la doctrina de primeras qualidades sola; que la de fermentaciones, Sales, y Azufres separada; que la del puro mechanismo, sin las otras, sean la verdadera, y cierta pauta por donde la naturaleza se govierna: por quièn se causan las enfermedades; y por dònde se debe dirigir el rumbo para la administracion de los auxilios. Los que esto quieren, en medio de que son quantos se han hecho Authores de Systhema, debieran primero cerrar los ojos de la razon à todo el mundo, ò probar demonstrativamente un imposible. Este es: ò que el hombre se componia de solo agua, fuego, y tierra en estado viviente: ò que, sin estas entidades, estaba construìdo de solo Sales, Azufres, y Mercurios, sin respecto à su organismo, y mechanismo: ò finalmente, que era una sola machina, en donde residian sin actividad de tales, los fluidos etherogeneos, las Sales tan distintas, los Azufres, y demàs particulas. Me alegrarè, Letor, que tengas siempre ante los ojos esta advertencia, para hacer el juicio mas libre sobre la sofisteria de los Systhematicos.

§. III.

11 ES tan sumamente cierto este Discurso, quë aun los mas acerrimos Systhematicos vienen à confessarlo, sin reparar en que lo dicen. Y este es uno de los baxios del entendimiento humano. Pensar siempre de su conducta mayor habilidad, que de las agenas: pues quando raciocinia sin respecto à sus producciones, dice desnudamente las verdades, conociendo los defectos. Vè aqui un testigo de toda excepcion, eruditissimo, Medico grande, que quando escribo esto, todavia vive: y que se ha ganado el lugar mas alto por su excelente merito. Este es Federico Hoffman, honra de la Medicina Alemana, y aun de la Europa. Este insigne hombre, adherido Sectario del mechanismo, y que

juega

juega todas las piezas de geometria, y mechanica con primor embidiable, dice claramente, que *nada ſe contraria mas à la verdad, y à la certeza en la Medicina, que la copia de hypotheſes, opiniones, y Sectas.* Que la Medicina *debe eſtàr libre de inciertas opiniones, è hypotheſes.* Que las *opiniones, è hypotheſes ſon ſolamente para daño de los enfermos; porque todas ſon vanas, nada ciertas.* En fin, todo el capitulo ſegundo del Tomo ſegundo ſe dirige à eſtablecer eſta verdad tan aſſentada.

12 Quièn creerà, oyendo eſto, que eſte inſigne varon no aborrecerà toda opinion, è hypotheſi? Eſto debiera creerſe; pero no hay para què, porque todos ſus primeros tres Tomos, y las mas partidas de los demàs eſtàn ocupados en perſuadir la economia natural, y morboſa, ſegun los principios de mechanica, ſobre el ſeguro de que, *como las reglas, y principios Mathematicos ſon inalterables, del miſmo modo deberàn ſerlo para la Phyſiologia, y Pathologia.* Error craſo, y notable por cierto!

13 Qualquiera concederà, que los principios, poſtulados, y axiomas Mathematicos ſon ſeguros, (no todos) y que eſtàn menos ſugetos al engaño. Pero eſto ſe entiende conſiderados en sì theoricamente, y abſtrahidos de lo ſenſible. Eſto es tan patente, que aun en las Facultades Mathematicas, que ſe practican en materia ſenſible, fallan los miſmos principios, axiomas, y reglas de la Mathematica. En la Arquitectura Militar, y Civil eſtà la prueba mas conſtante. Veaſe en Carlos Ceſarons, y el Iluſtriſsimo Caramuel lo mucho, que abunda ſobre eſta partida reſpecto à la Civil; y para la Militar, no hay mas que abrir qualquiera de los Polemycos.

14 Pues ſi en una fabrica, cuyas partes, y materiales eſtàn ſugetos à la viſta, al tacto, al nivèl, al compàs, al pendulo, y à la eſquadra de los Artifices, ſucede eſto, no obſtante la certeza de los principios, y poſtulados de la Geometrìa; què eſperarèmos de una fabrica, de quien ſe ignora ſu orden, la naturaleza de ſus materiales, ſu textura, ſu proporcion, ſu puntual Mathematica, ſus comunicaciones, y en fin, en comparacion de lo poco que ſe ſabe de ella, de quien

ſe

se ignora todo ? Què havemos de decir , sino que el Systhema mechanico en parte , para algo no es despreciable , es conducente , porque nuestro cuerpo tambien es machina , es fabrica Arquitectonica ; pero como Systhema curativo , para estàr à solas sus instrucciones en la Pathologia , y Therapeutica es tan insubsistente como todos.

15 Quanto queda discurrido sobre esta partida , es absoluramente cierto. Sin embargo , para que qualquiera vea esto mismo en pluma del mismo Hoffman ; ò à lo menos un fundamento firme para saber , que el Systhema mechanico , por mas brillante , que se adapte , no passarà de ser opinion mera , ni arribarà à mas , que una verisimil hypothesis ; oyga lo siguiente , que confiessa , sin poderlo remediar , en el capitulo antecedente : *Facilè damus , &c. Concedimus mechanicam corporis humani longè superiorem esse illi , quæ ab arte humana proficiscitur. In quantum enim divina ars ab humana distat* : hay que no es nada ! *In tantum etiam scientia ejus mechanices , quæ in animantibus reperitur , præcellentior est illi , quæ in vulgus nota est.* Pregunto , sobre la verdad de esta confession , què fundamentos *ciertos* , como pide Hoffman , y pedimos todos , nos darà la *mechanica vulgar* para el conocimiento natural , ni preternatural de una machina fabricada por Arte Divina ? Yà se vè , que , ni aun en sombra serà conforme. Pues este es el mayor argumento , el mayor desengaño. La fabrica es inaccessible , es Divina : su orden , los principios , y reglas para su estructura , ideadas , y establecidas por Dios , infinitamente Sabio : sus materiales poco conocidos , muchos totalmente incognitos , y otros imperceptibles : la firmeza , ò punto firme de sus resortes inaveriguable : sus conexiones poco sabidas : casi toda ignorada. De què nos serviràn , para los recessos de su simetria , las reglas Geometricas definidas por los hombres ? Estas mismas reglas bien sabidas , aplicadas à materiales conocidos , fallan : què serà el quererlas aplicar à una materia , de quien apenas tenemos idea ? Què , à una machina automato-hydraulico-pneumatica , cuya estructura en exercicio se ignora , cuyas leyes , y reglas huyen , y deben huir la mayor perspicacia del entendimiento humano?

§. IV.

§. IV.

16 ES solamente firme fundamento para la verdadera Medicina, en quanto podemos esperar, segun la presente providencia, la historia, la observacion, la practica repetida. Yà el mismo Hoffman lo asegura; aunque como amante del Systhema mechanico, arrima à este solido estipite el de su mechanismo, y leyes de movimiento: *Duo sunt veræ pathologiæ fundamenta*, dice, *unum plenissima omnium, & singulorum historia, quæ ex compluribus observatis, &c. annotatis circunstantiis nascitur.* Notese ahora el segundo: *Alterum est exquisitior corporis nostri structuræ motuum omniumque earum rerum, quæ illius statum mutare possunt scientia.*

17 El Letor ingenuo, y sagàz yà habrà visto aqui, que en la segunda parte pide un imposible. Dice, que es fundamento tambien para la pathologia una exquisita ciencia de la estructura de nuestro cuerpo, de sus movimientos, y alteraciones. Yo concederè, que la continuada Anatomìa, como unico medio, nos enseñe con el tiempo una buena porcion de la estructura solida del cuerpo humano. Pero sè yo, y sabe Hoffman, que los movimientos sistolicos, diastolicos, y peristalticos de lo solido, los varios, è incognitos intestinos, progresivos, fermentativos de tanta variedad de humores en estado natural, y de sus alteraciones con sus grados, estàn todavia en el pozo de Democrito, y con una casi certeza de que lo ignorarèmos para siempre. Pues no parece, què podrà señalarse modo para verlos en estado de vida, y examinarlos.

18 Es, pues, solamente cierto, que el fundamento tal qual menos errado, consiste en las historias, y observaciones, con una inspeccion prudente de la constitucion del sugeto, pais, clima, y constituciones ocurrentes; y que lo demàs, que tambien pide como fundamento, es solo un *no ente*, pues ni èl, ni nadie lo ha sabido. Y que mas lo pide como necessario preludio de su mechanica, que como verdadero fundamento de la Medicina: *Accuratiores morborum historiæ, & observationes primum, & præcipuum pathologiæ, & therapiæ constituunt*

tuunt fundamentum. Esta confesion es del mismo Hoffman: vease lo que hace la fuerza de la razon. Con todo esto, no se halla otra cosa mas à mano en todas sus Obras, que voces Geometricas, y leyes de movimiento adaptados à todos los casos morbosos, con la misma seguridad, que si estuviesse viendo con un microscopio las estaciones, aceleraciones, meta-stases, de los jugos: los espasmos, crispaturas, tensiones, laxitudes, atonìas de las màs tenues fibras. Creeme, Letor mio: no hay cosa mas facil, que erigir un Systhema Medico, y despues ajustar à èl los casos morbosos: pero no hay cosa mas iniqua. El genio de los hombres es sumamente amante de la novedad, y al instante se hace parcial de las apariencias, con la brillantèz de nuevas. Con que haviendo tantos incautos en el Mundo, que subyuguen su entendimiento à la novedad, sin el preciso examen de la razon, logra infelices triumphos el Systhema nuevo, porque no falta quien ciegamente le siga, aun contra sus proprias experiencias; hasta que el examen critico lo desautoriza, ò otro mas ossado, ò mas brillante le arrincona.

§. V.

19 ESto es sumamente claro, haciendo memoria de lo que yà insinuè en el Discurso diez del primer Tomo, y que mas largamente repitirè en este Discurso. El tedio con que todo discreto, y erudito debe mirar todo Systhema en la Medicina, y la preocupacion por otra parte, y adhesion à facultad estraña, hace, que los Padrinos del mechanismo; v. gr. Juan Hecquet, y Federico Hoffman, pues en estos refundo à todos, no vean, lo que à mi me parece que no puede dexar de verse, sin tener un tropiezo, como un monte delante de los ojos. Este es el señalarnos por causa indicante de la enfermedad, lo que es indisputablemente afecto de parte, provenido por la verdadera causa.

20 Las stasis, Estricturas, Espasmos, y Atonìas de los solidos establecen por causa solemne, y como universal de las enfermedades. Assi se deduce de toda la Theorìa Pathologica, y succintamente del Tomo segundo, pag. 64. §. 3.

Añadiendo à esto, que si la estasis (es quietud respectiva, ò menos movimiento) es en los vasos sanguineos, ò limphaticos, son de mas peligro las enfermedades. (§. 17.) En fin, todo se reduce, à que las fiebres, las hydropesias, esphacelos, inflamaciones, hypocondrìas, todo afecto agudo, y cronico, sucede por estas irregularidades de movimiento; y que à ellas se debe tener por norte para la indicacion en la curacion de las enfermedades.

21 Este es su Systhema, y aqui digo yo: Permito, que haya essas anomalias en solidos, y liquidos; es engaño, que essa sea causa de la enfermedad, y que ella precisamente indique el medicamento para curarla. Pues què es? Un nuevo nombre à la enfermedad, no una verdadera idea de su causa; y vealo aqui demostrado. Quando la economìa animal està en equilibrio, respecto de sus constitutivos, hay salud perfecta. Y este equilibrio consiste, en que los sòlidos no padezcan *Espasmos*, *Atonìas*, *Estricturas espasticas*, ni los liquidos *estases*, sino que sin estas deformidades, se mantengan en estado natural, esto es cierto. Los Espasmos, Atonìas, &c. son estado preternatural, situacion enferma de los dichos sòlidos, y liquidos, y contrarios à su ser, y estado natural; consiguientemente. Este mal estado es inducido por causa poderosa inductora del espasmo, estrictura, &c. Y esta causa es la immediata de la afeccion à la parte rigida, ò estricta, ò laxa, ò convelida. Cuya causa, ni la sabe Hoffman, ni ningun mechanico, y que por ignorarla, apelan à efugiar la falta de saberla.

22 Què otra cosa en esta partida es decir, que la afeccion hypocondriaca; v. gr. es espasmo de las fibras del mesentereo, que la hepatica es por Atonìa de los vasos del higado, sino mudar el nombre de hypocondrìa al de *espasmo mesenterico*, y el de obstruccion hepatica al de *Atonia* de esta entraña? Nada mas, como lo deberà notar el discreto Physico. Es evidente, que la causa, que indujo la *Atonìa*, y la que causò el *espasmo*, son las que radicalmente producen una, y otra afeccion; las que deben removerse; las que, si se supiera como son essencialmente, y su modo de afligir, solitariamente indicarian ciertamente el adequado remedio; y

las

las que ningun Syſthematico haſta ahora nos ha enſeñado con verdad, ſino lo mas por una congetura. Con que reſulta realmente, que el pleyto ſe queda como eſtaba, aun con todo el beneficio del mechaniſmo.

23 Dice Hoffman, que los Eſpaſmos que dàn à los nervios, y membranas, cauſan las enfermedades, ſegun, que es la parte eſpaſtica. Por exemplo: el ictero, conſiſte en que padeciendo eſpaſmo el canal bilioſo, impide que la bilis camine à los inteſtinos, por lo qual regurgita otra vez à la vexica, de aqui la icterica. (*Tom.2. pag.42. §. 20.*) Aqui de Dios. Quièn cauſa el eſpaſmo en el canal bilioſo? El en ſu eſtado natural no debe eſtàr eſpaſmodico: luego quando eſtà eſpaſmodico, hay cauſa preternatural de aquel eſpaſmo, porque *nihil ſine cauſa fit*. Con que hay una cauſa, ſea la miſma bilis, ſea otra, que ſe ſugete en ſola la membrana ciſtica, que ſe ha como primo efectiva radical de eſta dolencia: Y la qual removida, faltarà el eſpaſmo, y ſe curarà la ictericia.

24 Digo ahora: y eſta Theorìa mecanica del eſpaſmo en la membrana ciſtica, dà otra idea de curar la ictericia? Nada menos, ni puede darla. No la dà; porque al fin paramos en aplicar à la ictericia los medicamentos, que la experiencia tiene demonſtrados, ſin acordarnos del eſpaſmo; porque ſi eſte indicàra el remedio, debieran darle baños de agua dulce à todos los afectos eſpaſmodicos, con cuyo remedio no ſe practica curar las ictericias. No puede dar tampoco nueva idea: porque ignora el eſſencial conſtitutivo de la verdadera cauſa, que cauſa el eſpaſmo en la membrana ciſtica. Siendo tan cierto, que ſe ignora eſto, que aun puede aſſegurarſe, que ſe ignorarà, haſta que Dios lo revele.

25 Dirà algun apaſsionado del mechaniſmo, que eſta cauſa eſtà ſabida ſin la menor duda. Porque ſabiendo, que las partes membranoſas padecen eſpaſmo por cauſas agrias comunmente; eſtà ſabido, que es agria la cauſa antecedente eſpaſmodica de la ciſtica. Eſta reſpueſta parece que concluye; pero es totalmente hija de poquiſsima reflexion ſobre la materia. La membrana ciſtica eſtà continua con los inteſtinos, que tambien ſon membrana. Con las imbolventes, y enlazantes del higado, que ſon tan membranas como ella. Con la

misma vexiga de la hiel, que es membrana como la de su canal. No solo todo esto es continuo, sino que està en muy corta distancia. Por què, pues, la causa agria no causa espasmo en la misma vexiga, y hace arrojar la hiel con mas priessa al duodeno? Por què no es espasmodiza à los intestinos, y al higado, causando colicos, ò hypocondrìas?

§. VI.

26 NO tenèmos aun solamente esto. Supone Hoffman, assi como todos los demàs Systhematicos, una vehemente necessidad de saber las causas de las enfermedades. (*Pag.* 55.) Que la verdadera Pathologia consiste en saber los movimientos de sòlidos, y liquidos en estado natural, el movimiento de circulacion, porque en la rectitud de este consiste la salud. (*Pag.* 22. §.4. §.1. §.2. *&c.*) Que el movimiento al corazon, y arterias les viene de à fuera, por la virtud de un tenue jugo domiciliado entre sus fibras, y que por estos se mueve todo el Systhema de los sòlidos Que este es el fundamento necessario de la doctrina de Mechanismo. Y bien, què tenemos con esto? Nada; si en esto precisamente consiste la verdadera Pathologia, y therapeutica; porque la practica Medica es efecto necessario, como yà confiessa Hecquet; y todos estos fundamentos, ò no existen, ò son dudosos.

27 De la circulacion de la sangre nada mas sabemos, ni sabe Hoffman, sino que circula: pues aun el tiempo preciso, que gasta en cada circulo, no se ha ajustado. Sabese, que en un pulso natural, circula naturalmente la sangre: Que si el pulso và mas apriessa, es mas velòz el curso; que si las pulsaciones repiten quietas, es la carrera de la sangre mas pausada. Esto sabemos, y esto sabiamos, desde que Harbeo publicò la circulacion, sin respeto alguno à la Medicina Geometrica. Y ni la Medicina Mechanica enseñarà por el norte de estos movimientos otra indicacion, que es la simple, de que, si hay mas velocidad, debe aquietarse, y si pacatèz, debe promoverse. Pero las causas de la velocidad, y quietud no las administra el Norte de la Circulacion, consiguientemente es muy leve este fundamento.

La

28 La seguridad indefectible, que planta, de què la fuerza movente, y elastica del cuerpo consista en el jugo tenue de la sangre separado en el celebro, y hospedado en los nervios, y corazon; y por cuya presencia, y actividad se mueve este musculo organico, es la materia mas dudosa, que oy tiene la Physiologia. En mi juicio està dentro de los canceles de quimera. Vease lo que diximos en nuestro segundo Tomo, en el Discurso sobre los Espiritus; y aqui baste para mayor argumento, que muchos animales muertos, y exentherados, se mueven, y aun caminan, como de una Vibora se lee en Bonet, que despues de un dia cortada la cabeza, y sin entrañas, anduvo largo trecho; y las Ranas muertas encogen sus ancas, con que yà no es cierto el fallo de que: *Cor, & arteriæ omnisque generis solida movent.* (§. 9. *pag.* 24.) Que el mismo corazon arrancado pulsa; y que Jorge Phylipo Nenter, grande Mechanista, y Estaliano, no quiere persuadirse de ninguna manera à la existencia de estos Espiritus, ni jugo motor de nuestra machina. (*Prol. ad fund. Medic.*)

29 Pero demos, que lo huviesse, y que assi fuesse. Infelìz Medicina! Si su fundamento necessario consistiesse en saber la naturaleza, y anomalias de este jugo, como en èl consisten la rectitud natural, y Ametria de los movimientos del cuerpo. Sabe Hoffman acaso lo que es este supuesto jugo? Lo ha visto? Ha hecho analisis, si es Alkalino, ò acido, aqueo, ò espirituoso? En què consiste su ser natural, y morboso? Nada menos: Porque nada de esto ha sucedido. Pues què fundamento es este para la Medicina? Què ha de ser; que como los movimientos naturales, y morbolos los ignoramos, pues los que nos presentan los Mechanistas son hypotheticos, fue preciso, que pusiessen por fundamento de su idea machinaria un *no ente*, ò à lo menos un objeto establecido por conjeturas.

30 Tenemos solamente por seguro en todo este Discurso, que haya, ò no haya estrictura, estasis, se curaràn los afectos, si el medicamento, que se administra, segun que la practica lo tiene descubierto, remueve, evaqua, ò altera la causa del estasis, y estrictura, del mismo modo, que sucede en las enfermedades simptomaticas, en sentencia de todos, y de los

Mecha-

Mechaniſtas. En eſtas, dice Hoffman, (*pag.* 76. §. 11.) que ſe cura el ſimptoma por sì, al inſtante, que ſe remedia la enfermedad principal productora: *Curato morbo principali, ſecundarii, & ſimptomatici ſua ſponte deſinunt, & ſolvuntur.* Eſto miſmo digo yo en nueſtro caſo contra toda la Medicina Machinaria. La cauſa radical de toda la enfermedad, que ellos ſuelen llamar antecedente, es la que cauſa el eſtaſi, eſtrictura, eſpaſmo, &c. y eſtas anomalias, ò malas diatheſis ſon la enfermedad. Sigueſe, que quitada la cauſa antecedente radical, ſe quitaràn ſus productos, que ſon la mala diatheſis, exceptuado el caſo de una muy antigua, ò total perverſion en lo sòlido, y que jamàs ſe curarà la mala diatheſis eſpaſtica, eſtatica, y eſtricta, ſin remover, ò desfigurar, ò extraher la cauſa antecedente.

31 Veaſe un exemplo. Hay una Alferecia ſimptomatica de eſtomago, que llaman. Cuya raìz productiva, y conſervante, eſtà por vicios en el eſtomago, ò partes muy vecinas. Curò acaſo haſta ahora alguno de eſta Alferecia, aunque ſe le adminiſtraſſen los mas eſpecificos antiepilepticos, ſin hacer caſo del ventriculo? Es cierto, que haſta ahora no ha ſucedido: y tambien es cierto, que ſe han curado algunas de eſtas Alferecias con vomitivos, y eſtomachicos. Lo miſmo puntualmente debe ſuceder con la cauſa antecedente, y la eſtaſis, y eſtructura en todas las enfermedades.

§. VII.

32 AUnque parece que havia baſtante con lo inſinuado, para ver lo inſuficiente, que es la adherencia à Syſthema alguno, y que debemos confeſſar, que quanto àcia eſta parte cabile el entendimiento, es una vana aprehenſion de ideas poco ſeguras: ſin embargo, en ellos miſmos ſe nota con la mayor claridad, que pelean contra la razon. Nada hay en todos los tratados de eſta Theorìa Medica, quando perſuaden la verdad de ſu Syſthema, mas frequente, que el que todo, ò lo mas proviene de vicios permanentes pertenecientes à la Mechanica. O ſon *eſtaſis*, ò quietudes: *Eſtricturas*, ò criſpaciones: *Eſpaſmos*, ò contre-

mora-

moracion, à manèra de una combulsion incipiente: *Atonias*, ò laxitud, debilidad, ò quietud de las fibras. Esta es la Alma de la Medicina, criada por estos Systhematicos. Pero à todos les sucede lo que yà diximos en el primer Tomo, de Baglivo, y sus Compatriotas.

33 Lo mismo les sucede, digo, à Hoffman, Hecquet, y demàs modernos. Sin querer, sin poderlo remediar, pegan en donde huyen, señalando por causa productora, y mas activa de las enfermedades, vicios en los liquidos, y estos qualitativos en las mas ocasiones, lo qual nada tiene que ver con la Mechanica. En la pagina 90. §. 5. dice Hoffman, que la *Plectora, y Cacochimia, magnæ sunt morborum, præsertim Chronicorum causæ.* Esto lo saben todos los Galenicos, y segun esta indicacion, han curado, y curan ha mil, y ochocientos años, sin saber Machinaria. En repetidas partidas assegura, que la putrefaccion es la mayor enemiga de la vida, y que la malignidad de las fiebres consiste en putrefaccion de la sangre, y demàs liquidos. Pag. 36. *Putredo vitæ est inimicissima::: quia structuram, atque mixtionem corporis penitùs dissolvit. Putredo vires, & tandem quoque vitam addimit, quia fatore suo corruptivo purissimam illam sanguinis, & fluidi nervei substantiam, quæ robar, tonum, motum cordi, fibris elasticis, & reliquis solidis partibus conciliat inficit, atque depravat.* Què quiere decir esto? Acaso, que las causas morbosas son estasis, y espasmos de los sòlidos? Nada menos: dice claramente, que por la putrefaccion de los humores, se les quita su actividad, y su tono al genero fibroso. Esto lo sabe qualquier principiante Escolastico de Medicina. Y tambien sabe, que no curarà el putredo, atisvandose al espasmo fibroso con nervinos, ni dulficantes, sino que debe dirigir su methodo à la putrefaccion de los humores.

34 Pero no dexarè de notar aqui quànto pernicioса sea la preocupacion à qualquier Syshema, cuyo motivo es el que me induce à insultarlos todos. Dice Hoffman lo que dexamos escrito, y dice quizàs la verdad: pero lleno su espiritu de estos elementos mechanicos, atribuye indisputablemente la putrefaccion al estasis de la sangre, ò quietud, que es lo mismo. Esto, aqui de passo, yà se vè, que es fallo, pues

la

la sangre no se ha podrido dentro de las venas, ni aun fuera, estando absolutamente quieta. Vease sobre esto lo que tenemos escrito en el primer Tomo. Pero lo que es reparable, el que estando Hoffman, en que la malignidad de las fiebres consiste en putredo, y esta en quietud de la sangre, aconseje, que à todo trance, debe el Medico promover el circulo en estas fiebres.

35 Lo primero que ocurre es, el que hay muchisimas fiebres con malignidad (putredo en su lenguage) en que el circulo de la sangre, bien lexos de caminar lento, y haver estasis, es su curso muy rapido, que necesita à todo trance detenerse. Todas las causonicas, algunas varioloſas, y todas las malignas Alkalicas, que llaman, son de esta classe. Aun tenemos mas, y peor. Como consequencia de esta doctrina, saca, como por experiencia inconcusa, el malisimo efecto de los narcoticos, y opiados en las fiebres malignas; y esta es la doctrina pesima. A millares se vèn las Observaciones, en que en fiebres malignas, varioloſas, que tambien son malignas, y otras putredinoſas, segun su opinion, ha hecho maravillas el narcotico. Esto es tan à mano, que seria reparable el ponerme à referirlas. No habrà Medico à quien no le hayan sucedido algunas: yo puedo ateſtiguar de muchas, y el que quiera ver escritas, lea à De-Leboe, Bontekoe, Barbete, y otros Practicos. Y en fin, la Theriaca Magna, y otros opiados son muy frequentemente usados en las malignas. No huviera quizàs echado esta proposicion este insigne Aleman, si no estuviesse persuadido à su doctrina estatica.

36 Pero todavia quiero, que se pare mas la atencion en lo siguiente: con lo qual se desengañarà el mas preocupado, de que, ò se saca solamente una verdad de Pedro Grullo; esto es, que esta, ò la otra enfermedad consiste en estàr viciadas las partes sòlidas, y fluidas en que se sugeta, lo qual sabe el mas simple; ò que paramos, en que las causas son, segun los Machinarios, las mismas que han dicho los que no han hecho aprecio de la Geometrìa para la Medicina.

37 Las causas *continentes proximè formales* de la enfermedad,

medad, dice Hoffman, que son las que immediata, y proximamente turban, y vician las funciones del cuerpo animal. De tal modo, que puestas estas, se dè la dolencia, y que removidas falte la Enfermedad: (*pag.* 58. §. 12.) Estas causas son estases, las estricturas, espasmos, &c. y en quien consiste la verdadera Pathologìa mechanica: bien. Hay sin embargo, porque assi lo confiesa èl mismo en el parrafo siguiente, *causas proximas materiales* de las Enfermedades, las quales por su naturaleza excitan todos aquellos movimientos: *Et hæ sunt illæ, quæ turbatos istos motus sua natura excitant.* Aqui tenemos yà las causas Galenicas, y Chymicas, pues segun este mismo, son la Plectora, la cachochymia, la putredo, los acidos, los austeros, los frios, los espiritus: *Celerrimè in sanguinem, & partes fluidas agunt acida, austera, actu frigida, valde spirituosa, &c.* (pag. 68. §. 7.) *Postremo hæc tria acida, frigida, & spirituosa ad obstructiones, & concreciones polyposas, quæ* (notese) *magnorum morborum fomenta, & crebriores causæ sunt, producendas, omnium aptissima sunt.* Todo esto, y mucho mas à este intento, es de Hoffman.

38 Digo yo ahora: ò tiene Hoffman por causa de la Enfermedad à los movimientos viciados en solidos, ò liquidos, ò no. Si no los tiene, debe conceder, que son causa de la Enfermedad la misma establecida por Chymicos, y Galenicos. Si las tiene por causa, manifiestamente se engaña, y confunde, teniendo por causa lo que es la misma Enfermedad, consolo haverla mudado el nombre. Pruebolo: la causa continente, eficiente de la Enfermedad, es la que puesta se constituye la Enfermedad, y quitada se quita; pero es assi, que assi sucede con la Plectora, con la cachochymia, con el acido, en fin con el vicio en los humores: luego esta es la causa. La menor es evidente: pues hasta ahora, ni se ha curado, ni se curarà la cardialgia por humor bilioso en el ventriculo, la Apoplegia por infarto, ni la sanguina sin evaquar, ò corregir la bilis en la primera, y purgar, ò sangrar en la segunda.

39 Pruebo el segundo extremo de la proposicion, del mismo modo. Pues las combulsiones por motivo venenoso,

la Alferecia ab ſtomacho, y otras Enfermedades, que con alguna ſeguridad ſe ſabe ſu cauſa productiva, jamàs ſe han curado ſin expulſion, ò moderacion de las cauſas materiales, que las fomentan; ſino que ſiempre ſe mantienen los movimientos viciados de lo ſolido. Pero todo eſto miſmo lo confirmarè con el miſmo Hoffman. Eſte miſmo Medico, queriendo explicar ſu orden de cauſas con un exemplo, creo, que no lo logra, ſino que confirma con ello eſta impugnacion mia. Aquellas trabajoſas paſsiones, dice, que padecen las hyſtericas, ſe conſtituyen por un vehemente eſpaſmo, que padece ſu genero nerviòſo, como *cauſa continente* formal. Y la *cauſa eficiente* es una congeſtion de ſangre impura, y eſpeſa, detenida entre los nervios. Eſtas ſon palabras de ſu puño.

40 Digo, pues, que la afeccion hyſterica, la ſufocacion uterina, aſsi llamadas, ſon la miſma combulſion, ò el miſmo vehemente eſpaſmo; pues à eſte eſpaſmo, ò combulſion ſe le puſo el nombre de afeccion hyſterica, ò uterina. Digo mas, que eſte eſpaſmo, eſta combulſion no indica por razon de cauſa ſu ablacion, ſino por razon de Enfermedad: y que ſolo indica ſu ablacion por razon de cauſa la ſangre impura, y eſpeſa, porque faltando ella, no ſubſiſtirà ſu efecto, que es vehemente eſpaſmo, con el adgetivo *hyſterico* por razon de la entraña, que es fuente de aquella ſangre impura. Y digo reſueltamente, que ſe ſigue, que las verdaderas cauſas ſon las antiguas, y que ſolo aparentemente ſe quiere vender por cauſa lo que es la miſma Enfermedad, mudandola el nombre.

§. VIII.

41 DE todo eſto ſe infiere, que al Medico mas le importa, y le conſtituye en la razon de tal, el obſervar, y diſcurrir ſobre el modo de vicio de los liquidos, ò de aquella cauſa, que ſegun eſtos Syſthematicos es de menos momento, pues corregida, ò evaquada eſtà cumplida la obra; ſin detenerſe mucho à ſi hay eſtricturas, eſtaſes, y eſpaſmos; pues dado que las haya, ellas dexaràn de ſer, luego

que

que se deponga la causa eficiente, que las producē. Aun esto mismo es confesion del mismo Hoffman: *Necesse est*, dice §. 33. pag. 64. *ut infensissimæ illæ stases, & stagnationes ab aliis causis producantur.*

42 Añado, que aun mas claramente, de su misma doctrina, se infiere el poco caso, que se debe hacer de estos productos espasticos, y estaticos, y del mucho, y de alta reflexion, que debe ser el de los liquidos. No hay duda, que aquella partida en la Medicina serà de mas alta consideracion, que sea mas ardua, mas confusa, y que de ella dependa todo el fondo de la Medicina. Esta se constituye en el genero de los liquidos, y en los vicios pertenecientes à ellos: luego en ellos està la mayor dificultad, à diferencia de los vicios solidos. La razon es del mismo Hoffman, confirmado por Hecquet. Aquel dice: *Ingens est morborum ratione effectum differentia, quæ unice à differenti causarum, quæ eos inducunt indole, virtute, atque actione desumenda est* (pag. 72. tom. 2.) Aqui yà se vè claramente, que constituye la enorme diferencia de las Enfermedades, en la multitud de causas, que eficientemente las *inducen*, en su vario genio, indole, y qualidades. Con que quien haya de ser feliz en su curacion, y conocimiento, debe dirigir su rumbo al norte de las causas inductoras, que son las que yà estàn en los Libros Galenicos, y Chymicos, sin respecto à su mechanismo.

43 Juan Hecquet, tan acerrimo, y aun mas Mechanista, que Hoffman, està mas claro:: *Stupebis*, dice, *attendendo ad numerum multigenum succorum, materierum, miasmatum, quæ ad sanguinis massam reflexa, circulationum illius turbamento erunt.* (Part. 2. nov. med. consp. cap. 3.) Ni el mas acerrimo humorista estaria mas de parte de las partes fluidas para causas morbosas, que estos dos Mechanistas en las dos partidas, que havemos apuntado, sin otras muchas, que pudieran acomularse. Aunque no dexarè de notar aqui, que se junte esta partida de Hecquet, con las dos siguientes tambien suyas, escritas en donde sin duda estaba bañado del espiritu Mechanista: *Fecit præjudicata de humoribus opinio, ut inter Medicinale doctrinæ, puncta relatum fuerit, jussumque apud Medicos, aut acceptum ibi morbidum accreviſſe humorem ubi*

fuerit morbus. (Cap 6. part. 2.) Y esta otra partida, hablando de muchas Enfermedades del vientre inferior, que todas las reduce à afecciones de lo solido, sin alguna sensible humoral interposicion: *Verbo, omnes sunt nervorum vibrationes solidis insidentes.* Yo, y qualquiera le concederemos, que hay en estas Enfermedades ofensa en las partes solidas, pero de ningun modo el que no haya sido, y sea la causa eficiente vicio primario de los liquidos: y assi, en esta parte, aunque es atentado dificultoso entre todos los Systhemas, la doctrina de Santa Cruz es la que debe seguirse: *Recta curatio ducit ad causam, & ad causæ principium.* (Lib. 1. de Imped.) Lo qual dexò yà enseñado el grande Hipocrates, en el segundo de las Epidemias.

§. IX.

44 PEro sin nada de esto, hay sobrado, como yà he dicho con su misma doctrina. Es evidente, que si la curacion se siguiesse segun las deducciones de este mechanismo, seria peligrosa; testigo la experiencia, y testigo de mayor excepcion el mismo Hoffman. Este, y sus Sectarios constituyen la causa en la stasis, espasmo, &c. consiguientemente, haciendo nada, ò poco caso de los jugos, dirigen la aguja al genero fibroso. Aconsejando, que alli està la recta curacion, porque aquella es la causa *continente.*

45 Sobre esta doctrina, tiene yà assegurado, que las fiebres agudas son por *estases inflamatorias de las entrañas*, ò por lesion de las *partes nerveo membranosas* (§. 3.) Que las demàs continuas, y intermitentes *por espasmos.* (§. 4.) Què confirma todo esto? Que la curacion està en atender à los estasis, à los espasmos, à la lesion membranosa. *En una palabra: al genero solido.* Bien; y esta es la verdadera, y buena methodo de curar estas Enfermedades? Nada menos; porque es totalmente errada, y productora de nuevas, y mas perversas Enfermedades. Quièn lo dice? El mismo Federico Heffman, Mechanista insigne.

46 Habla en el Escholio, al parrafo doce del capitulo sexto de las Enfermedades corruptas, que èl llama, ò que

son

son producto de otra anterior Enfermedad mal curada; v. gr. intermitentes, fiebres varioloſas, y pethechiales, afectos hiſtericos, ſupreſsiones menſtruales, &c. Si en eſtas, y ſemejantes Enfermedades, dice, ſe adminiſtran los eſpecificos; v. gr. la Quina, los alexipharmacos, ò los confortantes, y abſtringentes, *antes de la correccion, ò evaquacion de la materia pecante*, ſucede, que *ſe ſigan muy peores accidentes, de maliſsima indole, y deſconocida eſtirpe*. Què es eſto? Pues què tiene que ver la correccion, ò evaquacion de los *humores pecantes*, con el decantado eſpaſmo, eſtaſis, y eſtrictura? Acaſo los adſtringentes, la Quina, y eſpecificos no es mas conforme, que exerzan ſu energìa en el genero ſolido? Es evidente. Pues còmo es curacion errada cuydar de lo ſolido, y olvidar lo liquido? Què ha de ſer? Yo lo dirè. Que la curacion, que ſe dirige à evaquar, y corregir la materia humoral, es la que tal qual nos tiene enſeñada la felìz experiencia; y las eſtricturas, eſtaſes, y eſpaſmos ſon hypotheſes, è ideas de preocupacion meramente. Por eſſo, aunque ſe inſiſta en eſtas ideas, es preciſo, que ſubſiſta contra ellas la verdad de la experiencia. Advierto, que lo miſmo, que ſobre eſta partida eſcrive el miſmo Hoffman en el parrafo ſiguiente, dando las cauſas de las recaidas. Eſto es, que ſuceden por no haver curado al principio la *materia pecante*.

§. X.

47 YNi aunque tragaſſemos todo eſto, tiene la conſonancia, que ſe requiere todo eſte argumento machinario. Si el *eſpaſmo*, dice pagina 44. y 45. acomete en los vaſos de la ſangre, ſucede por ley hydraulica, que corriendo mas ſangre, que es neceſſario à otras partes, ſe invierte el curſo, hay malas excreciones, ſe fomentan Enfermedades. A mi me parece, que mas puede invertir el curſo una ligadura, un vehemente exercicio, las frigidas, y otros movimientos, y con todo eſſo no ſe ſiguen alguna de aquellas enfermedades. Eſto es muy veriſimil, atendiendo à que ſiendo las venas de cortiſsimo ſentido, debe ſer ſu eſpaſmo de poco momento; de modo, que mas novedad ſe les debe inti-

intimar por los que propongo, que por el espasmo.

48 Mas: La causa antecedente del espasmo, està dentro, ò fuera de las venas? Si està dentro mixto con la sangre, no puede seguirse el efecto asignado; porque siendo este liquido muy fluido, y moviendose intestinamente, y en giro con bastante velocidad, deberà causar espasmo en todas las venas, corazon, entrañas, &c. con lo qual, ò se seguiria la muerte luego, como efecto de una turbacion maxima de toda la sangre, ò à lo menos deberà haver espasmo en todas las venas. Si està la causa fuera, de modo, que las introduzca el espasmo por su superficie externa, antes que espasmo venal deberia causar espasmo nervino, ù otro estraño movimiento en las fibras musculosas, y membranosas; pues tienen la mas idoneidad en ser mucho mas sensibles, que las venas, y tienen igualmente que estas, la proximidad à la causa espasmodica.

49 Sobre esta misma pauta explica la contraccion, rigor, y calor en las fiebres. Al principio, dice, pagina 47. y en otras partes, que es el espasmo en la circunferencia, por lo qual arrojan las venas la sangre al centro; de aqui primero el frio cutaneo, y despues el grande calor febril interno. Pero que moviendose por esta misma causa el corazon, y sangre con mas impulso àcia la circunferencia, se disuelven, y apartan los tropiezos, que yà se havian plantado en los tuvulos, se sigue la excrecion terminativa de las fiebres. Esto està dicho con la voluntariedad mas notable. Es cierto, que en el principio primero de la fiebre camina el pulso, consiguientemente la sangre con lentitud preternatural; que despues se muda la escena, en mas agilidad, en mas rapido curso. Pero assi al principio, quando el pulso señala lentitud, como quando despues demuestra pereza; lo mismo sucede en las entrañas, vena caba, Porta, y en las Arterias Aorta, Epigastricas, &c. que en las del Metacarpo, y temporales. Si la sangre en estos extremos camina lenta, lentamente camina en las Arterias mas proximas al corazon. Estos vasos son en la realidad una Machina muscular, ò un musculo cabo, que mueven à la sangre, segun, y como se mueve el corazon. Con que toda aquella hypothesi no passa de una poco adaptable congetura.

A

50 Amàs, que de esta misma doctrina se infiere, si no me engaño, una contradiccion manifiesta. Aqui yà vemos, que el espasmo en las venas hace mover la sangre con mayor impetu: *Motus febriles quam maximè effectus spasmorum sunt, qui obsidendo partes nervosas, & exteriores liquida, sanguinemque ad interiora, & versus litæ fontem, cor, urgent, &c.* (pagina 47. tom. 2.) y en otra parte, pagina 111. *Spasmi à veneno excitati, humores ad interiora corporis retrovertunt.* Pero sepase, que en otras partidas de sus obras; v. gr. §. 16. assegura, que las estagnaciones, inflamaciones, y espacelos, tanto morbosos, como producidos por venenos, son provenidos por espasmo de las partes solidas primo-afectas: *Est verò hæc internarum partium sphacelatio spasmorum soboles, quibus sanguis intra vasa congestus, irritus, ac refluere nescius stasim concipit, &c.* Es claro como el Sol, que pelea tanto contra las leyes de la economìa animal, y phenomenos de la naturaleza, quien quiera reducirlo todo à solo stasis, espasmo, estrictura, y Atonìa, como quien quiso explicarlo por solas las quatro qualidades primeras, y por solo el acido, y el Alkali.

51 De aqui es el haverse de valer de analogismos extravagantes, explicaciones implicadas, y aun algunos supuestos totalmente inexistentes, aunque vertidos por maxima inconcusa. Què mas, que decir Hoffman: *Que es firme, y perpetua ley* (hay que no es nada!) *Que todas las funciones, y movimientos del cuerpo se haràn tranquilamente, y constituiràn suavidad, si las partes nerveo-musculosas no padecen alguna ofensa por causa violenta. Pero que al instante, todas las veces* (notese) *que con alguna vehemencia se agiten, ò se ofendan, luego se sigue una turbacion insigne en los movimientos, y funciones del cuerpo, y Alma* (pag. 68.)

52 Yà se vè, que es precisa esta, y semejantes maximas establecidas con la seguridad, que pueden estàr unos principios Mathematicos; porque son un preciso fundamento de toda esta machina. Pero en dònde, pregunto, està aquella *firmeza, y constante ley* de esta proposicion? Pudiera decirse, que es firme, y constante ley todo lo contrario. Al que le dan doscientos azotes, el que està segando, y cabando todo

do el dia, ferrando madera, y otros exercicios violentos de este modo, es constante, que se le ofenden sus partes nervioso-musculosas, y con bastante eficacia; ninguno hasta ahora, ò serà muy raro, ha enfermado precisamente por la intima de estos movimientos à aquellas partes. Si alguno enfermò, fue por encendimiento en la sangre, insolacion, ò hartura, ò embriaguezes.

53 Al que le cortan una pierna, ò un brazo, le ofenden inexorablemente muchas partes nerveo-musculosas; sin embargo solamente por lo comun se sigue à esta ofensa los dolores respectivos à la parte. El que padece una evaquacion por vomito, padece sin duda alguna tantos movimientos estraños, y ofensas, quantas son todas las partes nerveo-musculosas, que conponen su vientre inferior, que son muchas, algunas del vientre medio, y mas que algunas de las contenidas en la cabeza. Siguiòse acaso hasta ahora por lo regular efecto, ni enfermedad perteneciente à la turbacion morbosa, que nos propone? No por cierto. Sigueſe frequentemente quedar mucho mejor el enfermo.

54 Todo esto se opone luego contra la maxima Hoffmaniana, respecto à su Systhema solido. Pero lo que mas insta, y porque dixe, que era mas constante lo contrario, es, que son de mayor energìa, y poderosa eficacia para la Enfermedad, y muerte las afecciones intimadas à los liquidos. Dos, ò quatro gotas de la bilis mandibular de una Vivora, quaxa toda la sangre, y mata al viviente, introduciendosela por las venas. Y lo que es mas, un escrupulo de Azeyte de Tabaco introducido à la sangre, mata al animal en menos de media hora. Estas siquiera, sin otras muchas experiencias, que pueden alegarse, son pruebas de mejor derecho à favor de la eficacia de las pasiones de los liquidos. Mi Gran Padre San Benito, San Francisco de Asis, y algunos otros Santos, que se rebolcaron entre Zarzas, hirieron, y ofendieron todos sus musculos externos, nervios, y fibras: no se lee en sus Historias, que enfermassen de muerte como debieran, pues sus partes nerveo-musculosas padecieron la mayor ofensa posible, que es la de herirlas. Y à un hombre, que le introduzca una Vivora en su sangre medio escrupulo del jugo de

sus

sus mandibulas, lo matarà, si luego no lo rèmedia la Medicina.

55 Supongo, que no se exceptuaràn aquellos exemplares por milagrosos; pues à màs de que no hay necesidad de recurrir à milagro para su indemnidad, ni consta de sus vidas; tenemos mas entre nosotros exemplar suficiente cada dia. El Disciplinante, que se hace veinte, treinta, ò mas heridas en su espalda; el Segador, que lo mas del dia và apuñando abrojos, y brumagas, no padeceràn sus membranas musculosas hartas ofensas? Es constante. Ninguno tuvo hasta ahora insulto morboso por estas ofensas.

56 Todas estas experiencias conforman tambien bellamente con lo que tal qual alcanzamos de la naturaleza de las partes liquidas, y de las solidas. Lo bueno es, que en lo mismo que fundan la utilidad de su Systhema, asseguro yo su insuficiencia. Dice Hecquet, y convienen los Mechanistas, en que la Medicina debe tomar para sì unos fundamentos, ò principios simples para la Theorìa, y explicacion mas comoda de sus phenomenos. Por esto, dicen, que es mas acomodado, y provechoso el Systhema de solidos, porque tienen por principio de todo, los afectos, y su essencia la fibra, que es un cuerpo simple respecto de los fluìdos, que siendo muy compuestos, dificultan su conocimiento, sus afecciones, y movimientos, assi naturales, como morbosos. Consiguientemente es mas inteligible, y util el Systhema Fibrista, que el de los humores.

57 Pero à quièn dexarà de ocurrirle al instante, que por esta misma razon debe ser la fibra, y su mechanismo despreciada; pues su simple homogeneydad la extrahe de sugeto habil para ser materia, ni theatro de la indefinida serie de Enfermedades, que infestan al cuerpo animal. La simplicidad sea organica, sea qualitativa, es la menos apta à corromperse, à desfigurarse, à perder su tono, y consiguientemente à mas composicion, à mas ethereogeneydad, mas aptitud. Nada mas quiso decir Hipocrates, quando escribiò, que *si el hombre fuesse uno, segun sus componentes, jamàs enfermaria.* Con que teniendo la fibra las dotes de homogenea, de menos compuesta; y la sangre, lympha, jugo nutricio, y de-

 màs

màs humores, la certisima propriedad de sumamente compuestos, y tanto, que todavia ignoramos de què elementos, de què integrantes se componen, es mas verisimil, que son la silla, è immediato cuerpo enfermo, ò viciado los humores.

§. XI.

58 ES, pues, mas conforme, y este ès mi dictamèn, valga lo que pueda, que en las mas Enfermedades es cierto, que padecen las partes solidas: Pero exceptuadas algunas Chyrurgicas al principio, todas padecen por el vicio de los liquidos, en donde efectivamente està la causa de la Enfermedad. Debe, pues, el Medico, que quiera ser menos fatal, no adherirse à Systhema alguno solitario. Ha de dirigir su cuydado à los humores, y en estos à sus qualidades primeras, y à las Chymicas, sales, agrios, agudos, &c. à los vicios presentes de las partes solidas, à los passados, y temer y precaber los futuros. En una palabra: ser Galenico, Chymico, Mechanista, y Solidista, pero prefiriendo en la practica las observaciones, y fieles experiencias.

59 Si à un Mechanista se le presentasse un Automato-hydraulico-pneumatico para que remediasse algun notable defecto de sus movimientos, en cuya machina fuessen sus liquores formidablemente etherogeneos, v. gr. semejantes à Leche, Mistelas, Aceytes, Espiritus, Caldos, Aguas Minerales, y en que huviesse diversidad de machinulas para juegos del ayre, seria terquedad suma, y señal caracteristica de mal Machinista el que solamente buscasse la causa del defecto en el metal, leño, y demàs partes solidas; pues el menos instruido diria, y diria bien, que havia mas certeza de que la encontrasse en la etherogeneydad de los liquores. Què diriamos, añadiendo à esto el que aquellos liquores tan etherogeneos, havian precisamente de transitar por canaliculos, que son quinientas veces mas delgados, que un cabello, para que aquella machina estuviesse perfectamente bien ordenada? Canonizar de insensato al Artifice, que no temia casi con toda seguridad, que los vicios humorales causaban

la descomposicion dë aquella machina. Pues èsto, y mucho mas passa en el cuerpo del hombre. Hermano Boeharave calcùla, que en el quadro de un pulgar geometrico se contienen cien millones de vasillos capilares sanguineos; y que aun son todavia mucho mas subtiles los vasos lymphaticos de tercera orden.

§. XII.

60 QUeda, pues, convencido, que la causa immediata de las Enfermedades hasta el dia de oy la ignoramos: y que engañan, ò se engañaron los que han señalado hasta aqui ser esta, ò aquella la causa de las Enfermedades; con el genuino preciso *modo* con que ofenden. Advierto, que entiendo por causa de la Enfermedad, no la afeccion presente de la parte yà preternatural, como se conoce que la tienen muchos, especialmente los Mechanistas, porque esta yà es la Enfermedad formal; sino aquella causa, que introducida dentro del viviente, sea producida en sì, sea venida en todo su ser de afuera, saca del estado natural à los solidos, y liquidos, inmutando las funciones naturales. Esta es la verdadera *causa*, que debiera saber el Medico, si fuesse posible. Y el *modo*, y accion con que esta obra, inmutando las partes solidas, y fluidas, es el que igualmente se deposita en el pozo de Democrito.

61 Què cosa mas fresca, que señalar por causa formal, y permanente de una Terciana el *espasmo de las partes nervios*as, como lo hace Hoffman, cuyo establecimiento es el premio del trabajo de todo el Systhema machinario! Si por la utilidad de esta definicion, y de todas las demàs, se huviesse de admitir, y establecer el Systhema nuevo, desde luego sentenciarà qualquiera, que de nada sirve este Systhema. Veasse aqui claro como el Sol. El Systhema de solidos produce solamente la doctrina de que la causa formal permanente de la Enfermedad, consiste, v. gr. en la fiebre, en el *espasmo de las partes nervios*as: Pero es assi, que nada sirve esta doctrina para la curacion de la fiebre: luego de nada sirve su Systhema.

62 La menor es clara ; pero la pruebo. Este espasmo nervioso no indica nada, sino que quien indica es la causa material causatriz del espasmo, pues quitada, ò corregida, cessarà el espasmo : luego solo sirve la doctrina, que enseñè à corregir, ò quitar la causa material ; consiguientemente nada, la perteneciente al espasmo. Es tan evidente esta prueba, que en medio de tener la fuerza de demonstracion Mathematica, lo he de confirmar, y establecer con el mismo Hoffman ; para que no le quede, ni razon de duda al mas apasionado. Yà vimos, que constituye por causa formal de la fiebre el espasmo-combulsivo de las partes nervioſas. Vamos ahora à ver como se porta en la curacion de una particular, v gr. la terciana.

63 Dice de esta, pagina 5. tom. 4. que la *causa material productiva eficiente de los movimientos febriles, y que los mantiene, es una materia escrementicia salino-sulphurea, y activa,* que tiene su asiento por lo comun en la primera region, yà en los vasos biliarios hepaticos, yà dentro del intestino duodeno, &c. Que por ella se vician los *jugos salibales, y pancreaticos, &c.* Bastaba con esto, pero vamos todavia à mejor prueba. Comienza la curacion de esta fiebre en la pagina 9. y dice assi, respecto de las indicaciones para lograrlo. *Que la intencion de todo Medico debe dirigirse en la curacion à remover esta causa. Que siendo aqui una materia acre, tenue, y mobile,* se debe lo primero, *temperar, y enmendar aquella acrimonia.* Lo segundo, *corregida, y preparada esta materia pecante, se incline à evaquarla por los poros levemente.* Que *las crudezas acido-viscido-biliosas detenidas en el Duodeno, que son domicilio de la materia febril, se remuevan, y se purguen.*

64 Pues, y què nos queda para los espasmos, ò què indicacion tomamos por ellos, segun la luz que nos dispensa esta decantada Medicina Mechanica ? Nada en la realidad ; y sola una friolera en substancia. *Que se procuren mitigar los horrores, y refrigeraciones espasmodicas del principio de la invasion.* Pero esto, sin noticia de la mechanica, ni respecto alguno à ella, lo tiene yà determinado la Medicina antigua, y moderna, tratando à estos rigores, y frio, quando demasiadamente ofenden, como à simptomas. Aunque con la seguridad,

que

què tambien debèrà tener la Mechanica, de què la curacion de la Enfermedad es la que insta, pues quitada su causa, deben acabar simptomas, y dolencia.

65 Toda esta doctrina Hoffmaniana para la curacion de las intermitentes, y que tambien lo es oy de casi todos los modernos sin ser Mechanistas, pues assi como Hoffman, las curan con diluentes, absorventes, diaphoreticos, y blandos purgantes, tiene solidissimo fundamento en el mismo Hoffman en otras partidas de sus obras. El, yo no sè si acaso olvidado de sus fibras, ò acordado de la fuerza de la verdad, enseña claramente en la pagina 70. del Tomo segundo, que todas, ò *casi todas las fiebres malignas, benignas, intermitentes, lentas: las Enfermedades pestilentes: las epidemicas: las castrenses*: y en suma, para no trasladar tanta autoridad, *todos los afectos, yà agudos, yà cronicos, son causados por humores consistentes en la primera region, yà vilioso, yà viscoso, yà de otro modo viciados.* Esta es doctrina literal de este Mechanista insigne, y Medico grande. Toda la Medicina racional, y la experiencia enseña, por lo comum, que evaquados, desfigurados, ò corregidos estos humores, que se han como causa productora de la Enfermedad, se cura la Enfermedad, y se restituye la salud, porque falta la causa, y *nihil sine causa fit*: Luego precisamente, de doctrina Theorica, y practica de Hoffman, se deduce, que la verisimil Medicina consiste en curar vicios de lo liquido, sin parar mucho la atencion à lo solido. No ignoro, que me podràn oponer millares de partidas de Hoffman, de quien se deduce otra consecuencia contraria à esta: Pero nada harà contra mi argumento, y sì mucho contra Hoffman, y tanto mas, quanto mas partidas se me opongan. Las que he presentado son suyas: puedo añadir infinitas, y sobre todo todas, ò las mas curaciones en su practica, en las quales administra en la realidad, aunque en algunas haya algo de apariencia, las mismas especies de medicamentos, que de los demàs practicos. Y en fin, quitado el velo, todas paran en diluir, atenuar, y purgar jugos viciosos: en dulcificar agudos, y acedos: en minorar Plectoras, y cacochymias: y en el uso de especificos, sudorificos, baños, &c. cuya methodo

està clamando, y demoſtrando, que ſu direccion termina ſobre la cauſalidad de los humores. Sigueſe, que quantas partidas ſe me opongan en contrario, ſon otros tantos argumentos de contradiccion, ò de preocupacion contra Federico Hoffman.

§. XIII.

66 NI ſe me oponga la doctrina de Baglivo, Machiniſta, y Solidiſta, tan eſclarecido, como todos ſaben, en que hablando de las cauſas immediatas de las Enfermedades, dice, que *ſon muchas las cauſas immediatas, que faciliſsimamente ſe manifieſtan.* Lo qual prueba con el exemplo de la *Agua en las hydropesìas, ſanies en el Empiema, y Piedra en la nephritis.* (Pag. mihi 209.) No ſe me oponga, digo, contra mi dictamen, de que todas las ignoramos, y que quantas nos han propueſto haſta aqui antiguos, y modernos Fluidiſtas, y Solidiſtas, ſon una mera hypotheſi: Porque repongo yo contra todo eſto lo ſiguiente. Primero, que el miſmo Baglivo dice, ſiete lineas antes de las citadas: *Finalmente, quièn de los Medicos de ingenio modeſto, ſerà el que no confieſſe, que ignora las cauſas internas, ò immediatas de las Enfermedades?* Eſta es fuerte Palinodia.

67 Segundo, que ſe engaña Baglivo en tener por cauſa interna productiva de la hydropesìa, del Empiema, y de la Nephritis, à la Agua, Pus, y piedras: pues eſtos ſon verdaderos productos de la cauſa morboſa. Pues quàl es la cauſa verdadera? No es meneſter tener el entendimiento muy perſpicàz, con tal, que no haya preocupacion para ſaberlo. En la Nephritis; es aquel agente, ſea el que fuere, que de los humores, que encuentra en el cuerpo, forma Piedras. En el Empiema, aquella cauſa ignorada, que extravaſa la materia del Pus, y que la reduce à tan depravada indole: pues en eſtado natural no les es debido à los humores el extravaſarſe, y corromperſe: Y en la hydropesìa, aquel agente, que, ò rompe, ò corroe, ò vicia los vaſos lymphaticos, y à ſu jugo, determinandolo à dexar ſu verdadero, natural curſo, y formar aquel tumor tan feo, con daño de las operaciones del

vientre inferior. Estas son las ciertas causas de aquellas Enfermedades, y de quien aquel que nos las dè à conocer verdaderamente: *Erit mihi magnus Apollo.* Pero hasta ahora no es Galeno, Paracelso, Uvilis, De-Leboe, Baglivo, ni Federico Hoffman.

68 Pues quitada la Agua à un hydropico, la Piedra à un Nephritico, no quedan sanos? Luego la Piedra, y la Agua eran causa. Esta es la razon ilusoria de Baglivo: pero padeciò infeliz engaño. La deposicion de la lympha entre los tegumentos del Abdomen, es preternatural à la economìa animal perteneciente à la lympha: sigueſe, que ha havido causa productiva de esta preternaturalidad. La qual causa, si està permanente, no se curarà la hydropesìa, aunque se quite el Agua. Lograràse solo librar de la fatiga de la intumescencia, y por algun tiempo à las funciones depravadas del vientre por causa de la opresion del tumor; pero si el agente, que causò el tumor se mantiene todavia, es fuera de toda duda, que permanecerà la hydropesìa. De hecho, ninguno curò perfectamente hasta ahora, precisamente por quitarle la Agua por el Paracetesis; si no se passò adelante con la adminstracion de medicamentos practicos, que corrigiessen la causa de la hydropesìa.

69 Lo mismo sucede con el Nephritis; lo mismo con todos los afectos. A quàntos se les hizo arrojar la Piedra, ò se les extrajo por la Lythotomia, que prosiguieron sin embargo con nueva generacion de Piedras, arena, y fabulos? Son tantos, quantos son los que no fueron medicinados, quitando la causa material, yà en los humores viscosos, y tartareos, que llaman, yà extinguiendo aquel agente Lapidifico, ò aquellos en que su misma naturaleza quitò estas causas, con poco, ò nada de auxilio de la Medicina, assi como quita millares en los demàs afectos. Pero, decir, que estos productos, Agua, Pus, y Piedra, de la causa morbifica, son causa immediata interna de la dolencia, es una voluntariedad hija de poca reflexion.

§. XIV.

§. XIV.

70 PAdece tambien otro gravè engaño, asi Baglivo, como otros muchos Autores de Syſthemas Medicos, en el methodo para señalar, y eſtablecer las cauſas morbificas. A la naturaleza, que preſentan por ſus accidentes los excretos de los Enfermos, y à la de las coſas que dañan, y aprovechan, conſtituyen como unos fundamentos ſobrado firmes para conocer las cauſas internas immediatas. Pero tan falaces en el fondo, y tan iluſoriamente, quanto puedan hacerlo todos los demàs fundamentos. Propondrè dos, ò tres exemplares, y baſtarà para todos los demas, pues era Obra larga exponerlo en todos.

71 Todas las diferencias morboſas de la orina, en el baſtiſsimo campo de las Enfermedades, ſe reducen à muy corto numero. O muy rubia, ò muy clara; ò mas grueſſa, ò mas fluida. O con ſeparacion, ò ſin ella; y eſtà mas, ò menos unida; mas, ò menos peſada. A eſto ſe reduce todo lo que puede informar la orina, fuera de algun caſo muy raro de eſtàr negra, ſanguinolenta, ù oleoſa. Pero fuera de eſta ultima, què diſpoſicion preſenta la orina, que indique, ni remotiſsimamente, quàl es la cauſa morbifica immediata, ſu immediato aſsiento, y el modo de ſu exercicio ſobre los humores, y demàs partes? Yà ſe vè, que ninguno. Sabemos, que ni la clara, ò aquea indica ciertamente crudeza, ni la muy rubia calor exorbitante. Es ſolamente lo que mas frequentemente ſe percibe por la orina, el eſtado crudo rebelde, ò proximo à terminarſe la fiebre, ſi es de las agudas. Pero nada tiene que ver con ſeñalarnos la cauſa morbifica.

72 Que caminemos ſegun el rumbo antiguo de primeras qualidades, que con los modernos, ſobre ſus ſales, y fermentaciones, nada ſacaremos por la orina. En Enfermedades frias, y por crudeza, dixo yà Galeno, que ſolian ſalir orinas rubias: *Urinæ etiam à cruditate, & in frigidis morbis rubicundæ quandoque ſunt.* (Ad Glauc. de art. curat.) Eſto miſmo confirmò Avicena, y eſto miſmo enſeña la experiencia. Y por lo contrario, en muchas fiebres malignas con uſtion, ſe ven

ſalir

salir orinas naturales, y muchas veces aqueos. Con que, segun la pauta de la doctrina antigua, nada sabremos por este excreto.

73 Por la doctrina Chymica tenemos lo mismo. Passe en buena hora, que sean sales, y fermentaciones, ò que consista en ellas la causa de las Enfermedades: y sea tambien cierto, que el color de la orina dependa de sal disuelta en ella. Nada puede doctrinarnos por su mayor rubicundèz, sino que tiene mas particulas de Azufre, y de sal respectivas à la cantidad de Agua en que estàn disueltas: Pero ni esto dice nada de lo que preguntamos. Aun hay mas, ni el que la orina salga mas encendida, prueba que haya mas Sal, y mas Azufre en la sangre, sino que quizàs hay menos. Ello parece Paradoxa, pero no es lo que parece.

74 Es seguramente constante, que la mayor celeridad de movimiento, assi intestino, como circulatorio de la sangre, atenùa, y conminuye, mucho mas que en estado natural, à las particulas salinas, y sulphureas, y demàs constituciones, que la componen; à lo qual es consiguiente, que estas particulas, que antes por su grosèz no podian filtrarse al Pelvis, despues se proporcionen por la conminucion à transitar por las Papilas renales, y colarse con la orina. Es igualmente cierto, que en un febricitante de tres, ò quatro dias, faltan notablemente la remessa de estas particulas nuevas à la sangre, porque falta la acostumbrada cantidad de alimentos, que las introducen. Sigueſe por una ilacion experimental legitima, que quanto mas particulas de Sal, y Azufre contenga la orina, tantas menos le quedan à la sangre. Y como verisimilmente no hay nueva reposicion de otras, se hace evidente, que à dos, tres, ò mas dias de fiebre, debe haver sin comparacion menos particulas de Sal, y Azufre en la sangre, que las que havia antes de haver enfermado. Pero con esta singularidad, que probandose de este modo, que quanto mas teñida salga la orina, tanto mas particulas la constituyen, se sigue, que esta tintura, que en sentir de Baglivo, es prueba de abundancia de Sal, y Azufre en la sangre, es tan *contra producentem*, que antes bien legitimamente prueba, que debe haver muy pocas de las dichas par-

ticulas dentro de las venas, à proporcion de quantas mas contenga la orina.

75 Lo mismo proporcionalmente milita para los excretos ventrales. Pero à mas de esto mismo, que havemos señalado para la orina, ocurre, el que aunque el excreto salga; v. gr. bilioso, nunca de aqui podremos assegurar, que la causa morbifica es abundancia, ni vicio de la bilis. Lo primero, porque el que verdaderamente se note mas abundante de este humor amarillo, prueba solamente, que hay alguna causa productiva, que hace vaciar mas bilis por el Cistico al Duodeno; ò quizàs por otros poros biliarios, que se ignoran. Lo segundo, porque este mismo abundante esguace, prueba con evidencia, que deberà haver menos bilis revehente en los vasos, quanto mas se despida à los intestinos.

76 Lo tercero, porque sin nada de esto, puede salir la misma cantidad bilioſa, que antes en estado natural, y solamente haverse avivado mas el color por la cierta mezcla de algun humor mas acre en los mismos intestinos. Pues no puede dudar ningun Anatomico, que es harto abundante la selva de jugos, que desguazan en aquellas canales. Y aunque no huviesse nada de esto, jamàs serà causa morbifica la bilis en semejante caso; y solo pudiera congeturarse por tal, quando en el excreto no saliesse nada del humor bilioso. Esto es claro. Pues la bilis, que arroja la vexiga al Duodeno, no puede causar Enfermedad, porque esta yà camina à salir fuera del cuerpo con los excretos, y assi nada puede obrar contra la naturaleza, salvo la de alguna irritacion espamodica en los intestinos. La bilis, que se queda en la vexiga tampoco; pues ella es deposito natural para este humor, y assi nada puede hacer como causa morbifica la bilis, que se deposite en ella. Si se mantiene sin obstruccion, ni vicio este ducto Cistico, como se convence de que transita bien por èl, desde la vexiga à los intestinos la bilis, se convence tambien, que no habrà regurgitacion preternatural à la sangre, sino que proseguirà con el circulo la proporcionada. Luego la buena cantidad de bilis, ò mas atrevimiento de este color en los excretos, assi como prueba des-

pejo

pejo en el ducto Cistico, y nada de vicio en la vexiga, convence con la mayor verisimilitud, que no puede haver exceso, ni otro vicio muy sensible bilioso dentro de la sangre: consiguientemente, entonces no puede ser causa morbifica.

77 Pero sin hacer merito de todo esto, es sumamente falaz el juicio, que se forme de los colores excretales, à favor de los humores. Es evidente, que los colores, negro, y amarillo, se forman, se varian, se alteran, segun las diversas mezclas de sales, que se les junten. Con esto solo, hay sobrado para no afianzar nada en los colores. Los alimentos, los medicamentos, y la variedad de jugos intestinales variamente combinados, harán mudar sobradamente los colores. Y aun se ha de añadir, el que siendo en las fiebres mas acelerado el curso de la sangre, y repetidas las secreciones, y excreciones de los jugos, es consiguiente preciso la varia, y mas repetida deposicion de particulas salinas, y de distintas constituciones à los intestinos, y orina, con lo qual necessariamente se deben inmutar las heces, sin respecto alguno à la causa morbifica.

§. XV.

78 EL norte de lo que daña, y aprovecha en las Enfermedades, es mas cierto para proseguir en la curacion de la dolencia con algun acierto, que para lo que dice Baglivo, sin que por èl se puede saber la causa productiva de las Enfermedades. Es de fè Medica, que ignoramos, como, y porquè obran los medicamentos sobre la causa, y sobre las partes. Còmo, pues, sabremos por la naturaleza de ellos por la ley de contrarios, qual es la causa de la dolencia? Y còmo podrà creer ningun cuerdo, que este sea modo para indagar la causa, viendo al mismo Baglivo poco menos, que delirar en los exemplares, que propone por sostenerlo?

79 Vealos aqui. Propone à las intermitentes, y dice, para sacar por consecuencia, que la causa de ellas es *viscida, cruda, y coagulable*, que sangrando, ò purgando en sus prin-

cipios, se duplican, y se hacen peores: que si se comienza la curacion por febrifugos, que serà precipitar al Enfermo en muchos males. Que las cosas que aprovechan son los amargos, acres, volatiles, lixibiales. Esto dice para señalar una causa por mal nombre, de la qual, permitida, nada saca de emolumento la Therapeutica. Pero lo peor es, que todas aquellas proposiciones son falsas.

80 Son inumerables las Tercianas, que he visto curar con sola una, ù dos purgas luego al principio: y son tambien muchas las que he visto curarse con purga, y una, ù dos sangrias, especialmente en mugeres, y en hombres muy robustos. El que sea tan dañoso administrar luego el febrifugo, como supone Baglivo, es tanta suposicion, que es imposible no fuesse contra su mente, quando lo escrivia. Yo, solamente pudiera llenar un Libro de observaciones, en que se curaron Tercianas, cuya curacion se comenzò por la Quina, ò sola, ò antecediendo una leve purga. No solo esto, sino que en muchisimas Tercianas es necessario acometer luego con la Quina, pues de su dilacion se puede esperar la muerte. En algunos individuos de este Monasterio ha sucedido invadir la primera accession con vomitos, delirios, algo de sincope, y duracion de diez y seis, y mas horas. Se les administrò la Quina repetidamente, de modo, que al tercero dia, yà solamente fue insinuacion de fiebre, la que sin el febrifugo huviera sido sincope mortal.

81 No digo yo por esso, què estè la perfecta cura de todas las intermitentes en administrar luego el febrifugo, sin otra methodo, ni otros medicamentos; pero assegurarè, que es sumamente falso, que en todas las intermitentes cause tan malos efectos como pinta Baglivo, la exhibicion del febrifugo; y lo mismo digo respecto à la purga. Con que siendo tan nada constante, esta que propone como regla inalterable para conocer la verdadera causa, se sigue, que debe ser sumamente dudosa, è hypotetica la tal causa, que produce este infidelissimo fundamento.

82 Que se curen muchas intermitentes con amargos, acres, y volatiles lexiosos, nada prueba para assegurar el genio de la causa. En la constitucion de intermitente, todas las

las intermitentes son conformes, prescindiendo de las circunstancias accidentales, que las acompañan; con que la causa de toda intermitente en su especie, debe ser uniforme, y de una misma naturaleza. Consiguientemente, solamente debiera extinguirse con medicamentos de aquella indole amarga, acre, volatil; pero esto sabe bien, que no es perpetuo, aun el mas principiante de la Medicina. El Vino, el Aguardiente, la Agua de Limon, los Amuletos, la Agua fria, las sales fixas, los Diaphoreticos, el espanto han curado muchisimas intermitentes, por observaciones de Garmanno, Cnoffelio, Jorge Segero, y otros, sin ser amargos, acres, ni lexioso-volatiles. Y tambien se han resistido valerosamente millares de intermitentes à la fumaria, Axenxos, y Centaura, que son amarguisimos: A la Pimienta, y Ajos, que son altamente acres, y à otras sales lexiosas.

§. XVI.

83 PEro passé en buena hora, que todo esto fuesse indisputable, como pretende Baglivo, y que se infiriesse sin la menor sospecha, que la causa era *viscida, cruda, y coagulable.* Què tenemos con ello? Què humores son los viscidos, crudos, &c.? En dònde tienen su asiento? Còmo producen el frio, la fiebre, y la repeticion quotidiana, Terciana, Quartana, &c.? Si la coagulabilidad es por viscidèz, còmo no se curan con vinagre, ù otros acedos, que son el mejor descoagulante de lo viscoso? Còmo es febrifugo el Vino generoso, y aun el Aguardiente, siendo estos coagulantes de los viscosos? Y en fin, el recto verdadero conocimiento de la causa morbifica, es clarisima, è inalterable luz para curar la dolencia, sin temor del yerro. Y esta causa viscida, cruda, y coagulable solamente, indica, que no se debe destruir sin medicamentos incidentes, y descoagulantes. Ruego al mas adherido, me diga, si con aquellos medicamentos, que el vulgo de la Medicina tiene proclamados por tales precisamente, se curaràn infaltablemente las Tercianas, y quotidianas? Y aunque en algunas sean provechosos, si en las Tercianas malignas, y aun quotidianas aguardarà

darà à cumplir la obra larga de incidir, y descoagular, en que son menester muchos dias instando el riesgo de la vida, para quitar luego la Terciana? Omito el que hablando de efectos medicamentosos dentro de la economìa animal, todavia ignoramos, quales descoagulan, inciden; si hay tales efectos *in rerum natura* dentro del cuerpo animal, al menos del modo, que tenemos aprendido exteriormente.

84 Mas si aquella causa es viscida, cruda, y coagulable, còmo se curò algunas veces con sola una purga, y dos sangrias? Sabido es, que los mejores Medicos de la antiguedad, tenian como por arcano en la Quartana la sangria de la Salvatella: assi se lee en los antiguos, y assi se deduce de Galeacio, y Valesco, citados por Montuo, de Amato Lusitano, (*cent. 7. schol. ad cur. 49.*) y de otros muchos. Cuya methodo nos dice con claridad, que fin duda curaban muchos con este remedio. Y estos son unos exemplares, que desbaratan la viscidèz, y crudeza coagulable; pues la extraccion de sangre, como quiera que sea, nada se opone à aquellos vicios, sino que antes bien pudiera probarse, que los produzca, y que los aumente. Con que todas las Quartanas, que curaron de este modo los antiguos: todas las Tercianas, que en nuestros tiempos se curan con alguna sangria, que son algunas, y todas las intermitentes, que en su principio se han curado con la administracion de la Quina, que son millares de millares, son otros tantos argumentos indefatables contra la causa viscida, cruda, y coagulable de las intermitentes.

§. XVII.

85 LAs causas ocasionales externas, que muchos, assi antiguos, como modernos, presentaron como un indicio fuerte para conocer, y capitular la causa interna immediata de las Enfermedades, son del mismo modo insuficientes para este logro. Por qualquiera parte, que se miren con reflexion ingenua, se encontrarà el solido desengaño. Pero, para indicarlo solamente, propondrè algunos exem-

exemplares. Y sea lo primero el que mas seguramente debe desengañarnos. Què cosa mas cierta, que el que crecemos, y nos nutrimos, por los alimentos, y bebida, que tomamos? Yà se vè, que esta certeza es incomparablemente mas segura, que la de que enfermamos; v. gr. por un ayre frio. Sin embargo de todo, desde el punto, que passan los alimentos de los dientes adentro, ignoramos infelizmente todo quanto sucede con ellos, hasta hacerse nutricion de las partes.

86 Desde la boca comienza la duda, porque hay opinion, de que desde la boca, sin baxar al estomago, se desbia yà la materia de la nutricion, caminando al celebro; lo qual tiene fortisimas dificultades, que se pueden ver en mi primer Tomo, Discurso sobre el jugo nerveo. Sigueſe la duda al estomago, porque desde este tambien se opina, que se marcha el jugo nutricio, ò cremor chyloso à la cabeza, sin baxar al Duodeno, ni penetrar las Lacteas. Y esta viene à ser la celebre moderna opinion de los Ingleses, de nuestro Español Martinez, zanjado sobre el Systhema de Doña Oliva Sabuco. Aun aqui hay nueva contienda; pues Conrado Abrun, Uviusens, aunque lo toman desde el estomago, lo llevan, ò no à la cabeza, sino à las venas con la sangre, por ciertos vasos terminantes en las felpillas de la tunica interior del estomago, que terminan en las gastricas, y epiploicas.

87 Sale la duda del estomago, y passa à la sangre; pues agriamente se ventila si el immediato jugo nutriente es la sangre misma muy tenue, ò el chylo, ò parte blanca de la sangre. De esta ultima es Baglivo insigne Patrono, con muchos, que le siguen, y de la otra son inumerables. Pero, ni estos, ni los primeros, ni ninguno dicen cosa verisimil quando se llega à explicar como el cremor chyloso, ò jugo nerveo, ò chylo de la sangre, ò la sangre tenue, se assimilan, y se convierten en hueso, ternilla, carne, medulas, parenchymas, membranas, y demàs partes del Animal. Esta es una verdad tan constante à todos, que no admite, ni razon de duda. Pues si de una accion tan natural, y repetida como esta: y en que los materiales pueden examinarse hasta

ta resolverlos en sus componentes, sucede ignorarlo todo; cò-mo se podrà saber, como estos mismos se hacen preternaturales à las mismas partes, còmo las dañan, y què vicio adquieren? Còmo un poco de ambiente frio, produce un synocho, una maligna? O yo no lo entiendo, ò es tan patente este desengaño, que es agraviar al Letor ingenuo, gastando tiempo en persuadirlo.

Haud facile huic credas, ratio quem nulla guvernat,
& temerè proprio ducitur arbitrio.

INDICACIONES CURATIVAS.

DISCURSO II.

§. I.

1 SI alguna cosa hay en la practica Medica, què necesite de mayor correccion, son las indicaciones, dice Jorge Baglivo; porque fundadas en hypotheses falsas, nada nos presetan, sino unos vanissimos argumentos: *Si quid majori correctione indiget in praxi Medica, juremerito sunt indicationes, quæ falsis hodie hypothesibus innixæ, nihil aliud nobis exhibent, quam inania speculationum argumenta.* (Prax. Med. lib. 2. cap. 10.) Esto dice de las indicaciones curativas hasta el tiempo, en que escrivia Baglivo; y esto digo yo oy tambien de todas las que nos presentan los Libros despues de Baglivo: porque tanta es la variedad de indicaciones, como es la variedad de causas morbificas, que se señalan; y tan derechas, y seguras, como

como son hypotheticas, falsas, ò absurdas aquellas dichas causas.

2 Desde el primer passo de la division, ò conocimiento, que nos dàn de ellas, se tropieza en una doctrina, que manifiesta cortisima reflexion en los Directores. Parece, que en todas las partidas de esta facultad, no atendieron à otra cosa, que à multiplicar tropiezos para obscurecerla baxo el titulo de Questiones, y Tratados para elucidarla. Quatro modos de indicaciones se señalan comunmente, que respetan à otros tantos indicantes, è indicados. Y en mi juicio, y en el de otros, que le tienen mejor, que yo, los tres son fuera del assumpto, y aun en el que queda, tenemos cortisimo emolumento en la Medicina; sin embargo de que estos quatro son las columnas, sobre quien afirma la gran fabrica del methodo medendi.

3 La causa de la Enfermedad, la Enfermedad, las fuerzas, ò vitalidad, y el simptoma, son los quatro puntos indicatorios, que piden al Medico la *preservacion*, la *curacion*, la *conservacion*, y la *mitigacion*. Todo esto es gana de hablar, y de gastar el tiempo, que es preciso en cosa, que de nada sirve. Todas las quatro, y quatrocientas, que se señalen, indican solitariamente la *curacion*, que es una restitucion del estado enfermo al natural. La apartacion, ò preservacion, que indica la *causa* de la Enfermedad, es el *curar* la enfermedad, y en esta apartacion, sea del modo que se fuere, consiste el curarla, porque sin esso no puede curarse. Si los humores bilioso, que causan una cardialgia, una terciana, ò una cholera-morbo no se quitan, ò se dulcifican, que es lo mismo, no se curaràn aquellas Enfermedades; y al instante se curan, si se acierta en dulcificarlos, ò quitarlos. Nada importa, que preocupado de su Systhema, afirme Hoffman, que no se logra nada con evaquar la causa material, si no se atiende à restituir el tono de los nervios, y partes solidas, pues sin esto no se curarà la dolencia. Nada digo, que importa; pues esta proporcion solo, prueba su adhesion à la Medicina Geometrica. Millares de Tercianas, y muchas Cardialgias se han curado con solo un vomitivo, cuyo efecto fue evaquar humores crudos, y biliosos, como se puede ver en

casi todos los modernos, pues no hay cosa mas à mano, y por estarlo tanto, se pueden ver muchos casos en nuestro Español Rivera.

4 Aqui yà se vè, que segun su doctrina, deben padecer los solidos aridèz, crispatura, y desentono por el contacto de aquellos humores. El emetico à nada de esto se opone immediatamente, pues lexos de introducir pepasmo, aumenta orgasmo en las fibras. Sin embargo falta la Enfermedad mas radicalmente, que con otro genero de auxilios; luego porque todo se logra en las mas ocasiones, con la apartacion de la causa morbosa.

5 Dixe en las *mas ocasiones*: porque no dudo, que en algunas, en que el alto grado de intension en la mala qualidad de los humores, ò su mucha duracion en una misma parte, puede haverla hecho contraher particular vicio: el qual no se curarà tan luego, aunque se aparte el humor morbificiente. Pero es constante, que en este caso, se curarà la Enfermedad primaria, que efectuaba el humor immediatamente, y que el vicio de la parte solida constituirà otra Enfermedad nueva, que quizàs serà de peor condicion, que la antecedente. Yo creo, que las fiebres hecticas, y otras cronicas tienen este fundamento, como se puede congeturar por los mismos casos de la practica.

6 Para la *conservacion* de la vitalidad, y fuerzas es el verdadero medio, è indicado el curar la Enfermedad. Si esta existe, se disminuyen las fuerzas, y se acaba la vitalidad; y todo se restituye curando la dolencia: *Vires servare est vitam custodire*, dixo Galeno. Y què es *vitam custodire*, y *vires servare*, sino curar el morbo? Si otra cosa quiere decir aquella *conservacion*, querrà decir nada, pues el que con una dieta oportuna, y que sin dispendio, ò lo menos que se pueda, de las facultades, se han de curar las dolencias, lo debe saber todo Medico; pero sin indicacion à parte, que no sea una verdad de Pedro Grullo. Y no dexarè de advertir, que es tan poco parecido el juicio de los Medicos, respecto al de las indicaciones, que aun esta, que parece tan racional, como pide el mantenerse las fuerzas, la contradice en cierto modo Carlos Musitano; pues manda, que los febricitantes, que estuvies-

tuviessen muy robustos, se les quiten las fuerzas con sangrias; porque es mejor que haya pocas para curar la fiebre.

7 La *mitigatoria*, ò innominada, que pertenece al simptoma, yà se vè, que es *curar* tambien una Enfermedad, y esso, aun quando el auxilio se dirige precisamente al simptoma. El singulto; v.gr. se llama simptoma, quando ocurre con una fiebre, y es Enfermedad *per se*, quando ocurre solo: y sabe toda la Medicina, que son conformes los medicamentos, que se dàn para curarlo solo como Enfermedad, que quando se administran como simptoma. En què consiste esto? En que en la realidad, es tan enfermedad en la primera ocasion como la segunda. Con sola la diferencia, de que en la segunda, sucede, que la causa primeramente ofende à las partes del Diaphragma, y estomago, constituyendo al singulto: y en la primera, en que se llama simptoma, llega la causa à aquellas mismas partes, despues de haver acompañado à otras constitutivas de la fiebre, y que yà son como desprendidas de la otra causa. Con que es sin disputa, que aqui tiene tambien propriamente la razon de Enfermedad.

§. II.

8 QUeda solamente la indicacion de curar la dolencia con derecho, dueño del campo. Y què quiere decir, que la Enfermedad indica su curacion? A infeliz Theorìa de la Medicina! Y quantas de tus questiones, y tratados pàran en chistes indignos à facultad tan seria. Nada mas se saca en limpio de toda la bulla de indicaciones, indicantes, indicados, que tanto papel gastan en los Libros, especialmente Escolasticos, que el que la Enfermedad indica su curacion. Y esto yà se vè, que es una verdad, que basta ser sensible para saberla. Pues sin embargo nada mas se sabe, ni se saca de toda la bulla de las indicaciones.

9 Diranme, levantando el grito, que no lo entiendo; que el Tratado de indicaciones es tan necessario, y util, como que por èl, y en èl consiste toda la Medicina; porque nada mas es el *Methodo medendi*, segun Capibacio, à quien

ſigue Senerto, (*pag.* 686.) y toda la Medicina, que, *aquel que mediante las indicaciones, halla los proprios auxilos para reſtituir la ſalud perdida.* Con que yà ſe vè, que todo conſiſte en las indicaciones. Inſto, con todo eſſo en mi dicho, y es tan clara como el Sol la prueba.

10 Por eſte concepto *la Enfermedad indica ſu curacion*: Nada mas puede entenderſe, que el que eſta, aquella, la otra Enfermedad indica eſta, ò la otra methodo curativa. Eſto es, la Terciana, v. gr. que ſe cure evaquando la bilis en lenguage Galenico, dulcificando el chylo acedo en Idioma chimico, y aſsi reſpectivamente en los demàs Syſthemas, y demàs Enfermedades. A todo eſto ſolamente ſe eſtiende aquel concepto, aunque ſe tome en el ſentido mas favorable. Y ſi ſe ſaca de eſte ſentido, ſolamente ſe queda en la pura fria verdad de que el que eſtà enfermo, neceſsita de curarſe, y que la Enfermedad indica, que la quiten.

11 Pues yo digo, que aquel primer concepto es errado, es falſo, inſubſiſtente, de lo qual ſe ſigue, que preciſamente ſe queda en el ſegundo. La cauſa preciſa de la Terciana no conſiſte perpetuamente en la bilis, ni en el chylo acedo, ni en las viſcoſidades, ni en el deſentono mechanico de las partes, ni en la aumentada velocidad de la ſangre como cauſa, ni en ninguno de los productos Syſthematicos: luego es falſa, è inſubſiſtente la indicacion ſobre aquellos conceptos. Para prueba eficàz del antecedente, no hay mas que ſaber, que à ninguno de los Syſthemas ſe acomodan todos los phenomenos de la Terciana; como es patente, y que todas las que ſe han curado con Alkalino-Volatiles, no ſe oponen en nada à la bilis, y menos à evaquarla; que las que ſe han curado con abſorventes terreo-ſalinos en nada ſe oponen à las acedias, y viſcoſidades de los humores, pues antes bien, debieran aumentarlas; que las que ſe han remediado con hauſtos de Vino, y Aguardiente, en nada ſe contraria à la velocidad de la ſangre, ſino que deben aumentarla; y finalmente, que las que ſe han extinguido con un ſudor, un ſuſto, una comilona, un Amuleto, ù otros auxilios de eſte genero, no convienen con alguno de todas las indicaciones curativas de la Terciana.

12 Và otro exẽmplo : Ocurre una Cephalalgia, ò una Emicrania. Què indican ? Solamente el que se curen, y nada mas. Fuera de algun caso muy raro, nada mas le indica al Medico. Preguntarále al enfermo, si siente gravedad, ù otro vicio en el estomago, registrarà la lengua, y de uno, y otro informe saca, que el estomago està infarto ; esto indica, que el dolor es simpatico, y que con evaquacion se remedia. Bien : Purga, vomita. Sin embargo, el dolor subsiste, como sucede repetidamente. Esto mismo acontece, respecto à todos los demàs auxilios ; parando despues, en, sin otro norte de indicacion, porque todas han fallado, recurrir à los especificos experimentados, y à probar con todo. Y aun despues de todo esto, permanecer el dolor, ò irse espontaneamente.

13 Como quiera que sea, lo cierto es, que cada Systhema Medico señala las indicaciones, segun la idea, que ha establecido de la causa. Todas estas causas son hasta aqui solamente idea, con que todas las indicaciones deberàn ser otro tanto. Què cosa mas insulsa, que oìr à un Systhematico sobre un dolor de costado ? V.gr. determinar, que aquella curacion està sostenida en tres indicaciones: la primera, en dulcificar el acido coagulante : la segunda, en impedir la desenfrenada fermentacion de la sangre : la tercera, en afloxar los vasos con sangria: Teniendo, como tenemos, una palpable demonstracion, de que es sumamente dudoso, que haya tal acido, que haya tal fermentacion, y de que subsista la necessidad de aquella afloxadura de los vasos.

14 Esto, à màs de que està claramente convencido en mis primeros tres Tomos, se prueba con evidencia, en que los Galenicos curaron dolores de costado sobre indicaciones distintas, los Helmoncianos lo mismo sobre otras indicaciones, y ahora qualquiera sobre ninguna, con solo atender à la llenura del sugeto para la evaquacion, y despues con los apropriados, que descubriò la practica. Claro està, que es muy facil en esta, y otra enfermedad, el decir, estableciendo, que se ha de curar evaquando la causa productiva presente, estorvando el aumento de esta, y apaciguando el tumulto, y sedicion de los humores. Pero en la realidad,

què

què quierè decir eſto? Nada. Por lo miſmo, que ſon verdad eſſas indicaciones aſsi abſolutamente eſtablecidas, ſon un dicho impertinente, y que nada ſirven. Sabemos, que hay cauſa, que debe quitarſe, y precaberſe; pero ningun Medico haſta ahora ſupo, qual es la cauſa, quanta, ſu genio, ſu lugar, ni ſu modo de ofender. Ignora el medio adequado, proprio, el tiempo, y circunſtancias de acometerla. Y de eſto es una fortiſsima prueba la variedad de Syſthemas Medicos, y la varia adjudicacion en el modo de obrar de los auxilios. Porque qualquiera de ellos, que fueſſe cierto, no podia dar lugar à que ſe inventaſſe otro, à cauſa de que correſponderian puntualmente todos los phenomenos de la curacion, entre la enfermedad, y los medicamentos, con excluſion abſoluta de qualquiera otro.

§. III.

15 TOda la machina de indicacion conſiſte ſin diſputa en dos principios, ò falſos, ò à lo menos ſumamente dudoſos. Eſtos ſon el eſtablecimiento de la cauſa, y modo de la enfermedad, y el modo de obrar, y energia de los medicamentos. Uno, y otro es de fè humana, que ſe ignora; y que ſolamente tenemos el uſo practico por lo que la experiencia nos enſeña: *Fateor*, dice Baglivo, *denique neminem tan cito, feliciterque indicationes curativas in morbis detecturum fore, quam qui diuturna edoctus praxi, genios illorum præcipuos, varioſque invadendi, & declinandi modos, iterum, atque iterum obſervaverit.* (Lib. 2. pag. 223.) De aqui es, que quanto ſe ajuſte de indicaciones es dicho meramente hypothetico.

16 En una melancholia hipocondriaca, que ſe preſenta à un Galenico, al inſtante determina, que las indicaciones curativas ſon evaquar, y alterar el humor melancholico, con melanagogos, alterantes, ſanguijuelas. Que, porque es humor terreo, peſado, ſe debe humedecer; y aſsi, que ſe debe uſar de aqueos; v. gr. Suero, Zumos de Borrajas, &c. Hacenſe eſtos remedios, y ſana, ò no ſana; no por la verdad de la indicacion ſeñalada, ſino porque alguno de los medi-

camen-

camentos por virtud no conocida lo remedia, ò lo que es mas cierto la misma economìa animal. Pero la certeza de aquellas indicaciones nada menos.

17 Que tal humor melancolico assi llamado la cause, es sueño; que dado que la causasse, sean los alterantes, el epithimo, la Borraja, y sus evaquantes electivos proprios, los purgantes señalados es mera hypothesi: sobre lo qual, veasse en nuestro segundo Tomo el Discurso de medicamentos purgantes. Y que, ni el Suero, ni la Borraja, ni demàs alterantes deben ir à humedecer, y liquidar la terrea melancolìa, que se deposita en el bazo, y està aumentada en la Vena Porta, es tan voluntario, como es falso, que aquellos auxilios no tienen entendimiento, ni otra direccion para caminar determinadamente à aquellos lugares, y que la tal melancolìa no tiene voz para llamarlos. Siguese con claridad, que toda aquella pacta indicatoria Galenica, es solamente una tal qual aparente razon para satisfacer à credulos.

18 Toma un Chymico la mano en el mismo caso, y sin pensar nada en las indicaciones, que dirigieron al Galenico. Señala por causa tartareydades de la sangre, acideces del jugo nerveo, ofuscaciones de los espiritus. Consiguientemente asslegura, que està indicada la evaquacion de sangre, siguiendo à Uvilis, que dice, que se minora por esta via la parte mas terrea, y tartarea; que se debe dulcificar, y corregir la acidèz del nerveo, diluir la tartareydad, y dilucidar à los espiritus. Vè aqui las indicaciones, que le enseñan al Chymico. Pero, y quàles son los auxilios indicados? Los mismos en substancia, que los del Galenico, y que los demàs, porque à los auxilios los señalò la experiencia, y las indicaciones se las compone el Systhematico. La evaquacion moderada de vientre; los Aperientes, el Suero con epithimo, los marciales, y volatiles, son los que recetan, y si esto no basta, las Aguas Thermales. Pero con la pacta de acomodar con nuevos nombres el efecto de estos medicamentos, indicados, con las indicaciones, que produxo la causa establecida. Y assi lo que el Galenico llama atemperar el higado, que està calido, incidir, y atenuar la pituita crasa, y melancolìa esplenitica, con humedos, incidentes atenuantes,

y

y aperientes, se muda en dulcificantes, diluentes, deobstructivos. Esto mismo sucede con todos; y todos en la realidad, aunque digan que la indicacion es esta, y la otra, acometen à la curacion con los medicamentos, que la practica ha enseñado en casos semejantes al que se le propone.

§. IV.

19 ES, pues, sophistica, y alucinatoria toda la doctrina de indicaciones, porque procede sobre el fundamento hypothetico de la causa establecida, y modo de constituirse la enfermedad. Esto sucede en todos los Systhemas, de quien dice Hoffman: *Quæ omnia, & singula nil nisi meri termini sunt, toni, & soni, nihil significantes, quorum explicationem si desideras nihil aliud nisi petitio principi exurgit: manent itaque speculationis, & imaginationis simulacra, & figmenta, nec ullum usum habent in demonstrando.* (Dissert. pag. 347.) Pero tambien sucede vivamente en el mechanico. Entre ellos mismos, entre los principales principes de esta Doctrina se hallan cada instante encontrados los dictamenes; còmo podràn adelantarnos algo en las indicaciones?

20 Descartan justamente à todos los demàs Systhemas, por lo que està escrito en el numero antecedente, y alaban altamente el mechanico, como que carezca de aquellas nulidades; pero en mi juicio las tiene mucho mayores. De quanto trabajan en sus anomalias de solidos, en sus estasis, espasmos, y estricturas, nada mas sale con verdad, que el que las enfermedades consisten en mas, ò menos movimiento de solidos, y liquidos; pero esta es otra verdad tan fria, y que dà tan poca idea clara de la causa, y modo de constituirse la enfermedad, que tambien puede passar por verdad de Pedro Grullo. Sin embargo, por este fundamento defienden la antelacion, y necessidad de la Medicina Mathematica, porque esta ciencia, segun su parte mechanica, ò machinaria consiste en el movimiento.

21 *Quarè cum motus præcipuum sit mechanices principium, hinc omnia, sicuti in universo, ita etiam in corpore nostro mechanice fieri, & explicari debere asseverant*, dice Hoffman; y

que

que quanto mejor sepa el Medico las leyes de movimiento, adelantarà mas en la Medicina, como el Machinario en su arte de movimiento. Sin embargo de todo esto, y que apenas hay adelantado con verdad, respecto à la Medicina, mas de que consisten las enfermedades en movimiento, con todo ello bambanean aun en este solitario principio. Baglivo en sus Tratados de Fibra Motriz señala esta deformidad de movimiento à las partes solidas, como yà vimos en el primer Tomo. Hoffman casi lo mismo, aunque, como vimos arriba, tambien se acoge forzado de la verdad à reconocer la mayor actividad en el theatro de los liquidos. Pitcarni Proto Mechanista insigne, totalmente establece à los liquidos por sugeto de las enfermedades: *Morbi OMNES in liquoribus consistunt, vel in eorumdem mutata qualitate, vel mutata velocitate motus.* (Pag. 19. Prop. 78.) Repitiendo esto mismo en la pagina 30. paragrafo 4. Roseti, Mechanista modernisimo, lo establece en espiritus, y sangre.

22 Todo esto prueba la misma corta seguridad, que tiene este Systhema; pues comienza à desmoronarse desde su fundamento. Pero aun hay mas: Aun en el predicamento en que deba colocarse el *movimiento*, estàn instables estos Autores. El mismo Pitcarni se contradice, tomando unas veces como quantidad, otras como qualidad absolutamente al movimiento. En la Proposicion 83. difine, que el movimiento es qualidad: *Motus est qualitas*: y en la pagina 30. paragrafo 4. dice: *Apud nostros, motus est quantitas.* Què esperaremos en los progressos, viendo tanta inconstancia sobre los principios?

23 Es cierto, que solo debemos esperar el motivo, què tengo para insultar à este, y à todo Systhema, y que es eficacisimo. Nada importaba, si la Medicina no huviesse de terminarse en curar las enfermedades, el que se systhematizasse, segun todo capricho; pero como las ilaciones de el Systhema pàran en dirigir à la practica, y tanto mas rigidamente, quanto el Autor està mas preocupado, y pagado de su brillantèz, es fatal la adhesion à todo Systhema. Veasse. En consequencia de todos estos elementos mechanicos, determina Pitcarni, que la fiebre es *una aumentada velocidad*

en el movimiento de la ſangre. (Pag. 37. y 39. paragrafo 32.) Pero buſcando no sè que pretextos à eſte movimiento, cura à las fiebres con ſangria, y uſa en ellas con baſtante frequencia de las cantaridas. Aqui de Dios. La ſangria aumenta el movimiento de la ſangre por toda la ley intimada, ſegun los Mechanicos; pues el impulſo, que la mueve, tiene mas, ò menos fuerza que reſiſtir en ella, ſegun que hay mas, ò menos ſangre, que ſe le oponga; con que à menos ſangre, menos opoſicion, y aſsi ſe la comunicaràn mas grados de impulſo, los quales diſtribuidos en menos materia, aumentan la velocidad del liquido. Eſto es conſtante en ſus leyes; pero ſin eſto, es doctrina clara del miſmo Pitcarni: *Quare ſanguis è corde expulſus, dum impingit in ſanguinem antecedentem, eumque propellit partem ſui motus in eum transfert, ſeu amittit :::: Ergo velocius movetur ſanguis arteriæ poſt ſectam venam, in quam ſe exonerat arteria, quam prius movebatur.* (Cap. 9. lib. 1.)

24 Pues què remedio puede ſer à la velocidad aumentada en la ſangre, el aumentarla *mas* velocidad por la ſangria; ſiendo conſtante, que deſpues de eſta, *ſe mueve mas veloz la ſangre, que ſe movia antes*? Eſta doctrina es perjudicial para todo caſo, ſi el Medico cree à Pitcarni; pero aun contenido dentro de eſtos miſmos limites, no dexa de ſer contradicion, ò falta de reflexion en un Autor como eſte. Lo miſmo milita con las cantaridas: pues los phenomenos, que ſe les han notado ſon, el exagitar, y mover mas los liquidos, que ſegun que caminaban antes. Por lo qual muchos practicos las uſan en las fiebres *quietas*, ù de coagulacion, que llaman.

25 En la pagina 39. paragrafo 39. manda, que en *toda intermitente ſe ſangre* ſin diſputa, ſi no lo impide la edad ſenil. Porque en eſtas fiebres eſtà grueſſa la ſangre, y que la ſangria la liquida. Eſta indicacion, y eſte indicado ſon fatales. La groſsèz de la ſangre no tiene otro fundamento que el de ſu mechanica, y aunque eſto huvieſſe, es peſsimo modo de liquidarla el eſtinguirla. Y en fin, no hay coſa mas repetida en la practica, y en los mejores Autores, que quotidianas, Quartanas, y Tercianas curadas felizmente ſin ſangria,

gria, ni liquidar la sangre de este modo; y eventos fatales de doblarse, y continuarse Tercianas, y quotidianas por el uso de la sangria. Pero què mas? El mismo Pitcarni, pag. 40. cura à un muchacho de catorce años de una quotidiana (que es intermitente) con una onza de Quina, sin sangria, ni otro auxilio. Què quiere decir esto? Clara està la letra. Que estos hombres son falsarios del publico contra la naturaleza: pues por mantener su hypothesi, establecen en comun los auxilios, segun, que se indican por el Systhema, que siguen: pero en la practica, curan sin otra indicacion, que la que ha mostrado la experiencia entre los casos, y los auxilios. Lo mismo, como vimos en el Discurso antecedente, sucede con Hoffman, y lo mismo hacen todos.

26 Ni se me oponga por parte de Pitcarni, que yà confiessa pagina 39. que el movimiento mas veloz de la sangre causado por la sangria, dura solamente el tiempo, que se extrahe, quedando despues por el mismo motivo el movimiento mas tardo: Es verdad, que dice esto en este lugar, pero tambien es verdad, que quando hablò de esto en la pagina 31. nada de esto tuvo presente, sino que alli sobre su Systhema de coagulacion, y tardanza por restaño, acude para remedio al aumento de velocidad por la sangria. Dice alli, que no solamente en la Plectora, sino en la Cacochimia, y en la sangre en que abunda el acido se debe sangrar, porque por la velocidad de movimiento, que se intima, se quita la coagulacion, y viscosidad de la sangre.

27 Con que si esta velocidad dura solo un minuto, que suele durar una sangria, y despues se mienta mas el movimiento para lo demàs del tiempo, respecto à la velocidad anterior à la sangria: *Sed hoc augmentum desinit, & sanguini tarditas major conciliatur paulo post missionem.* (Pag. 39. part. 34.) se sigue, que aun por esta misma doctrina es perniciosa la extraccion de sangre. Pruebolo: la sangre en estado febriente, sin embargo de que por la Cacochimia, ò acido està viscosa, camina mas veloz, porque esso es la calentura. Conviene, con todo esto la sangria, porque en virtud de aquel momentaneo mas veloz movimiento, que se causa mientras sale la sangre, se disuelve el liquido, y se minora

la coagulacion. Luego el mas movimiento de la sangre, remedia la causa de la calentura, aunque la mas velocidad sea corto tiempo, como de hecho lo es: luego la mas quietud, debe ponerse de parte de la causa, y contra la naturaleza, y aumentar la viscidèz, y coagulacion: porque *contrariorum eadem est ratio*: pero es assi, que la mas velocidad, que puede ser remedio, dura el espacio de un minuto, y despues la menos velocidad, ò *mas* quietud, *tarditas major conciliatur*, debe durar todo lo demàs del tiempo, cuya mas quietud es causada por la extraccion de sangre: luego es perniciosa, segun sus mismas leyes, la sangria.

28 Y aunque sea fuera de los casos febriles esta doctrina, ès funesta. Doy caso, que ocurra algun flegmon, ù otra inflamacion sanguina, como insinùa Pitcarni, en que èl aconseja, que por la razon dicha del aumento de movimiento en la sangre, que corre por la arteria correspondiente à la vena herida, debe faltar la depositada en la parte; por lo qual *revulsionis hujus effectus ut est insignis usus, ita & hujus, & cujusvis venæ sectionis, ritè, & larga satis manu celebratæ, effectus est insignis durationis.* Es, digo, funesta, porque à mas de que no hay cosa mas frequente que el persistir el flegmon, y inflamacion despues de sangrias, con lo qual se vè, que su razon es pura hypothesi, puede esta hypothesi aparente engañar à algun incauto, que creyendo indubitablemente, que la grande velocidad de la sangre en el tiempo de la extraccion, es capàz de desmoronar algo de la inflamacion, y sabiendo tambien, que esta velocidad es tan momentanea, le tiene el diablo de querer à repetidas velocidades concluir con la inflamacion, logrando antes el acabar con el enfermo.

29 Es muy factible que haya quien lo practique oyendole decir, despues de haver ajustado con la mayor puntualidad Theorica el curso, tardanzas, y velocidad por la sangria, que *hisce præmissis, patet, quod si vellemus prohibere augmentum humoris alicujus à sanguine in sinistro crure stagnante, seu efficere ut quam minimum sanguinis affluat ad illum locum per aliquod tempus, debere nos primo sanguinem mittere, vel ex brachio, vel ex crure lateris dextri, & hoc erit revulsionem facere*, y que despues se haga deribacion sangrando

del

del mismo lado. Quièn, oyendo aquella seguridad de succesſo, no se persuadirà à que con estas leyes de movimiento, y las sangrias està curada la estagnacion, y fluxion de los humores? Posible es, que haya muchos que lo crean, y que sigan essa indicacion; pero es cierto, que en los mas casos, ò quizàs todos sacarà primero toda la sangre, que se desvanezca la inflamacion por sangria.

30 No intento por esto, què no sea provechosa la sangria en afectos inflamatorios, y en algunos flegmones, y otras fluxiones, especialmente haviendo abundancia de este liquido. Pero negarè constantemente, que con solo las sangrias se curen, porque precisamente hayan de suceder aquellos cursos, y velocidades, que establece Pitcarni, ni otro Mechanista. La causa de la estañacion de ella en las partes la ignoramos. Y es verisimil, si no cierto, que abierta la vena, nada de la sangre restañada, ni detenida sale por ella; porque si esto fuesse, sangrando sobre el tumor en qualquiera tronco de las venas, que reciben la sangre, que passa por èl, debiera desvanecerse à la primera onza de sangre que saliera. Esto no sucede; pero lo mejor es, que ni puede suceder.

31 Figurese, v. gr. una intumescencia, y què sea sanguina entre la muñeca, y codo. Esta detencion de sangre (permitida, pues, hasta ahora tampoco se sabe si puede hacer esto la sangre) debe consistir en los tenuisimos ramillos de las arterias, y venas, que reciben la sangre de las arterias. Bien: abrese el tronco de la vena en el brazo, y pregunto: debe subir por esso la sangre detenida en las capilares, ò extravasadas? Nada menos. Saldrà solamente la que suba por los demàs ramos, que no tienen sangre detenida, y que conservan su comercio libre con las arterias: y esto es claro. El abrir la vena, nada de impulso participa à la sangre, que està en los capilares de ella, porque esta abertura nada mas hace, ni puede hacer, que abrir el passo, y permitir que salga por la cisura la que, sin ella proseguiria el curso de las venas. No solo esto, sino que antes bien debe minorarse algun impulso, que tenia antes de la sangria la sangre detenida. Me fundo, en que la sangre por las arterias trahe el impulso

pulso del pulso, con el qual penetra los capilares arteriales, y los venales hasta los troncos. Con que este impulso, que es comun, è indeterminado, necessariamente estarà siempre forcegeando contra la sangre detenida en los capilares. Pues ahora: abrese la vena, y como por abreviarla el curso à la sangre, pues se la hace salir, sin que prosiga todo el circulo, camina con mas presteza la de los ramos, que estàn despejados, se sigue el que entre mas sangre arterial por estos, à seguir la venal que sale: consiguientemente, hallando la arterial estos conductos mas libres durante la sangria, y mas floxos, porque le falta pereza à la sangre, se sigue, que sin hacer impulso la arterial en los vasos obstruìdos, se introducirà libremente por los abiertos. Esta es una razon tan clara, que no habrà Regador, ni Fontanero, que no la sepa por experiencia.

§. V.

32 ESta reflexion, que havemos hecho sobre este solo punto, dà luz para ver, que todas las indicaciones, que se planten sobre el Systhema Mathematico, claudican del mismo modo que todos los demàs Systhemas. Yo concederè desde luego, que las operaciones naturales, y preternaturales sean Mathematicas, que los efectos intimos de los medicamentos contra la causa, y en restitucion de la salud sean mechanicos; bien. Pero no por esto se sigue, que el Medico haya de practicarlos sobre Reglas Mathematicas, por dos razones. La primera, porque ignora absolutamente el proceder mechanico natural, y preternatural, y el como del efecto de los medicamentos: Con lo qual errarà ciertamente sus Discursos, quedandole solo à salvo el observar los efectos en la practica.

33 Lo segundo; porque todas las ciencias naturales, y aun las Artes son, segun diversas propriedades, ò exercicios de su objeto, Mathematicas, sin que por esso dexen de exercerlas eminentemente sus Maestros, ignorando la Mathematica. La Saltatoria, la Pilaluforia, la Reloxeria, la Cerrageria son evidentemente pura Geometrìa. Se valiò hasta

ta ahora algun Saltador, Jugador de Pelota, Reloxero, ni Cerrageros de los Elementos de Euclides, ni de alguna instruccion Mathematica para practicar excelentemente aquellos exercicios? Es claro, que no. La repetida practica, y las observaciones à cerca de sus objetos los hicieron singulares.

34 Yo conocì, y muchos lo han conocido, un Reloxero de excelentisima habilidad, que apenas sabia leer. Y queriendo en algunas ocasiones hablarle de la proporcion entre la fuerza del reforte, y resistencia de las piezas, hasta mover la muestra, ò para los demàs movimientos, nada me entendia, y riyendo, me respondia, que de nada mas necesitaba, que de las liciones, que le diò su Maestro, y de lo que èl se observaba en los mismos Reloxes. Pero què mas: La Musica es constante, que es una de las Facultades Mathematicas incluìda en el numero de todas. Necesita acaso el Compositor de saber Theorema alguno Mathematico para manejar diestramente, y con perfeccion las voces en un compuesto Musico? Nada menos; porque ha havido, y hay inumerables insignes, que sin saber como se buscan los medios Geometricos, Arithmeticos, y Armonicos, ni sumar, ni restar consonancias, possseen la composicion en altisimo grado. Esto sucede en una Facultad, que por sì, y sin disputa es Mathematica; por què no sucederà lo mismo en la Medicina?

§. VI.

35 MAs: En la Mathematica no se permite, ni concluye ninguna demonstracion, que no estrive en principios ciertos, y en faltando esta circunstancia, dexa de ser demonstracion, y falta el ser de Mathematica. En la Medicina no hay principio Medico cierto; no lo hay, que no estè ofuscado de dudas, y cubierto de paralogismos; còmo, pues, podrà tener su exercicio en ella la Mathematica? La Mathematica abstrahe de lo sensible; sus principios, à mas de ser necessarios, è indefectibles, son simplicisimos: La Medicina carece de todo esto. Sigueſe, que lexos de ser fructuosa la Mathematica en la Medicina, sea quizàs muy dañosa. Me fundo, en que en toda Facultad saldràn las demonſ-

monſtraciones, y las concluſiones, ſegun que fuere la naturaleza de los principios en que ſe cimenta: ſi falſos, falſas: ſi inciertos, inciertas. Con que ſiendo, ò falſos, ò dudoſos los de la Medicina, preciſamente ſaldràn las demonſtraciones, ò concluſiones Mathematicas, ò falſas, ò inciertas, aunque el manejante ſea Mathematico. Pero con eſte notabiliſsimo perjuicio; que como el Mathematico ſabe, que las demonſtraciones, ò concluſiones, que tiene ſu Facultad ſon infaltables, es muy facil, que uſando de las miſmas leyes mechanicas, con los principios Medicos, ſe perſuada à que le ſalen tambien infaltables demonſtraciones, y que deben en el exercicio obrar con la miſma neceſsidad, que ſucede en las Mathematicas. Y ſobre eſta ſeguridad obrar en la naturaleza con perjudicial intrepidèz. De hecho, es evidente, que ſe nota eſte perjuicio entre los Mechanico-Medicos.

36 Reſponderanme, que la Mathematica, eſpecialmente la *mixta*, en muchas de ſus partidas obra ſus demoſtraciones ſobre hypotheſes; con las quales ha logrado muchas veces ſu fin con baſtante exactitud. El exemplo eſtà en la Aſtronomìa: pues ſin embargo de que el Syſthema Celeſte, en lo mas es hypothetico, ſe han calculado Ephemerides, y ajuſtado otras cuentas, y movimientos, que, ò no diſcrepan de la verdad, y de Mathematica demoſtrocion, ò es muy poca la diſcrepancia. Aſsi, pues, puede ocurrir en la Medicina con el ajuſtado manejo de la Mechanica.

37 Inſto ſiempre en que la paridad es diſforme, y en que no ajuſta con nueſtro caſo. Las Tablas Aſtronomicas, las Ephemerides, y demàs calculos, concederè, que diſcrepan en poco, ò quizàs en nada, reſpecto à noſotros, porque ſomos con todo el Globo Terra-queo un ſolo punto, y las diſtancias, y magnitudes ſon enormes. Pero allà arriba habrà, y de hecho hay millares de leguas, y de horas de diſcrepancia, ſin que de acà puedan puntalmente obſervarſe, y ſin que haga alguna falta ſu puntualidad. En el cuerpo no ſucede eſto, ſino que ſi la cuenta, la hypotheſi, el calculo, la ſituacion, el movimiento, que ſe determina à la qualidad, y quantidad de un humor, al vicio de una parte, à ſu figura, ò al efecto, y demàs circunſtancias del medicamento diſ-

cre-

crẽpan, ò se yerran en lineas solamentẽ, saldrà la demostracion absurda, y fatàl el termino de la Pacta Mechanico-Medica.

38 Aunque en el gyro, y distancia de Saturno à la tierra se engaña el Astronomo en quatro mil leguas, y aunque en su magnitud padezca engaño en quatro, ò seis Semidiametros Terrestres, saldràn siempre ajustados los calculos de su movimiento para nosotros, como han salido con cortissima diferencia en el termino de mil años, en los quales se ha obrado sobre los calculos, siendo assi, que ha havido en este tiempo enorme diferencia entre los Astronomos en señalar su distancia, su magnitud, y la velocidad de su curso. Y con todo esto, si el Relojero, que hace una Muestra, dà, ò quita à un Piñon, ò à un Diametro de rueda, ò al grueso de un diente la latitud de dos lineas, no habrà movimiento, ni orden en aquella Muestra. Si el que hace un Quadrante arranca una linea un si es no es apartada del lugar proprio, que debe ocupar, sea la Equinocial, sea la Orizontal, sea alguna horaria, sea el Exe, no hay duda en que saldrà sin provecho, y errado el Artefacto.

39 Esta suma diferencia hay dentro de la Mathematica entre las operaciones hypotheticas, y tan distantes por razon de su objeto, y las que se tienen entre las manos. Pues què diremos en la Medicina? Què en la Astronomìa, porque estàn distantes los Astros, aunque sean hypotheses los fundamentos, saldrà bastante ajustado el calculo acà en la tierra? Que en el Quadrante, y en la Muestra importa poco que haya yerro, por falta de acierto en la practica de hacerlos, porque es facil remediarse, sin detrimento alguno; pero en la Medicina es fatàl el yerro, y funebre la falta de certeza en la verdad del calculo. Mas: en la Astronomìa hay la diferencia de que se ven las Estrellas; se vè, y se observa su curso, y los lugares, que ocupan en el Cielo; se pueden tal qual aplicar las Dioptras, los Pendulos, los Telescopios, otros instrumentos. En la Medicina no hay algo de esto: no se vè la parte ofendida, no se vè si hay restaño, ni que jugos son los detenidos, ni viciados, ni en donde, nada se vè. Lo bueno es, que estando patentes à la vista las Estaciones, cur-

ſo, y retrogaciones de los Planetas, no hayan podido los Aſtronomos todavia ajuſtarſe en la cauſa, y modo de eſta variedad de movimientos; y que con todo eſto venga Guillelmini à perſuadirnos ſimilitud, y ſeguridad entre la Medicina, y lo hypothetico de la Aſtronomia. Yo aſſeguro, que ſi alguna Aguila de Jupiter nos ſubiera à regiſtrar los Orbes, bien ſeria allà muy diſtante el Cielo de como acà nos lo demueſtra Mathematicamente la Aſtronomia.

40 Finalmente; yo noto, que entre los miſmos Mechanico-Medicos hay muchas, y diſtintas opiniones, como havemos viſto; prueba de que no caminan con tanta ſeguridad en la practica de aquellas maximas Mathematicas. Sabiendo que las leyes, y principios, que ſacan de la mechanica para paſſar à la Medicina, ſon uniformes, y conſtantes, ſe ſabe tambien con la mayor certeza, que deſpues la infeliz inſtable conducta de la Medicina, obra con la Mathematica lo miſmo, que con el Quaternion, con la Chymica, y con las ideas Archeales, Microcoſmetoras, &c. Y finalmente es juſto, que aſsintamos al ſiguiente deſengaño, eſcrito por Joſeph Roſſeti, Medico Italiano, moderniſsimo, y Mechanico-Medico inſigne, que intitula ſu Obra: *Syſthema novum Mechanico-Hyppocraticum.* Aſsi dice: *Mechanicum me quidem eſſe profiteor, at hiſce probatam medendi methodum reflellentibus decretis non aſſentio. Cum in plurimis à mathſi deſumptis curationis legibus nullum unquam fauſtum eventum expertum fuiſſe confiteor.* Veaſe que confeſsion eſta, hecha por un Mechanico. Aun proſigue: *Profecto mechanica lumina non adhuc artis noſtræ judicium minus difficile, minuſque periculoſum experimentum efficere conſequta ſunt; cum pro certo experta praxis* (noteſe) *non Geometricis regulis ſed diuturnis experimentis, firmari ſæpius, & confirmari debeat.* (Pag. 6. num. 8.) Eſto dice un Medico-Mathematico en una Obra, que la intitula, *Mechanica.* Verdad es, que deſpues de eſte ofrecimiento, viene à parar en lo que todos: en reducir todo el Syſthema à los vicios de la ſangre. Pues aunque immediatamente lo eſtablece en el *Enormon*, ò *impetum faciens* de Hipocrates, y en nueſtro Idioma *Eſpiritus*, confieſſa, que en la ſangre conſiſte todo: *Tales eſſe Spiritus* (dice pag. 16. col. 2.) *Qualis*

maſſa

massa sanguinis est, cum certo ex ipsa gigni, & in ipsa gliscere debent.

41 Puede temerse, à vista de estos desengaños, que la atrevida falcinacion de lo que llaman *moda*, tiene no corto dominio tambien en la Medicina. Fue en sus tiempos moda el Archeo, el tartaro, el acido, y alkali, las fermentaciones, los espiritus, en cuyos tiempos era ignominia, y señal de poco Medico no reducirlo todo en la Theorica, y practica a las ideas Archeales, a las tartareydades, à las fermentaciones. Ahora es moda el ser Mechanico; y assi, aunque el Tratado, que se escriva, ò la consulta, y conversacion, que se tenga, ni convenga con la Mechanica, ni el que la hable sepa siquiera un Theorema de essa facultad, es preciso sobre escrivir el titulo *Mechanico*, y menudear los terminos, *movimiento, velocidad, estasis, estrictura, mechanismo, quietud, &c.* como si en estos terminos consistiera el saber Mechanica, y como si en saberla consistiera el saber Medicina.

Fallite fallentes: ex magna parte profanum
Sunt genus: in laqueos quos possuere cadunt.

42 Las indicaciones de algun provecho para curar, se deben tomar del modo de vida, edad, y habitud del Enfermo: del clima, y variaciones del territorio: de la constitucion ocurrente por entonces de las enfermedades: de lo que daña, y aprovecha: y sobre el juicio indicatorio de este complexo, determinar los auxilios, que la practica tiene yà enseñados, y los que una sagàz, y prudente analogìa descubra. Porque es cierto, que muchas veces nada alcanza, y es menester tender la imaginacion prudente, y experimentada à inventar, y probar otros generos de medicamentos.

FIEBRES MALIGNAS EN COMUN.

DISCURSO III.

§. I.

1 LOS triſtes, fatales terminos de inumerables Enfermedades, que ſe preſentaron con fiebre, en cuyo progreſſo, ni las ſeñales por ſu deſconformidad, pudieron dirigir à una menos incierta indicacion, ni la ciencia, y prudencia Medica atinaron con el remedio, hizo que ſe les aſsignaſſe à eſte genero de dolencias el titulo de Malignas. Eſta fue una deſcripcion con que deſahogò la Medicina el juſto ſentimiento de la burla de eſtas Fiebres. Pues no encontrando, à ſu parecer, modo como pudieſſen exiſtir baxo el miſmo concepto, que las otras enfermedades, las ſellaron con el titulo de venenoſas, como que en ſu conſtitucion, ſe hallaba vicio maligno entre los humores, capàz de acabar con el Enfermo contra todos los esfuerzos de la Medicina, del miſmo modo, que lo cauſa un veneno externo apoderado de la republica de liquidos, y ſolidos.

2 Eſte Proceſſo ſe hizo por nueſtros mayores; y conſiguientemente diſpuſieron el remediar à los Enfermos con el auxilio de aquellos, que la Medicina tiene en el Cathalogo de Alexifarmacos, ò contraveneno. Conocieron, y conocieron bien, que ni las intemperies caliente, fria, humeda, y ſeca, pues no las curaban ſus opueſtos, ni la uſtion, ni putrefaccion como tales, pues ni la ventilacion, ni las evaquaciones cumplian la obta, podian cauſar eſte traydor engañoſo modo de acabar con la vida: y por eſſo, dandoſe por vencidos en que ha-

havia qualidad oculta, que causaba, recurrieron à lo oculto de los anti-malignos para su remedio.

3 No procedieron, con todo esto, tan amethodicos, que no constituyessen, junto con la malignidad, una excessiva qualidad de las primeras, en quanto la malignidad se sugetaba en alguno de sus quatro humores. Consiguientemente erigieron para ello varios antidotos, que sobre la virtud alexiteria, excediessen tambien en alguna de las qualidades caliente, fria, ò seca. Caminando en todo sobre el norte de oponerse à la qualidad excedente, y à la malignidad oculta.

4 Nuestros Modernos, por la mayor parte assienten à la malignidad de las Fiebres, haciendolas un primer grado de la Pestilencia. De modo, que la Fiebre Maligna, Fiebre Pestilente, y la Peste misma son una especie pessima contra la naturaleza, que difieren entre sì en sumas, ò menos actividad, y en la universidad de la causa, que las produce. Las Fiebres Malignas, y Pestilentes, las contagia por lo comun, solamente el mismo Enfermo, ò los halitos preternaturales, que despide. La Peste tiene mas ancho su dominio. No es menester precisamente el contacto de los Enfermos, por lo qual se introduzca la causa morbosa, basta la inspiracion del ambiente, las mas veces, ò la bebida, y comida de los manjares corrompidos.

5 Los mas, como dixé, capitùlan à un grande trozo de Fiebres por Malignas, como los antiguos, pero se diferencian de estos, en que no consintiendo en aquella confusa explicacion de qualidad oculta, y venenosa, passan mas adelante, señalando en què consiste la eficàz malignidad de estas Fiebres. Pero aqui es en donde creo yo, que todos se engañan, porque todos, à excepcion de muy pocos, regulan à una sola especie la malignidad de estas calenturas. A una mas coagulacion de la sangre, ò à una mas dissolucion de ella se reduce todo el assumpto, en sentir de Uvilis, Doleo, Piens, Regio, Simon, Paulo, Barbete, Sylvio De-Leboe, y los Sectarios de estos. Todo se reduce, à que si por algun acido se coagula, ò assi por un sal acre dissolutor se disgrega, y corrompe la sangre, de modo, que se inabilite para las fun-

funciones, y se desproporcione para sus secreciones, y circulo. Proveniendo de aqui la ineficacia de los medicamentos, porque dicen, llegando à una tal discrasia la sangre, no puede haver medicamento, que pueda restituirla à su debida crasis.

6 Hay otro tercer partido, que publicaron el cèlebre Doctor Marcos de Marco, y el Reverendisimo Padre Kircher, que oy tiene mas valedores, que en su nacimiento, y se reduce à establecer por constitutiva causa de las Malignas una putrefaccion animada. Una plaga de insectos menudisimos introducidos en nuestros humores, que los infectan, y corroen, segun el mas, ò menos perverso linage suyo, dixeron aquellos famosos hombres, que era la causa de la Peste, y Malignas enfermedades, porque volitando este enxambre de menudisimos vivientes, cuyo origen sea alguna putrefaccion portentosa, yà subterranea, yà cadaverica, yà hydroctica, y en multitud diforme, que inunden una Provincia causan la Peste. Si su poca cantidad, y menos mala indole los estrechan à cortos terminos, se fomentan, dicen, las Fiebres Malignas, y Pestilentes.

7 Estos son los mas plausibles Systhemas, respecto de las Malignas. Pues aunque Helmoncio, Hoffman, y algunos, que opinan como este, parece que hacen partido separado, no deben sin embargo juzgarse como promotores distintos. Helmoncio, señalò à cierto vicio de la parte convexa del estomago, que irritaba à su Archeo por causa de las Malignas. Y yo digo que si, por aquel vicio entienda afeccion inflamatoria de aquella entraña, passe, pero esta no serà mas, que una especie de maligna por inflamacion de estomago, y no puede constituirse como razon comun de toda maligna; pues aunque muchos, y Hoffman quieran que en las mas haya inflamacion Ventricular, es cierto, que esto no es cierto, porque las diessecciones mostraron en muchas Malignas el vicio en otras partes.

8 Hoffman constituye la malignidad, assi llamada, en un alto grado de putrefaccion de los humores, y sangre. Con que conformando esta opinion, con la que establecieron los Antiguos, yà se vè, que no debe colocarse como nue-

vo

vo rumbo, ni como nuevo modo de discurrir; pues todos convienen en putrefaccion.

§. II.

9 COmo quiera que sea, es constante, que dixo discretamente Thomàs Sidenam, quando insultando contra tantos, que capitulan à las mas fiebres por malignas, dixo lo siguiente. *Malignitatis in febribus opinio humano generi ipsa pulveris Pirii inventione lethalior fuit.* (Sched: adm. nov. feb. ingres.) Esto mismo insinuò Baglivo; y esto mismo nos demuestra la Historia Medica. No es dudable, que hay fiebres Malignas en la realidad; porque es muy conforme, el que, ò por contagio, ò por depravada textura de nuestros humores se elabore una especie venenosa, capàz de destruir al mismo sugeto, que debiò su cuna; como enseñandolo la experiencia, se viò, que dentro del cuerpo humano se produxeron respectivos venenos para otros individuos. Panarolo refiere de la espuicion de cierto tisico, que morian todas las moscas, que gustaban de ella. Y en fin, en muchas disfecciones de malignas se hallaron vestigios semejantes à los que murieron por veneno propinado.

10 Pero es sumamente fatàl para la naturaleza el capitular por fiebre Maligna à toda calentura, que sin otro testimonio, que precisamente el de no ser de las vulgarmente conocidas, se presenta al Medico. Porque si el Medico no es muy prudente, y libre, haciendo norte de la precisa malignidad, de nada mas cuydarà para la curacion. A casi todas las fiebres mesentericas, à las mas limphaticas, à todas las inflamatorias se capitularon hasta poco ha por malignas; y aun oy se tienen por tales entre los Medicos, que han podido leer, y observar poco. De aqui se sigue, que la indicacion acomodada se termina en el uso de Alexipharmacos por razon de malignidad: y es evidente, que en estas fiebres por solo milagro de la naturaleza se hallarà el alivio en los que son precisamente Alexipharmacos. A todos los que (por lo comun) no se les digiera, y mueva el vientre con blandura en las primeras; que no se les aumente el movimiento limphatico,

y

y se promueva al sudor, ù orina en las segundas; y què no se desenuage, liquide, y mueva el humor respectivo en las terceras, serà trabajar en vano, y aun quizàs poner en peor estado la Economìa Animal, teniendo esta que vencer las extorsiones de los Alexipharmacos.

11 Suele ser motivo para engaño, quando en un Pueblo, ò Pueblos vecinos ocurren muchas fiebres de un mismo genio, ò constitucion, para que por esta circunstancia se achaquen à epidemia maligna, ò venenosa. Porque entonces, aquella misma invasion comun hace que se crea, que està muy cerca de infeccion pestilente, que conoce por causa algun ambiente venenoso. Es cierto, que habrà en esto notable engaño, y que pueden ser muchos los enfermos en pocos dias, heridos de una muy parecida calentura, sin que haya tal causa comun, ni venenosa. Y lo que es mas, el que sea la atmosphera el instrumento, sin que pueda capitularse, ni por epidemia, ni por maligna pestilente.

12 Hay, v.gr. como de hecho hay muchos, un sugeto de habito morboso, de mala diathesis. Este, sea por alguna causa procathartica, ò hartazgos, ò bebidas, ò comidas depravadas, que haciendo viciadas Chylificaciones, se le dispone una raìz morbosa febril, incurre en una calentura aguda. El mal estado anterior, y viciado de sus humores, con la nueva causa, producen una levadura, ò estado putrefactivo en sus liquidos, en tan alto grado, que le sacan del estado facil de ser remediado por el arte. Vè aqui un enfermo solo, que todo el origen de su fiebre lo tiene en sì, sin mas especialidad, que respete, ni à malignidad verdadera, y menos à pestilencia. Pero notese ahora lo que debe suceder, y que en mi juicio sucede las mas veces.

13 Que el estado febril sea estado de mayor transpiracion, yà por los poros, yà por la boca, y demàs conductos patentes, es cierto. Y que en esta transpiracion salen innumerables enxambres de particulas subtiles de aquellos humores viciados, que le constituyen enfermo, es evidente: pues lo mueStra, sin otros testimonios, el extraño hedor de la Quadra, y Cama. Entran, pues, asistentes, y otros Amigos, ò Parientes en el Quarto. Entre los quales seria maravilla,

villa, el quë no haya alguno, ò algunos, quë poſſehidos dé mala diſpoſicion, y compage interior en ſus humores, no eſtèn proporcionados à que por alguna poderoſa cauſa nueva movente, arriben al cumplimiento de verdadero, y eficàz eſtado enfermo. Pero con eſta ſingularidad; que el eſtado anterior de eſte, era enfermizo, pero era neutral, no eſtaba todavia determinado à moſtrarſe con eſte, ò aquel eſtrago, como ſe prueba, de que todavia no eſtaba enfermo. Llega, pues, la agil ſubtiliſsima aura de efluvios humorales podtidamente viciados; y trabajan por ſu eſpecial movimiento, è impreſsion en los neutrales, y determinan la conſtitucion de la miſma fiebre, ſea cuajando, ſea coliquando, ſea como fuere. Y vè aqui, que yà hay ſegundo enfermo de una miſma enfermedad en la ſubſtancia, aunque haya eſta, ò la otra de las complicaciones, ò circunſtancias reſpectivas al nuevo ſugeto.

14 Eſto miſmo, que havemos diſcurrido para eſte, ſucede tambien con otros, que vieron entraron, y aſsiſtieron al primero. Sucederà ahora yà con eſte, y los demàs ſegundos, de modo, que à pocos, que yà tengamos enfermos, ſeràn pocos los que en un Lugar, que no ſea muy crecido, dexen de entrar, y ſalir en Caſa de los dolientes. Quanto mas ſe aumente el numero, yà es mas extenſo, y aun intenſo el vicio del ambiente por los halitos expirados, y tranſpirados de los enfermos; conſiguientemente, tal podrà ſer la mala complexion, y debilidad de algunos individuos, que no neceſsiten de entrar en la Caſa de los enfermos, baſtaràles inſpirar el ambiente cercano de las Caſas. Ocurre à eſte tiempo, que todo es ſumamente poſsible, el ir à otro Lugar algun ſugeto de eſta, que lleve yà en ſu economia el vicioſo ſello de nueſtra dolencia; que alli ſe deſcubra, que enferme, y por el miſmo camino que en el primero, ſuceder lo que en el primero en eſte ſegundo Lugar. Veaſe aqui, pues, una epidemia maligna, peſtilente al parecer, con todas ſus ſeñales abſolutas, à quien ſe curarà ſobre tal indicacion; que haràn el gaſto, los Cordiales, y Alexipharmacos como contra malignidades, y venenos, y con todo ello, en la realidad ſerà una fiebre de las comunes, aunque de dificil curacion. Por eſto,

pues, si por el cognomento de *Maligna* quisieren decir fiebre de cuydado, fiebre no facil de curarse, convengo desde luego, en que assi son casi todas las que estàn dentro de esta classe, y en lo mismo convendràn Sidenam, y Baglivo. Pero si en todas las que el vulgo de la Medicina llama Malignas, se cree, que es porque se constituyan por una *Malignidad* como fermento, ò como raìz movente de raza de veneno, ù de pestilencia, y que como à tal estàn indicados precisamente los Alexipharmacos, digo desde luego, que dixo bien Sidenam, que hace mas mal esta aprehension en la naturaleza, que ha hecho la Polvora. Porque acogiendose à la sagrada anchora de que las qualidades malignas no se conocen, y que solamente se les puede oponer con sus Alexipharmacos, que tampoco conocemos, fixando en esto solamente la obra, se olvidaràn, y se olvidan de congeturas, y buscar otra causa mas manifiesta, y de probar por otros rumbos mas eficaces la curacion.

§. III.

15 ES, pues, cierto en favor de Dé-Leboe, y sus Sectarios, que hay muchas de estas Fiebres en que la sangre està fuera de su debida crasis, caminando al termino de una coliquacion desordenada. Diemerbroek refiere, que sangrando à un Inglès, herido de pestilencia, saltò la sangre muy florida, y con impetu; que queriendo despues el Cirujano cerrar la bena, no huvo yà modo de poder detener la sangre por la abertura. Y el famoso Manget observò, que introducidos en las venas de algunos animales acres disolutivos, muy luego les sobrevenia syncope, y quedaban muertos. Que, abriendolos, se encontraba su sangre tan disuelta, y fluida, que se resudaba por entre las membranas, y carne de los cuerpos. Pero aunque todo es cierto, es sin embargo proceder muy amethodico capitular, y medicar à todas las Malignas sobre esta regla, como pretende Silvio.

16 Es tambien constante, en gracia de Bartholino, Uvilis, Regio, y los que le siguen, que hay otras malignas assi llamadas, en que la sangre tiene una consistencia mas gruessa, y aun casi quaxada respecto de su natural crasis. Monsiur

Puy-

Puylon, Parisiense, abriò el cadaver de una muger, què muriò de ardiente Maligna, y encontrò casi toda su sangre quaxada dentro de los vasos de una consistencia semejante al sebo, ò meollo de Sabuco. (*Riolan. in fine antrop.*) Y Monsiur Poliniere experimentò en muchos Brutos, que se hallaba quajada la sangre dentro de sus vasos à manera *de unguento*, por haverles introducido en ellos algun acedo.

17 Pero sin embargo de todo esto, ni estos, ni aquellos aciertan en decir, que las malignas sean todas precedidas por coagulacion en fuerza de acedo, porque aunque sea cierto, que haya Fiebres de esta indole, es igualmente cierto, que huvo muchisimas, que debieron su ser à las Lombrices por deposicion experimental cadaverica de Adàm, Luthenio, Silvatico, Uvelschio, Conradino, Coiter, Gemma, Bartholino, y otros muchos. Que se observaron muchas, cuyo vicio radical morboso se constituye dentro del celebro por testimonio de Uvilis, y Mouton. Que en otras muchas se hallaron viciadas las partes contenidas en el Thoràz, como lo refieren Sebastian Nasio, Bidgood, Scholcio, y Riberio. Y que otras muchas, pues son las mas, tuvieron su vicio constitutivo de la enfermedad en el estomago, è intestinos, yà inflamados, yà esphacelados, y en las demàs partes del vientre inferior enormemente viciadas, como ateftiguan el mismo Bartholino, Helmoncio, Spigelio, Panarolo, Horstio, Mouton, y Riberio.

18 El feo Lunar de la Medicina, que insinuè tantas veces respecto à la Systhematica preocupacion, tiene en estas partidas sus fatales consequencias, assi como en todas las demàs de esta Provincia. El partido de los que las señalan à la fluidèz de la sangre, todos sus auxilios reducen à los terreos, à los acedos, à los incrassantes. Es cierto, como muestra la experiencia, que hay malignas por obtusion, incrassacion, restaños, inflamaciones: Pregunto à todo Medico prudente, què efecto deberàn causar en estas aquellos medicamentos aquietantes, è incrassantes?

19 Aquellos, que estàn persuadidos à que las malignas se constituyen por una coagulacion, ò mas crassitud, y pereza de movimiento en la sangre, todo su conato se dirige à su-

dorificos, volatiles, y alexifarmacos ſubtiles. Aſsi ſe vè en Uvilis, Bartholino, Regio, y los que le ſiguen. Quiero, que me digan el buen efecto, que reſultarà de eſtos auxilios en las malignas, y peſtilentes conſtituidas en la ſerie del que viò ſangrar Diemerbroek, que diximos numero 15. y otras infinitas, que refieren Uvepfero, y otros Obſervacioniſtas? Es tan clara la razon para la reſpueſta, que à todo racional le debe ſer patente.

20 No ſolo ſe peca en ajuſtar à ſolas eſtas dos razones la conſtitucion de las malignas, es tambien preocupacion manifieſta, y harto fatàl el penſar, que en todas conſiſta preciſamente el vicio, y cauſa en la ſangre. Doleo, Piens, los de los dos numeros antecedentes, y otros muchos conocen à ſolas las depravadas conſtituciones de eſte liquido por cauſa maligna de eſtas enfermedades. Pero es claro como el medio dia, que ſe engañan. En las mas malignas, y aun de mas alta malignidad en fraſſe ſuya, ſe nota, por lo comun, la orina ſin alteracion ſenſible. Lo qual no puede componerſe, con que la ſangre padezca aquellas giganteas alteraciones. Jacobo Primiroſio aſſegura, que *ſigna coctionis in hoc morbo ſunt infida*, porque *urinæ ſolent eſſe ſanis ſimiles*. Siendo tambien en parte por eſta falta de Patognomico, el decreto de Hipocrates de *ſer inciertas las predicciones de vida, ò muerte en eſtas Fiebres*. Todo lo qual ſe ajuſta muy mal con que la ſangre eſtè ſumamente fluida, ò con un enorme vicio, ſaliendo al miſmo tiempo la mayor porcion, que es ſu ſuero, ſin alteracion alguna.

§. IV.

21 POr eſta miſma fatàl aura Syſthematica, ſe vèn tambien entre los miſmos Authores contiendas inreconciliables ſobre los remedios, que llaman mayores, y que tiran funeſtas conſequencias à la practica. El perſuadirſe à que todas las malignas tienen una miſma cauſa immediata, ſea en ſangre, ſea en otro jugo, ò parte, hace que unos blasfemen abſolutamente de la ſangria. Eſte es error pernicioſo, porque hay muchos caſos por razon del ſuge-

to, y de la constitucion, y aun del modo de afligir, que sea precisa la extraccion de sangre. Yo estoy bastante persuadido à que un gran trozo de malignas, son fiebres producidas por alguna solemne inflamacion visceral, en las quales ya se vè, que si esta restagnacion es por la sangre, y aun por la limpha en ciertos casos, en sugeto de alguna llenura, es indispensable la sangria.

22 Por la misma razon preocupante hay otros, que en todas, ò las mas malignas encuentran indicada la extraccion de sangre, lo qual es tan absurdo en la practica, que sin ser hyperbole, se puede asegurar, que esta sola maxima ha podido poblar los Cimenterios. No otra cosa, sino los fatalisimos efectos de esta evaquacion, experimentados cada dia, pudo hacer, que la grande doctrina de Juan Doleo, Miguel Etmulero, y otros de esta estatura aborreciessen casi, ò sin casi absolutamente à la sangria en las malignas. Gaspar Kolichen cuenta de una epidemia maligna, que corriò en el año 1673. en un territorio de Dinamarca, en la qual sucedian delirios, dolores de costado, y manchas por el cuerpo, ò Petechias, y sin embargo, era la sangria un casi deguello de los enfermos, especialmente, si havia malignidad con exceso: *Quo major malignitas, eo minus conferebat sanguinis missio.* Vease que buen auxilio absolutamente tomado sera la sangria en las malignas, siendo pernicioso en las que concurren delirio, costado, y manchas.

23 Esta historia de Kolichen enseña, que no debe prefixar el Medico la indicacion de la sangria precisamente por las manchas, como comunmente està aprobado, y practicado por todo el vulgo de la Medicina, y lo peor, por todos los que estàn fuera de esta Republica. No hay cosa mas importuna, que oìr à todo assistente, à todo interessado, y no interessado, si vèn alguna mancha en un febricitante, que el que alli està una señal manifiesta, de que la sangre clama por la lanceta. Cada Petechia, es, à su parecer, un grito de la naturaleza, con que dice, que hay un veneno en la sangre, que debe sacarse entre ella por las venas. De aqui muchas veces, si el Medico no es de una grande fama, y que tenga sus creditos en muy alto grado, se vè precisa-

do

do haver de ſangrar, porque ſi ſe muere el enfermo, no le calumnien de homicida. Supongo, que en un grande trozo de Medicos no ſon meneſter eſtos recelos para acudir à la ſangria con el norte de las manchas, porque ſon muchos los que ignoran, que eſtas manchas no ſon ſangre, ni que immediatamente no deben ſu origen à las venas. Es noticia, que lo ſerà para muchos, y curioſa, y aſsi habrè de inſinuarla.

24 Todo el Mundo creyò, y aun oy ſe cree, porque ſi he de decir lo que ſiento, es lo que mas obiamente ſe preſenta, que aquellas manchas, ò roxas, ò livadas, ò negruzcas, que aparecen en los inſultados de fiebres, ſalen immediatamente de los vaſos capilares venenoſos, ò arteriales, que terminan en el cutis, y que la mancha no es otra coſa, que una porcion de ſangre envenenada, ò requemada, que, ò la naturaleza, ſi ſe halla algo dominante, ò la miſma cantidad exorbitante de la materia viciada, hacen, que ſe arroje à la ſuperficie una porcion de aquellos perverſos materiales. De modo, que parece muy congruente, ſobre eſte modo de diſcurſo, el que aquellas manchas ſe contengan en ſolo el cutis verdadero, en donde ſe terminan los vaſos capilares, y las glandulas miliares, como que eſtos, y eſtas ſean la vaſa de los exanthemas, ò manchas en las Fiebres.

25 Todo eſto eſtà muy bien diſcurrido al parecer, ſobre lo qual ſe capitula por viciada à la ſangre en eſte caſo; pero debe ſaberſe, que no hay coſa mas fuera de la verdad. Quièn creerà, que aquella pequeña mancha, que aparece en el cutis, es cuſpide, ò punta de una Pyramide manchada, que penetrando por entre los muſculos, y demàs paniculos, y membranas, tiene ſu vaſe, ù aſsiento ancho, ò ſobre el hueſo del miembro, ò ſobre alguno de los tendones mayores? Pues ello es coſa cierta. Aſſeguròla Fernelio en ſu Libro de Fiebres, cap. 18. aſsi: *Exanthemata ut corporis ſumma ita, & interiora viſcera muſculos, nerveos, cæteraſque partes ſolidas obſident, ex hiſque primam ducunt originem.* Joachin Morello havia yà obſervado, que eſtas manchas ſe hallaban en las partes interiores: pero mas cerca de nueſtro tiempo lo ateſtiguan

tiguan Jacobo Poncio, y Ysbrando de Diemerbroek. Aquel en varias disiecciones, que hizo en Leydèn, hallò que estos exanthemas tenian su vase en el mismo Periosteo, ò membrana, que viste à los huessos. Y Diemerbroek, entre otros, cuenta de un Soldado Inglès, à quien se le anatomizaron las manchas por mano de un famoso Cirujano, con quien poco antes havia altercado sobre este phenomeno, haviendose destinado el presente caso por difinitivo de la disputa. Levantòse el cutis en un muslo, y siguiendo el curso à las manchas, *invenimus*, dice, *maculas illas ab ipso periostèo initium ducere, & latiore basi pyramidis instar per medios musclos recta sursum usque ad cutem ascendere, atque ibi in conum terminari.*

26 Prosiguiòse la observacion, haciendo la anatomìa en los brazos, y alli se hallò en dos manchas, que se cortaron, que no profundizaba tanto el cuerpo pyramidal, pues no llegaba al hueso, pero sin embargo tenian su vase sobre el tendon del musculo, con lo qual quedò el Cirujano convencido. (*Diemerb. de Pest. lib.* 4.) Vease aqui un phenomeno, que tiene todos los numeros de admirable, y desengañador de que todo lo que se nos presenta en la naturaleza es admirable, incognito, y aun inapeable respecto à sus causas. Desafio desde luego à quantos oy pisan la Aula de Esculapio, para que me digan, de modo que el entendimiento se dè por satisfecho, què aura, ù humor colorante es el de la mancha, de donde proviene, quàl es su naturaleza, y qualidades? Desafiolo, digo, porque estoy bien seguro de que por ahora està muy lexos de darse razon que quadre. Pero aunque sea esto cierto, y que sea tan dificultoso, si no imposible acertar con ello, sin embargo es seguro, que no es sangre, ni parte viciosa immediatamente de ella la constituente de las manchas.

27 No ignoro, que el mismo Diemerbroek, philosophando sobre este phenomeno, dà por razon, que el vicio venenoso hospedado en el espiritu vital, ò parte mas subtil de la sangre arteriosa, despedido de ella, è introducido entre las membranas, y *partes frias*, qual son los tendones, y Periosteo, alli toma algo de mas crasitud, y que de alli tomando

mando forma pyramidal *instar fumi lampadis recens extinctæ*, penetrando los musculos se vè en el cutis. No lo ignoro, digo, pero esto yà se vè, que es tan libremente dicho, como otro haya entre los Literados menos discretos. Quièn viò necesitar un vapor para ascender, y moverse mas rapido el incrasarse como requisito? Nadie, que no pretenda cegar la razon à todo el Mundo. Si son partes mas subtiles de la sangre, viciadas, por què luego que salen por los pequeños poros de las glandulas excretrices, ò por los de las arterias, si esto quiere, no se desvanecen por los poros en forma vaporosa, pues son espiritus, y no que contra su naturaleza se van à buscar las partes frias?

28 Porquè han de ir à tomar por vasa para su carrera los ligamentos, tendones, y Periosteo, siendo esto retroceder àcia dentro, siendo contra las leyes de la economìa animal, que decreta, que todo lo subtil, y vaporoso salga fuera siempre que se deshospede fuera de sus vasos? Por què, si desde el hueso se determina en forma Pyramidal à buscar la superficie, no toma esta determinacion antes quando lo despide en forma espirituosa la sangre, y se evapora sin internarse al periosteo? Otras mil razones ocurren, pero estas basten para saber con certeza, que no indican las manchas vicio venenoso, ni quantitativo en la sangre, pues puede en presencia suya estàr el vicio quizàs en la limpha, ò en otras humedades domesticas de los nervios, y membranas. Pues à lo menos la urgente prueba de hallarse en ellas el origen de las manchas, y demostrarse en muchas epidemias dañosa sumamente la sangria à presencia de las manchas, con corta, ò ninguna alteracion en la orina, està à favor de que son evaporacion de otros jugos distintos entonces de la sangre.

§. V.

29 INfiereſe de todo con bastante verisimilitud, què las Fiebres, que llaman Malignas, son en su razon causal muy diversas entre sì. Que creo, que habrà alguna classe, que deba su origen à un cierto genero de veneno, ò introducido por el ambiente, ò engendrado por alguna formidable po-

de-

dedumbre de jugos determinados, y detenidos en alguna entraña; que estas son las menos. Pero que en todas las mas que se presentan, sucede lo que ya insinuè en las demàs Fiebres del segundo, y tercer Tomo. Esto es haver una enfermedad altamente radicada en alguna de las principales oficinas, esto es inflamacion, detencion de jugos, esphacelos, ù otro vicio disforme en la cabeza, thoràz, y vientre inferior; aunque mas frequentemente en las partes de este ultimo, como son estomago, è intestinos: Y cuya mala disposicion fomenta, y se insinùa con la fiebre, y demàs simptomas terrificos, que la acompañan.

30 Esto deberà suceder en las fiebres, vulgarmente malignas, que se curan con felicidad. Siendo sumamente verisimil, que aquellas, que desde luego muestran en el desasosiego del Enfermo, turbacion, frialdad, y apocacion de fuerzas, un corage irresistible, serán constituidas por Anthraces, ò Carbuncos, Erysipelas, Cancer, Esphacelos, y otros pesimos afectos, de este modo en el estomago, intestinos, mesentereo, y demàs partes de alguna de las tres cabidades A esta acertada congetura es reducible la mas, ò menos malignidad, segun que el abscesso es de peor, ò menos mala indole, y segun la mas, ò menos nobleza de la parte en que se fugete. Se explica como puede en una fiebre, sumamente mala, estàr la orina sin alteracion alguna. Porque puede el abscesso, ò inflamacion fugetarse en parenchima, ò partes de poca communicacion con vasos sanguinos, por lo qual nada de vicio comercie con la sangre. Se explica, porque en otras aparece la orina con los respectivos vicios de las demàs fiebres; porque estando el vicio radical en donde se ingieran vasos sanguinos, entonces aquellos jugos depravados, introduciendose en la sangre, la dañan, y vician su suero; haciendo tambien, que se cuage, ò se liquide, segun la actividad de los humores viciados, que se le mezclan.

31 Se explica aquella frialdad de extremos, y parvedad de pulsos, que ocurre por lo comun en las Malignas, que tienen funesto termino; y es, que en estas serà quizàs la enfermedad algun Esphacelo, ò Anthraz esquisito, los que comunmente trahen consigo estas funestas señales, como se vè quan-

do dàn en partes exteriores. Se explica el hedor, que suele percibirse en muchas de estas fiebres poco antes de morir el doliente: y será, porque entonces habrá miembro esphacelado, à lo qual es consiguiente el hedor cadaverico, especialmente, si es parte en donde concurran muchos jugos, los quales luego se corrompen.

32 Y en fin, la fuerza de esta razon, y la insuperable, que presenta la disseccion cadaverica, ha hecho partidarios irremediablemente à muchisimos de los que llevan la comun opinion de la Medicina. Ellos quando hablan systematicamente, defienden, ò la liquidacion, ò la coagulacion de la sangre, ò la mas fermentacion, ò la putrefaccion, ù otros vicios à este modo; pero quando hablan en fuerza de lo que la misma naturaleza presenta entre los despojos de la Batalla febril, entonces, pues, asienten, sin remediarlo, al systema, que propongo.

33 Yà vimos arriba à Thomàs Bartholino, persuadiendo, que las Malignas consisten en mas coagulacion de la sangre, por lo qual sus auxilios se dirigen à la sangria si hay plectora, despues sudorificos volatiles, bezoardicos, espiritus, &c. Cuya pauta siguen Uvilis, Regio, Etmulero, y otros insignes hombres. Pues este mismo, acordandose de lo que le enseñò la Anatomìa en su Centuria tercera, Epistola quarta, dice: *Credo Helmoncio sedem malignarium febrium, esse in Venticulo: id testatur Anatome illorum, qui eo morbo extincti fuerunt, observatus enim est ventriculus cum intestinis inflammatus: Unde ingens illa sitis, vomitus faucium ardor, & alia apparentia oriuntur.* Lo mejor es lo que se sigue: *Ex hujusmodi profecto sectionibus, & oculari demostratione certius de sede affecta indicamus quam rationibus, & conjecturis.* Sin embargo este mismo ardor de fauces, esta sed, y sequedad de boca, que atribuye menos mal aqui Bartholino à la inflamacion de estomago, ò intestinos, las explican sus mismos sectarios baxo los efectos de la fermentacion de la sangre, sin acordarse de la inflamacion de intestinos, ni de estomago.

34 Ysbrando de Diemerbroek, que tambien es de los fermentistas, hablando de la malignidad de estas fiebres en su Libro primero de Peste, reduce las mas à Bubones, y Carbun-

buncos interiores. Lo mismo Edmundo Meara : pero lo que es mas, lo mismo Lazaro Riberio: *Rarissime eas fieri*, dice, *sine interna, & peculiari visceris cujusdam affectione, & inflammatione.* Esto es por parte de los Liquidistas, à los quales no es dificultoso añadir mayor numero. Pero tambien estàn en la misma persuasion los del Systhema mechanico. Uno de los principales Coripheos de esta medicina, que es Hoffman, lo dice sin la menor duda, como se dexa ver en estas palabras. *Quos pestilentia, & febres malignæ tolunt, in his ventriculus, & intestina numquam non sphacelata conspiciuntur.* Y prosigue con que esto mismo sucede en casi todas las fiebres continuas. (*Tom. 3. pag. 196.*) Confirmase en esto mismo en diversos passages de sus Escritos, especialmente en el segundo Tomo, en donde assegura, que todo lo raro, que es el Esphacelo, y poco frequente en las partes externas, tiene de frequente en las internas; por lo qual es *frequentissimo* el que la *corrupcion, y esphacelacion* de distintas entrañas, es la causa de las enfermedades, que tienen fatal termino. (*Pag 81.*) Vease con esto si està bien cerca de certeza mi congetura, respecto al Symptomatissimo de las fiebres.

§. VI.

35 LA Verminacion, ò animada podredumbre incurre en la misma nota, que todos los demàs Systhemas causales de estas fiebres. Las observaciones depuestas por Hildano, Hauptmanno, Redi, Veiiero, Peclino, Kircherio, y mas modernamente Bartholino, Levvenhoek, y Bidloo, de no haver parte solida, ni fluìda en el animal, incluso el hombre, en donde dexe de haverse hallado diversidad esquisita de varios animalillos. Juntamente con haver tambien varias observaciones de haverse arrojado distintas especies de Lombrices, y otros insectos en varias fiebres, yà por orina, yà por vientre, yà por esputo, como por la misma sangre. Añadido à todo esto la antigua advertencia de Marco Varron (*de Re rustr. lib. c. 12.*) y de Columella (*de Rustr. lib. 1. cap. 5.*) que hablando de los daños, que trahen à la salud los Pantanos, y Balsas de Aguas detenidas cerca de los Pueblos, dicen, que esto es por una multitud inumerable de animalillos,

què fomentados en la corrupcion de las Balsas, salen bolando, los quales imperceptibles à la vista, se introducen en los cuerpos entre los alimentos, y respiracion por boca, y narices.

36 Estas observaciones, y advertencias, roboradas bastantemente por muchos de nuestros tiempos, dàn una formidable fuerza, à que esta classe de viviente plaga cause innumerables, y peligrosas dolencias en la naturaleza. *Difficiles morbos efficiunt*, dixo Varron. *Contrahuntur cæcimorbi, quorum causas ne medici quidem perspicere queunt*, enseñò Columella. Y Godefrido Bidloo numèra seis causas, por las quales son causa de perniciosas enfermedades, y de la misma muerte esta epidemia verminosa; esto es en substancia lo que hay à favor de esta sentencia. Pero de ella no se infiere, que en sola esta causa estè precisamente la de todas las malignas.

37 Tan lexos està esto de suceder, que todavia no està decidido entre los discretos, si la presencia de tales menudissimos insectos dentro de la economìa animal, son quizàs dispuestos por la providencia, à fin de ser unos perpetuos limpiadores de innumerables excrementos, que no tendràn otro modo de apartarse de ofensores de nuestra vida. Theodoro Kerskringio, haviendolos hallado en diferentes entrañas del viviente, y notado, que las celdillas, ò anfractos en que se hospedaban estaban limpias, sin corrupcion à que achacar por perniciosa su conducta, dudò de que fuessen causa de enfermedad, pensando en si acaso estaràn para conservar la vida: *An perpetuo suo motu viscera corrumpant, an conservent dubium esse posset ei, qui considerat domum dum incolitur nitere, & splendescere, eamdem tamen atteri continua inhabitantium cultura.* (Spicil. Anat. pag. 177. ap. Bidl.)

38 Como quiera que sea, es constante por la deposicion de los Anatomicos modernos, que en estado sano se hallan en la sangre esperma, y en otros jugos estos insectos, y en multitud innumerable. Siguese de esto una no floxa congetura de que ellos son compatibles, à lo menos con la sanidad perfecta; y de aqui el que quizàs tengan algun oficio baxo entre los retretes de la republica animal, por lo qual esta se vea libre de algunos halitos, y jugos, que por su cantidad, y podrida crasis pudieran molestarla.

No

39 No es esto assentir à esta opinion absolutamente. Es solo decir, que no creo, ni deberà creer nadie, que en estos vivientes consista la causalidad precisamente de todas las fiebres malignas. Es verisimil, que habrà algunas, que deban su ser à solo la multitud depravada de estos, ò los otros infectos baxo la forma de Lombrices, ù de otras Bestias. Que estas yà por su grandeza corroan, y taladren los intestinos, estomago, ù otra de las partes interiores; yà por su muerte, y detencion en partes apartadas, se pudran, y vicien enormemente los jugos, de que deben resultar fiebres fatales, y la misma muerte. Todo esto està bastantemente contextado por las observaciones. Por ellas se han visto faltar muchas malignas à la exhibicion de anthelminticos, y excrecion de algunas Lombrices. Y tambien mostraron las disfecciones varias veces, que à solamente las Lombrices, y sus extragos se debia prudentemente culpar por causa de fiebre, y de la muerte.

40 Pero assi como esto con una total verisimilitud prueba la causalidad en las Lombrices, debe tener la misma fuerza para probar, que no fueron por ellas todas las observaciones, y disfecciones, en que usando de Anthelminticos poderosos, ni se arrojaron Lombrices, ni se mejorò por ellos el enfermo; ni en el cadaver se encontrò motivo prudente para culpar à las Lombrices por causas del estrago.

41 Tendràn quizàs en otras muchas solamente la razon de complicadas. Esto es, ni serán causa radical, ni dexaràn de ser concomitante. Porque aumentandose la putrefaccion de ciertos liquidos, que sean proprios para aumentar su nutrimento, y aquella porcion subtil acomodada à vitalizar sus huevecillos, es necessario que crezcan en cuerpo, y numero à una esphera capàz de hacer inmedicinable la fiebre, si no se ocurre al exterminio de las Lombrices. De esta casta han sido las fiebres, que ha infestado estos dos años esta Serranìa. En todas se ha hallado complicacion con esta lave verminosa: de modo, que en todos fue preciso hacer caso de ellas por lograr la curacion de las fiebres.

§. VII.

42 COmo el principal assumpto, que me propuse en esta Obra, fue el de introducir una prudente des-

con-

confianza de todos los Syſthemas Theoricos de la Medicina, una mas reflexion contra todas las maximas, que cimentandoſe en uno, ù otro efecto particular, ſe han levantado con el caracter de univerſales entre los Medicos mas literados. Por eſto, pues, es preciſo, hacerme aqui cargo del plauſible Theorema de Sidenam, que conſtituyò à la fiebre con el honroſo titulo de ſolemne machina de la naturaleza, con que intenta expurgar ſus liquidos, y reſtituir los ſolidos en el tono, que tenian perdido por la introduccion de la cauſa morboſa.

43 Eſta famoſa maxima, que ſe oyò con el mayor tedio entre los individuos de la Medicina, y con faſtidio nauſeante por todo el Orbe, y que aun oy es la riſa de muchos Medicos, tuvo ſin embargo algunos cèlebres Literados de la Republica Medica de ſu parte, al inſtante, que el famoſo Angelicano la publicò en el Mundo. Aſsintieron immediatamente Doleo Uvalſchimid, y Boheaarave, conſintiendo en que la calentura era un medio para expurgarſe la ſangre de ſus impurezas. Pero quien mas alas diò à eſte Enthuſiaſmo, fueron los inſignes Medicos, Philoſofos, y Mathematicos, Erneſto, Sthal, y ſus Sectarios Alberti, y Nenter; à los quales con baſtante adheſsion ſe explica tambien Federico Hoffman.

44 Pero debe ſaberſe, que el unico preciſo motivo, que le ſirviò à Sidenam de fundamento racional para prorrumpir en aquella maxima, que entonces ſe llevaba el ſequito abſolutamente de los mejores Medicos, y que era como un cierto Poſtulado en la Medicina, oy yà probabiliſsimamente no exiſte. Eſte es la gran machina de la fermentacion de la ſangre. Ella dominaba en aquel tiempo à todos los mejores eſpiritus, porque logrò poner en la mayor altura à la fermentacion el famoſo Uvilis. Ayudaban los MedicosChymicos eſte partido con todas ſus fuerzas. Con eſto fue muy facil hacer creer à todo el Mundo, que la fiebre no era otra coſa, que un *mas* fermentacion de la ſangre, de cuyo apriſado movimiento ſe valia la naturaleza para deſpumar eſte liquido, y arrojar por los poros en forma de ſudor, ò precipitar por los conductos mayores las materias viciantes de la ſangre. Veaſe aqui con eſto como es realidad, que aquel *mas* movimiento fer-

fermentativo era una machina, ò medio, por el qual se libraba la naturaleza.

45 Falta, pues, oy aquel casi evidente grado de certeza, que tenia la fermentacion de la sangre: para lo qual, à màs de lo que dexamos yà dicho en los tres Tomos, debe saberse, que oy son yà muchos los Patronos, que la impugnan. Aunque si ha de valer la verdad, hay dos fundamentos muy firmes, para que todo hombre libre de preocupacion disienta à ella. Entre los mismos Chymicos es conteslado, que son necessariamente precisos el acido, y alkali para este movimiento, y oy està yà muy cerca de evidente, el que en la sangre no hay alguno de tales principios. Por el alkali insultò yà Lemeri, uno de los primeros Chymicos de la Europa; pues yà defendiò, que no havia alkali, si no lo producia el fuego. Y el acido en la sangre està desterrado yà en fuerza de muchas analyses, è innumerables experimentos por los mejores Anatomicos, y Medicos; veanse Monsieur Menage, Poliniere, Pircarni, Broon, y Koukburn. Pero mas eficazmente vease la repetida experiencia de que no tiene mayor enemigo la sangre, que à qualquiera acido, pues à su contacto al instante se cuaja.

§. VIII.

46 Esto es en quanto la machina de la fermentacion, fue fundamento para constituir à la fiebre por medio expurgatorio de los vicios de la sangre. Sin embargo, Sthal, Nenter, y los que les siguen, que disienten à esta sanguinea fermentacion, con todo esso suponen à la fiebre como un *conato saludable* intentado por la naturaleza, que mediante el movimiento progresivo, ù oscilatorio, no el fermentativo, pretende aprisar las secreciones, y excreciones, à fin de librar à la sangre, y demàs jugos de las materias, ò vicios, que la sacan de su natural estado. Assiente à este Theorema el grande Hoffman, llamando à la fiebre *Medicina*, ò *summo presidio*, para preservar, y curar las enfermedades; de modo, que entre estos cèlebres Gigantes de la Medicina, se mantiene la temida fiebre con la honra de singular medicamento de la naturaleza.

Yo

47 Yo en obsequio de la verdad, confiesso desde luego mi alucinacion. Rindo mi dictamen, y ninguno mas facilmente que yo, à que hay muchas enfermedades, muchas fiebres, en que es fatalisima amethodo el intentar curarlas con medicamentos, sino que la misma economia animal, los mismos movimientos machinarios deberàn curarlas, sin otra medicina, que la de proseguirse la vida, segun aquellos movimientos, que determinò nuestro Criador. Esto lo creo. Pero dudo constantemente, que el movimiento febril, y otros morbosos, como pretende Hoffman, sean *intentados por la naturaleza para curarse*, ni que en quanto à ellos, esto es, en quanto movimientos, que no estàn en estado natural, *son saludables*. Y para ello, sobre los mismos principios Physiologicos, que establecen, y admiten estos mismos Autores.

48 Estos enseñan, que es el cuerpo del hombre una puntual machina hydraulico-pneumatica, que en virtud de la conexion de sus vasos, de la fuerza de sus resortes, de la comunicacion, y etherogeneydad de sus jugos, y del peso, y elater del Ayre, unos circùlan veloces, otros pausados. En unos està la tirantèz mas alta de punto, en otros mas baxa. De todo lo qual, junto con los movimientos, que introduce la respiracion, resultan las secreciones, y excreciones de las materias, y todas las demàs funciones del animal en estado viviente. Esta es la sentencia corriente de todos los modernos, à quien siguen Sthal, Nenter, y Hoffman. Bien.

49 Estos mismos no conocen otra *naturaleza*, assi dicha: que la resultancia harmonica de toda la estructura machinal, por la qual està necesitado el cuerpo organico viviente à exercer todas sus funciones. Sin aquella intrusa cabilacion de un *no Ente*, llamado naturaleza por todo el Mundo, y constituido como una nueva alma dominante dentro de la vida por nuestros Philosofos, y Medicos antiguos. De modo, que en el sentido moderno, no hay otra naturaleza, que aquella necesidad actual de moverse toda la machina en sus circulos, pulso, respiracion, secreciones, excreciones, elaboraciones, y nutricion, en fuerza de la mechanica disposicion, enlace, textura, y extructura de los solidos, con la respectiva crasis de los liquidos. De lo qual resulta, que diciendo

entre

entre sì una mutua dependencia toda esta estructura mechanica para el ajustado cumplimiento de sus exercicios, debe por la misma regla de desproporcionarse la *naturaleza*, siempre que se vicie qualquiera de aquellas piezas. Consiguientemente, yà entonces estarà la naturaleza menos activa, quanto estè mas desproporcionada. Toda esta ilacion esta fundada necessariamente sobre la doctrina mas admitida.

50 Y yo digo ahora: Quièn es esta *naturaleza*? Què *ente* es este intelectual discerniente del mal, y del bien, que *conociendo* el daño, que se sigue à su conservacion por el vicio de alguna de las partes, toca à mover mas aprisa los circulos, para que se aprisen las secreciones, y excreciones; cuyda de tirar mas las fibras en donde la laxitud es enemiga; y en fin, como un diestro, y experimentado General, entiende en disponer todas las piezas necessarias, à fin de defenderse de su enemigo, y de arrojarlo de sus recintos? Es acaso la Alma racional? No: pues aunque esta, en fuerza del decreto de union, contiene eminentemente en sì todas estas oporaciones; pero siendo todas estas necessarias, como en la realidad lo son, obra la Alma, es verdad, pero sin arbitrio suyo, y sin saber lo que hace; porque todos los movimientos necessarios del viviente estàn fuera de la esphera de la voluntad de la Alma. Esto es claro, y en lo mismo convienen estos mismos.

51 Luego serà sin duda aquel *debido movimiento de la sangre, y humores, seguido al conveniente Pulsotono, quantidad, y debida coordinacion mutua, de las fibras, y liquidos*, que es la *Naturaleza* en voz de estos grandes Medicos? Es sin duda, *Hoff. Dissert. 21. pag. 311.* pero reflexione conmigo ahora el desapasionado. Este conjunto de movimiento artificioso, es solamente un efecto, que resulta de la necessaria disposicion de los organos, y fluìdos: Y debe viciarse toda, ò alguna porcion de aquel efecto, siempre, que proporcionalmente se vicie alguno de los fluìdos, y solidos. Es, pues, indicio cierto de vicio en alguna pieza de la machina, el notarse vicioso alguno de los efectos de ella. De lo qual resultan dos ilaciones igualmente ciertas. Una, que el vicio de los movimientos febriles no dicen *conato saludable*, sino desproporcion

cion viciosa en el movimiento natural, procedido de desproporcion en la crasis de algun liquido, ò en la situacion, y textura de algun solido. Otra, que no hay sugeto, aunque le llamen *Naturaleza*, que pueda disponer aquel *conato*: Porque si la naturaleza es el *debido movimiento* resultante de la *ajustada proporcion entre liquidos, y solidos*, segun las leyes del Hacedor, no hay *naturaleza* siempre que falte el *debido movimiento*.

52 Esto es claro; pues aunque antes de aprisarse los movimientos huviesse naturaleza, la qual sintiendo la invasion enemiga tratasse de no dexarle apoderar, arrojandola primero de sì mediante el movimiento, que es quanto puede decirse à favor de aquel improprio modo de discurrir, nada se repone de fundamento alguno. Lo primero, porque es dar entendimiento à quien ni lo tiene, ni puede tenerlo segun el orden natural de las cosas. Lo segundo, porque aunque antes del vicio en los movimientos morbosos huviesse naturaleza, que los principiasse, despues yà de viciados por el principio, yà no puede haver naturaleza, que los prosiga, porque la naturaleza tiene su essencia Physica en la debida proporcion de los movimientos. Y finalmente, lo tercero, porque la misma razon, ayudada de los fundamentos del mechanismo, nos enseña, que aquellos viciados movimientos son hijos precisos de lesiones en los mismos organos, en los mismos liquidos. Esto es, que son efectos necessarios de la lesion de las piezas, que sin la lesion los efectuaban sin vicio alguno: luego es una idea muy galana el concebir, que son destinados por un ente desconocido, hallandose que son efecto necessario de la lesion de la machina.

53 Me explicarè con toda claridad, y similitud con un exemplo. Un Relox hydraulico de los que se ven con frecuencia, està bien ordenado, de modo, que su regulado movimiento señala bien las horas, dispierta, &c. Vè aqui la naturaleza de este Relox, porque en esta ordenacion consiste su naturaleza. Minorase algo la cantidad de su agua, ò si en esta se contenian algunas materias etherogeneas, se coagula, de modo, que no pueda colarse por los pequeños poros de los septos de la rueda; ò que algunas arenas cierren

los

los poros, ò que alguna porcion de orina inhabilite los yerros para moverse; entonces, ò tarda sus movimientos, y dexa de señalar à su tiempo las horas, ò tiene intercadencias, ò casi se pàra. A esta enfermedad llaman los modernos mechanicos estasis, y estupor en el animal.

54 Puede suceder, y de hecho sucede por otras causas, como son haver algo mas de agua, hacerse mayores los poros para su transito, desfoldarse alguno de los septos, cargarse algo de mas peso, delgazarse mas de lo preciso los exes, y cuerdas, ù otros motivos à este modo, el aprisarse el movimiento, desconcertarse, no señalar à proposito. Esta es, v. gr. la fiebre: y en estos dos exemplares tenemos el mas puntual para nuestro assumpto. En uno, y otro es evidente que falta la naturaleza de relox, porque en uno, y otro le falta su essencial constitutivo: luego lo mismo debe suceder en el animal enfermo. Claro es, que aqui quedan todavia los movimientos; pero què importa, si no quedan ordenados, en que consiste la naturaleza? Tambien en el Relox queda movimiento, pero como la mas quietud, ò mas movimiento le extraen de la razon de Relox, pues la naturaleza de tal, consiste en el puntual movimiento, lo mismo es turbarse su ordenado movimiento, que faltarle su naturaleza. Lo mismo puntualmente sucede en nuestro caso.

55 Mas: Aquel desorden de mas, ò menos movimiento por aquel vicio en el Relox, què racional dirà, que es intentado por la naturaleza del Relox, esto es, por el conjunto de su organizacion, à fin de que con èl se regulen sus acciones, y se restituyan al ser de Relox ordenado? Ninguno. Porque sin recurrir à esta idea mal fundada, se vè con toda claridad, que son vicios necessarios, que se siguen al vicio, ò desproporcion de sus piezas. Y que, lexos de que por este enfermo movimiento se pueda restituir à su orden, acabarà antes con la vida reloxal, que sea el vicio por lo primero, que sea por lo segundo. Por aquel; pues comenzando à engrossarse la agua, ò à cerrar algun conducto las arenas, por lo qual se mueve mas pausado, esta misma pausa harà que se engruesse mas la agua, y que faltando corriente, se aglomeren mas las arenas, con lo qual cessarà todo el movimiento. Por es-

te ; pues sea que se delgazan los exes , ò hilos , que sea porque se desfoldò algun poco el septo , por lo qual camina la agua mas aprisa, se sigue , que este mismo torrente, gaste mas aprisa los primeros , y haga mayores los segundos , hasta que desproporcionado en todo , cesse totalmente la vida del Relox.

56 De esta clarissima , y experimental idea resulta , que no proceden , à mi parecer , acertadamente los Estalianos, quando dicen, que la fiebre es : *Un conato saludable de la naturaleza, con el qual, por sus movimientos secretorios, y excretorios proporcionados à la qualidad , y quantidad de la causa , procura expeler del cuerpo la materia , que la ofende.* (Orent. tab. 128. pag. 299.) Y lo mismo todos aquellos , que expliquen la idea febril con el concepto de machina de la naturaleza , ni conato suyo , ni presidio , por el qual , como de intento acometa contra la causa morbosa , pues contra todos militan poderosamente mis argumentos.

§. IX.

57 YO no negarè , que en muchas enfermedades , en que su causa productiva , y conservante sean obstrucciones blandas , y alguna crasitud en los humores , ò algunas abundancias lymphaticas , no pueda ser muy favorable el accelerado movimiento febril , y la mayor exagitacion del calor : Por lo qual , ò con esto solo , ò con menos auxilio del arte se domarà la causa morbifica. Pero dudarè constantemente , que esto sea por intento , que sea con fin determinado por ningun principio agente : sino que estarè en que todos aquellos movimientos , y acceleradas secreciones , y excreciones , que se le siguen , son accidentalmente favorables à la economìa , siendo precisamente preternaturales , por vicio de los organos del viviente.

58 Dixe obstrucciones *blandas* ; porque solamente siendo de esta classe , podrà serles provecho el mas accelerado curso de la sangre. En lugar , que si yà estàn concretas , ù de bastante dureza , deberà serle sumamente dañoso al viviente. Es la razon , porque si su consistencia es tan blanda , que pueda

pueda introducirse por entre sus partes el mismo liquido, ayudado de los mismos bastimentos de las partes solidas, y de su mayor impetu, es verisimil, que con solo esto se deshaga la obstruccion, ò pantano. Pero si llegò à estàr dura, ò su cuerpo es grande, solo servirà, siendo estorvo indomable, para hacer que chocando la sangre contra su dureza, no pudiendo desmoronarla, rompa los vasos la fuerza de la honda, que retrocede, para lo que tambien servirà mucho la misma expansion de los vasos en su diastole.

59 Las fiebres ardientes, y pestilenciales, en que desde luego està la sangre sumamente fluida, como se nota en todas las señales, y se vè en la Flebotomia, yà se vè, que tambien son fiebres. Luego tambien serà movimiento intentado por la naturaleza para domar, ò expeler las materias, y causa morbosa? Pero quièn no vè, que el corto sufragio, que puede lograr, en que por acelerarse el curso, se aprisen las secreciones, en que lo mas serà doblarse, ò triplicarse el circulo, no equivale à la funesta alcholizacion, y conminucion, que padece la sangre, que yà està fluida en la repetida, y porfiada acceleracion de su curso, y golpes mas fuertes, y aprisados por el pulso? Esto es constante, que no puede intentarlo, y menos ponerlo en practica la naturaleza; si no queremos decir, que lexos de cuydar por su conservacion, intentaba precipitadamente el acabarse.

60 En todas las determinaciones del comercio humano, y de las Ciencias es seguriſsimo un medio; pero en la Medicina es seguriſsimo, y es necessario. El pensar, que toda fiebre es un toque à deguello de las Parcas contra el viviente, es extremo fatàl. Hay muchas fiebres, en que es sin duda tan de poco momento su causa, que se curaràn por sì, ò con corto auxilio, como se cura un grano, una pequeña inflamacion externa, pues tambien seràn quizàs estos mismos afectos, internamente, causa de aquellas pequeñas fiebres. Esta maxima la debe tener presente todo Medico racional, para portarse en su curacion, contra los alaridos, y temores del Vulgo, que nunca piensan, que estàn malos si no tienen fiebre, y luego se dàn por muertos, en sintiendose con alguna calentura.

El

61 El perſuadirſe à que toda fiebre es Medicina, es conato natural para curarſe de la dolencia, es otro extremo fatàl, y pernicioſo. La Republica de la Medicina es muy populoſa. No ſolo los Medicos ſon individuos: ſe juzgan tambien por teles los que no ſon Medicos, y aun los miſmos enfermos. Entre los miſmos, que ſon Medicos hay un Vulgo muy crecido. Hacen una rara impreſsion las maximas exquiſitas eſtampadas por Medicos de fama en las cabezas de muchos individuos de eſte Vulgo, y aun del Vulgo eſtrangero de la Medicina. Lo qual puede ſer de graviſsimo detrimento à los enfermos. Dios nos guarde, que algun Literado preſumido de eſtos, ò algun Medico de prima tonſura ſe impreſsione de que la fiebre es *conato* intentado por la naturaleza para librarſe de la cauſa morboſa: porque ſerà capàz de no moverſe en ninguna fiebre à interrumpirla, y aun quizàs eſtudiarà modos como aumentarla. Pues què ſerà ſi eſtà preocupado de que ſu ſeñora naturaleza, es aquella Deydad, que diò à conocer Hipocrates, idolatrò Galeno, y incenſaron todos los Medicos ſectarios de la antiguedad; que todo lo ſabe, que es curatriz de las enfermedades, que caſi todo lo puede, que es docta ſin Maeſtro, y otros Epitectos de eſte modo? Serà, digo, capàz de dexarſe morir quantos febricitantes ſe le preſenten. Donde debe advertirſe, que todos los Medicos, todos, digo, ſalen de la Eſcuela, y ſe nutren deſpues ſobre el concepto, y Epitectos, que he dicho de la naturaleza. Veaſe ſi es preciſo deſimpreſsionar con razon aquella tan introducida maxima. Pero bolvamos al intento.

§. X.

62 EL nombre, y concepto de fiebre maligna, debe explicar oportunamente fiebre de cuydado. Fiebre, en quien puede eſperarſe algun rebès inſultante, contra las apariencias, que preſenta. Fiebre, en quien ſin duda padecen en alto grado, ò los liquidos ſolos, ò juntos, ſolidos, y liquidos. En fin, fiebre temible, fiebre, en quien no puede con mucha veriſimilitud eſperarſe felìz termino. Eſto

ſerà

serà lo què entèndemos por Fiebre Maligna èn quanto à su comun caracter, pues siempre baxo esta misma razon se notan distintas classes, que confusamente se perciben por algunas señales, que iremos viendo en los Discursos siguientes.

Señales. 63 Las señales, que demuestran el mal genio de esta fatal Fiebre, son por lo comun en su primera invasion grande frio, y horror. Sin haver causa manifiesta, como es, inedia, evaquaciones, una grande postracion de fuerzas, y debilidad en el pulso. Inquietud grande, sin dolor, que la motive: y tambien una inaccion, no voluntaria, sino cadaverica. Frecuentes desmayos. Hedor en el aliento, sin vicio en la boca. Negrura, y rotura en la lengua. Movimientos inordinados en la phantasia. Desconcordancia entre las señales. Insensibilidad de la febricitacion, sed, y demàs sympthomas. Anxiedad grande interna, por la qual el Enfermo assegure, que se muere. Total aborrecimiento al alimento, y bebida. Vigilias pertinaces, y delirios desde luego. Erupcion intempestiva de manchas por el cuerpo, ò retroceso de estas. Movimientos combulsivos con frecuencia. Estas son las señales, que, ò por hallarse todas, ò por juntarse algunas, demuestran desde luego, que es enfermedad Maligna. Y si se junta el que muchos en un Lugar, casi al mismo tiempo incurran en ella con el mismo modo de afligir, y conveniencia de señales, entonces haràs juicio de que es epidemica.

64 Esto, por lo que toca à conocer prudencialmente desde su principio la classe de la Fiebre: porque despues, quando el aumento và adelante, y se acerca el estado, yà se ven las señales mas declarantes, no solamente de esto, que llamamos Malignidad, sino tambien de su funesto termino en la cara Hypocratica, sincopes, combulsiones, &c.

Prognostico. 65 Dificiles, dixo Hipocrates, que son los Prognosticos del bueno, ò mal termino en estas Fiebres; y es cierto, porque no hay en ellas que assegurar nada, aunque se noten algunas señales favorables: *Imò quo leniores, quoad symptomata febrilia generalia, æstum, sitim, &c. apparent, tanto maligniores sunt,* escri-

escribe Nenter ; veaſe què confianza ſe podrà tener, ſi ſe notan favorables las ſeñales. Son tan infelices, que en ellas, por lo comun, los caracteres malos ſiempre ſon temibles, y los buenos ſiempre ſolpechoſos. Con orina buena, y pulſo ſemejante à los ſanos ſe eſtà muriendo el Enfermo. Por lo qual en ningun caſo ſe arroje el Medico à prognoſticar evento feliz, aunque aparezcan motivos de alegrarſe. Cede eſte imprudente prognoſtico en deſdoro del Medico, y lo que es peor, en ruina irremediable de la Alma del Enfermo.

66 Tambien milita la deſconfianza, ò el motivo de ella por el otro extremo, aunque en menos ocaſiones. La cara Hipocratica, el decubito ſupimo, el eſtilicidio de ſangre por narices, el palpar la ropa, que ſon ſeñales mortales ſobradamente repetidas en la practica, ſe han viſto faltar en diſtintas epidemias febriles, que han corrido eſtos años de 37. 38. y 39. Pero eſto de ningun modo induzca confianza en el Medico; ſino que ſiempre que reluzca alguna de ellas, ſin echar el prognoſtico, trabaje inceſſantemente en las prevenciones para que muera bien ſu Enfermo. Eſta ſea regla general en eſtas Fiebres. Jamàs pierda el Medico la eſperanza, ni abandone al doliente; pero la eſperanza, tengaſela para sì, para eſtimulo de no abandonarlo. Al Enfermo no confiarlo en ningun modo; y à los aſsiſtentes darles à entender ſu grande peligro.

67 Quanto mas plectorico, y mas cacochimo eſtè el ſugeto quando incurre en la fiebre, tanto mas peligroſa le ſerà la ſalida. La turbacion de la mente, con movimientos de la cabeza, ò de todo el cuerpo, ſon por lo comun mortales. La ſordera al principio, mala; paſſados los ocho, ò nueve dias primeros, buena: aunque en eſtos dias havemos obſervado falſo eſte prognoſtico. La diarhea menos mala, que la adſtriccion de vientre: y que el vientre rija razonablemente, bueno. Los delirios, y llagas en la boca, ſeguido à hemorhagia por las narices, es por lo comun mortal. La expectoracion abundante, con libertad, buena; ſu detencion, y trabajo en arrojarla, malo; eſpecialmante ſi ſe nota inflamacion en las fauces. El eſputo de ſangre negra, y poroſa, como eſponja, denota eſphacelo en los pulmones, es mortal.

La

La buena respiracion, casi siempre es buena: la trabajosa, aprissada, y corta, casi siempre es mala. Quando despues de respiracion acelerada, se buelve en infrequente, y lenta, yà se muere el enfermo.

68 La cara alegre, sin frenesì, y poco demudada, es señal por lo comun muy buena. La prompta mudanza en la cara, con trifteza, rara vez dexò de ser mortal. La poquedad, y cansadidad en la voz, con pulso debil, muy malo; y si no ha havido evaquaciones grandes, casi siempre es mortal. Los ojos alegres, y robustos, son señal menos incierta de felìz sucesso: los tristes, que se ofenden de la luz, ò han mudado algo su color, muy malo. Hipocrates dice, que si durmiendo el enfermo se le vè el blanco de los ojos, no haviendo precedido diarhea, ù otra evaquacion grande, que es mortal. Otros prognosticos señalaremos, hablando de las Fiebres particulares.

§. XI.

69 LA idea indicatoria para la curacion de estas Fiebres, no se debe tomar de fuente alguna Systhematica, ni sobre hypothesi alguna de quantas tienen fingidas nuestros mayores, porque serà matar al Enfermo, si el acaso, ò su misma robustèz no lo sanan. Es menester assentir ciertamente à que todo Systhema Theorico es una novela, como probè en los primeros Tomos, y el primer Discurso de este; y consiguientemente, que las indicaciones curativas sobre ellos, tambien deben ser otras tantas fabulas. En la doctrina Galenica, dice Senerto, (*tom. 2. pag. 87.*) que està indicada la sangria en las Fiebres putridas ardientes, y por què? *Nam causa morbi in ramis venæ cabæ biliosusque humor permixtus est.* Veasse que razon tan quadra para la sangria; un error clasico, claro oy, como la luz del Sol.

70 Si precisamente se huviere de hacer la sangria por indicacion de esta causa, se sigue, que precisamente no debiera hacerse sangria alguna en las ardientes putridas Malignas; pues no subsiste aquella causa. Se sigue, que quantas sangrias se hicieron sobre aquella indicacion, fueron pesi-

mamente hechas. Se ſigue, que ninguna debiera havèr ſervido de remedio contra la que la experiencia enſeña, pues en muchas ardientes de eſta claſſe, fue probablemente el unico remedio la ſangria. De lo qual ſe infiere, que no por la verdad de la cauſa, no por la certeza de la indicacion, ſino por la eficacia del auxilio, llegando caſualmente, ò adminiſtrado por otro norte practico, ſin dependencia de indicacion por aquella cauſa.

71 Si la cauſa febril, eſtablecida por Helmoncio, y las indicaciones tomadas de ella fueſſen ciertas, en todo caſo febril era matar voluntariamente al Enfermo el hacerle una ſangria, el adminiſtrar un purgante; en una palabra, todo lo que no fuera el uſo de diaphoreticos; y ſin embargo de todo, enſeña la experiencia, que hay neceſsidad del uſo de purgas, de ſangrias, y de otros auxilios en la curacion de ſemejaantes Fiebres.

72 El Syſthema Chymico con ſu Uvilis, eſtablece ſolitariamente à la mas fermentacion de la ſangre por cauſa de toda Fiebre. Sobre eſte fundamento tira ſus indicaciones, que ſe reducen à lo primero *ſuprimirſe*, por ſi ſe puede lograr *el incendio fermentativo, la llama ſulphurea encendida en la ſangre.* Traſlado con eſta indicacion à ſu Compatriona Sidenam, à Eſthal, à Nenter, y todos los que dàn por una machina, ò medio neceſſario para curarſe al movimiento de la Fiebre. En lo qual nadie puede dudar, que ſe dexan ver dos indicaciones diſtintas para la curacion.

73 Deſpues de concluida la carrera de la fermentacion, manda, que ſe precipiten, ò evaquen las cenizas del material fermentante, y impurezas de aquel liquido. En una palabra, toda la indicacion ſe dirige ſobre el fundamento ſeguro de que ſolamente eſtà la cauſa en la fermentacion de la ſangre. Pero contra ello eſtà lo primero, que no hay tal fermentacion. Lo ſegundo, que aunque la huvieſſe, no puede admitirſe el que en todas las Fiebres conſiſta preciſamente ſu cauſalidad en ſola la ſangre, moſtrandonos la experiencia, que hay muchas en que eſtà inocente. Lo tercero, que aunque huvieſſe eſſa fermentacion, y ſolitariamente conſiſtieſſe en la ſangre toda cauſa de la Fiebre, no es buena indicacion el

ſan-

sangrar ẽn toda Fiebre, como lo enseña la experiencia, y lo persuade la razon. Pues especialmente en las Malignas, en las Lymphaticas, y en muchas intermitentes es echar à perder el sucesso, si en todas ellas se saca sangre; sin embargo de que en todas, ò las mas Malignas, en muchas mesentericas, y en casi todas las Tercianas, hay una recia ebulicion, y incendio sulphureo en frasse suya, como lo muestran las estuaciones, el rubor, la celeridad de pulso, y otros movimientos.

74 Consiguientes en su establecimiento, recetan opiatos, y otros anodinos en el aumento, como se vè en Uvilis, como que por ellos se logre apagar la velocidad de aquellos movimientos. Sin duda esta serà buena methodo? No debe de serlo, pues Hoffman, y todos los Esthalianos huyen del uso de Narcoticos hasta ultimo del estado, como que son un evidente obice para curarse con felicidad las Fiebres. Que son *deleterios*, que se *huya de ellos*, que *pervierten el movimiento febril*, *turban la mente*, *y detienen las excreciones*, y que causan *esphacelos*, assegura Nenter. (*De Febrib. tab.* 135.) Vease que confusion esta, si un Medico se adhiere à qualquiera de los Systemas.

75 Los Solidistas, y Mechanicos tampoco estàn mas bien parados, como yà vimos en los Discursos antecedentes Gusto causa oìr à Hecquet, como se consuela à decir, que siendo la salud proporcion debida entre solidos, y liquidos, y la enfermedad desproporcion entre ellos, pertenece à la Fiebre el predominio elastico en los solidos, por lo qual, excediendo à los liquidos, se mueve mas aprisa, y que esta es la calentura. (Pag. 34.) Gusto causa, digo, porque no viò este buen Machinista, que si esta es la Fiebre; se sigue, que en las ardientes, y demàs agudas serà el exceso de vigor en lo solido grande, à proporcion, que es mas rapido su movimiento: luego en estas consiste en que la cantidad de la sangre, y liquidos es menos que debiera para equilibrar con el solido, tanto mas, quanto es mas veloz el pulso: luego la verdadera perfecta indicacion, y no otra, consistiria en introducir mas sangre dentro de las venas, y mas jugos dentro de sus vasos: porque el equilibrio no puede restituirse de otro modo.

76 Sin embargo, toda la practica Medica es un mentis de esta ilacion indicatoria. Las sangrias, purgas, diureticos, y sudorificos con que se curan muchas ardientes, y las mas agudas, no hacen otra cosa, que ponerse contra el equilibrio. El remedio debiera estàr necessariamente en aumentar liquidos: y el minorarlos, debiera ser aumentar formidables fuerzas à la dolencia. Con todo esto, la minoracion de ellos es el verdadero auxilio. Debiendo añadirse, que esto mismo enseña la naturaleza en el modo que tiene para curar sus Fiebres; pues hasta ahora jamàs se viò, que se desposseyesse de algun solido, al passo que desde que se comienza la Escena febril, no trabaja en otra cosa, que arrojar de sì liquidos por conductos mayores, y menores. Omito contra Hecquet, que otro Mechanista mas moderno, este es Rosseti, coloca à las Fiebres precisamente entre las enfermedades de los liquidos.

77 Ni el arbitrio de Jorge Baglivo es constante, aunque en la apariencia sea el menos sospechoso. Recurre este partidario del mechanismo para assegurarse del lugar siquiera de la causa, al sentimiento en la parte ofendida, ò al menos al vicio, que muestran aquellas que tienen conexion con ella. De modo, que en este laberynto le parece bastante para saber qual es la parte afecta, y què indicacion debe tomarse, viendo que vicio tienen aquellas, que se presentan à los sentidos, con conexion à alguna de las principales entranas; sobre la cierta maxima Hipocratica del consentimiento reciproco de las fibras, y demàs partes solidas. Pero yo hallo muy dificultoso este seguro indicio sobre los mismos fundamentos en que estriva su seguridad Baglivo.

78 La misma conexion, y el mismo consentimiento comun, que tienen entre sì las partes solidas, deberà en las mas ocasiones ser motivo de formidable engaño. Es notorio entre los que han saludado la Estatica, y Mechanica, el que puede la potencia motiva obrar con poca fuerza, ò impulso contra el moble, pero que este mismo corto impulso, si se propaga por otros mobles, segun que estèn dispuestos, harà que se aumente aquel movimiento, ò fuerza à un grado disforme. No por otra razon es cierto, que puede un niño, aplicando su casi insensible impulso, mover un grande peso; y no por

otra

otra razon assintieron Archymedes, Mersenno, y Kyrcherio à que un hombre puede mover todo el Orbe Terraqueo, si tiene punto fixo fuera de su esphera.

79 Pues vè aqui, que por esta misma razon puede estàr la causa morbifica situada en una parte, que quizàs su poco sentido, ò la debilidad de sus fibras hagan poco, ò nada sensible su presencia. Pero estas mismas fibras, que estàn continuas, y contiguas con otras partes solidas, pueden propagar aquel pequeño impulso, que reciben, y hacen que en alguna distancia aparezca con tanto impulso, y consensacion tan viva, que precise à creer, que està alli el daño, no obstante, que realmente no estarà en ellas la causa. Qualquiera Maquina Artificial nos muestra exemplo. El peso, ò muelle es un movimiento tan simple, que apenas indica el poder ser causa de algun artificio: pero la propagacion de su mismo impulso por otras piezas solidas artificiosas, y de diversas consistencias, hace aparecer en la muestra, en el despertador, ò en el juego de campana, un movimiento tan artificioso, y distinto de su principio, que solo el saber con evidencia, que no es aquel el primer movente, ò movido, puede quitar el que todos juzguen, que estos no son los unicos primeros movimientos.

80 Pero dentro de la misma economìa animal tenémos la experiencia. Las heridas del diaphragma, del estomago, de la vexiga; y algunas contusiones en junturas, producen convulsiones, delirios, y otros movimientos inordenados, assi de la Phantasia, como en el origen de los nervios. Vè aqui, que sabemos fixamente, que el daño, el vicio, la causa morbifica està muy lexos de donde se manifiesta. Ella se hace sentir en el celebro, y su situacion es en la cintura. Aqui es nada, ò cerca de nada, y allà en donde no està, es terrible, y aun mortal. Con que si sucede, que puede, el que en alguna de aquellas partes internas, ù otras muchas mas como ellas, haya un vicio bastante para la propagacion, y corto para el sentido, debiendo entonces de señalarse las convulsiones, y delirios, es claro, que no puede saber el Medico, por mas docto que sea, en donde està la causa de los delirios, y convulsiones. Le parecerà, y no

mal,

mal, que està en la cabeza, pero si acaso desconfia de esto, y se sale de esta cabidad à sospecharla en otra parte, es claro, que solamente podrà echarse à adivinar, pero nunca podrà allegurarla con mucha verisimilitud.

81 Yo tengo observacion de afecto, que se dexaba ver con el caracter de erisipela en un ombro; muriò el Enfermo. Y siendo personage, que por su caracter debia emballamarse, se hallò en su disseccion para ello, que tenia podrido todo el higado. Y Holerio refiere de algunos dolores vehementes, è implacables en la pierna, y muslo, que fueron efectos de abscesso formidable en el higado; cuyo extrago se dexò sentir con solos estos dolores hasta la muerte. (*Com. 2. ad lib. 2. coac.*) Es, en fin tan grande, y cierto el motivo para esta fuerte, y bien fundada duda, que aun los vicios, que se hallan situados en una parte en la disseccion despues de la muerte, los sospecha Bidloò muchas veces efecto de otro vicio, que tuvo su origen en otra parte, en donde obrò como verdadera causa; por esso dice assi: *Plus semper devorandæ difficultatis mihi fuit, in perscrutandis cognoscendique morbis, atque eorum causis, quam hisce inventis, in ipsis curandis, aut mitigandis. Non raro autem quæ aliis, pro causa, mihi pro effectu sunt.* (De Animalc. pag. 30.)

82 Por esto tambien dice el mismo Baglivo, que siendo en lengua de Plinio, desconocidas las causas porque vivimos, todavia son, segun su juicio, mas desconocidas aquellas porque enfermamos: porque de todo punto es incomprehensible para nosotros aquel principio, que immediatamente produce las enfermedades. *De dònde, pues, prosigue, podremos tomar las indicaciones para curar, haviendo tan intrincadas dudas?* Su respuesta es, que à la pura experiencia, à la prudente empyrica, al solo testimonio de los sentidos en la observacion de lo que aprovecha, y daña en las enfermedades debemos acogernos. (*Lib. 2. pag. mihi* 221.) Vease qué invectiva esta contra todo Systhema Theorico, y contra las mismas Theses Baglivanas.

83 Esto dice Baglivo para todas las enfermedade, y con mas contraccion para las febriles; y esto dicen todos los que bien sienten, quando solo lo que sienten dicen. Pero

por

por ser en materia de Fiebres epidemicas, es bien què oìgamos lo que desengañadamente amoneſta à todos Bernardino Ramazini: *Etenim cum in re Medica à jubantibus, & nocentibus ſecurius quam aliunde potiores petantur indicationes, eventum, & experientiam: tanquam optimos Duces, ſequi oportet, ſiquidem illorum veſtigiis inhærendo, tutiori, & compendioſori via veritatem attingimus.* (Conſt. Epidem. ann. 1692. num. 36.)

84 Eſta, à la verdad, ſolida doctrina es la que debe eſtudiar, y ſaber todo Medico, que no quiera ſer un falſario de eſte honroſo nombre. Ella es trabajoſa, pero es la mas conducente. Y al miſmo paſſo, que debe poner todo ſu cuydado en ſeguirla, y enterarſe de ella, para ſu mas felìz practica, debe olvidar, y deſpreciar à todo Autor, que le inſtruya en lo contrario. Còmo aſsi, pues, puede haver Medico que enſeñe, que la *obſervacion*, *el analogiſmo*, *la hiſtoria* de las enfermedades no ſean el tal qual norte para la verdadera, ò mejor methodo? Es cierto, que lo hay, y es cierto, que todos los que dicten en la Eſcuela por la doctrina de Mercado, enſeñaràn, como èl lo enſeña, que no ſe ſiga à la *hiſtoria*, al *analogiſmo*, à la *obſervacion*, para que inveſtigando por aqui la cauſa, ſe tomen de eſtas fuentes las indicaciones. Eſta, dice eſte Medico, es doctrina, que no debe ſeguirſe, porque es de Empyricos; ſino que las indicaciones, y la methodo de curar, la ha de forjar el buen Dogmatico en la oficina de ſu entendimiento, ſegun la naturaleza de la cauſa: como ſi acaſo Mercado huviera ſabido la naturaleza de cauſa alguna; y ſi, ni aunque la ſupiera fuera capàz ſu entendimiento, ni el de otros de inſtituir la methodo ſin el analogiſmo, la obſervacion, y la Hiſtoria Medica.

85 Es tan fuera de lo razonable eſta doctrina, que puede temerſe, que ſe me impute à teſtimonio falſo el apuntarla; por eſſo, para quien no tenga à Mercado, habrè de tranſcrivirla. Comienza ſu engañante titulo aſsi, tanto mas fatal para los que le crean, quanto es mas pompoſo: *Concluſio rei veritatem continens.* Aì que no es nada! *Cum artis curatoriæ utilitas, & peculiaris poteſtas ſit, auxilia, quibus*

ager

æger ſanetur invenire per intellectus formùlam, & exemplar: quo inſpecto deſter materierum uſus cognoſcitur, non id quidem facit obſervatione, non hiſtoria, neque analogiſmo tantum ut Empyrici ::::: ſed præcipuè ex rei natura quemadmodum Dogmatici efficere conſueverunt, &c. (Tom. 1. lib. 3. part. 3. pag. 861.) Sigueſe ſolamente en realidad de eſta concluſion, y lo demàs, que ſe ſigue en ella, que ninguna indicacion ſe puede tomar derecha, y ninguna methodo acertada; haviendo de ſer la razon quien govierne ſobre la *naturaleza de la coſa*, que yà conoce. Pues jamàs, ſegun la preſente providencia, arribarà à eſte dichoſo conocimiento. Yà veo, para diſculpa de los grandes talentos de Luis Mercado, que aquella era la Medicina, que ſe veneraba en ſu tiempo.

§. XII.

Curacion. 86 Diſtinguido eſte genero de Fiebres, ſegun ſus ſeñales, ocurre lo primero para ſu curacion el modo de las evaquaciones. Si la conſtitucion es Epidemica verdadera, y por razon del ſugeto no hay contraindicante, es muy ſaludable un vomitivo. Eſta es obſervacion conteſte de los mejores practicos, fundados en favorables experimentos, y en una razon adequada. Y conſiſte en que haviendoſe introducido el myaſma morboſo por la ſaliva al eſtomago, entre el ambiente, que neceſſariamente ſe entra en la boca, por el qual ſe vicia luego aquella entraña, y de alli el chylo, y demàs humores, es conforme el procurar deſde luego extraher las materias viciadas, que yà ſubſiſten en el eſtomago.

87 Para la Fiebre Maligna caſtrenſe, dice Enrique Eſcreta, que ſon los *vomitivos, no ſolamente buenos, ſino neceſſarios*: (cap. 3.) Y Lindano obſervò, que en tiempo de Epidemia, ninguno tiene nauſea, ſino aquel que adquiriò la Fiebre por contagio. Sin embargo, es meneſter uſar de eſte medicamento muy luego, antes que el eſtomago haya adquirido vicio inflamatorio; porque entonces ſeria yà echar à perder el ſuceſſo.

88 Si eſta evaquacion no tiene entrada, ſe darà un leve pur-

purgantē; quē solo dirija su eficacia à limpiar blandamente el estomago. Si el sugeto fuesse voràz, ò tiempo de frutas, ò huviesse temor de malas chylificaciones, ò cacochylia en primera region, se reyterarà el purgante segundo dia. Advirtiendo, que es mejor usarlo levemente en dos, ò mas veces, segun la necessidad, que en una con otro mas activo. No ignoro, que hay Medicos de nota, que reprueban purgantes en las Malignas; pero estos Autores entienden por purgantes à los activos, y assi hacen bien en vituperarlos: porque la practica enseña, que es un grande principio para la felicidad en toda fiebre, el proceder con la primera oficina despejada. Buelvo à advertir, que sean muy blandos, por causa de que en estas Fiebres es muy comun vicio inflamatorio en el estomago, para lo qual es grande enemigo qualquiera medicamento que le irrite.

89 Siguese la piedra de escandalo, que es la sangria. Sobre esta evaquacion, digo determinadamente desde luego, y serà mi dicho una verdad tan clara como el medio dia: De ningun modo se dexe llevar el Medico de alguno de dos opuestos partidos, que hay en este punto, con grande numero de padrinos de una, y otra parte, que seria muy tedioso el nombrarlos, y fuera de proposito. Hay unos, que dicen, que à todos se sangre. Hay otros, que asseguran, que en Fiebres Malignas, y Pestilentes es matar al Enfermo hacerle una sangria. A nadie de estos creas, si no quieres constituirte homicida antes que Medico.

90 En esto sucediò lo que en otras partidas de la Medicina. Unos por ilacion de su Systhema, otros por solo un genero de casos, que se les presentaron, instituyeron methodo para todos. Pero de una, y otra pauta no pueden tirarse como practica universal, sino un fatàl texido de infelicidades. Los Galenicos, y los Uvilisianos la ordenan por dogma; es preocupacion. Pedro de Castro, y Leonardo Botallo, porque en las constituciones que manejaron les probò bien; esto es imprudencia, y poca reflexion. Sin embargo, estàn tan audaces en persuadirla, que la dàn el epicteto de *maximè necessaria*, y de remedio divino; y de insulso incapàz de razon al que dexe de sangrar à estos Febricitantes. (*De Curat. per sang. miss.*)

91 Los Helmoncianos, Cartheſianos, y algunos Chymicos la vituperan, porque aſsi debe deducirſe de ſu Syſthema. Etmulero, Ballonio, Doleo, y muchos de eſte vando, porque no hallaron, dicen, buen efecto en ella. Todos proceden mal, y à ninguno ſe debe ſeguir. En todo el comun de las enfermedades, dice Bidloò, que no ſe dàn dos caſos identicos totalmente, pero en las Fiebres Malignas, y Epidemicas ſe puede aſſegurar eſto con total certeza. Ni una conſtitucion ſe parece à otra. Lo que en una daña, en otra aprovecha. Y aun dentro de la miſma conſtitucion hay variaciones. En unas al principio, quando comienza ſon favorables; v. gr. las purgas, y mas adelantada la Epidemia, yà ſon pernicioſas. En la corta diſtancia de dos leguas, que hay deſde aqui à Tarazona, ſe notò en un genero de Fiebres, que corrian aqui, y allà à un miſmo tiempo, que aqui terminaban por ſudor, y eran preciſos los diaphoreticos, y en Tarazona ſe mejoraban con movimiento de vientre, y aſsi hacian bello efecto los purgantes blandos.

92 Dicta, pues, la prudencia Medica, el ſacar ſangre (quando todavia no ſe ha experimentado el genio de la Epidemia) ſi el ſugeſto eſtà plectorico en realidad, ſi es mozo, y robuſto, ò ſi ſe han detenido algunas evaquaciones periodicas de ſangre, ò ſi eſtando habituado à ſangrarſe, dexò de hacerlo ſin haver mudado de vida. Si eſtas circunſtancias faltan, de ningun modo ſe pienſe en la ſangria. Si introducida yà, y examinada la Epidemia, ſe nota, que ofende la ſangria, ni aun exiſtiendo aquellas partidas, ſe ſangre al Enfermo; y lo miſmo debe tenerſe preſente, ſi aunque falten, ſe obſerva, que la conſtitucion ſe aviene bien con la evaquacion de ſangre: porque entonces eſte es el verdadero Norte, lo que daña, y lo que aprovecha.

93 Eſta es la unica regla para la adminiſtracion de eſte auxilio, y no hay otra. La que algunos ſemi-valedores de la ſangria, como ſon Riberio, Eſcreta, y otros de eſte partido, preſcriben, que ſe reduce à governarſe por la malignidad, es muy fallida, impertinente, y aun impoſsible. Convienen eſtos, en que por razon de la malignidad no debe ſangrarſe, pues es contraindicante de la ſangria la malignidad;

dad ; pero que la intemperie calida , la abundancia , la ventilacion necesitan de sangria ; y assi , que en las Fiebres, que sea mas la malignidad , que esotros respetos , que se sangre poco ; que en aquellas que la malignidad sea menos que ellos , que se sangre mucho. Esta es su doctrina , pero impracticable. Quièn puede medir la malignidad , si todavia no sabemos si hay esso , que llaman malignidad en estas Fiebres ? La malignidad es en la realidad un solo connotado de peligro ; pero para una Fiebre , que se constituìa por veneno, que este es el sentido de malignidad en aquellos Autores, ocurriran ciento , que sean por otras causas. En lo que convienen los mismos Amantes de la Lanceta , y que mas felizmente muestra la experiencia , es el executarla al principio. *Præmisso Clistere* , dice Riberio , que se haga luego. Hecha al principio en sus casos , serà provechosa ; mas adelante, en todos , ò casi todas serà nociva.

94 Lo que mas comunmente se nota en estas Fiebres, pues suele ser su caracter , es una debilidad grande , una laxitud suma , una parvidad de pulsos poco conforme à la edad , y habitud del Enfermo. Añadese à este el ser bastante feliz en la practica el mantener abiertos los poros en estas Fiebres , y que el vientre no estè perezoso. Este es el tal qual Norte , que prescribe un rumbo menos fallido : Y este rumbo determina à que es preciso recrear al Enfermo con algunas bebidas blandamente confortantes , blandissimamente diaphoreticas , que tiren à dar alguna actividad à las cahidas facultades , y que permitan excreciones lymphaticas àcia el cutis. Los ojos de Cangrejo , la madre de Perlas juntos con acidos floxos , hacen buen efecto. La Confeccion de Alkermes , el Jarave de Alkermes , de Guindas, de Limones. La Agua Theriacal con acido. Los polvos de raìces de Contrayerva , de Serpentaria , de Vincentoxico. Los cocimientos de raìz de Escorzonera , de raìces de Borraxa , de Acedera, de Cardo Santo , de flor de Calendula. Tintura de Escordio. La leche clara de Cebada ; horchatas claras hechas en cocimiento de Escorzonera , y raìz de Bardana. Todos estos medicamentos , y otros semejantes, con tal , que no sean muy calidos , ni muy volatiles , sino templados , son muy fa-

vorables, manejados, segun las ocurrencias de los casos concretos. El vientre se mantendrà fluìdo con ayudas atemperantes.

95 Si la debilidad creciesse, con aumento en el calor, y en la anxiedad, se aumentaràn los acedos, y bezoardicos absorbentes, que llaman, con la Confeccion Alkermes, ù otro alexipharmaco semejante. El Nitro bien depurado, ò la Sal Prunela: pero todo con suma espera, y prudencia, pues es cosa molesta à la enfermedad, y Enfermo el aprisarlos con baraunda de medicamentos. Deben elegirse los mejores, y los menos, pero en bastante cantidad, y à horas tempestativas.

96 Si huviesse ruidos de vientre, ò algun dolor por sus regiones, aunque sea obscuro, y siempre se mantienen la Fiebre, y demàs symptomas en su punto, aprisense las ayudas, y administrese algun purgante blando, mezclado con alguno de los Bezoardicos mas oportunos. Esto mismo se podrà tambien hacer quando el sugeto fue de vida voràz, y sedentaria, ò que quando enfermò se hallaba con habito cacochymo. Si passados los primeros quatro, ò cinco dias hay ardor, ù otra de las señales, que al parecer Vulgar indican sangria, no por esso se haga, sino en el caso, que la constitucion Epidemica la pida, sino que entonces se añadiràn à la Agua del pasto algunas gotas de Espiritu Vitriolo, ù de Azufre, y se administraràn ayudas de cocimiento de Cebada, Malvas, y hojas de Lechuga.

97 Si la Fiebre no es ardiente, ò el pecho està algo ofendido, no se permita muy fria la bebida, ni las mixturas medicinales, sino solamente templadas. Si el calor fuesse grande, y no hay ofensa de pecho, se permitirà todo de media nieve. En las Fiebres de quietud, segun sus señales, en las que se intente mover el sudor, hacen bello efecto los medicamentos, que se dèn potables, administrarlos tibios, ò calientes. Finalmente, obserueſe desde los primeros seis dias en adelante, què rumbo toma la Economìa animal, què excrecion es la que se insinùa, yà sudor, yà vientre, yà orina, y por aquel camino ayudarla blandamente con los auxilios.

Ten-

98 Tengase sabido, que hay constituciones en que solo hacen crisi passados los primeros diez, ù once dias. En estas es vano quanto se intente antes de este tiempo, que mire à mover las excreciones. Si sucedieſſe, por particular disposicion del sugeto, el no mover por ninguna parte en aquellos dias, que comunmente han movido los demàs Enfermos, entonces se debe inclinar mas declaradamente con medicamentos moventes por la region comun en aquella Epidemia. Y si no fuesse Epidemia, sino que ocurra enfermo sin esta circunstancia, se intentarà el sudor passados los primeros cinco dias; menos en caso que la maligna sea mesenterica, y que se sientan depositos ventrales, ò algun dolor por alguna de las regiones del Abdomen, que entonces se deben administrar purgantes, y aperientes blandos, mezclados con algun Bezoardico.

99 Si la constitucion es verminosa, ò el sugeto es muchacho, ò que anteriormente ha sido infecto de Lombrices, hagase mucha cuenta con este complicado, porque debe saberse, que hay muchas Fiebres con caracter de Malignas, que son causadas por abundancia de Lombrices. Por lo qual, aunque falten aquellos motivos, si acaso à un ediondo aliento, y negrura en la lengua, con movimientos convulsivos, se junta algun dolor pungitivo en vientre, ò estomago, se puede muy bien aplicar el uso de anthelminticos, como son Rhabarbaro, Escordio, Viznaga, Carlina, Santolina, &c.

100 Si despues de evaquado por vomito, ò vientre, y sangrado, si fue menester, sucede que los crecimientos entran con novedad de symptomas, y con intension demasiada, se administrarà la Quina en tintura hecha con agua, y vino blanco. Se darà lo menos dos veces al dia, y en cantidad de dos onzas cada vez. Con esto se librarà casi con certeza de que alguna accesion lo ponga à luchar con la muerte, y con toda probabilidad, se le minoraràn, ò quitaràn las accesiones. Jacobo Sinivaldo assegura, que en este estado *hace tan buen efecto la Quina, como en las intermitentes.*

101 Si el desasosiego, y grande ardor por el vientre, con alguna tension ocurren, lo qual se tiene entre los Medicos por señales de grande malignidad, y aun tambien lo

tuvo

tuvo por tal el grande Hipocrates, (*in conc. prænot.*) ēſpecialmente haviendo dolor en los hypocondrios, entonces al uſo de ayudas repetido, ſe añadirà el de baños por todo el vientre. Eſta es una medicina ſuaviſsima, y de grande eficacia para las Fiebres, que tienen ſu depoſito en el vientre inferior. Ello es cierto, que los practicos de mejor nota cuydan altamente en las Fiebres Malignas, del vientre inferior, y conſtante, que en las mas ſe han hallado los vicios por eſtas oficinas. Reſpecto à dieta, nada hay que prevenir aqui, eſtando yà abundantemente ſeñalada en el tercero Tomo, tratando de Fiebres ardientes, y demàs continuas. Aqui añado para eſtas Fiebres, que es muy dañoſa la inquietud, y deſabrigo en los Enfermos. Procureſeles quietud, y ſin anguſtiarlos, que eſtèn ſiempre abrigados.

102 El gritar, hablar mucho es ſumamente dañoſo. Se exacerba la Fiebre; ſe pone peſada la cabeza, y cauſa dolor, y aun delirio. Turba los movimientos excretorios de ſudor, vientre, y orina. Quita el ſueño, que es el unico conſuelo, y deſcanſo de los Febricitantes. Seca la boca, y fauces, aumentando la ſed; en fin, nada hace bueno, y mucho muy malo. Cuydeſe, pues, de no permitir, que hablen mucho los Enfermos, ni que haya gritos, ni converſaciones, que muevan cuydado en el Enfermo, eſpecialmente por la tarde, y por la noche. Yo he obſervado aumentarſe la Fiebre, cargar dolor de cabeza, y grande vigilia toda la noche, ſin haver otro prudente motivo à quien culpar, que el de mucha bulla por la tarde en el quarto del Enfermo.

FIEBRES MALIGNAS INFLAMATORIAS.

DISCURSO IV.

§. I.

1 NO hablaremos aqui de aquellas Fiebrēs, en que, por haver afecto inflamatorio declarado, yà la Medicina las gradùa con el nombre de Fiebre inflamatoria, ò Fiebre con inflamacion interna declarada, como ſon el dolor de Coſtado, Empiema, Peripneumonia; porque de eſtas ſe tratarà en ſus reſpectivos afectos. Aqui hablaremos de aquellas Malignas, en que, à màs de las ſeñales comunes de coagulacion, y fluidèz, relucen otras, que no muy obſcuramente dàn à entender, que ſe padece inflamacion en alguna de las oficinas principales; v. gr. en el eſtomago.

2 Eſta voz inflamacion eſtà muy equivoca entre los Autores de Medicina, y es neceſſario diſtinguirla, porque no ſe confundan los que lean à dichos Autores. El mas ardor introducido en la ſangre, ſea de afuera, ſea por deſligarſe ſus elementos, ſe llama comunmente inflamacion de la ſangre, y con baſtante propriedad: porque la voz inflamar preſenta obiamente un ſignificado muy oportuno à declarar un encendimiento, ò llameacion de mixto, en que concurre el fuego vivamente agitado. Y en eſte ſentido, toda Fiebre de las caloroſas contiene inflamacion, porque ſin eſta novedad, no ſe ſintiera el mas calor, que acompaña à la Fiebre.

3 Diceſe tambien inflamacion aquella mas dureza, ò eleva-

elevacion que mueſtra una parte, por detencion ẽn ẽlla de algunos liquidos, que por cauſa externa, ò interna no pueden proſeguir ſu circulo. Y tomada la inflamacion en eſte ſentido, eſtoy en la inteligencia, que ella es la cauſa de la mayor parte de las Fiebres Malignas. El grande, y famoſo Medico Federico Hoffman, aſsigna à la inflamacion en eſte ſentido por cauſa, ò à lo menos por circunſtancia preciſa en toda Fiebre, con ſola la diferencia de conſtituirſe en partes mas, ò menos nobles, y ſer mayores, ò menores los vaſos de la detencion. (*Tom. 4. Sect. 2.*) Y en el primer ſentido ſon partidarios Uvilis, Sydenam, y muchos que les ſiguen. Por lo qual eſte ultimo Inglès, dirige lo principal de ſu methodo en refrigerar, y templar la inflamacion de la ſangre: *Quando quidem autem variæ hæ Febrium ſpecies::: peculiari ac cuilibet morbo propriæ ſanguinis inflammationi ortum debent ſuum, in eodem refrigerando, contemperandoque omnis mihi fere curationis vertitur cardo.* (Sect. 6. c. 1.)

4 Parece muy conforme, que en algunos afectos febriles padezca la ſangre alguna inflamacion deſde ſu principio en el ſentido de Sydenam, pero eſtas creo que no llegarán al eſtado de Malignas preciſamente por la inflamacion; pues eſtas no hallo modo para que puedan tener otro motivo, que el de la inſolacion. Y yà ſe vè, que eſtas podràn ſer ſolo ephemeras, ò ſynochos, ò cauſones; pero no, ſino por algun raro acontecimiento, Malignas. En las demàs Fiebres, que deban ſu ſer à otro origen, habrà algo de inflamacion en la ſangre, provenida por el mas velòz circulo, pero eſta inflamacion es efecto yà de efecto de la cauſa morbifica.

§. II.

5 HAy conocidamente dos fluidos ẽn nueſtra machina, que circùlan, y à cuyo preciſo giro ſe debe la vida. Si totalmente pàran, el animal muere: ſi ſe apriſan, ò ſe detienen, enferma ligeramente. Pero ſi eſta detencion es baſtante para que por ſu quietud ſe vicien, ò que las partes pierdan ſu figura en alto grado, ſe hacen neceſſariamente enfermedades de formidable eſpecie, ſegun que fue-

re

re el vicio contrahido, ò el oficio que tienen aquellas partes. De aqui surten, en mi juicio, à màs de las inflamaciones señaladas, ò sabidas, todas las Fiebres Malignas assi llamadas, y aquellos afectos desconocidos, que matan al enfermo, sin noticiar al Medico de la mala estirpe, que los constituye.

6 Puede, pues, estancarse la massa de la sangre en las glandulas secretrices, ò en los vasos tenues: cuya detencion serà fatàl si en las glandulas, serà bastante mala si en los vasos. Puede restañarse la parte blanca de la sangre, ò chylo inalterado solamente tambien en las glandulas nutritivas, y secretrices, y en otros vasillos capilares, cuya quietud serà perniciosa, segun fuesse mas principal la parte en que haga assiento, y segun el genero de vicio, que alli adquiera, sea acido, sea putrefactivo. Lo mismo puede acontecer con la parte biliosa, pancreatica, salival, y lymphatica al desprenderse, ò yà despues de apartados de la massa de la sangre.

7 Lo mismo que decimos de la sangre, y sus componentes, es adaptable à la lympha revehente, al jugo que se hospede en las fibras; y à otros jugos, quizàs ignorados hasta aqui; que todavia no sabemos, que todos no sean descubiertos. De esta variedad de causas, proviene quizàs la variedad de phenomenos en las Fiebres Malignas, y sus diversas crises. Ello se ven por hemorhagia, aunque pocas, por vientre, por orina, por sudor, pustulas, parotidas, buhones, y otras extravagantes.

8 Las que terminan felizmente por sudor, que son las mas, de las quales dentro de la classe de Malignas suelen haver corrido un curso muy trabajoso, y haver llevado el Enfermo muy al extremo, serán quizàs porque los restaños, ò inflamaciones fueron jugos nutrivos nobles, lympha chylosa, ò cosa de este modo: pues aquella enormidad de symptomas, extenuacion, y evaquacion terminatoria, parece que muestran con el dedo, que la causa-materia fue noble, y de estirpe lymphatica.

9 Aquellas, que finalizan por movimiento de vientre, deberàn su ser por ventura, à remansos de jugos pancreaticos, ò biliosos, ò à la parte blanca de la sangre, con algo de suero

ſanguino. Porque el enorme hedor de los excretos en las terminaciones, es muy conforme al que ſucede con el ſuero de la ſangre, y ſu chylo podrecido. Y en fin, las puſtulas, cancros, parotidas, y demàs excreciones al cutis, pueden ſer por la parte mas ſubtil de los humores nutritivos viciados, quando eſtàn en mucha cantidad, que ſirviendo de peſsima lebadura, vicien à los que eſtàn derramados por las partes para el efecto de la nutricion, por lo qual aparezcan las puſtulas, manchas, ò cancros, ſegun la mas, ò menos cantidad de partes evaporadas, y diſpoſicion de los jugos en las partes, para ſer viciados.

10 A eſta congetural idea, dà un no leve fundamento la perfecta Analogia, que obſerva la naturaleza entre los efectos que ſon parecidos. En todas las Malignas, pues es una de ſus ſeñales, comienza la Eſcena febril con rigor, y alguna refrigeracion. Sigueſe el pulſo en moſtrar la fiebre: ſe ſeca la lengua, ſe pone aſpera: Sigue ſu curſo por ſiete, once, ò quince dias. Eſto miſmo obſervamos comunmente en los afectos inflamatorios conocidos. Un tumor, un dolor de coſtado, una eriſipela, que ſon inflamaciones, ſin contar otras muchas, comienzan con frio, y rigor. Del dolor de coſtado, lo aſſegurò Hipocrates, (*de Morb. num.* 23.) y lo conteſta Baglivo: *Vera pleuritidis proprium eſt incipere à rigore*, y de la Eriſipela, y demàs tumores agudos lo ſabe todo Cirujano. Sigueſe la Fiebre, mas, ò menos, ſegun que la inflamacion mas internamente tiene ſu aſsiento. En algunos tumores dura dos, ò tres dias; en muchas Eriſipelas ſeis, y ſiete, y en las pleuritides, que yà ſon internas, ſiete dias. A todo eſto, ſegun que es el genio de eſtas inflamaciones, ſe ſigue la ſequedad de lengua, ſed, anxiedad, como ſe ven en las miſmas pleuritides, en los Carbuncos, y en algunas grandes Eriſipelas. Y deſpues de todo eſto ſe termina el tumor, ò inflamacion en la depoſicion ſenſible de las materias, como en los apoſthemas, y dolores de coſtado, empiemas; ò en inſenſible, ò vaporoſa, como en las Eriſipelas legitimas.

11 Eſtos puntuales ſeñales vemos entre las Malignas, y los afectos inflamatorios; por què, pues, no havemos de

de congëturar, quë son identicos los unos, y otros casos? Claro es, que hay todavia algunos phenomenos, tanto en su progresso, como en sus crises, en que difieren lo bastante. Pero tambien difieren entre sì las mismas inflamaciones externas por razon de la causa, y del lugar, sin que por esto dexen de ser inflamaciones. Con que no admira el que, à màs de la notoria diferencia de situarse en oficinas nobles, y partes mas delicadas, haya tambien mucha mas por razon de la diferencia de su causa, y distincion de lugares.

§. III.

Señales. 12 DAN, pues, una idea no muy confusa de haver parte, ù oficina principal inflamada, el principiar con horror, y refrigeracion: incendio interior en el tiempo febril. Y segun que este fuere mayor, ò menor, se puede congeturar, que es mas, ò menos la detencion, ò pausa de sangre arterial en fuerza de la interception de su curso por la intumescencia de las partes, que comprime los vasos sanguinos, ò que es mas acre, y bilìosa la lympha extravasada, y detenida. Desasosiego; parvedad de pulsos; alguna refrigeracion de extremos. Lengua, por lo comun seca, y aspera. Estas son señales mas comunes de toda inflamacion.

Estomachica. 13 Pero si à estas se añade, subersion de la comida, y bebida en el estomago; mas calor, y anxiedad por la region, desde el ombligo hasta el lugar, que llaman boca del estomago; sed intolerable, y cisuras en la lengua: respiracion penosa, y accelerada; vigilia, y algun pequeño delirio; alguna desigualdad en el pulso: algun dolor agudo, ù obscuro, ò tension por los precordios, y para mas claridad, el aumentarse todo esto, excepto la sed, despues de tomar algun alimento, entonces està la inflamacion en el estomago, ò en los primeros intestinos.

14 Si existiendo todas estas señales, excepto el mal assiento de la comida en el estomago, se siente algun estorvo, pesadèz, ò dolor, ò mas calor en el hypocondrio derecho,

Hepatica. con orina rubia, y turbada, entonces la inflamacion, ò vicio inflamatorio està en el higado, y caso sumamente peligroso. Assi los han manifestado las diffecciones, y es razon congruente; porque los vicios de esta entraña son en sus principios insensibles; y quando llegan à estado de hacerse conocidos mediante la fiebre, es que llegò yà el caso de un casi total vicio de sus partes.

Meseterica. 15 Si faltando las señales pertenecientes al vicio hepatico, siendo la Fiebre menos ardorosa, con menos deformidad en la lengua, siente el Enfermo una laxitud, y floxedad por todo el vientre, sin poder assegurarse en què parte determinada tiene su assiento; entonces puede sospecharse, que el vicio inflamado existe en el pancreas, ò en otra de tantas piezas del mesentereo, y region del abdomen. Estas Fiebres, por lo comun tienen exacerbacions de Terciana doble, y suelen terminar por vientre, con algun sudor corto. Algunas por orina, ò por orina, y vientre.

Inteſtinal. 16 Si à algunos dolores torminosos por vientre, agudos, ù obscuros; ò dolores por la region de los riñones, se siguen algunas deyecciones ventrales, ò espumosas, ò sanguinas, ò muy liquidas; la lengua està seca, y hay poco reposo en el Enfermo, el vicio entonces debe congeturarse en los ultimos inteſtinos delgados, ò en los primeros grueſſos. Estas Fiebres suelen tener mal termino, porque si la inflamacion se supura, es incurable la llaga en las tunicas inteſtinales.

Thoracica. 17 Si la desigualdad del pulso es muy notable, ò hay intermitencia morbosa con alguna mollicie; sudores por el pecho; el vientre rige bien, y el rostro se pone luego muy pàlido, ò pàlido negro, debe temerse, que el afecto inflamatorio està en el pecho. Con esta precaucion; que si estando presentes no siente el Enfermo dolor en la cabidad Thoracica en los primeros dias, es señal, que el vicio està en los pulmones, y entonces al tiempo de la crise, se turbarà la respiracion, y oyendose grande ruido en el pecho, peligrarà el Enfermo. Si se siente dolor àcia alguna parte de esta cabidad, ò que el Enfermo desde luego

luego sienta incomodidad en algun decubito, sea de alguno de los lados, ò supinamente, entonces debe temerse, que el afecto inflamatorio està en alguna de las tunicas aforrantes del pulmon, ò en el mediastino. Y si unas, y otras señales se juntassen, habrà vicio en estas partes, y en la substancia de los pulmones. Si la respiracion desde luego se viciasse, es señal mal clara de este afecto. Y debe advertirse, que pueden estas inflamaciones concurrir en ambos vientres, por lo qual es preciso gran cuydado en atender à las señales.

§. IV.

Curacion. 18 DIràn quanto quieran los Medicos, que siguen determinado Systhema para causa, y curacion de estas Fiebres. Es, sin embargo, cierto, que haciendo todas las cosas, que señala la indicacion, se agrava el afecto, y mueren muchos Enfermos; que sanan muchos sin saber por què, ni que hicieron los auxilios contra la causa. Y que hablando con la sinceridad, que debe todo hombre, que no quiere engañar à nadie, encuentra la razon muchos inconvenientes para assentir à la verdad de los efectos, que nos pintan entre la causa morbifica, y los medicamentos. La experiencia nos enseña en los afectos inflamatorios externos, que nada hacen los auxilios, si no se ponen immediatamente sobre la parte inflamada. Y lo que entonces hacen (excepto el muy raro caso en que acudiendo al principio, impiden el progresso del afecto) es ayudar à que sea mas tolerable el dolor, à que la materia se supure quanto antes, ò que se disipe si es Erisipelaloso.

19 Los Lubricantes, anodinos, resolutivos, y supuratorios hacen algo aplicados sobre el tumor, ò inflamacion, que està en el brazo; pero si se pusiessen en la pierna, nada sensible favorable harian para el tumor, y quizàs causarian algun daño, ò al todo, ò à lo menos en la parte que se aplicassen. La Erisipela, el Carbunco, el sphacelo, que està en la cara, nada recibiràn de alivio puestos los causticos, ò los volatiles en otro puesto; y solo serà cierto, el que formaràn nuevas llagas en el puesto, que se apliquen. Esta certissima

maxi-

maxima experimental nos enseña quanto cabe para nuestro caso. Digan, digo otra vez, quanto quieran los Systhematicos respecto à sus indicaciones, que solo lograràn ciertamente alterar la massa de la sangre con los humectantes, ò volatiles, ù de otro modo, segun el genio de los auxilios, pero nada haràn favorable para el verdadero afecto, que se padece en las Malignas.

20 El correrà su curso hasta su crise del mismo modo, que lo hacen los flegmones, y afectos externos, sin recibir sufragio alguno en su causa conjunta, y concluirà su termino mal, ò bien, segun la especie, ò parte en que se sugete. Pero cuydado que los medicamentos, que se administren no sean de qualidad sobresaliente; porque entonces sucederà internamente lo que diximos del Anthraz, que està en el brazo, y se pone el Escarotico en la pierna. Esto es, no servir de algun provecho en el afecto inflamatorio, ò parte viciada, y causar un grave daño en el estomago, ò en el genero de los liquidos. En una palabra: en las Fiebres Malignas inflamatorias, solo se puede con alguna probable esperanza administrar medicamentos, que corrijan, ò evaquen la causa antecedente en frasse Chyrurgica; pero nada se puede esperar en disponer la methodo à la causa conjunta, ò impacta.

21 Las disseccciones mostraron, como despues veremos, que la verdadera enfermedad, ò parte afecta en estas Fiebres, consistia, en inflamacion, esphacelacion, erisipela, ò putrefaccion del higado, ò intestinos, ò mesentereo, ò estomago, ù otras partes constituidas dentro del pecho. Pregunto ahora, y ruego al mas audàz Systhematico, me señale modo verisimil para que los auxilios indicados tomados por la boca, dirijan solitariamente su curso hasta aquellas partes, y se depositen en ellas, sin passar à otra, para alli poder hacer su efecto. Què lograrèmos con que diga, v. gr. Hoffman, Hecquet, ù otro Mechanico, que en inflamacion de estas, que causan Fiebre inflamatoria, consista su curacion en las indicaciones de deobstruir los tubulos inflamados, atenuar las materias viscidas, y tenaces impactas, ò *conjuntas*, y molificar la estrictura espastica, que padecen las fibras, y

partes

partes solidas adiacentes à la parte inflamada ; para que de este modo, bueltos mas anchos los vasos, y restituidos à su natural direccion, circùle libremente la sangre, y demàs liquidos ? Què lograrèmos ? Nada.

22 Supongamos el vicio, como mas comunmente sucede, en el duodeno, ò en el higado. Y que alli sea flegmonoso, ò erisipelatoso, ò anthracico. Què aprovecharàn los aquosos, diluentes, antispasmodicos, demulcentes, que son los indicados, si estos no pueden ponerse en la constitucion de tales sobre la parte afecta con la detencion, que es necessaria para hacer sus efectos sobre la causa actual eficiente de aquel afecto ? Ellos, lo mas que harán, si es en el duodeno, ò en el intestino, que se sigue à este, es muy de passo humedecerlo ; pero nada mas : Y si es en el higado, ù otra parte mas distante, ni aun esto. Con que solamente se lograrà lo que he dicho, que es, à lo mas, diluir la sangre, humedecerla, y disponerla à que circùle con mas libertad por sus vasos : lo qual es remediar con mucha languidèz la causa antecedente, como yà dixe, pero en nada la causa conjunta.

§. VI.

Estomachica. 23 ESto es sobradamente cierto, siempre que el vicio inflamatorio estè fuera del estomago. Sin embargo, quando se sugeta en esta entraña, pueden servir de mucho los indicados, porque esta es la unica parte, à donde llegan con toda, ò casi toda su actividad los medicamentos, y en donde hacen bastante detencion para obrar sobre el vicio de solidos, y fluidos.

24 Sospechada por inflamacion estomachal la Fiebre, en virtud de las señales : observense al instante dos cosas, una si hay Plectora, si es sugeto joven, y si està la enfermedad en el principio ; esto es, antes del tercero dia. Si esto està presente, ò alguna de las dos circunstancias, con sola la disposicion de una ayuda, sangrese luego al Enfermo. Esta evaquacion tambien se debe practicar, si, aunque falten las circunstancias, al sugeto se le han detenido algunas eva-

qua-

quaciones periodicas de sangre. Si estas circunstancias faltan, no hay que pensar en la Lanceta: Y si, en caso de faltar el ardor, y dolor en la region del estomago fuesse grande, que sea el dolor pungitivo, que sea lento, se aplicarán media docena de Sanguijuelas entre el ombligo, y la boca del estomago, y otra media en los lomos enfrente de esta misma entraña.

25 Si la vida anterior del Enfermo, ò su constitucion de primera region no publican algun cumulo de materias crudas en el estomago, de ningun modo se purgue; pero sì se usarà de ayudas emolientes, que tampoco irriten: Y si, por aquellos motivos existentes, hay necessidad de purgarse, serà con Manà, y Tamarindos. Vomitivos, no se pueden administrar en las inflamatorias estomachales, ni intestinales.

26 Puesto en este estado, observese con toda exactitud, y la mayor perspicacia lo siguiente. Si se siente un movimiento pulsatorio àcia el ventriculo; si hay tension, ò embarazo; si el calor alli no es muy sobresaliente; si el dolor tensivo es grande, pero no pungitivo; si la Fiebre no es muy ardiente. Si esto es assi, serà menos desesperado el sucesso.

27 Nada mas se haga, que darle al Enfermo por la mañana, y por la tarde un vaso de Orchata hecha de Almendras, y pepitas de Calabaza en cocimiento floxo de Llantèn, hojas de Ulmaria, y un poco de flor de Sahuco. No se administre frio de nieve, sino del tiempo. A cada tercero dia se echarà ayuda emoliente. De cura regular, y si no insta alguna complicacion, nada mas se haga, porque con esto habrà bastante. Si acaso la tension fuere demasiada, y se notasse passados los cinco, ò seis dias, se harà untura por la region estomachal anterior, y posterior, con Aceytes de Almendras dulces, y de Azucenas. Si el dolor fuere mas alto de punto, se pondrà en la misma region una delgada Cataplasma hecha de harina de Cebada, cocimientos de hojas de Malvas, y cabezas de Adormidera, en vino, y agua. Añadiendo un poco de Aguardiente alcamphorado, y Aceyte de Almendras dulces. Si la sequedad de lengua es grande, y

el

el aliento sale muy caloroso, con mas desasosiego àcia los precordios, no tomarà entonces la Orchata por la mañana, sino solo por la tarde en buena cantidad, y en lugar de la de la mañana, tomarà seis onzas de cocimiento de Llantèn, y raìz de Borrajas, disolviendo en èl media drachma, ò un escrupulo de Nitro depurado, con una onza del Jarave de Althea, repitiendo esto mismo hasta terminar la Fiebre.

28 Si de la exacta observacion, que se haga sobre este caso resulta, que falte la tension, y pulsacion; que el calor àcia los precordios desde el ombligo sea muy grande; el dolor poco, y pungitivo; la Fiebre ardiente; la sequedad de boca, y sed inapaciguable. Entonces no se usen las Orchatas; hagase un cocimiento, segun arte, de raìces de Fresas, y de Acederas: y à cinco onzas de èl, añadase media onza de Arrope de Sahuco, media drachma de Antimonio diaphoretico, una onza de Jarave de Guindas, y dos granos de Alcamphor. De esta mixtura tomarà por mañana, y tarde. Se usaràn tambien las ayudas.

29 Se pondràn paños moxados en agua de Llantèn, de Sahuco, y Rosada, alcamphoradas, y en que se haya dissuelto un poco de Nitro por todo el vientre por la region del Epigastrio. Esto se proseguirà, y el uso de las bebidas por los primeros cinco, ò seis dias; despues se podràn usar las Orchatas de arriba, añadiendolas madre de Perlas, y Antimonio diaphoretico, observando, y guardando quietud por si acaso se mueve algun sudor. Finalmente, estas mismas señales, que caracterizan estas circunstancias, pueden subir mas su punto dentro de la misma especie, entonces se harà lo mismo con los auxilios, llevando la misma idea, que estos prescriben. Pero guardandose siempre del uso de activos volatiles, ni muy acedos, ni declarados Narcoticos.

Complicada con cardialgia.

30 Si se complicasse con esta Fiebre Cardialgia; notese si hay indicios de humores tenaces, y viscosos en el ventriculo; entonces es menester usar unos purgantes blandos; v. gr. tamarindos infundidos en suero bien depurado, tomandolo dos dias consecutivos. Si todavia perseverа, se harà una cataplasma de harina de cebada, zumo de agràz, y vino

alcamphorado, que se pondrà sobre el estomago. Y si à esto se resiste, es preciso el uso de algun narcotico; v. gr. Diacodion, ò laudano liquido, en agua de llantèn, ù de verdolagas. Si no huviesse indicios de humores estomachales, no se purgue, sino que con el uso de la cataplasma, y narcoticos se procurarà curar la cardialgia.

31 Si resistiendose à la eficacia de estos auxilios, ù otros equivalentes, la enfermedad no hace crisis, sino que persiste la sequedad de lengua, y se pone negra; despidiendo à este tiempo un aliento fetido, y especialmente si sobreviene vomito de un suero pardo, ò negro, entonces el Enfermo està en sumo peligro de su vida, y morirà bastante pronto.

§. VI.

Hepatica. 32 SI sobre las señales de fiebre maligna inflamatoria, ocurriessen las que señalamos de afecto en el higado, procurese observar si relucen solamente las que indican solitariamente vicio en esta entraña; porque por esta razon sola tiene muy poco que hacer la Medicina. Lo mas cierto serà en este caso, el que peligrarà el enfermo, sin que la Medicina pueda remediarlo; y tan cierto, que si se cura, serà por fuerza de la misma economìa animal, ò porque la especie del afecto hepatico es de infima nota. La razon de esto, tomada de la experiencia, consiste, en que esta entraña es de las que mas comunmente padecen vicios muy extraordinarios; pues aun en estado sano muchas veces, se hallò raramente viciada. Pero con todo esto es tambien rara la vez que se sienten sus afectos con voz muy inteligible en la naturaleza, à causa de la grandeza de su cuerpo, y divisiones de su mole, por lo qual le nota menos en la economìa animal alguna de sus pequeñas faltas, y à causa de su sensibilidad corta; por lo qual, aun quando està casi todo viciado, apenas duele.

33 De aqui sucede, que aunque por la mala especie del afecto, se produzca la fiebre, acaezca esto yà quando la enormidad del vicio en los jugos, que transitan, hizo un genero de fermento capàz de alterar putrefactivamente à la sangre, y

demàs liquidos, que circùlan por aquellas partes. Con que estando yà tan adelante la corruptela en la entraña, que quando se ha dexado sentir, està yà en mas de la mitad de su carrera, es demasiado cierto, que yà no hay remedio, ni en la naturaleza, ni en el arte para reducirlo.

34 Esta cierta desconfianza hace dirigir el infelìz tumultuoso rumbo de esta curacion à solamente dos nortes harto errantes. Uno oponerse en algun modo al vicio corruptivo, que adquiere la massa de la sangre, y demàs liquidos en el passo por el higado; y otro à entretener el vicio hepatico, y si fuesse posible endurecerlo, para hacer que se alargasse algo mas la vida. Aquel auxilio es interno; este externo.

35 Solo en el caso de una declarada Plectora, ò que sobre la region hepatica se notasse rubor, y pulsacion, tiene lugar la sangria en esta fiebre. Pues aunque sucediesse, que el primer principio de este afecto se causasse por inflamacion, ò detencion de sangre entre sus vasos, y que entonces huviera sido unico remedio la sangria, ahora yà la sangria nada servirà de remedio; porque estàn yà podridas, ù de otro modo, corrompidas las partes solidas, y viciados sus jugos, en lo que consiste la real, y verdadera enfermedad, que señala la fiebre.

36 Tampoco la purga harà nada por razon de la enfermedad; y solo se purgarà en caso, que por la vida anteacta, ù otras señales se sepa, que hay materiales en el ventriculo: pero sì serviràn de mucho alivio las ayudas.

37 Se dispondrà la siguiente mixtura, que se administrarà al enfermo por la mañana, y por la tarde. Ræ. *Syr. Cerasar. acetos, unc.* j. *& sem. fal. prunel. scrup.* ij. *Aq. theriac. cum acido, drach.* ij. *decoct. card. bened. contr. herb. & rad. oxal. unc.* v. *mæ.* Se darà fria de media nieve. Para el uso externo se harà un cocimiento fuerte en vino acerado, de escordio, hypericon, y rosa seca, con el qual, y un poco de zumo de agràz, harina de cebada, polvos de cantueso, y aceyte rosado, se harà cataplasma, que se pondrà todos los dias, tibia, sobre el hypocondrio derecho.

38 Si acaso, que puede suceder, se notasse alguna expurgacion por orina, serà señal para alguna esperanza bien

fundada : y entonces se usarà de algun blando diuretico en la misma mixtura del numero 26. y si se hallassen con el espiritu de Sal dulce, este es el mejor en este caso : y se proseguirà siempre con la Cataplasma.

§. VII.

Mesenterica, y coagulante.

39 SI las señales caracterizan vicio mesenterico, de ningun modo se sangre, si no es en el caso de una verdadera Plectora, ò supresion de alguna evaquacion periodica de este liquido : y si este ultimo caso existe, mejor serà el uso de Sanguijuelas, con tal, que no sea grande la urgencia de sangria. En lo demàs, el methodo comun de curar estas Fiebres es la misma, que el que dexamos escrito en nuestro tercero Tomo, Discurso octavo. Alli se puede acudir para tomar los auxilios, con sola la variacion, que ocurra al prudente, segun varien los accidentes.

40 Aquella Fiebre Maligna por coagulacion, que se halla tan famosa entre los Practicos de mayor nota, pues à la classe de coagulacion, y coliquacion reducen la serie de las Malignas, està tambien dentro de los canceles de esta mesenterica. Ellas convienen en las señales, con solo el mas, ò menos : verdad es, que estando dentro de la classe de verdaderamente coagulativa, es menester mayor cuydado, porque entonces se ha introducido desde la fatàl mina inflamatoria mesenterica bastante vicio dentro de la massa de la sangre, y demàs humores.

41 Ello es, que estas son aquellas villanas fiebres, en que estando gravemente enfermo, las señales febriles, le caracterizan casi perfectamente sano. El pulso por lo comun se aparta poco de lo natural en la frequencia ; la orina en el principio, y aumento suele ocurrir semejante à la sana, y aun muchas veces demasiado cruda. Aunque el sugeto sea de edad robusta, se muestra muy floxo en sus fuerzas, y por lo comun en acercarse el estado se apocan formidablemente. Esta floxedad trasciende tambien à las funciones animales, se estupidecen, y ponen los enfermos como tontos ; sobreviene

nè sordèra, que si es al principio, suele ser mal prognostico, si à lo ultimo, bueno. El calor por lo comun no es formidable. Ocurre tambien alguna leve refrigeracion de extremos en la entrada de las nuevas accesiones, aunque otras veces suele ser sensiblemente frio.

42 Estas señales son las mas frequentes de este genero de Fiebres Malignas. No hago mencion fixa de la sed, porque no hay cosa fixa respecto de ella en estas Fiebres. Con lengua mucida, con lengua seca ocurren; y no rara vez con lengua negra. Sin embargo, pues, de la confianza, que pudieran prometer las señas de pulso, y orina, que havemos insinuado, debe ser grande el cuydado, que se debe tener en este genero de Fiebres. En medio de esta falsa promessa, y lo que es mas, aun del sentido interior del enfermo, assalta de improviso la muerte. *In coagulativis potissimum signorum fallacia deludit, cum sæpius, & pulsus, & urinæ parum à sanis dissimiles, & febres non excandescentes, virescque non nimium dejectæ properam mortem occultare soleant.* (Rosseti, *part. 3 cap. 3.*)

43 La quietud de sus movimientos, y tardanza en los circulos, manifiestan una disposicion à pararse totalmente, sea por hallarse todo el liquido enfermo mas viscoso, ò lento, ò grumoso; ò porque los resortes respectivos al movimiento, que se aquieta, estàn floxos, viscidos, y sin la tirantèz correspondiente à su disposicion debida. Sea por lo que fuere, la mas quietud en una cosa que debe moverse, es sin disputa camino para llegar à pararse.

44 Dixe arriba, que esse genero de Fiebres tienen su origen de vicio mesenterico, y es esto muy conforme, especialmente, quando es la sangre el liquido entorpecido. Fundome en dos generos de experimentos conteses, y en la razon, que infaltablemente se deduce de ellos. Los primeros son, en que introducido à la sangre, sea viviente, sea extrahida qualquier genero de acido, la quaxa proporcionalmente à la actividad del acido: por esso es cierto, que es el acido el mayor enemigo de la sangre. Contestan en estos experimentos, Baglivo, Pitcarn, Monsieur Poliniere, y otros muchos, que de intento se pararon en buscar las anomalias, y phenomenos de este liquido.

La

45 La mayor pesadèz, espesura, y grumosidad de la sangre, parece que debe ser motivo de que su curso sea mas lento à proporcion, que su coagulacion sea mas crecida; y esta mas lentitud de su gyro, es nuevo motivo para crecer mas su coagulacion, y su crasitud. Esto lo muestra la experiencia en todos los jugos coagulables, que empiezan à tomar cuerpo grueso, que si se mueven no llegan à quajarse perfectamente, y si se dexan quietos, luego se espesan. De cuya perfecta analogìa resulta, que la mas quietud del curso de la sangre, indica introduccion en ella de algun acido mas, ò menos activo, segun fuere la quietud, que se le note; y que este vicio crecerà con la quietud hasta inhabilitarla à moverse, si la Medicina, ò la misma economìa no toman providencia.

46 Sobre esta cierta experiencia se funda la reflexion para el otro genero de experimentos. Esta enemistad del acido, y la sangre, hace ver el cuydado que puso el Autor Soberano de nuestra machina, à fin de que el chylo, y lympha chylosa llegassen al occeano de la sangre sin resabios acedos, que pudiessen coagularla. Toda la grande harmoniosa fabrica del vientre inferior, puede decirse, que se destinò para apartar de la sangre las particulas acedas. Las juntas del Cistico, y Pancreatico, la multitud de Glandulas, y de tanto organo como alli demostrò la anatomìa, sirven para expurgar al chylo de estas particulas, y desfigurar las que se le queden. Esto està bastantemente conteстado.

47 Pero esta misma multitud de harmoniosos colatorios expurgantes de las particulas acedas, con la variedad de jugos, yà ocultos, yà conocidos, que encierra el Abdomen, hacen creer, que las mas detenciones, ò restaños, que sucedan en esta cabidad, deberàn ser de indole aceda. Los vasos de esta entraña son sumamente tortuosos, y delgados. No por otra razon, que esta ultima, estuvieron millares de años las venas lacteas desconocidas. Las glandulas, y sus poros bastante chiquitas; el chylo quando transita por ellos, y ellas, todavia muy grueso. Todo esto es un conjunto de disposiciones, para restaños, inflamaciones, y otros vicios acedos entre estas oficinas.

Estas

48 Estas rẽflexiones tan bien fundadas, se hacen sumamente creibles con las enfermedades, que mas comunmente se padecen en el vientre inferior; y muchos vicios, que se hallaron en las disfecciones. Los torminos, algunos colicos, los flatos, la hypocondrìa, los eschiros, todos son afectos fomentados, y aun erigidos por acidos abundantes, ò exaltados.

49 Bien entendido esto, està ahora bastantemente clara la insinuacion mia. El vientre inferior està sugeto como todas las demàs partes à todo genero de afecto inflamatorio, por lo qual tambien por èl se producirán todo genero de fiebres Malignas inflamatorias. Pero debe saberse, que todas las partes de nuestro cuerpo, sea por la especie de jugos, que en mas abundancia passan por ellas, sea por el genero de colatorios, que alli se sitùen, ò por otras causas, son mas determinadamente sugetas à cierto genero de enfermedades que las otras partes. Esto es sabido en la buena Medicina. Con que haviendo, como evidentemente lo hay en las oficinas del mesentereo, motivo eficàz para vicios grandes de detenciones acedas, es muy conforme, que aquellas, en que pueda prudentemente juzgarse al acido por causa, podamos presumir, que està su radical asiento en el mesentereo.

50 Toda esta region, y sus contenidos està abundantemente regada, y cruzada de vasos sanguinos. Con esta certeza hay dos motivos fuertes para que las estagnaciones de jugos acedos se participen à la sangre. Uno, porque viciadas las glandulas secretrices, no apartaràn como deben las particulas acedas, y se pararàn entre el chylo à mezclarse con la sangre en la subclavia. Otro, porque hecho algun deposito del jugo acedo restañado, es muy posible el introducirse alguna porcion dentro de las venas: yà porque podridos, ò dilacerados algunos ramillos capilares, puede juntarse el humor acido con la sangre, y arrebatado por la corriente de ella, yà porque estando quizàs el acido en las mismas glandulas secretices entumecidas, es preciso, que se vicie con èl la sangre al passar por el centro de la glandula. Basta de idea, vamos à curarla.

§. VIII.

§. VIII.

51 SI el ſugeto eſtà robuſto, ò es joven, y la conſtitucion no lo contradice, ſe le ſacaràn unas ocho onzas de ſangre: pero con eſta advertencia, que han de haver precedido dos ayudas, con evaquacion correſpondiente, y ha de ſer en el primero, ò ſegundo dia de ſu principio: ſin eſtas dos preciſas circunſtancias, no ſe pienſe en tocar las venas; pues es muy veriſimil, que ſi ſe hace la ſangria paſſado eſte tiempo, ſuceda infelizmente. La razon de ſu provecho executada quando dixe, es clara; pues quedando los vaſos ſin la porcion, que ſe ha extrahido, puede moverſe mas velòz, con menos impulſo la que queda, y afloxandoſe entre sì ſu compage, eſtà menos diſpueſta à proſeguir con el vicio coagulante. Debe ſin embargo no ſer mucha la cantidad; pues para eſte buen efecto, baſta que ſea poca; y para que no falte la vivificacion, y calor, de que neceſsita el enfermo por la ſangre, es preciſo, que no ſe ſaque mucha.

52 Si el enfermo fue voràz, ò hay infarto eſtomachal, y no lo contradice el enfermo, ò ſu conſtitucion, es bueno un blando vomitivo. La evaquacion de las materias flegmaticas acidas del ventriculo, y partes vecinas, con los facudimientos, que ſuceden en eſte tiempo, ſon un bello deſmonte de materiales ſoſpechoſos en eſta Fiebre. Si no hay lugar al emetico, ſe purgarà con tintura de Sen, y Rabarbaro. Advirtiendo, que aunque falten las ſeñales de neceſsidad purgante, ſe debe exihibir eſte medicamento; aunque entonces ſerà en menos cantidad, y repetido en dos dias de eſte modo. ℞. *Aq. Cichor. unc.* vj. *fol. Senæ, Rhabarb. ana. ſerup.* ij. *Sal. Ammon. ſcrup.* j. *in fund. S. N. & Coletur, cui addatur. tinct. Cinam. drach. ſem. mæ.* Deſpues ſe uſarà de Ayudas en cada tercer dia.

53 Diſpueſto en eſte eſtado el enfermo, ſe atenderà à la mas, ò menos quietud del gyro de los jugos, para de alli congeturar la mas, ò menos abundancia, ò actividad de la materia aceda inſpiſante, que ſe les ha introducido. Si eſta fuere de poco momento, pues el receſſo es poco, y el enfermo

mo està despejado, y poco quieto, se harà un cocimiento de Chicorias, y raìces de Hinojo, y à cinco onzas de èl se añadiràn media drachma de sal de Axenxos, una onza de Jarave de Chicorias compuesto, y un escrupulo de leche de Canela. Esta cantidad tomada por mañana, y tarde. Siendo la fiebre de este grado, que havemos señalado, rara vez dexa de passar de los diez, doce, y catorce dias hasta su termino. Pero passados los seis, ò siete, se bolveràn à dar las bebidas purgantes del numero antecedente, una, ù dos veces, segun que le pareciera à la prudencia. Despues se proseguirà con la misma mixtura hasta terminarse.

54 Si la quietud del Enfermo es grande, està atontado, somnoliento; el pulso debil, los ojos muy tristes, se dispondrà la siguiente mixtura, que tomarà por mañana, y tarde. *Ræ. Syr. Chicor. comp. unc.* j. *Decoct. rad. Aspar. helenij. Vincentox. unc.* v. *Pulver Canchilag. & Contraher. aa. scrup. sem. Spirit. Salis Amm. gutt.* x. *mæ.* Despues de dos dias en que haya tomado esta bebida, se administrarà, poniendo en ella una onza sola de este cocimiento, y quatro de tintura de Rhabarbaro, y hojas de Sen; y si acaso moviesse poco, se repetirà segundo dia.

55 Si las accessiones fuessen de mala calidad, aunque sea poco sensible, se pondrà en lugar del Jarave de Chicorias, una onza de Jarave de Quina. Se harà un cocimiento en vino, y agua de flores de Meliloto, de Manzanilla, y de Hypericon, y embebiendo en èl tibio, una madexa, ò muchos lienzos, se pondrà por todo el vientre. Esto se harà por la mañana, y por la noche à la hora de recogerse. Si passados los primeros ocho, ò diez dias con esta methodo, nada se remite la Fiebre, ò las señales se aumentan, se administraràn vexicatorios en la parte interior de los muslos. Lo qual tambien se deberà hacer al principio, si comenzasse esta Fiebre con syncopes, ò desmayos, ò demasiada somnolencia.

56 Se le darà tres veces al dia la siguiente bebida. *Ræ. Aq. Card. bened. Scord. & Vlnariæ, aa. unc.* j. *Extrac. bac. Junip. drach. sem. tintura quin. drach.* iij. *Aq. melis. comp. drach.* ij. *Conf. Alker. scrup.* j. *mæ.* No se dexarà por esto, si las

fuerzas dan algun lugar, por poco que sea, de añadir à estas mismas bebidas algun leve purgante, aunque sea à los doce, trece, y catorce dias de la enfermedad. Pues aun con fuerzas muy apocadas se ha visto mover el vientre por la insinuacion purgante, y terminar felizmente la calentura. Tambien se proseguirà con los baños de madexa al vientre; y si fuere menester, se repetirán los vexicatorios. Juan Jacobo Uvaldschmid asségura, que *nunca le faltò el buen efecto de los vexicatorios en estas Fiebres.* (Med. sep. 2. de Feb. mal.)

57 Si repitiessen los desmayos, syncopes, ò por otros indicios se sospechasse alguna prompta coagulacion de la sangre, es preciso disponer las ayudas con cocimiento de Escordio, Hinojo, y Manzanilla; con un poco de Aceyte de Hypericon, y unas gotas de espiritu de Vino alcamphorado. Se dispondrà la siguiente mixtura, que irà tomando à intervalos, à cucharadas el Enfermo. *Rx. Conf. Alk. drac.* ij. *Pulver. Contrab. & Serpent. Virgin. aa. drach. sem. Lap. Cord. de goa scrup.* j. *Lap. bezoard. gran.* x. *Extrac. Kin. drach.* iij. *Aq. melis. comp. unc.* j. *Syr. flor. Tunic. unc.* iij. *Decoct. Scord. & Cord. bened. unc.* iiij. *mæ.*

58 Si desde los primeros seis dias en adelante apareciesse alguna mancha por el cuerpo, no se dèn entonces purgantes, ni ayudas, que no sean como la del numero antecedente. Repitase entonces con frecuencia el uso de la mixtura antecedente, añadiendo en el cocimiento raìz de Carlina, y Contrahierva. Si estuviessen perezosas las manchas en salir, ò aunque no haya manchas, si la Fiebre està perezosa en terminar, es un bello auxilio para adelantar uno, y otro el baño de agua caliente en los pies, por un buen rato, pero sin desabrigar nada al Enfermo. Finalmente, son provechosos en esta Fiebre, y se deberàn usar, segun diversas circunstancias, la Theriaca, el Dialchordio, los Bezoardicos, Solar, Jovial, el de Curbo, la Contrahierva Antoniana, espiritu de cuerno de Ciervo, de Vivoras, de hollin, el oleoso de Silvio, de cortezas de Cidra, y los absorventes blandos, como las Margaritas, madre de Perlas, y ojos de Cangrejo.

§. IX.

§. IX.

Inteſtinal. 59 SI ocurren las funeſtas ſeñales de haver afecto inflamatorio en los inteſtinos grueſſos, ò en el ileo, ſe governarà la curacion, como ſe ha dicho en la inflamacion hepatica. La ſangria, ſino que ſea al principio, y con Plectora cierta, no tiene lugar alguno; tampoco la Purga, pero sì el repetido uſo de las ſiguientes ayudas. Rx. *Decoct. Violar. flor. Samb. & Hypericonis. Q. S. ol. Lilior alb. unc.* j. *Extract. cort. virid. nuc. jugl. drach. ſem.* Y en eſta miſma mixtura ſe mojaràn lienzos, y ſe aplicaràn tibios ſobre todo el vientre.

60 Puede ocurrir el terminarſe la enfermedad por algun movimiento de vientre, ù orina. Aunque ſe ſeñalen eſtas evaquaciones, no por eſſo ſe dèn purgantes, ni diureticos, ſi proſeguir con ſolo el uſo de las ayudas, y lienzos en el Abdomen; con eſto ſolo acabarà de expurgarſe la naturaleza, pero comunmente ocurre el quedar Fiebre lenta, que, ò concluye en hectica, ò ſe reſiſte formidablemente. Eſta Fiebre es hija de la ulcera, ò parte ſolida viciada, que reſulta de la enfermedad primera. La curacion entonces conſiſte en uſo de Balſamicos, y moderados abſtringentes por boca, ayudas, y exteriormente. Los ojos de Cangrejo, madre de Perlas, Balſamo Perubiano, de Hypericon, flores de Benjui, &c. ſon los mas apropriados.

§. X.

Thoracica, ò pneumonica. 61 LAs ſeñales de eſta Fiebre han de ſer las que preciſamente dexamos arriba yà inſinuadas. Porque aqui no hablamos de los afectos inflamatorios del thoràz, conocidos, y nombrados, como ſon orthopnea, Peryneumonia, Pleuritis, Aſthma, ſino de aquellos, que ſin concurrir con los de eſtas enfermedades en ſu principio, manifieſtan ſolamente una Fiebre Maligna, con las ſeñales, y ſymptomas, que arriba hablamos.

62 Noteſe ſi ſe ſiente algun dolor por la cabidad thoraci-

ca, ò por la circunferencia en donde se une el diaphragma à las costillas; porque si fuere grande, se sangrarà levemente; y si à mas de ser el dolor sensible, el sugeto està Plectorico, se haràn dos sangrias. De otro modo no hay que tocar la sangre en esta Fiebre. Si fuesse epidemica, hagase con gran tiento la sangria, aun con el dolor presente, en los primeros que adolezcan, hasta ver si conviene, ò no con la epidemia. En estos casos tengase por unico norte antes de asseguratse, la Plectora, y robustèz del Enfermo; si estas circunstancias median, rara vez serà totalmente fatàl la sangria; y si ellas faltan, es muy contingente.

63 El Pulmon, y demàs partes del Thoràz pueden padecer los mismos afectos inflamatorios, que las demàs partes, y à màs, y quizàs con mas frecuencia, otro nuevo por el immediato contacto del ayre, y por las etherogeneydades, que de este cuerpo se quedan en el filtro de los Pulmones. Es el ambiente un mixto compuesto de variedad de particulas salinas, aqueas, minerales, mixtas, y inmundas, de que hasta ahora no se ha podido averiguar su numero, ni todas sus qualidades. Y toda esta confusion de moleculas se depositan entre las Vexiculas, y Bronchios Pulmonales, passando à la sangre aquella substancia sola, que determinò el Autor de la naturaleza. De que se sigue, que deben ser harto frecuentes este genero de Fiebres, segun que sea frecuente el encontrarse particulas malignas venenosas en el ambiente.

64 Si esta Fiebre fuesse epidemica, hagase disseccion de alguno de los primeros, que perezcan; y si el Pulmon estuviesse como podrido, ò esphacelado, se deberà temer fatalissima ruìna en quantos enfermen. Consiste esto en que el Pulmon tiene un sentido obtusissimo, ha sucedido estàr passado de un estoque, y no sentirse su herida, de lo qual resulta, que quando el Enfermo adolece de la Fiebre, es, porque yà està el Pulmon esphacelado, haviendo estado muchos dias antes enfermo, pero sin notarlo el doliente. Esto mismo verifica, el ver, que en estas epidemias se mueren los enfermos al quarto, ò quinto dia. Debese, pues, entonces de trabajar mas en precaber, que en curar, porque el mejor medio

de

de curar ; es el precaber. Todos quantos puedan purguense ligeramente , y despues usen leche de Bacas con larga mano. Si de esta no huviesse bastante , la de Ovejas , la de Cabras, orchatas espesas , austos de agua tibia , y las pildoras Balsamicas de Morton.

65 Si no fuere epidemica , ò el vicio , que se halle en la disseccion no fuere putrefaccion de aquella entraña , se hará lo siguiente. Dispongase un cocimiento de Palo dulce, Palo Santo , y Hisopo , pepitas de Calabaza , y flor de Violetas hecho en suero de Cabras. En cinco onzas de èl , se dissolverán dos onzas de Manà , que tomará el primer dia , y si acaso fuesse corta la operacion , se repetirá el segundo. Despues lo tomarà dos veces al dia , dispuesto de este modo. *Rx. Prædict. decoct. unc.* v. *oxim squil. unc.* j. *flor. Eenz. scrup. sem. sperm. Ceti. recent. scrup.* ij. *Diascor. drach. sem. mæ.* A la hora de sueño tomarà todos los dias hasta el septimo esta cantidad en forma de bolo, ù opiata. *Rx Ocul. Canc. scrup. sem Bal. Jam. sulph. anisat. gutt.* vj. *Pulver. flor. Hyper. gran.* xij. *Ol. Cort. citri. gutt.* iij. *mæ.*

65 Hasta passar el septimo dia, ù octavo, se le darà el cocimiento de arriba cada tercero dia , con una onza de Manà, por la mañana ; y solo se dexarà de practicar esta methodo si la lengua estuviere muy seca , que entonces no se administrará mas purgante , que el que se diò al principio : y podrà sostituirse con alguna ayuda. Si la Fiebre , y vicio que se señala no fuesse grande , con lo propuesto hay bastante para lograr la curacion. Si el pecho se agrava demasiado, se harán las tres colas siguientes. Primera , un lamedor de este modo. *Rx. Sirup Violar. ex nov. unc.* iij. *Lac. sulphur. scrup.* ij. *Extract. Croc. scrup.* j. *pulver. Therebent. drach. sem. Pulver. subtiliss. Butyr scrup.* ij. *Syr. heder. terres. unc.* ij. *mæ.* De esto tomarà à cucharadas siempre que pueda.

67 Segunda ; dos parches, uno delante, y otro en el espinazo en frente de los Pulmones, compuestos con Therebentina, espiritu de Vino alcamphorado, y polvos subtilissimos de Romero. Y la tercera , si la respiracion se mantuviesse bastante libre, tomar humo en Pipa, ò papel, de una mixtura hecha de hojas de Tusilago, Azafràn , y raices de Contrahierva.

Si

68 Si la Fiebre Thoracica, ò pneumonica se conociò luego al principio, y el ventriculo se huviesse podido limpiar con un vomitivo, ò satisfaccion con los purgantes, es el mejor auxilio para un felìz termino en esta Fiebre, el uso de leche cocida con ojos de Cangrejo, un poco de Azafràn, algo de Miel, y añadirla al tomarla un escrupulo de flores de Azufre.

§. XI.

Desconocida. 69 FInalmente, puede presentarse Fiebre Maligna, en que las señales patognomicas sean de inflamatoria, y no señalarse, ni la parte, ni aun el sitio de la inflamacion. Esto consiste en que hay muchos lugares casi insensibles, como son todos los Parenchymosos, y que su exercicio es poco aspectable, porque passan despues los productos de su oficina por el rodeo de otras, que hacen, que no aparezca indicante seguro, ni aun contingente del lugar afecto. Entonces siendo al principio, y el Enfermo robusto, y joven, se harà sangria mediana. No se administrarán purgantes activos, pero sì ayudas emolientes, y temperantes. Se usaràn Absorventes; v. gr. madre de Perlas, y ojos de Cangrejo saturados con zumo de Limon. Nitro depurado, Bezoardico mineral, alguno de los alexipharmacos blandamente diaphoreticos; y se observaràn los movimientos de la enfermedad, con los quales, y los symptomas, que se presenten, se podràn administrar estos, ù otros equivalentes medicamentos, especialmente el Bezoardico de Curbo.

§. XII.

Complicadas. 70 LA verminosidad es frecuente complicacion de todas las Malignas, y tambien de las inflamatorias. No solo esto, sino que tambien siendo en la mayor razon de su causa lumbricosas, presentan alguna vez señales de vicio inflamatorio. Notese si el territorio es aquexado de Lombrices, tanto, que sean como ende-

endemicas del Paìs, al modo, que lo es por èsta sierra, y especialmente en la nobilisima Villa de Agreda. En donde es esta lave un enemigo continuo de muchachos, y aun de Adultos. Observeſe, aunque esto no haya, si por aquel año han ocurrido enfermedades verminosas; ò si el sugeto no es viejo, y es voràz de yervas, frutas, y comidas irregulares. Todo esto por si acaso no concurren con la Fiebre señales claras de Lombrices; pues si el rechino de dientes, cercos morados en los ojos desde el principio de la enfermedad, ò arrojar alguna, ò ser el sugeto anteriormente achacoso de ellas, si esto, digo, ocurre, no hay que hacer otras investigaciones.

Verminosa. 71 Si esto ocurriesse, es preciso usar en las bebidas del diascordio en lugar de otro alexipharmaco, de los polvos de Santonico, y simiente de Alexandrìa. Se pondrà en el estomago, y ombligo una Cataplasma compuesta de Theriaca Magna, Polvos de Azibar, y de Viznaga, un poco de hollin limpio, y Azeyte de Axenxos. A la hora del sueño se le darán tres, ò quatro Pildoras compuestas de Coralina, y cinco granos de Cinabrio de Antimonio, ò seis de Mercurio dulce bien elaborado. Si hay fundamento para creer, que hay mucha cantidad de Lombrices, y que no se expelen à proporcion de lo que se necesita, se administrarán ayudas de cocimiento de Manzanilla, Axenxos, y Anis, añadiendo Aceyte de Axenxos.

Intermitente. 72 En todas las Fiebres, que hay accesiones periodicas, hay complicacion intermitente. Esto es, al afecto radical de la continuidad de la Fiebre, se juntò aquel, que causaria por sì otra Fiebre de las intermitentes. Es el mas frecuente complicado el de quotidiana, ò el de Terciana doble; porque por lo comun hay accesiones todos los dias. En muchas ocasiones se dexa notar algun pequeño horror, ò refrigeracion en el nuevo insulto; y es de creer, que siempre se notaria si el ardor febril, y molesta sensacion, que yà està apoderado por la Fiebre continua, no impidiesse sentir aquellas afecciones del principio.

Si

73 Si yà el Enfermo eſtà preparado con ſangrias, ſi huvo neceſsidad de hacerlas; y purgado ſegun las circunſtancias; ſe adminiſtrarà, paſſados los primeros quatro dias de principio, la tintura, ò Jarave de Quina; junta con los demàs auxilios, que eſtèn indicados en ſus caſos. No hay que atemorizarſe con lo que ſe halla en algunos Libros, de que la Quina es muy mala en las fiebres inflamatorias, porque eſto es libre dicho, y ſin mas fundamento, que el de la preocupacion, falſa hypotheſi, ò algun mal ſuceſſo por mala adminiſtracion de eſte eſpecifico. Puede, y debe darſe en eſtas fiebres, pero no en ſubſtancia, ſino en tintura, y con los alexipharmacos correſpondientes. Veaſe ſobre eſto lo que dexamos eſcrito en nueſtro ſegundo Tomo, Diſcurſo ultimo; y para aqui baſte, el que ſoy teſtigo de muchas de eſtas Fiebres, que ſe han curado con el beneficio de la Quina.

Inmedicables por tedio.

74 Si el Enfermo eſtà impoſsibilitado à tomar medicamentos por la boca, no ſe deſconſuele, ni èl, ni el Medico. Se ſangrarà ſi hay la neceſsidad, que yà queda eſtablecida; y ſi el ventriculo inſta para purgarſe, ſe harà una untura por todo el vientre, con unguento de Arthanita, una hiel de Cabra, ò Carnero, y polvos ſubtiliſsimos de Eſcamonea. Deſpues ſe darà todos los dias ayuda temperante, compueſta de cocimiento de Malvas, raìz de Helenio, hojas de Llantèn: Aceyte roſado, y media onza de tintura de Quina hecha en iguales partes de vino, y agua. Si la inflamacion es eſthomacal, ò inteſtinal; ſe le darà por mañana, y tarde un vaſo de Orchata medio fria, hecha con cocimiento de Eſcorzonera, y eſqueletos de Viveras. Con eſto, y los apoſitos, que yà quedan arriba mencionados, ſe puede curar la Fiebre.

§. XIII.

§. XIII.

OBSERVACIONES.

Observacion de Federico Hoffman.

75 UNa muger de cincuenta años, gorda espongeosa, de temperamento sanguineo-flegmatico, bien alimentada, de vida sedentaria, y animo quieto; dexò por algunos años de hacerse algunas evaquaciones artificiales de sangre, à que estaba acostumbrada. Ocurriò el irritarse fuertemente, y passado el enojo, sobrevino inapetencia, y debilidad de fuerzas. Passado poco tiempo, bolviò otra vez à irritarse nuevamente, en cuyo insulto bebiò Cerbeza fria. Siguiose horror, y alguna refrigeracion, à la noche siguiente, ardor intenso, anxiedad en los precordios, inquietud, y dolor pungitivo en la region del estomago, que correspondia en frente por la espalda. Pensaron los Medicos, quizàs guiados por algunos eructos, que sobevenian, que era dolor colico, por lo qual la auxiliaron con carminantes, y anodinos.

76 Perseveraban la anxiedad, dolor, è inquietud; sobrevinieron algunos movimientos combulsivos, tremor en las manos, eructos de humor aquoso, y el pulso se mudò de accelerado, y fuerte, en debil, y desigual. Al quarto dia se quexaba solamente de una grande sed, y frigidissima sensacion por la region del corazon, con poco, ò nada de calor en lo demàs del cuerpo. Por lo qual aborrecia toda bebida fria, y la tomaba tibia, ò caliente, con infusion de The; pero siempre se iba poniendo de peor calidad. El juicio estuvo constante; padecia vigilia, pero con quietud suma. La debilidad crecia; el vientre no movia sin el beneficio de ayudas; pero ni estas, ni algun otro medicamento se mostrò favorable. Sobrevino singulto al dia septimo. Al dia nueve se le enfriaron los extremos, quedòse por algunas horas sin sentido, y finalmente muriò.

77 Esta Fiebre es muy constante, que debia su origen à una inflamacion *estomachal*, de tan mala calidad, que al ter-

cero, ò quarto dia yà terminò en cangrena; segun que lo mostrò la mudanza del pulso, y friisima sensacion por los precordios. No nos dice Hoffman, què auxilios se le aprompta-ron; pero es de creer, que en este caso qualquiera genero de medicamentos se huvieran quedado vencidos: porque es de creer, que quando comenzò la Fiebre, yà el vicio estomachal estaba adelantado.

Observacion de Juan Vviero.

78 Un Cavallero incurriò en Fiebre Maligna inflamatoria. Desde el principio comenzò con vomito de materia biliosa, aridèz de lengua, sed intensa, inquietud grande, ardor en el estomago, continuos eructos, el pulso desigual, y desde el dia septimo intermitente. Omitiòse el sangrarlo, porque en las enfermedades Malignas de aquel año, se observò, que fue infeliz esta evaquacion. Dispusose el siguiente antidoto, que fue tomando en porciones, dissuelto en agua de Cardo Santo. *Rx. Theriac. Magn. unc.* iij. *Rad. Torment. bacc. Junip. sem. Card. bened. aa drach.* j. *& sem. bol. arm. præp. unc. sem. diamarg. friæ. scrup.* ij. *& sem. Sem. acet. rasur. ebor. aa. unc.* j. *Syr. acet. citri q. s. ut fiat conditum.*

79 Moviòse sudor con abundancia, y se conociò algun alivio. Sin embargo, passado el tercero dia se aumentò el calor, y señales de putrefaccion en los humores; y para templar, assi el calor, como la sed, se le administraba con frequencia una mixtura de cocimiento de Cebada, Cardo Santo, y Escabiosa, con un poco de Vinagre, y Azucar. Con la repeticion de este auxilio, y haverlo arropado un poco mas el dia quinto, sudò mucho, con lo qual se le minoraron conocidamente las ansias. En el dia sexto se moviò blandamente el vientre por sì mismo, en unas materias biliosas, y muy fetidas, pero parò à la noche siguiente, y sobrevinieron con mayor fuerza todos los symptomas antecedentes, de modo, que se dudò de su vida, y hizo Testamento. Prosiguiò assi, y en el dia septimo se notò intermitencia en el pulso.

80 Este triste caracter, no amedrentò al Medico, porque hizo juicio de ser opresion de la naturaleza, en fuerza de la

multi-

multitud de la materia, y conatos por expugnarla, por lo qual intentò ayudarla con un blando vomitivo de agua tibia, Aceyte comun, y zumo de Naranja. Fue corto el efecto, y assi, aunque perseveraba la intermitencia, se resolviò à purgar el Enfermo el dia octavo, con la siguiente mixtura. *Rᵉ. Rhabar. elect. pulv. senn. laxatib. aa. drach. j. & sem. infund. seorsim. in aq. Endiv. unc. iiij & sem. horis x. post fortem expressionem colat. adde. syr. ros. solut. unc. j. mæ.* Obrò con ella seis veces cantidad de excretos biliosos, adustos, hediondos, con lo que se remitieron todos los symptomas, pareciendole al Enfermo, que se le desprendia un grande peso desde el estomago por todos los intestinos. Perseverò la intermitencia todo el dia nueve, y despues se mudò en raridad, parvedad, y tardanza; pero como todas las demàs señales fueron favorables, no por ello desconfiò el Medico de perfecta convalescencia. Assi fue, pues con algunos corroborantes interiores, y exteriores, sanò perfectamente el Enfermo.

81 Esta inflamacion pudo ser *intestinal*, y quizàs de constitucion Erysipelatosa flegmatica. Y por esso la corta evaquacion del dia sexto, que por ventura seria el septimo de la Erysipela, en que se depuso alguna porcion biliosa, aliviò los symptomas; pero haviendo quedado la mayor porcion flegmosa hasta supurarse, prosiguieron los accidentes con intension mas alta, hasta la coccion de las materias, que arrojadas con el purgante, se curò la Fiebre Maligna.

Observacion de Vvaldschmid.

82 Un hombre joven incurriò en Fiebre Maligna de tardo movimiento. El pulso muy languido, las mexillas algo roxas con negrura; pero sobre todo, el pessimo caracter, que mas relucia, era una dificultad de respirar, que sobrevenia por intervalos, tan grande, que en el tiempo de su invasion, no podia respirar sino estando sentado; por lo qual fue preciso acomodar en la cama en esta postura al Enfermo. Pareciòle al Medico, que la languidèz del pulso, quietud de la Fiebre, dificultad de respirar, y lividèz de las mexillas procedian de grumosidad en la sangre, y disposicion à coagularse. Por lo qual, para vaciar los vasos, y que teniendo en-

tre sì mas espacio, no se reunieſſe, y coagulaſſe: *Non lege methodi ordinariæ, ſiquidem, nec plectora aderat, nec calor febrilis adeò urgebat*, se le sangrò tres veces, con lo qual, y el auxilio de diversos descoagulantes, y volatiles, se curò el Enfermo.

Observacion de Foreſto.

83 Una muger de edad de quatenta años, de temperamento bilioso, incurriò en Fiebre maligna, lenta, con dolor de cabeza, la orina cruda al principio, despues teñida. Al segundo dia se comenzaron à aumentar los symptomas, y à moleſtar mucho la sed. El pulso debil, y sin orden. Sin embargo de estas señales, por saber, que la Enferma en otras ocasiones acostumbrò à sangrarse, y porque sus vasos sanguinos eran anchos, determinò el Medico sangrarla. Dispuſose primero con el efecto de una cala, y se la sacaron solamente cinco onzas de sangre del brazo. Pero sobrevino à este medicamento palidèz de rostro, mas debilidad de pulso, y desmayo, por lo qual no se prosiguiò en sacar mas sangre.

84 Bolviò del desmayo, y se la dispuso el siguiente Jarave, que bebiò frio, y se recreò con èl algun tanto. *Rᵃ. Syr. Limon. de acet. Citri, de ſuc. acetoſ. Borag. aa. unc.* j. *& ſem. mæ.* Al tercero dia se le administrò un purgante leve, con que obrò algunas materias biliosas. Aumentòse la Fiebre, delirò en el quarto dia, passò muy mala noche, y al otro dia arrojò en un movimiento de vientre una Lombriz viva. El calor febril se remitiò un poco, pero se sintieron dolores fuertes por el vientre: nada obraba, y comenzaron à picar las narices. Se administrò supositorio, y nada hizo. Al sexto dia se mejorò la orina, pero permanecian los dolores por el vientre. Sobre esta indicacion se pensò en oponerse à las Lombrices, con la siguiente untura en el ombligo, y tomando tambien unas Pildoras compuestas de Acibar, y polvos de Diatragacantho. Obrò bastante con ellas, arrojando nueve Lombrices, con lo qual al dia septimo se quedò libre. La untura es esta *Rᵃ. Ol. ovor. lilior. albor. fellis bubuli, ſuc. Cepæ aſſatæ, butir. recent. aa. drach.* ij. *mæ. fiat. linimentum.*

Un

Observacion de Amato.

85 Un hombre de sesenta años, robusto, fué acometido de esta Fiebre, sin dolor alguno, pero sed molesta, lengua arida, y negra, pulso intermitente, la orina buena. Purgòse al principio lo bastante con Cañafistola, y nada mas se hizo en el curso de la enfermedad, respecto à medicamentos. Llegò al extremo de su vida, y tanto, que ni alimentos tomaba, y por quatro dias se alimentò con leche de muger. Sin embargo, comenzò à mejorarse, y enteramente quedò bueno.

86 En estas dos observaciones puede sospecharse, que las constituya vicio inflamatorio en el vientre inferior, aunque distinto. Las señales de la primera, le indican de especie flegmonosa, con saburra verminosa; y en la segunda se notan las de Erysipela, con una claridad bastante, ò à lo menos de un flegmon erysipelatodes, que corriò el curso natural de estos afectos, sino que quizàs al tiempo de supurarse, se mezclaria con la sangre alguna porcion de la materia viciada malignamente, con lo qual se produxeron los fatales symptomas, que refiere la historia.

Observacion de el Doctor Ribera.

87 Un joven adoleciò de Fiebre Maligna, con calor suave, orina natural, pulso laudable, vigilias continuas, inapetencia, inquietudes molestas, y algunas congoxas. Se le administraron desde luego alexipharmacos poderosos, como son extracto de Contrahierva, Bezoar Oriental, y agua de Cardo Santo. Nada aprovechò esto, la Fiebre proseguia su fatal curso, y al Enfermo se le diò la Santa Uncion. En este estado, se determinò el ponerle un parche de Cantaridas sobre la region del corazon, en donde se percibe la pulsacion de la Arteria magna, y otro en el pulso siniestro. Al mismo tiempo se dispuso, que de quatro en quatro horas tomasse una Xicara de la siguiente mixtura. Rx. Raìces de Angelica, media onza, raìces de Cardo Santo, dos drachmas; de corteza de raìz de hinojo, seis drach. de Escordio un manojo, de simiente de Cidra seis drach. de flor de azahar un puñado. Cueza, segun arte, en agua de fuente, hasta la remanencia de dos libras, y media. Añadase à lo colado media onza del Bezoardico de Curbo, y seis onzas de Jarave de

Chico-

Chicorias, con duplicado Rhabarbaro.

88 Durò quatro dias el uſo de eſta bebida, en los quales moviò el vientre con ſuavidad, y tambien la orina, librandoſe el Enfermo.

89 Eſta Fiebre, ſegun el caracter que preſentò, y auxilios con que dexò libre al Enfermo, tenia por fundamento cauſal vicio inflamatorio meſenterico, cuyos materiales ſerian ſin duda viſcoſos, y tenaces, pero hoſpedados en partes, que tenian alguna conexion cercana con los organos vitales. Por eſſo, faltaba la ſed, la orina no ſe immutò, y el pulſo ſe diò poco por ſentido; pero las anſias, è inquietud, con la vigilia, è inapetencia, moſtraban baſtante que ſe ofendian partes nobles por el hoſpedage de la materia, y que las cortas porciones, que ſe mezclaban à la ſangre, eran de indole aceda, capaces de entorpecerla, y de hacer aquietar ſu movimiento. Por eſſo quizàs, avivandoſe la ſangre con la volatilidad de las Cantharidas, y Bezoardicos, y diſſolviendoſe, y apriſſando ſu coccion los materiales à beneficio de los incidentes, y atenuamentes, junto con la deſcoagulacion por los purgantes, y expulſion por una, y otra via, pudo faltar la cauſa de la Fiebre.

Obſervacion. 90 Un Monge de eſte Monaſterio, de veinte y ocho años de edad, incurriò en Fiebre Maligna. El pulſo igual, y baſtante robuſto. El calor poco en lo continuo, pero las acceſsiones baſtante activas La orina deſde luego muy grueſſa, y cruda. Alguna inquietud en los aumentos de la Fiebre. Purgòſe levemente al principio, y deſpues ſe le diò algo de Quina en Cordial para templar las acceſsiones, lo qual ſe logrò en una buena parte. La poſitura la tuvo ſupina deſde los principios. La orina ſiempre proſiguiò en la miſma turbacion; las noches del ſeptimo, y octavo lo paſsò mal, y con una muy acelerada reſpiracion. Vomitò eſpontaneamente algo, y no pudiendo adminiſtrarſele Vomitivo, por repugnarlo ſu contextura gracil, ſe le diò el Bezoardico de Curbo, con purgante; moviò el vientre, y ſe corrigiò baſtante la orina; pero proſiguiendo ſiempre la Fiebre, y acceſsiones, ſe le adminiſtrò por mañana, y tarde la Contrahierva Antoniana, con unas

gotas

gotas de Laudano liquido en cocimiento de Escorzonera, y Cardo Santo: prosiguiò siempre el movimiento de vientre, y se concluyò la Fiebre sin otra terminacion sensible.

§. XIV.

DISSECCIONES.

Disseccion por Thomàs Bartholino.

91 UNa muger de sesenta años, robusta, y corpulenta, incurriò en Fiebre Maligna, subseguida à una detencion de vientre de nueve dias, en los quales no quiso admitir el auxilio de las ayudas. No pudo ser socorrida con algun auxilio, porque muriò al segundo dia de la Fiebre. Abriòse el cadaver, y se hallaron los Pulmones medio podridos, el higado inflamado, y eschirroso, la tunica interior del estomago inflamada, el intestino ileo inflamado, y cangrenoso àcia su medio, de modo, que al primer contacto se rompiò por aquella parte. En su parte inferior reunido tanto, que nada podia passar de arriba abaxo.

Disseccion por Volcherum Coiter.

92 Una muger doncella incurriò en Fiebre Maligna, haviendola precedido algunas hemorhagias de narices, que no se auxiliaban, sino es con sangrias; havia estado tambien cachetica, y enfermiza. Los symptomas fueron delirio, vigilia, tos, inquietud, sed inextinguible, vomito de materias corruptas. Dolor en el hypocondrio izquierdo, y en el mismo lado en el pecho. No podia estàr echada de ningun lado. El color de la cara amarillo-nigricante. La orina parda. Arrojaba algunas gotas de sangre por la nariz derecha. Ningun medicamento pudo remediarla, y entre el catastrophe de tantos males, perdiò la vida.

93 Abriòse el cadaver, y lo primero que ocurriò fue una novedad singular, esto es, hallarse la vena umbilical, que en los adultos tiene forma de ligamento, llena de sangre. El higado blanco, tuveroso, exangue. La cabidad Thoracica derecha, llena de agua podrida nigricante: y su parte de Pulmon, assi como la Pleura correspondiente, podridos.

El

El estomago lleno de hediondos excrementos, y flatulento. El utero eschirroso.

94 Este es un exemplar presentado à los hombres, à fin sin duda, de que contengamos el orgullo Philosophico, con que vivimos satisfechos, de que sabemos algo de la economìa animal, ni de las causas porque vivimos, ni acabamos. Sabemos, porque la experiencia lo enseña, que un leve golpe, que solo puede contundir, ò romper un vaso; que una maligna aura inspirada, que un susto, son capaces de acabar al instante con la vida. Esto es cierto, porque se ha visto muchas veces. Y acaso de aqui podrà nuestro triste entendimiento prognosticar, ni anunciar philosophando, el por què, ni el còmo sucedieron aquellos fatales phenomenos? Nada menos. Aqui en este caso, y en otros, que ocurriràn en esta Obra, havemos visto vivir à esta muger muchos dias con un tan grande vicio en el higado, como se deduce de su desproporcion à contener sangre; pues dice el Historiador, que està blanco, exangue, y que solo se viò una, ù otra gota haciendolo muchos trozos.

95 La cabidad del pecho con una cantidad increìble de agua negra podrida. La mitad de los pulmones, y la pleura, del mismo modo. El estomago casi corrompido; el utero eschirroso. Què es esto! Pues còmo pudo vivir ni una hora con estos vicios en partes tan necessarias? No hay mas perversion en qualquiera de ellas, que puede, à nuestro parecer, introducir un aliento pestilente, causar un golpe? Ello parece cierto. Sin embargo con esto se suelen morir al instante, y con aquellos vicios viviò muchos dias.

Disseccion por Hoffman.

96 Un Eclesiastico de constitucion robusta, edad florente, y habito sano, incurriò en Fiebre Maligna. Culpòse por ocasion de ella à haver tenido ciertas riñas, recalentadose en ellas, y despues haver bebido un hausto de vino generoso. El ardor era grande, dolores, y mas calor en los precordios, ansias, y conato à vomitar. Diòsele un emetico antimonial, vomitò tres veces, pero sin alivio. Se aumentaban los symptomas, el pulso se hizo debilisimo, y sobrevino sudor frio. Descompusose el juicio, succedieron com-

combulsiones, y muriò luego. Abrióse el cadaver, y se hallò el estomago lleno de manchas negras, y roxas.

Disseccion por el mismo.

95 Un joven de veinte años, estudioso, de temperamento sanguino-colerico, macilento, vinoso, y prompto iracundo, haviendo bebido mas de lo necessario, y contendido ardorosamente una chymera, à que sin duda le instigaria el impulso de Baco, se encendiò demasiado, y despues se fue à passear con el fresco de una tarde muy fria. Bolviò à casa, sobrevino horror, y luego Fiebre, inquietud, congoxa en los precordios, ardor, y dolor al lado derecho del thoràx, dificultad en la respiracion, y vigilias. Se le sangrò al tercero dia, y saliò la sangre gruessa, y negra. Quexavase de ardor interno, y apenas tomaba alguna cosa, sentia dolor mas fuerte. El gargajeo le era penoso, y arrojaba en èl algo sanguinolento. El pulso se fue adelantando en su debilidad con alguna intermitencia, las fuerzas se acababan, y muriò en el dia septimo.

96 Al instante que muriò, se sintiò un hedor intolerable: abrióse el cadaver luego, y se hallò el estomago entumecido, inflamado, y en su fondo negro, corrompido, assi tambien como el Pyloro, y el intestino duodeno. La parte derecha del Pulmon esphacelada, y con una materia podrida. Lo mismo una porcion del diaphragma, y otra de la parte giba del higado.

97 Finalmente, Helmoncio, Spigelio, Bartholino, y Panarolo asseguran, que en las mas Fiebres Malignas, se hà como causa inflamaciones, ù otros vicios semejantes en el ventriculo, intestinos, y demàs partes adiacentes. Contestando todos, en que las disseciones de cadaveres por estas Fiebres mostraron siempre vicio inflamatorio en estas partes.

FIEBRES MALIGNAS, ARDIENTES, O INFLAMATORIAS, COLIQUATIVAS.

DISCURSO V.

§. I.

1 NO hay vëz de las muchas, quë entro en reflexion conmigo, reſpecto de las cauſas de los afectos ocultos qual ſon las Fiebres, que no afiance mas, y mas, el juicio, que tengo formado, de que toda Fiebre es un ſymptoma ſignificativo de un afecto inflamatorio interno. La Anatomìa, la Economìa animal, las diſſecciones, la analogia de los ſeñales, los auxilios, que benefician, y las coſas, que dañan el curſo de las Fiebres, todos ſon unos argumentos, que unidamente conſpiran en aſſegurarme; porque en todos juntos hallo una clariſsima voz, que perſuade eſte intento.

2 El cuerpo humano es una exquiſita machina, en quien, no ſolamente entran como partes los vaſos, y colatorios, ſino que todo el cuerpo en ſus partes ſolidiſsimas, menos ſolidas, parenchymas, carne, membranas, es un todo vaſculoſo, pues ſe puede decir, que no es otra coſa, que un conjunto de ſubtiliſsimos vaſos fibroſos, ſanguineos, nerveos, limphaticos, y por ventura otros deſconococidos. Quièn, viendo la ſubſtancia de un teſte, no aſſegurarà que es un cuerpo continuo, de una ſubſtancia compacta, ò agregada? Pues ſe engañaria en el juicio, porque no es ſino un ovillo, cuya hebra

fibra ès una subtilisima canal, ò vaso largo cerca de trescientas varas, devanado, y unido de un modo inexplicable. Un trozo de carne aparece al juicio de todos, como una substancia musculosa carnea; y no es sino una indefinida compage de fibras divaricadas de los nervios, y una infinidad de vasillos arteriales, y venenosos. El famoso, y grande Medico Mathematico, y Chymico Boheaarave hizo computo de que un pulgar quadrado de una porcion carnea la componian cien millones de vasos capilares. Què delgadèz, què estrechura serà la de todos estos vasos? Qual debera ser? La que haviendo trabajado mucho sobre la materia, computò el agudo ingenio de Uvainevvright. Este cèlebre hombre, haciendose cargo de la suma delicadeza de los vasos ultimamente capilares, y de la tenuidad tan alta, que debe tener el jugo, que por ellos se mueve, assegura, que si uno de estos vasos estuviesse continuamente manando de su jugo por espacio de 178367. años, solamente saldria un grano de aquel jugo en todo este tiempo. No dirè yo, que no se deba rebaxar mucho de este cotexo, pues las especulaciones Mathematicas, no siempre corren pareja con la verdad de la Phisica; pero la cuenta de este hombre, junto con lo que nos muestra la Anatomìa, son bastante para que creamos que es mas la delicadeza de inumerables vasos, que la que puede idear nuestro entendimiento.

3 Por todos estos estrechisimos vasos circùlan variedad de humores etherogeneos, y harto compuestos; no consistiendo en la realidad el grande milagro de la vida en otra cosa, que en el respectivo circulo, y movimiento de los humores por estos vasos. Esta es la verdadera llama vital, humedo radical, calor innato de nuestros antiguos; pues en la debida circulacion de estos humores consiste nuestra vida, y el estàr sanos. Sabido esto, se sabe, que las detenciones de estos jugos deben ocurrir con mucha frequencia, y mas de la que pensamos, ni ha pensado hasta aqui la Medicina.

4 Todo el mundo Medico està persuadido, que los afectos tumorosos tienen como à suelo proprio la superficie externa de nuestro cuerpo; creyendo, que las oficinas, y

ſuperficies interiores ſon raramente ofendidas de eſte genero de achaques. Yo lo juzgo muy al contrario. Las glandulas, y oficinas de ſecrecion, que ſon las partes mas diſpueſtas à padecer reſtaños, y por ellos inflamaciones, eſtàn en incomparable mayor numero en las partes internas. Puede decirſe que alli es ſu proprio domicilio; en la ſuperficie ſon eſtrangeras. Siendo eſto muy proprio de las leyes de la economìa animal, que las oficinas, y harmonioſos organos de ſeparacion de jugos, y elaboracion de ellos, eſtèn menos expueſtos à las injurias del ambiente. Eſto es cierto, tambien lo es, como concordemente afirma la Cirugia, y confirma la experiencia, que todos los generos de Bubones, ſon afectos proprios de las glandulas, producidos por eſtagnaciones de jugos limphaticos impuros. Pregunto, pues, dònde habrà ſin duda mas frequentemente Bubones en lo externo, en donde conocidamente hay ſolos quatro ſitios glanduloſos, que ſon ingles, ſobacos, parotidas, y jugulares, ò en los contenidos en los tres vientres, en que la mayor parte ſon glandulas conglobadas, y conglomeradas?

5 Si por los capilares limphaticos de tercera orden, y capilares venales, y arterioſos, que ocurren en el cutis, y paniculo carnoſo ſe hacen alguna vez Flegmones, Edemas, Phymas, Phygetlos, Furunculos, Carbunculos, &c. quantas mas ocurriràn eſtos tumores en un millon de ſuperficies, que ſe cierran en los tres vientres, y en tantos millares de capilares limphaticos, y ſanguinos como componen à aquellas oficinas? La certeza de eſta, que parece congetura, me hace à mi creer, que ſerà raro el inſtante, que vivimos ſin alguno de eſtos vicios en los vientres.

6 Los ratos, y aun dias inopinados de triſteza, de inapetencia, de mas ſed, de eſte, ò el otro dolorcillo interno, de peſadèz, de una neutra habitud, què otra cauſa podràn tener, que el Edema, el Bubon benigno, el Flogoſis, ù otro de eſtos afectos de infima nota, que por ſu benignidad, y innobleza de la parte inmutan poco? La fuerte razon, que ſe toma de la diſpoſicion proxima, que hay en los vientres para todos los afectos inflamatorios, y el faltar otra cauſa

en

en aquellos malos habitos, junto con que no hay en la naturaleza disposicion morbosa, que no reconozca alguna respectiva causa, precisan à creer, que es ultimamente cierto este pensamiento.

§. II.

7 LAs Fiebres, que la Medicina tiene señaladas con el caracter de Malignas, son en mi corto juicio el confirmatur de lo que llevo dicho. Los mas claficos Medicos estàn persuadidos, à que el esphacelo, la inflamacion, y demàs afectos malignos, que muestra la diffeccion en los cadaveres de estas Fiebres, son producto de la malignidad de la calentura. Assi se lee en Etmulero, y otros muchos. Yo lo entiendo al rebès. La malignidad, que aparece, y la Fiebre, que se señala, no es otra cosa, que indicarnos, que hay esphacelo, anthraz, erisipela, Bubon maligno, &c. dentro de la economìa animal. Y à mi parecer sin duda alguna. Las mismas señales, los mismos symptomas, la misma curacion, que nos describen en los Bubones malignos externos, en los Carbunculos, en los Furunculos malignos, nos demuestran para determinadas calenturas malignas desde su principio. Despues de muerto se halla el Carbunculo, el esphacelo, la erisipela: luego es evidente, que desde el principio huvo estos afectos, si no es que con fribolos efugios se quiera apagar esta luz tan clara.

8 Por otra parte, estàn al mismo tiempo confessando Paulo Barbete, Carlos Musitano, Juan Doleo, y otros Medicos de esta estatura, que las partes internas, estomago, intestinos, y otras oficinas estàn expuestas à padecer estos afectos. *Ventriculum imo, & intestina ipsa Carbunculo affici posse, absque ulla curationis spe*, dicen Barbete, y Doleo. (*Cap. de Bub. pag.* 54.) Lo mismo Musitano, extendiendose à las demàs partes del Abdomen. De que se sigue, que siendo precisos symptomas del Carbunculo, y Bubon la Fiebre Maligna, sed, ardor, inquietud, &c. debe sospecharse, que quando relucen estos symptomas, hay interiormente aquella causa, confessando estos mismos Autores, que tambien se

conf-

conſtituyen interiormente, y ſiendo cierto, que quando exiſten, no dexaràn de relucir aquellos ſymptomas.

9 Confirma tambien eſte penſamiento, que el diſtinto genio de las Fiebres Malignas, correſponde puntualmente a los varios jugos, que ſon cauſa, ò en donde ſe ſugetan todos aquellos afectos. A la limpha acre, ù de otro modo enormemente viciada, atribuyen comunmente por cauſa del Bubon maligno, del anthraz, y de otros tumores de eſta indole. Al miſmo genero de vicios en la limpha achacan los mejores Medicos à cierto genero de Malignas; y por eſſo en eſtas aborrecen la ſangria, como tambien la aborrecen en aquellos afectos los miſmo Medicos. El ſudor, los alexipharmacos, los bezoardicos, los abſorventes, ſon recetados como auxilios proprios en eſtos, como lo ſon en las Malignas. Lo miſmo proporcionalmente puede diſcurrirſe para todas: pues ſabiendo el grande numero de tumores, y abſceſſos flegmonoſos, edematoſos, y eryſipelatoſos, cancros, y los varios vicios de los humores en ellos, ſe adapta el genio de los caracteres febriles con los ſymptomas, que preſentan aquellos afectos quando eſtàn à la viſta. De los flegmones, y abſceſſos, dice Doleo, que ocupan, ò que pueden ocurrir *en caſi todas las partes.* (Pag. 21.) Y es ſumamente inveriſimil, que colocados eſtos afectos en las partes internas, dexen de manifeſtar las ſeñales febriles: luego quando ocurren ſeñales febriles, debe inferirſe prudentemente, que las producen aquellos generos de afectos, eſpecialmente viendoſe identicas las ſeñales en uno, y otro caſo.

§. III.

10 PUeſta en eſte eſtado eſta corta congetural idea, reſpecto à la verdadera enfermedad, que ſignifican los caracteres, que conſtituyen Fiebre, ſe deſcubre deſde luego una mejor conformidad con ſus phenomenos, y la idea, que con todas las demàs, que ſe han eſtablecido haſta ahora. La putrefaccion introducida en la maſſa de la ſangre, es pura, y mal diſpueſta hypotheſi, y quanto mas alta la pinten para hacer Fiebres Malignas, mas error deſcubre, y falta

de

de reflexion en la materia. Si dentro de los vasos sanguineos se colocasse alguna porcion de su massa podrida en el sentido, que debe tomarse esta voz putrefaccion, es indisputable, que muy luego estaria viciada toda la sangre, y que se moriria el Enfermo.

11 Ni en la naturaleza, ni en el arte hay fuerzas para restituir al estado imputre, lo que yà estuvo podrido, que sea carne, que sea licor etherogeneo. Pero con esta diferencia notable entre lo solido, y lo fluìdo, que en las materias solidas puede siquiera apartarse lo ya podrido de la parte sana, para que no cunda la podedumbre; pero en las materias fluìdas con movimiento, no hay este arbitrio, y solo se encuentra el fatàl de intimarse, y confundirse todo el fluìdo, pudriendose toda la materia. El siguiente fallo de Lucas Tozzi es à mi parecer sobradamente cierto. *Cum putredo sanguinis, si aliquando contingat in arteriis, aut venis mortem irreparabiliter secum trahat.* (Tom. 5. cap. 12.) Ello, constantemente estoy persuadido, à que si hay putrefaccion dentro de la sangre, es cierta, y prompta la muerte del Enfermo: y esto sucederà por ventura, quando haviendose esteomenado alguna parte, se comunica à aquel noble liquido porcion de los jugos impactos en la entrana, ò porcion esteomenada.

12 No son assi, pues los Sectarios de la Antiguedad, y algunos modernos, como Hoffman, que à la malignidad de las Fiebres las constituyen en putrefaccion de la sangre. Si esto assi fuesse, no se curaria ningun Enfermo de Fiebre Maligna: y cada dia se vèn librarse de Malignas à muchos Enfermos. Es propriissimamente muerte de la parte, sea solida, sea liquida la putrefaccion, y lo mismo es podrirse, que yà haver muerto. Què Medicina, pues, se señalarà en la naturaleza, que restituya à sanidad una cosa muerta? Assi estàn los humores, està la sangre, que nos pintan podrida en las Fiebres Malignas, veasse si habrà Fiebre Maligna, en que desde su principio no tenga yà el Enfermo vivos caracteres de su muerte, y que esta no dexe de introducirse muy al principio.

13 Los mas Chymicos tambien, aunque con otras voces, pàran en que la putrefaccion es el grado proprio de las

Malig-

Malignas ; que à tanto como todo esto extendiò su dominio la putrefaccion. Como la Fiebre es *mas* fermentacion de la sangre ; en llegando, dicen à tanto grado de fermentacion, que la desunion de las partes, pierda el modo de unirse, y acomodarse à la natural textura, entonces yà es putrefaccion. Con que lo mismo que para los Galenicos, y Hoffmanianos, milita contra los Chymicos. Estos, y todos vèn precisamente, que en un Carbunculo, en un Bubon maligno, en un furunculo, relucen todas las señales de Fiebre Maligna en su principio, aumento, y estado ; y que finalmente se muere el Enfermo, caminando el mismo molestissimo camino. En estos afectos no achacan, ni pueden por causa à la putrefaccion, ni à la fermentacion putrefactiva de los humores. Por què en las Maligas ? Mata al Enfermo el Carbunculo, el Bubon, sin podrirle la sangre, ni otro humor alguno, estando situados en la superficie ; quànto mejor podràn hacerlo, colocandose en una principal entraña ? Donde noto, y añado en confirmacion de esta idea, que Etmulero, (*pag. mihi.* 214.) trahe por señal de Fiebre Maligna, el que tres, ò quatro dias antes de explicarse con el insulto, padezca yà el sugeto alguna laxitud, postracion de fuerzas, desasosiego, inapetencia, algunos dolores : lo mismo escribe Hoffman en las epidemicas petechizantes *ægrotanti tribus, vel quatuor antequam lecto affliguntur diebus conqueri solent de spontanea lassitudine, gravatibo corporis, & artuum dolore :: virium languore, innapetentia, levi animi deffectione, nausea, Cardialgia, somno inquieto, &c.* (Pag. 120. tom. 4.) Què quiere explicar todo esto con la claridad mas patente ? Que entonces sucede puntualmente lo que en qualquiera de aquellos afectos externos. El Carbunculo, el Terminthо, y furunculo malignos, se señalan desde luego con algun ardor, laxitud, nausea, vigilia, y sueño inquieto antes que aparezca la Fiebre. Què mas propria conformidad entre unos, y otros casos ? Ni que mas prueba de que en unos, y otros subsiste una causa misma.

14 No quiere decir, ni persuadir todo esto, que el daño no estè radicalmente en algun especial vicio de alguno de los jugos restañados, y que hacen la inflamacion ; por-

que

quē desde luego digo, que casi siempre se hará la especie de la inflamacion por el anterior vicio de determinados jugos. Y esto es lo que vivamente he procurado persuadir contra el Systhema Mechanico, que atiende tanto à las partes solidas para las causas de las enfermedades; porque estoy persuadido à que son pocos los casos, prescindiendo de las ocasiones externas de golpe, &c. en que todas las passiones, y vicios de solidos no sean passiones tales por accion en ellos de los liquidos. Me diferencio, pues, en el modo de discurrir, en que el comun de la Medicina cree, que causan productivamente à las Fiebres solamente el vicio, ò putrido, ò aumentado, ò venenoso de la sangre, ù de otro liquido; y yo me persuado à que las mas veces, ò por ventura todas, producen aquellos vicios un afecto Chyrurgico, el qual se señala por la Fiebre, y demàs symptomas, que le acompañan. Siendo, à mi parecer, impossible, atendida la suma estrechèz de vasos por donde deben transitar los humores, el que estos tengan algun vicio de bastante nota, sin que luego se sigan varios generos de estagnaciones, inflamaciones, y otros afectos de este modo, que producen varios symptomas, fiebres, y otros horrendos afectos, segun el genero, y vicio del humor restañado, conexion, necessidad, y nobleza de la parte, que està inflamada. Creo que me he explicado lo bastante.

§. IV.

Señales. 15 QUe consistan, puēs, en particulas acrēs, volatiles, que es la comun, que sea en vicio putrido, que sea en verminacion, sabremos, que debe capitularse por Maligna Coliquativa, ù de dissolucion, quando se presenten las siguientes señales. Haver precedido tres, ò quatro dias antes alguna anxiedad, turbacion de cabeza, inapetencia, despues sobrevenir intempestivamente horror, y horripilacion, que se ausenta con la venida de un calor intenso, tanto percibido por el Medico, como sentido por el Enfermo, el qual, por lo comun assegura, que lo siente mas activo en las partes internas: *Quem tamen ægro-*

tus magis circa partes internas percipit, &c. dice Nenter.

16 Miguèl Etmulero añade, que quando ocurre esta señal, debe tenerse por de grande malignidad, especialmente, si no es correspondiente el calor externo, que percibe el Medico, con el que señala el Enfermo. Notese de passo, què fuerte congetura es esta, de que entonces hay afecto inflamatorio en alguna oficina.

17 La sed grande; ardor, y exasperacion en la boca, y fauces. Muchas veces negrura, y roturas en la lengua. Nada satisface para la sed la bebida, y aun algunas veces la admite la boca con gusto, y el estomago, y partes internas con desprecio. Y en esto se diferencian las ardientes legitimas, ò causones, de las ardientes Malignas, ò Coliquativas. El dolor de cabeza, y vigilias, son molestos, y desde los principios se suelen poner los Enfermos delirantes. La respiracion aprissada, y sin poder exercerla con la boca cerrada, sin una grande molestia. Concurren movimientos involuntarios, y combulsivos. Los ojos se turban. El pulso parvo, y desde los principios con alguna debilidad, que despues, por lo comun se agraba. La orina comunmente, es señal infiel en estas Fiebres; ocurre muchas veces gruesa, turbada, con algun encendimiento. El vientre mas frequentemente se nota detenido, de modo, que rara vez exerce su oficio sin acordarselo con la Medicina. Las fuerzas desde luego se postran; pues aun quando hay movimientos combulsivos, en los que parece que tiene vigor el Enfermo, sin embargo, apenas pueden bolverse en la cama, ni apretar alguna cosa con sus manos.

§. V.

Curacion. 18 LA mas acertada curacion de estas, y las demàs Fiebres, depende de una subtil, y reflexa investigacion en sus principios. Feliz el Enfermo, en quien desde el principio haya formado el Medico un acertado, ò mas verisimil juicio de su dolencia. Notese lo primero si es epidemica, y si conviene totalmente en sus señales con las que epidemicamente han corrido su curso por

el

el tērritorio. Porquē entonces, prescindiendo de alguna rara particular circunstancia, respecto al temperamento del Enfermo, à solo el norte curativo, que aprovecha en la epidemia, deberà atenderse.

19 Sepase la vida anterior del sugeto; si ha hecho excessos en comidas, y bebidas, tanto en quantidad, como en qualidades insolitas por los dias, y meses antes de haver enfermado. Debiendo saberse, que en quanto esto hay error en el Vulgo: pues està persuadido à que solo el exceso de uno, ù dos dias antes del insulto, puede ser capàz de fomentarlo. Y assi solo examinan su vida, quando el Medico les pregunta, por los tres, ò quatro dias mas proximos. Es sin duda, que la conglomeracion de causa para una Fiebre Maligna, podrà tener origen de vicio en las cosas no-naturales desde algunos meses.

20 Registrese la boca, y si puede ser, por la mañana, antes que con comida, ò bebida se haya immutado de como saliò de la noche. Por el informe que le darà al Medico esta pequeña oficina, tomarà un razonable indicante del estado humoral, y cacochilio del vientre inferior. En medio de que los Chinos curan con bastante felicidad las Fiebres, se sabe por testimonio de Andrès Cleyer, que en solo el pulso, y boca tienen la minera de sus indicaciones. Porque es sin duda, que la boca, como una cabeza de Alambique, recibe en vapores mucha parte de las materias, que se contienen en el estomago, y primeras vias, de donde procede, que lo que en ella se deposita, es un informe harto seguro de la cantidad, y qualidades de la Cacochilia.

21 Qualquiera de las dos evaquaciones, sangria, ò expurgacion, que se hayan de hacer, importa que sean al principio. Si el sugeto tuvo antetiormente comilonas, ò es voràz, ò no comiendo mucho, tiene vida sedentaria, y es hombre de estudio, puede sin otro informe administrarsele luego una bebida purgante suave. Si, aunque no haya havido esto, saca por la mañana la boca amarga, ù otro gusto extraño en ella, ò los dientes, y encias puercos, con la lengua mucida: si à la inapetencia se junta fastidio estomachal; si los excretos ventrales, y sus flatos son muy fetidos,

si por las mañanas se siente dolor gravativo en la cabeza, y que parece que se bambanea al sentarse, ò ponerse derecho; si el vientre camina muy perezoso: si se sienten movimientos por el vientre con pesadèz; por qualquiera de estas circunstancias, que se presente, se deberà administrar luego medicina purgante. No solo esto, sino que tambien si en el progresso de la Fiebre, el vientre està olvidado, se administrarán ayudas emolientes, y atemperantes. Donde debo advertir en gracia de la mas segura Medicina, aunque sea en menos gusto del Enfermo, lo que respecto à la eleccion de purgante, dice Baglivo: *Ad educendam putrem Cacochyliam, syrupo rosato solutivo præstantius non datur, maximè si uniatur cum decocto senæ, Tartari, & epitimi.* (Lib. 1. prax. pag. 27.) Sin tener noticia de Baglivo por esta tierra, es el purgante mas à mano este alabado por Baglivo, y en el que puedo assegurar, que jamàs he visto successo malo. Sin embargo, confiesso, que me congratulè quando leì esta doctrina de Baglivo, por ver confirmado en èl la benignidad, y buen efecto de esta Medicina. Ella no es la mas acomodada à los melindres del gusto, especialmente al de las mugeres; pero què importa? Toda la Medicina antigua pone à los purgantes circumcirca de los venenos, diferenciandalos de estos en muy poco. La moderna no siente lo contrario. Sin duda, que esto serà por los fatales efectos de los purgantes activos; pues en unos, y en otros se vè exceptuada la rosa de aquel cathalogo. Pero aunque no la exceptuassen; puedo assegurar con juramento, que habrè despacado un millon de purgas Rhodinas, de quienes he tenido noticia de su efecto, y que he visto administrar algunos millares, y que, ni en unas, ni otras vì sobrepurgacion, y obra trabajosa, sino un efecto bastante, con unas resultas harto buenas. Esta seguridad, en mi juicio casi cierta, es un contrapeso muy favorable, por el tedio, ò nausea que cause quando se toma. A màs, que añadiendola dos gotas de essencia de Hinojo, ò media drachma de tintura de Canela, se mitiga altamente aquel olor ingrato de esta purga.

22 Los emeticos tendràn algun lugar, si dos, ò tres dias antes de la invasion huvo desordenes en la comida, ò abun-

dan-

dancias de fruta : siendo facil à vomitar el Enfermo. Si hay nausea : y especialmente, si à la nausea se junta el que la Fiebre sea epidemica ; entonces serà muy provechoso un vomitivo blando, mezclado con algun acedo. Esta es advertencia practica de los mejores Medicos, y muy conforme; pues en las Fiebres contagiosas es lo mas verisimil, que se introduce por la saliva al estomago el miasma epidemico, el qual vicia sus fermentos, y chylificaciones. Por lo qual es al principio muy provechoso un vomitivo. Es observacion de Lindano, que en estas Fiebres *ninguno tiene nausea, que no haya enfermado por contagio.* (Ap. Bonet, pag. 312.) Sin alguna de estas circunstancias no serà provechoso el vomitorio en estas Fiebres. Y de este modo se debe reconciliar la encontrada doctrina, que se halla en los practicos, respecto à los vomitivos. Doleo, Baglivo, y otros muchos los reprueban ; Bonet, Lindano, Roseti, y otros los predican. Absolutamente, à ninguno se crea. Si el estomago, y primeras vias contienen humores crudos, viscosos, y altamente adheridos, con solo el vomitivo se despegan, y se evaquan. Si esto no hay, y la Fiebre es hija de inflamacion en el estomago, diaphragma, ò primeros inteſtinos, serà echar à perder la materia administrar emeticos.

§. VI.

23 Como esta señal *Fiebre* debe serlo de tan distintas enfermedades internas, como son el numero de partes, que pueden estàr ofendidas, y las qualidades, y vicios de los humores, que las hacen ; de aì es sin duda, que aunque aparezca à la vista una Fiebre, en esta misma dañen los medicamentos, que aprovecharon en la otra. Porque es consiguiente à la razon de ser intimamente la enfermedad distinta. En un flegmon sanguino exquisito prueba bien la sangria, aunque no haya plectora. Y en un Bubon maligno, ò un Carbunco, rara vez dexò de hacer daño, si no recae en sugeto verdaderamente plectorico. En uno, y otro caso hay Fiebre : vease, aunque hay Fiebre, como este mismo auxilio es de diferente efecto en los dos casos.

Esto

24 Esto mismo discurria yo, que es el motivo de las altas soberanas recomendaciones, que se leen de la sangria en Fiebres Malignas, y de las enormes invectivas, que tambien se leen de ella para las mismas Fiebres. Prescindiendo de los que las alaban, ò aborrecen con la adhesion de su Systhema, es cierto que lo haràn otros por los efectos favorables, ò adversos, que hayan notado en este auxilio. Pero es falta de reflexion en ellos, y de critica en los Lectores, el adaptar à toda Fiebre Maligna, ni lo favorable, ni lo adverso, sino à las circunstancias precisamente, que subsistian en el caso, que se sacò la sangre.

25 Es erudicion muy seca, y tiempo mal gastado, referir aqui una letania de Autores, que abominan la sangria en las Malignas: *Adeò ut quo magis maligna sit Febris eo magis noceat vena sectio*, con Etmulero, y otros de esta estatura: ni otro arancel, que à la primera vista de estos febricitantes, hallan indispensable la sangria, y que se repita muchas veces. De uno, y otro partido son inumerables los votos; verdad es, que oy pesa yà mas el primer partido. Repito, que ni à unos, ni otros se crea, tomando la proposicion absolutamente. Atiendase, pues, lo primero, à si siendo epidemica, tienen yà probado su buen efecto las sangrias; pues entonces es indispensable en todo sugeto; aunque por razon de la edad, ò temperamento estè contraindicada; pues entonces se harà en cantidad muy corta, v. gr. unas quatro, ò seis onzas.

26 Atiendase lo segundo, si, sea hombre, sea muger, se le han suprimido algunas evaquaciones sanguinas antes de adolecer, sean catamenias, sean hemorhoydes, sea hemorhagias. Entonces debe hacerse sangria, antecediendo una, ù dos ayudas. Fuera de estos casos, de ningun modo se toque la sangre, aunque sea la Fiebre aguda, aunque haya orina muy teñida, excepto el caso de una real, y verdadera plectora en sugeto joven. Todos los demàs indicantes coexistentes con la Fiebre, son falaces; el de la plectora, como coexistente solamente con la habitud del sugeto, es verdadero. Aun en este caso ha de ser la sangria como tentativa. Observando el sacar poca sangre en la primera, y notar desde

luego

luego el pulso, y alegria del Enfermo. Si aquel toma alguna altura, y desahogo, y esta es sensible à Enfermo, y assistentes, hagase otra sangria al otro dia, tanto, ò algo mas copiosa; si el pulso, despues de la primera sangria, se minora, ò se queda en la misma parvidad, que antes; si el Enfermo permanece en su misma tristeza, anxia, y poquedad de fuerzas, no se prosiga en sacar, ni una gota de sangre.

27 Debe tambien tenerse muy presente, el que, en el caso, que por las circunstancias dichas se haga sangria, se debe executar à los principios, hasta el quarto dia de la Enfermedad; porque despues, es sin duda, que serà rara la vez, que no sea dañosa. Esta es una maxima, en que concuerdan hasta los mas Amantes de la Sangria. Riberio, que en toda Maligna, dice, que *præmisso Clystere à vena sectione inchoanda curatio est*, sin embargo, encarga, que se haga con mucho tiento, respecto à la cantidad, por lo dañosa, que puede ser; pero especialmente: *Maturè autem, & à morbi initio est instituenda, si enim progressum malum fuerit::: non solum non conferet, sed etiam naturam maximè debilitat; ita ut Authores quamplurimi transacta die quarta sanguinem mittendum non esse censeant.* (Lib. 17. cap. 1.)

28 Executada en caso necessario la sangria, dese al Enfermo toda la siguiente bebida, fresca de media nieve. *Rø. Syr. limon. unc. j. & sem. Salis prun. scrup. ij. de cocl. Scorz. rad. vincentox, & flor papau. unc. vj. mæ.* Hecho esto, ò no hecho si no ha sido necessaria la sangria, se le administrarà todos los dias la siguiente ayuda. Cocimiento de Malvas, Violetas, y hojas de Lechuga, Aceyte Violado, y Miel rosada. El uso de este auxilio, es la verdadera sangria en estas Fiebres, aunque insten los indicantes mas altos de la extraccion de sangre.

29 Por razon de Fiebre Maligna Coliquativa, que llaman, ò Alchoolizante, precisamente nada mas queda, que hacer, que lo yà dicho, y darle al Enfermo por la mañana, y tarde la misma cantidad, y bebida del numero antecedente. Añadiendo desde el sexto dia inclusivè, al cocimiento, raìz de Contrahierva, y Cardo Santo: y à la mixtura media drachma de Antimonio diaphoretico marcial. Con lo

qual,

qual, no haviendo otras complicaciones, ò circunstancias, se curarà la Enfermedad, si està dentro de la esphera de curable.

30 Si el calor fuesse muy grande, con demasiado encendimiento en el rostro, y celeridad en el pulso, se le añadirà à la bebida usual, que serà la mejor agua cocida con raìz de Acederas, ò si no agua pura, unas gotas de espiritu Vitriolo. Si las vigilias son frequentes, y el Enfermo se purgò al principio, se le darà al Enfermo algun opiado à la hora del sueño. El mejor, serà este: un grano de laudano opiato, en una cucharada de Jarave de Limones. Si las accessiones diarias de la Fiebre fueren grandes, especialmente passado el dia quinto, se añadirà à la bebida, que toma por mañana, y tarde, escrita num. 29. una onza de Jarave de Quina.

31 Si passados los siete, ù ocho dias de Enfermedad, prosigue sin terminar la Fiebre, prosigase tambien con la misma methodo de arriba, y no se daràn ayudas, sino cada tercero dia. Pero en llegando el diez, y once, añadase algun Bezoardico mas poderoso à la mixtura dicha, ò administrese la siguiente. *Rø. Syr. limon. unc.* j. *& sem. lap. cord. gotens. scrup. sem. conf. Alkerm. scrup.* j. *Nitr. perlat. scrup.* j. *& sem. decoct. contraber. viper. Card. Sant. & ulmar. unc.* v. *lact. Cinam. drach. sem. mæ.*

32 Si las encias, el paladar, ò la lengua se escorean, ò se hacen algunas roturas, es indicio de demasiada acritud en los jugos lymphaticos. Es menester entonces dar à beber agua al Enfermo, quanta apetezca, y màs: mucho mejor si es cocida con raìces de Acederas. Se harà la siguiente mixtura, que tomarà à cucharadas en intervalos cortos. *Rø. Syr. Althææ. unc.* iij. *de acid. citri. unc.* ij. *ocul. Can. pp. scrup.* iiij. *Nitr. depurat. drach.* j. *decoct. radic. Borrag. oxalid. fol. plantag. & sem. citoneor. unc.* x. *mæ.* y por la mañana, y tarde se darà la bebida del num. 28. añadiendola unas gotas de espiritu Vitriolo.

33 Cuydese grandemente, si siente el Enfermo algo de mas ardor, ò frialdad, ò dolor en alguna determinada parte del vientre; porque entonces es sumamente verisimil, que

hay

hay Anthràz, Bubon, Esphacelo, ù otro afecto de esta classe, como causa radical de la Fiebre. Si acaso fuesse mas calor, ò dolor, se haràn unturas emolientes en aquella parte, poniendo encima paños mojados en cocimiento tibio, de Malvas, Violetas, flor de Sahuco, y de Hypericon. Repitiendo la untura todas las noches, y los lienzos mojados, tres, ò quatro veces al dia. Si la sensacion es de frio en parte determinada, se pondrà encima la Cataplasma, que llaman de flores, hecha en Vino tinto, y se repetirà las veces, que fueren menester; aunque en este caso, no habrà que esperar por lo comun buen fin, porque es muy verisimil, que hay esphacelacion.

34 Finalmente, los auxilios mas proporcionados en estas Fiebres, debidamente manejados, consisten en essencia de escordio; ojos de Cangrejo, Perlas, madre de Perlas impregnados de acido, Nitro depurado, Nitro antimoniado, Antimonio diaphoretico marcial; todos los acedos vegetables. El Jarave de Alkermes, la Confeccion. El diascordio, flor de Calendula, tintura Theriacal con acidos, simiente de Aquileya, Bezoardico Curbiano, Piedra de Goa, de Cananor, Contrahierva Antoniana. Emulsiones diaphoreticas, Espiritus blandamente volatiles. Con los demàs Bezoardicos assi llamados, acedos blandos, y diaphoreticos. El Azufre fixo de Antimonio de Ludovico: tambien las Sales lexiales, como son la de Axenxos, Cardo Santo, Ulmaria, y Centaura, son muy utiles.

§. VII.

35 ES necessario advertir, que indeterminadamente se hallan en los Libros, assi como las sangrias, y las purgas; tambien los volatiles, los diaphoreticos, y demàs auxilios. Toda esta, assi tomada, es doctrina pessima. Hablando de la sangria en estas Fiebres, dice discretamente Nenter: *Si statim in primo principio apparet, Febrem esse revera inflammatoriam, & corpus simul insigniter plethoricum, venæsectio mature instituta locum habet, nunquam tamen* (notese) *indifferenter in hac Febre instituatur.* (Tab. 136.)

36 Lo mismo se debe creer para los demàs remedios. Los Bezoardicos, los volatiles, los diaphoreticos, son remedios; y estos mismos pueden agravar la Fiebre, y matar al Enfermo. Jamàs, desde luego al principio, se dèn diaphoreticos activos, ni volatiles, porque la experiencia enseña, que aumentan la estuacion, y la furia del movimiento de la sangre. Esto enseña la experiencia, y lo predican continuamente los mejores Practicos: *Volatilia cum disturbatione Archæi majus fermentum concitaverunt*, dice Jacobo Uveizio: (*Medit. de Feb. Malig.*) Lo mismo Nenter, Roseti, Etmulero, Doleo, y otros de esta estatura. Y esto mismo, que publican la autoridad, y la experiencia, conforma con la idea, que havemos insinuado. A los principios de un afecto inflamatorio maligno, nada hacen los medicamentos de aquella classe, sino es aumentar crispatura en todo lo fibroso, exacerbar el movimiento de los liquidos, consiguientemente aumentar la Fiebre, pero nada respecto à la causa, ò materia conjunta, que precisamente ha de correr el curso necessario, segun la especie, y naturaleza del afecto inflamatorio.

37 Procurese solamente tener la perspiracion corriente, con blandissimos diaphoreticos; usar de acedos suaves, y unos, y otros mixtos en mucho diluente. Passados los seis dias de enfermedad, yà se puede aumentar algo el grado para el diaphoresis, y que los Bezoardicos sean mas activos, porque la misma economìa animal enseña, que entonces es el tiempo de arrojar de sì las materias viciadas, y assi entonces es la hora de que la ayuden los auxilios: Pero tambien entonces es necessario aumentar la cantidad en los diluentes. Tengase tambien presente, que en estas Fiebres, y en las demàs agudas, son de poco, ò ningun provecho los remedios metalicos, estèn como quiera preparados, ni essentificados. Ellos siempre son cuerpos durissimos essencialmente, y prescindiendo de alguna leve tintura, que se extrayga de sus azufres, lo demàs perpetuamente es cuerpo indomable por la naturaleza. Son de mucho provecho los absorventes, que llaman; pero usense los animales, como ojos de Cangrejo, Perlas, madre de Perlas, ù los vegetales, como sales fixas, y dexense los metalicos, à excepcion

cion de el Antimonio diaphoretico.

38 Esta reflexion es muy conforme, segun lo que demuestra la Chymia, respecto à los cuerpos metalicos, y sus cortos efectos en los afectos febriles. Aun los ingenuos Chymicos, que son sus principales patronos, confiessan esto mismo, dexandolos por mas oportunos para los afectos cronicos. Vaya la deposicion de uno, que valdrà por los demàs Compañeros. *Metalica verò, cujuscumque Bezoartici, & firmiter fixati titulo fuerint consignata, aut disturbationem alvi enormem, aut inflammationem ventris ad præfocationem usque, aut tormina cum lancinatione intestinorum sanguinolenta effecere.* (Jacob. Uveiz. ubi sup.)

39 Universalmente tengase entendido, que este genero de Fiebres Malignas, son las que necessitan de menos remedios. Si estàn en la esphera de curables, con solo diluir bien los humores, y la quietud del Enfermo se curaràn: si su causa eficiente, ò enfermedad radical no es curable, ni toda la Medicina le servirà de nada. Si ha de curarse por el auxilio Medico, consiste este en oportunidad, y prudencia, mas que en farrago de medicamentos, y actividades relevantes de estos. Un observar, què movimiento critico serà mas provechoso, y ayudarle en tiempo oportuno; recrear lo possible al Enfermo; humedecerle discretamente; y mantener abiertos lugares por donde puede ser la crisis, y por donde continuamente estè la naturaleza arrojando de sì materiales morbosos, es la verdadera Medicina de estas Fiebres.

§. VIII.

Inmedicables por tedio à los medicamentos.

40 POr lo qual, si el Enfermo aborrece totalmente los medicamentos, ò que su estomago no se avenga bien con ellos, tambien podra socorrerse como si se le administrasse toda una Botica. Sangrese, si existen las circunstancias expressadas arriba, y administrense las ayudas, como yà se dixo. Desele à beber la agua no muy fria, à medida de su sed. Y regalese por mañana, y

tarde, con un vaso de Orchata de simiente de Calabaza, y Almendras hecha en cocimiento de Escorzonera, y Cardo Santo, dulzorado con Azucar, ò si puede ser, con Azucar de Malvabisco, ò Jarave de Dialthea. Ve aqui unos auxilios bastantemente eficaces para que sane de su Fiebre.

§. IX.

Complicadas. Vermino-sa.

41 SI el territorio es endemico en Lombrices, ò hay constitucion de ellas, crease, que rara vez dexarán de complicarse, aunque no se presenten señales, que las denoten. Y assi, si esto sucede, ò sin esto, reluce alguna de las señales, que yà havemos enseñado muchas veces, usese del diascordio en lugar de otra de las confecciones cordiales. Añadase à las bebidas, polvos de Coralina, y de simiente de Alexandria, y à los cocimientos, cuerno de Ciervo crudo. Si el Enfermo no puede tomar medicamentos, frianse en Aceyte cogollos de Axenxos, y raices frescas del Mixo del Sol, machacadas, hagase Cataplasma, y polvoreada con Acibar, se pondrà sobre el ombligo. Este es uno de los mas poderosos remedios, que hay descubiertos contra las Lombrices. Por lo qual, si à los auxilios, que diximos dados por la boca, no se dan por sentidas, se aplicarà tambien entonces esta Cataplasma.

Con catharro.

42 Si al calor, y señales de Maligna Coliquativa, se junta, que las exacerbaciones sean quotidianas, iguales, y por la noche; à las veces con dolor gravativo de cabeza, tos, y alguna angustia en el pecho, y especialmente, si estas circunstancias sobrevienen en Otoño, ò Invierno, con algo de dolor en las espaldas; es señal bastante de que se le junta à la Maligna tambien Fiebre catharral. Tiene de favorable esta complicacion, el que son remedio contra ella las mismas evaquaciondes terminativas de la Maligna. El sudor moderado, y el movimiento de vientre tambien leve, son los rumbos evaquatorios de este catharro.

43 Añadase à los cocimientos de las bebidas, la raiz de Hele-

Helenio, y de Imperatoria. Usese entonces con mas precision de las sales vegetales fixas, que diximos, del arcano duplicado, del Tartaro vitriolado. Y para mitigar la tos, y atenuar la lympha coagulada, se dispondrà el siguiente lamedor, que tomarà à intervalos. *Rx. Ol. amigd. dulc. recent. extract. unc.* ij. *Sperm. Ceti, drach.* ij. *ocul. Canc. pp. drach.* j. *Syr. liquirit. Viol. & Tusilagin. ā. unc.* ij. *liq. Cinam. drach.* j. *mx.* El vientre se deberà conservar fluìdo con ayudas, y la transpiracion tambien abierta con blandos diaphoreticos.

Con hysterismo.

44 Si ocurriendo en personas del otro sexo se notaren señas de hysterismo, ò que yà la Enferma sea aquexada de esta pasion molesta, se pondrà desde luego emplastro promatrice vigerado con Balsamo Perubiano. Se añadirà à las bebidas comunes insinuadas, una drachma por dosis de agna de Torongil compuesta, y media drachma del Bezoardico Jobial. Los demàs auxilios, y terminaciones de estas Malignas, como son, sudor, y vientre fluìdo, tambien son remedio adequado de los insultos hystericos.

Gallica.

45 Esta fatàl lue Galica, que con bastante despotismo introduce su infeliz imperio en casi todo el Mundo, y que en el sugeto, que yà anteriormente tiene dominio, hace de su parte à qualquiera enfermedad, haciendola insuperable à los remedios comunes, debe tambien de ser atendido su comercio en estas Fiebres. Si el Enfermo estuvo Galico, ò aunque no se le haya declarado esta lave, tiene motivos para temerla, y la Fiebre nada se remite, haciendo sus efectos los medicamentos, como son sudar, &c. en dias decretorios, y sin perder fuerzas el Enfermo, ni sobrevenir symptomas mortales, permanece la Fiebre en quanto à su calor, frequencia pulsatil, sed, y vigilias con inapetencia, passando los terminos regulares, que comunmente tienen todas las de esta constitucion Maligna, podrà muy bien sospecharse lue Galica.

56 Enterado, pues, el Medico, de que se hospeda esta lave en el Enfermo, debe mudar de todo punto la idea, que hasta alli tenia practicada. Aunque haya movimiento de vientre,

tre, ſerà preciſo purgarle en dos, ò tres dias blandamente, dandole cada vez cinco onzas de cocimiento fuerte de Zarza Parrilla, y hojas de Sen, con dos onzas de Jarave Mercurial. Si es cierta la complicacion Galica, ſe conocerà algun alivio con eſte medicamento. Deſpues ſe compondràn las ſiguientes Pildoras, que tomarà en quatro dias continuos, bebiendo encima un buen vaſo de cocimiento de Zarza, Palo Santo, y Sandalo rubio. *Ræ. Etiop. miner. crud. drach.* j. *& ſem. mat. Perlar. ſcrup.* iiij. *cum conf. Alkerm. ſ. q. fiant. pilul. pro* 4. *doſib.* En la convalecencia ſe le harà beber agua de China à todo paſto, y deſpues tomarà leche de Cabras, ò Burra por ſeis dias.

48 Es preciſo que aqui, y en muchas partes repita dos coſas, porque ſon ſumamente neceſſarias en la practica Medica. Una, que oy en el Mundo ſon muchos los que eſtàn afectos de eſta lave, ſea por herencia, ſea por contagio. Y la otra, que ninguna enfermedad deſcubierta, baxo de la qual ſe oculte la Galica, ſe curarà con ninguno de ſus proprios remedios, ſi antigalicos no cumplen la obra. Es cierto, que ſon muchas las dolencias, que llevan à la ſepultura, por no ſoſpechar el Medico, que ſe eſconde eſta hydra tras el velo de otras enfermedades.

Eſcorbutica.

49 Eſta complicacion eſcorbutica es mas rara. Ella ſe vè pocas veces, pero no dexa de verſe alguna vez en el Theatro de la Medicina. Si el Enfermo anteriormente es hypocondriaco, el color de ſu cara negro tirante à amarillo, de mal aliento, y que en el tiempo de la Fiebre ſe le notan algunas llagas ſanguinas en las encias, à tiempo, que reſiſtiendoſe la Fiebre, y ſymptomas à los acertados auxilios, paſſa de los comunes terminos, debe ſoſpecharſe complicacion eſcorbutica, ò hypocondria muy exaltada.

50 Si la Maligna, en que eſtamos, aparece con las ſeñales proprias de ſu caracter, es baſtante cierto, que mas que acida ſerà acre la levadura eſcorbutica. Se purgarà blandiſſimamente al Enfermo, ò ſe repetiràn ayudas emolientes. Se harà beber la agua uſual cocida con Hepatica, y hojas de Luyula; ò ſi no quiſieſſe eſto el Enfermo, beberà à todo paſ-

to

to fuëro bien depurado. Y à los mismos Cordiales proprios de la Maligna, se añadirán los antiescorbuticos mas blandos. V. gr. poner en el cocimiento hojas de Becabunga, y raìces de Chicoria, y en la bebida unas gotas de Espiritu de Coclearia.

§. X.

51 REspecto à dieta hay poco que advertir, sino estàr à las reglas, que yà quedan prescritas en el segundo, y tercero Tomo. Aqui solamente añadiremos, que acaso el mas singular, y especifico alexipharmaco contra la debilidad, que aparece comunissimamente en estas Fiebres, està en aquello, que mas comunmente se rehuye por los assistentes; este es el Vino. Si la Fiebre es algo ardiente, si la orina està encendida, al instante prohiben tyranamente el Vino à los Enfermos; esto, sin otra contraindicacion, que la sobredicha, es muy mal hecho. El syncope, la debilidad de fuerzas, la vapidèz de los jugos, son el caracter mas temible en estas enfermedades, y en las mas ocasiones no se hallarà corroborante, ni alexipharmaco mas prompto, seguro, y eficàz, que unos sorbos de Vino generoso. *Majus auxilium illi præstat Vinum quam margaritæ, & lapides prætiosi*, dice Jacobo Ponciano; y que es *poderosissimo Cardiaco entre los alexipharmacos, opuesto à la qualidad Maligna de las Fiebres*, Lazaro Riberio. (*De Feb. pesti. pag. 351.*)

52 Debe, no tan solamente permitirse con moderacion en las comidas à los acostumbrados, sino que debe darse por via de remedio, siempre que en las Fiebres Malignas sobrevenga grande debilidad en el pulso, desmayo, ù otro de aquellos symptomas, que señalan languidèz, y pobreza de espiritus en los humores. La experiencia ha mostrado, como se lee en varios Autores, que los haustos de Vino han curado de Malignas en muchos casos: pues por què no se ha de usar como medicamento en las Malignas? Què otra recomendacion tienen los demàs medicamentos para recetarse, que la de haver curado en otros casos? Pero aun sin esto, oygase à Etmulero: *In Febri Maligna Vini haustus in conservandis*

dis, & reſtaurandis viribus eſt egregius. (Ap. Bonet.) Y mas expreſsivamente à Juan Jacobo Uvaldſchmid: *Ipſi moribundi mirum quantum Vino refocillantur, ſaginique ictus in circulum redditur, ut vel inde conſtet non dari :: in Febribus Malignis præſtantius Cardiacum Vino.* (4. Inſt. Med. cap. 3.)

53 Sin que atemorice la vulgar errada maxima, de que la Fiebre es fuego, y el Vino tambien, por lo qual ſe bolverà en volcàn la eſcena de la Fiebre. Todo eſto aſsi dicho, y creìdo, es fabula. El calor de la Fiebre no es la enfermedad. Y ſolo hace en eſte caſo el calor febril, que ahuyentando, y deſencarcelando los eſpiritus, ſe queden los humores ſin el vigor, y balſamo neceſſario, para que la economìa animal exerza ſus operaciones. Cuya irrupcion fatàl del calor, nada puede enmendarla como el buen Vino, pues es el que mas apriſſa, y con mas nobleza arroja de sì eſpiritus, que vivifiquen. La delicadeza, y languidèz de eſtomago aquexa por lo comun à los febricitantes. El Vino es cierto, que moderado, dà valentìa al eſtomago. La triſteza de animo, el miedo, la melancolìa, ſon el cuchillo mas afilado contra la vida de los que padecen eſta Fiebre; el Vino alegra, vivifica, dà alientos. Eſto, à màs de que lo mueſtra la experiencia quotidiana, ſe halla confirmado en el 35. de los Proverbios. *Date ſiceram mœrentibus, & Vinum iis qui amaro ſunt animo, vivant, & oblibiſcantur egeſtatis ſuæ, & doloris ſui non recondentur amplius.* Diciendoſe tambien en el Eccleſiaſtico, (c. 31.) que el Vino, *moderadamente bebido, es alegria del Alma, y del cuerpo.* Sè muy bien, que no ſe me preſentarà recomendacion autoritativa igual à eſta, por ninguno de quantos alexipharmacos exhilarantes contiene la Selva Medica.

54 Alexandro Traliano aſſegura, que con ſolo ſu auxilio, ſanaron muchos ſin eſperanzas de vida. *Vinum omnium maximè ſubito, & celeriter vires collapſas refocillare poteſt, ac multos novi ex ſola illius potatione præter ſpem mortis periculum evaſiſſe.* (Lib. 7. cap. 14.) Eſto, con lo que arriba diximos de Uvaldſchmid, es baſtante, para à lo menos, yà que no para ſanarlos, podamos alargarles muchas horas de vida, con alguna cucharada de Vino generoſo à aquellos, que con una

total

total decadencia pisan yà los umbrales de la muerte. Cuydese, sin embargo, si hay frenesì, ò delirio existentes, ò inminentes, porque entonces no puede ser provechoso.

55 El modo de usarlo como medicina, para levantar las fuerzas dacaìdas, ayudar al sudor, y restituir de los afectos de animo, serà dar alguna cucharada à ratos de Vino generoso; pero no permitir de cura regular mucha bebida de una vez.

56 Dexò Hipocrates escrito, que se abstuviessen en dar de comer à los febricitantes dentro de las accesiones, porque es dañoso. (*Lib.* 1. *Aphor.* 11.) Esta doctrina absolutamente tomada, es mas dañosa. Sin embargo, muchos Medicos, cimentados en ella, y el vulgo de los asistentes, sostenidos de los Medicos, la practican. Si el Enfermo està robusto, abunda de humores gruessos, las accesiones no son largas, y està à los principios, passe en buena hora la observancia del aphorismo. Pero si las accesiones son algo largas, el ardor grande, el temperamento colerico, ò el Enfermo magro, y si es de cinco, ò seis dias de enfermedad en adelante, enseñan, la autoridad, la razon, y la experiencia, que no se observe. Deberà, pues, en este caso darsele, aunque sea una, y dos veces dentro del crecimiento, unos sorbos de caldo de Gallina con poca especia. Pues de lo contrario pueden sobrevenir desmayos, Fiebre hectica, ò lenta, ansias, y otros accidentes.

57 Sobre esta misma pacta lo executaba Galeno, no obstante, que tenia bien leìdo el Aphorismo de Hipocrates. Al principio, al medio, y à todos tiempos del acrecimiento manda que se alimenten, si son flacos, bilioso, y de temperamento seco. *Cum docerem*, dice 4. method. *aliquos ante accessionem cibandos esse, aliquos in ipsa, vel declinare jam incipiente, vel etiam in ipso fumo vigore.* Esto mismo practicaba el Doctor Curbo, diciendo, que tiene por yerro, è impiedad el tenerlos en ocho, diez, y mas horas de accesion sin alimento. (*Polianth. Tract.* 11. *cap.* cxx.) Y esto mismo he visto practicar, sin infelicidad, en este Monasterio al Religioso Enfermero, sugeto sumamente practico.

58 Hay otro error harto perjudicial en la disposicion

para sangrar al Enfermo. Lo comun es hacerle almorzar muy en forma, y de alli à una hora lo mas, executar la sangria. Esto es contra doctrina muy racional de los Padres de la Medicina, y tambien la razon lo repugna. El mayor Padrino de la Lanceta, segun el Vulgo, que es Galeno, y su Comentador Avicena, omiten la sangria en casos, que esta indicada, siempre que en la primera region haya crudeza, ù humores indigestos. Pues què mas crudeza, è indigestion, que estàr el estomago lleno de comida recientemente tragada, y el mesentereo cargado con el chylo crudo, que và transitando, y los residuos fecales, que vàn descendiendo? Por esso estos dos grandes Medicos mandan positivamente, que no se sangre, sino estando vacìo el estomago, y que si acaso se ha comido poco antes; que se suspenda la sangria hasta que se juzgue, que yà se hizo la coccion, y distribucion, y se desprendieron los excrementos. *A minutione sanguinis tibi cabere debes super cibi repletionem*; (Avicena, ten. 4. lib. 1.) *Tanto tempore differre venæ sectionem jubebis, quantum satisfacere tum ad ciborum coctionem, tum ut excrementa descendant, videbitur*; Galeno 9. method.

59 Raphael Moxio, como se lee en Curbo, està aun mas agrio sobre este assumpto. Despues de ponderar el daño, que se sigue de esta mala practica, prorrumpe en la siguiente invectiva contra la adulatoria contemplacion de los asistentes contra la vida de los Enfermos. *O delicati viri!* dice, *O mysteriorum anilium caracteristici! Certe magis hi cubantium delicias, & popularem auram perquirunt quam rei veritatem, & methodum.* Lo cierto es, que la practica enseña, que qualquiera grande mutacion, que acaezca en el cuerpo sobre comida, es daños. Que si algun susto, ù otro afecto de animo ocurre en este tiempo, causa notabilissimo perjuicio; y yo creo que poco, ò mucho, serà muy raro el sugeto, que dexe de padecer algun genero de susto quando le sangran. Esto es, aun mirado el caso sin los fundamentos por quien estàn aquellos Autores.

60 Si acaso el sugeto fuere tan delicado, que necessite de alimentarse para sufrir la sangria; se harà de modo, que passen lo menos cinco horas desde el aumento, hasta la extrac-

traccion. En los demàs sugetos, serà lo mejor tomar una escudilla de caldo dos horas antes de sangrarse, y un poco antes una cucharada de buen Vino.

61 Respecto à la agua, repito aqui lo que yà he persuadido en diversas partes del tercer Tomo. Si el pecho no està ofendido, y la Fiebre Maligna es de la classe en que estamos; esto es, ardiente, ò coliquativa, desele de beber frio al Enfermo à medida de su gusto, de su sed, y del ardor grande interior, que sienta, especialmente, si es por los dias seis, siete, ocho, y en adelante no hay otra regla mas segura, exceptuada la complicacion, ò resentimiento del pecho, que la de la sed, y ardor del Enfermo. Estos symptomas sean la medida de su bebida.

§. XI.

OBSERVACIONES.

Observacion de Mathias Tilingio.

62 UNa muger preñada incurriò en Fiebre Maligna, con lasitud, decadencia en sus fuerzas, inapetencia, sed, amargor, aspereza en la lengua, y un formidable sollipo, que todo desde el principio la molestò altamente. Entre todos estos symptomas, descollaba como mas urgente, y funesto el sollipo, y tanto, que por su vehemencia abortò la Enferma. Hizo desde luego el Medico juicio de que el humor maligno acre corrosivo se adheria en las tunicas del estomago, por lo qual, procurò quanto antes obtundirlo con bebidas cordiales, y acedas, y apartarlo à las partes menos nobles con friegas, y ventosas. Nada aprovechò de todo esto. Recurriò à los narcoticos, y à unturas corroborantes topicas, pero sin embargo de todo, el singulto se mantenia, y la Fiebre caminaba. Pareciòle al Medico administrar el uso de Orchatas de simientes frias, añadiendolas una porcion de Perlas preparadas, y con este auxilio repetido, se curaron sollipo, y Fiebre.

Observacion de el mismo.

63 Un hombre mozo, que dos años antes havia padecido afecto hypocondriaco, incurriò en Fiebre Maligna con mucho ardor, sed, inquietud, dolores vehementes de cabeza, debilidad, y laxitud. Passados los primeros dias de enfermadad comenzò à orinar tan negro como una fina tinta. Desde luego se tuvo como señal funesta; pero viendo, que permanecia por dos, ò otres dias, hizo juicio el Medico, que era expurgacion critica de la causa de la Fiebre. Administraronse alexipharmacos, y se mejorò el Enfermo, prosiguiendo assi la orina, y sobreviniendo algo de sudor, con lo qual se ausentò la Fiebre. Con esta, y la antecedente observacion se sabe, que ni el singulto, ni la orina negra son señales ciertamente mortales; pues con uno, y otro se mejorò el Enfermo.

Observacion de Uvalschmid.

64 Un Prebendado fue sorprendido de Fiebre Maligna de alta especie. Pareciò estàr indicada desde luego la sangria. Hicieronse tres, y en todas no saliò nada de sangre tal; pues la que arrojaron las venas, fue un ichor sanioso, como clara de huevo, tal era el estado perverso à que havia llegado la massa sanguinaria. No hizo efecto ningun medicamento, y muriò luego el Enfermo. Cuenta Uvalschmid, que observò esto mismo en otros Enfermos de Malignas, pero que ninguno dexò de morirse.

Observacion de Dobrzenski.

65 Corriò por Bohemia una constitucion de Fiebres Malignas, y adoleciò de una un mozo robusto. Apenas la Fiebre tomò algun incremento, delirò el Enfermo, y con tal vehemencia, que era menester siete hombres para sugetarlo. La thema de su locura era, que tenia el vientre lleno de Lombrices, que se lo comian. Pareciò à los assistentes, que se havia mitigado mucho su delirio, y se recogieron al sueño. Lo qual notado por el Enfermo, y sorprendido mas vivamente de su locura, viendose libre, se abriò con sus manos el vientre por el ombligo, y comenzò à sacarse los intestinos por la herida. Despertaron los assistentes, y queriendo ocurrir al daño, se defendia con mucha serenidad, diciendo,

do, quë no lé përturbaſſen el ſacarſe aquellas Lombrices de ſu cuerpo. Acabaronſele las fuerzas, y muriò luego à manos de ſu tyrano delirio.

Obſervacion de Juan Marino.

66 A una muger de edad de treinta años acometiò eſta Fiebre, con dolor de cabeza, inquietudes, ſed, y algunas manchas por el pecho. El tedio à los medicamentos por la boca, que tenia la enferma, impoſsibilitò el remediarla por eſte camino. Se le hicieron tres ſangrias medianas, y al dia quinto de ſu enfermedad, ſe le puſieron en las plantas de los pies dos Cataplaſmas de Caracoles con caſcaras bien machacados. Paſſadas tres, ò quatro horas deſpues del apoſito, comenzò à quexarſe la doliente de dolor grave, y moleſto en las dos piernas, y muſlos, que durò haſta media noche. A eſte tiempo ſobrevino un copioſo ſudor univerſal fetidiſsimo, que por no poderlo ſufrir la Enferma, ſe mudò de ropa. Quitaronſe las Cataplaſmas de Caracoles, con olor tan perverſo, que no podian ſufrirlo los aſſiſtentes. A la mañana amaneciò la Fiebre remitida, los ſymptomas deſvanecidos, y à poco tiempo ſe librò totalmente de la enfermedad.

67 Eſta obſervacion me acuerda un error, que eſtà introducido, reſpecto al uſo de los Pichones, ò Palomas vivas en las Fiebres Malignas. Lo comun es ponerlas ſobre el corazon, cabeza, ò en las eſpaldas. Lo cierto es, que parece que la razon dicta, que eſtos ſon los lugares donde deberàn aprovechar, yà vivificando, yà extrayendo los vapores malignos. Pero ſin embargo de eſto, no he viſto obſervacion en que ſe haya logrado mucho de eſte auxilio puesto en eſtos lugares, y he leido algunas de efectos maravilloſos aplicandolos abiertos, vivos en las plantas de los pies, del miſmo modo que Juan Marino uſò de los Caracoles en la preſente obſervacion.

68 Remberto Donoeo, (*apud Sebench.*) Auguſtin de Laurentiis, *diſcept.* 8.) y otros Autores ſe citan, como teſtigos de repetidos caſos, en que puestos los Pichones, y Palomos viejos abiertos en las plantas de los pies, curaron Fiebres Malignas, delirios, anxiedades, y otros afectos perniciosos;

ciosos: *Quod frequentius experimentis compertum*, dice Dodoneo. Y el Doctor Curbo cuenta tambien casos, en que con esta methodo librò de Fiebres Malignas de alto grado, poniendo, y repitiendo los Palomos de tres en tres horas, y que sacaban un olor tan hediondo los que se quitaban, que se hacia insufrible à todos los assistentes.

Observacion del Dr. Riber.

69 Un hombre incurriò en Fiebre Maligna, que corriò su curso regular hasta el dia siete, en que sobrevino delirio. Atemorizòse el Medico con este nuevo symptoma, y assi acometiò con sus fuerzas à exterminarle. Sangrò repetidamente, diò Orchatas, regò con leche la cabeza, administrò opiados, pero todo en vano, pues la Fiebre caminaba, y el delirio perssistia. Concurriò el dia doce el Doctor Ribera, y conociò, que el tal delirio provenia de movimiento critico de la naturaleza, causado por los humores morbosos, que havian de haverse evaquado quizàs por sudor, y se divirtieron por las sangrias, y demàs auxilios, que se le havian administrado. Purgòle el dia trece, obrò mucho, y se minorò el delirio, apareciendo las señales, que llaman de coccion. En el dia catorce se bolviò à aumentar el delirio, pero administrando un bezoardico diaphoretico, compuesto de una drachma del bezoardico ex tribus, y quatro granos de oro diaphoretico en media libra de agua de Escorzonera, frio de nieve, se siguiò un sudor universal, con el qual quedò perfectamente sano.

70 Esta, y otras observaciones, assi de este nuestro Espanol, como de otros Medicos, muestran, que estos movimientos inopinados sobrevenidos en dias, en que acontece haver crisi, no deben capitularse como precisamente symptomaticos, y consiguientemente tirar à destruirlos, pues pueden ocurrir, porque el humor pecante solicita salida, y no hallandola proporcionada, dà donde dà. Entonces no se debe hacer evaquacion mayor, sino procurar administrar algun bezoardico, y insinuar al sudor, que es la evaquacion, que mas aprovecha, y con que mas comunmente se terminan las Fiebres Malignas. Yo creo, que solamente en estos casos tiene lugar ajustado un texto de Galeno, que dice: *Quando aliquod*

quod apparet signum terrificum, non solum non terrebis, sed judicationem monstrare, vindicabis. (Comm. in 3. pronostic.)

Observaciones de Curbo.

71 Un Mercader Italiano adoleciò por el mes de Agosto de Fiebre Maligna sumamente ardiente. Ni las sangrias, ni las friegas, ni las ventosas pudieron abocarle el calor à las piernas, que las tenia frias; y ni las tisanas, cordiales, y diaphoreticos mostraron efecto, porque la Fiebre siempre se mantenia en su vigor primero. En este aprieto ordenò el Medico, que se le diesse quanta agua fria de nieve quisiesse; pero los Enfermeros estuvieron tan prodigos con este mandato, que le dieron la misma nieve deshecha en agua, y en cantidad bastante. Siguiòse à este auxilio el minorarse la Fiebre, y accidentes; y prosiguiendo en darle agua bien fria, acabò de quedar enteramente sano.

Otra.

72 Un Cavallero de Lisboa incurriò en Fiebre Maligna, con suspiros, ansias, combulsiones, delirio, voz tremula, vista turbada, y turbado el conocimiento. Llegò al extremo de ponerse à agonizar, y cubrirse de sudor frio. Administròsele à este tiempo un medio quartillo del Cordial simple Curbiano, y despues se fue repitiendo la misma cantidad de quatro en quatro horas, y con solo este auxilio quedò sano.

Otra.

73 A otro Cavallero acometiò en el mes de Abril una Fiebre Maligna, acompañada de perversos symptomas, delirio, extincion de fuerzas, combulsiones, suspiros, pulsos debiles, falta de conocimiento. Caminaba la enfermedad adelante, dexandose atràs la eficacia de todos los auxilios. Resolviòse en este estado el administrarle de cinco en cinco horas el bezoardico Curbiano con purgante. Comenzò à mover lentamente el vientre, y al mismo passo à desaparecer las señales mortales; prosigniòse el mismo remedio, y mejorò el Enfermo.

Otra.

74 Un hombre incurriò en Fiebre Maligna, de tan fatàl extirpe, que sobre los formidables symptomas de delirio, intermitencias, extincion de fuerzas, y combulsiones, se notò, que la sangre, que se le

sacò

sacò por las venas, à màs de requemada, ò negra, estaba tan disfuelta, que no se quaxò. Tenia tambien lyenteria, con fluxo de vientre: arrojaba Lombrices muertas, y camo assadas. Nada de todo esto pudo remediarse, y el Enfermo se puso à agonizar, haviendo yà recibido la Santa Uncion. Recetòle entonces el Medico buena cantidad de agua de nieve, y darle repetidamente el bezoardico Curbiano, y al instante comenzò à verse mejoria, que prosiguiò hasta librarse totalmente.

Observacion. 75 Un Monge de este Monasterio incurriò en esta Fiebre, en el qual relucieron desde luego las señales, y symptomas de grande inquietud, positura supina contra su natural, pulso debil, è inapetencia grande. Purgòse blandamente al principio; prosiguiò la Fiebre. Administròsele el bezoardico Curbiano, y aunque se notò algo de mejora, no fue bastante para fiar totalmente de èl la total mejoria. Añadiòse al bezoardico media drachma de la Contrahierva Antoniana, y repitiendose por dos dias, dandolo en cada dia dos veces, sudò universalmente, y quedò sano.

Observacion. 76 Un hombre Labrador, vecino de un Lugar cerca de esta Casa, de treinta años de edad, incurriò en Fiebre Maligna. Era robusto, y bastante bebedor; purgòse, y se le hicieron dos sangrias al principio. Prosiguiòse con los Cordiales comunes, y al dia septimo sobrevino rigor grande, y à este un tan grande fluxo de orina, que despues de haver recogido en el vaso la que expeliò de dia, se passaron los colchones, y llegò à correr en el suelo la que saliò de noche. Prosiguiò sin embargo la Fiebre, y à los trece, ò catorce de su enfermedad se quedò libre.

§. XII.

DISSECCIONES.

Disseccion por Blancardo. 77 OCurriò esta Fiebre con ardor grande, de modo, que parecia al Enfermo, que se le assaban las entra-

entrañas. Nada pudo aprovecharle la Medicina; murió el Enfermo. Abrióse el cadaver, y se hallaron todas las entrañas negras, y casi esphaceladas. El estomago tan podrido, que apenas se tocaba, se deshacia. Ajustéseme el informe de esta Disseccion con las causas de Fiebres Malignas, que nos venden los Autores.

Disseccion por Thomàs Bartholino.

78 A una Señora Doncella noble acometió esta Fiebre con diarhea, vomitos biliosos, dureza en el hypocondrio derecho, debilidad de fuerzas, vigilia, dolor de cabeza. A los cinco dias de su enfermedad, sobrevnio Alferecía, y murió la Enferma. Luego que murió se puso negra toda la espalda. Abrióse el cadaver, y se hallò el estomago negro, y medio podrido por su lado izquierdo, y con cantidad de humor verde en su cabidad; el hygado eschyrroso; la vexiga de la hiel mas grande, que debiera, y llena de un humor negro. Los intestinos negros. El celebro bañado de cantidad de agua.

Disseccion por Regneut, y Monsiur Charavet.

79 En Leon de Francia enfermò un Cavallero de esta Fiebre; no pudo librarle el Arte exercido por muchos, y buenos Medicos; murió. Apareció luego inflamado el cutis de toda la espalda; y en la parte baxa de los lomos dos partes cangrenadas. Hizose anathomìa, y se encontrò el celebro, meninges, y sus vasos inflamados, y regados de humor negro. Los pulmones manchados: y todas las partes contenidas del pecho inflamadas, y phlegmonosas. El corazon floxo, y de olor fetido. La tunica interior del estomago toda inflamada, y con manchas lividas; el redaño corrompido. El hygado esphacelado por su parte caba. El bazo, y los riñones encendidos. Las venas mayores sin sangre. Y lo que tambien admira, que puestas todas estas partes en una Bacìa de Cobre, en el espacio de una hora la bolvieron negra.

80 Este, y otros casos como este, son un atròz desengaño para el Vulgo, que piensa, que no hay enfermedad, en que si no yerra el Medico la cura, no puede dexar de sanar el Enfermo. De modo, que siempre, que muere el

Enfermo, jamàs dexa de ser, ò porque no se sangrò, ò porque se sangrò, ò porque no se purgò, y assi de lo demàs. Vè aqui, pues, una enfermedad, que aunque estuviesse descubiertamente à la vista de todos los mejores Medicos del Mundo, à la hora, que seria llamado el Medico para curarla, no huvieran podido vencerla. Consiste, pues, el error vulgar en estàr persuadidos, que lo que se llama Fiebre Maligna, es un calor de la sangre solamente, ò una fermentacion, &c. No es assi: es la Fiebre Maligna, y las demàs Fiebres, segun mas, ò menos, lo que havemos visto en esta, y las demàs Disseciones.

Disseccion por Monsiur Mouton.

81 Un Cavallero enfermò de esta Fiebre con malissimas señales. Dolor grande por todo el vientre, y mas agudo en el hypocondrio derecho; sed inaplacable; vigilias continuas; dolor de cabeza; sudor frio por el pecho, y frente; frialdad de extremos. Al tercero dia de su invasion, rindiò la vida al repetido golpe de tanto symptoma. Abriòse el cadaver, y se hallaron hygado, y bazo podridos, y con hedor intolerable. Los intestinos delgados ulcerados, y un agugero en uno de ellos, por el qual manaba materia purulenta gruessa, y bilioса, sumamente fetida. El Omento, y mesentereo casi podridos. De todas estas partes resudaba un humor fetido bilioso, del qual havia buena cantidad en el Abdomen.

Disseccion por Juan Heilmano.

82 Un Flamenco adoleciò de esta Fiebre; apareciendole desde luego en la punta de la nariz una manchita encarnada. No se notò symptoma de cuydado; hasta la gana de comer se mantuvo buena. Passò assi los primeros dias, esperando todos un termino favorable. No sucediò assi. De repente se aumentò la Fiebre, con calor tan excessivo, que interior, y exteriormente parece, que se assaba el Enfermo, de modo, que al dia siguiente muriò sin poder librarle la Medicina. Abriòse el cadaver, y se encontraron *todas* las entrañas negras, y esphaceladas. El ventriculo tan podrido, que por qualquiera parte, que se tocàra, se rompia: *ut sine ruptura, & læsione digitis at tractari nequierit.*

En

Dissertacion por Velschio.

83 En el Invierno del año 1663. corriò una Epidemia de fiebres Malignas por el Estado de Venecia, en cuya constitucion enfermaron mas de sesenta mil personas. Entraba la Fiebre con rigor, y se seguian los demàs symptomas febriles. Era prompta en su termino, yà fuesse fatàl, yà fuesse felìz. Abiertos los cadaveres, no se hallaba otra cosa muy notable mas, que una multitud portentosa de Lombrices, ò gusanillos muy chiquitos. De algunos de los que se libraron, se observò arrojar mas de dos mil de estos gusanillos vivos, tomando algun purgante mixto con anthelminticos.

84 Este exemplar, y otros, que se hallan en varios Autores, fue motivo para assentir muchos Medicos, à que la causa de las Malignas consistia en verminacion, como yà diximos al principio. Miguèl Etmulero quiso sin duda assentir à esta opinion, y lo huviera hecho, si la fermentacion no le huviera detenido, pues observa con Poterio, que los que trabajan en las minas de Azoge, rara vez, ò nunca febricitan; y que los Uncionados tambien estàn libres por muchos años de esta enfermedad. Es notorio à todo Medico, que no hay mayor enemigo de las Lombrices, gusanos, y demàs insectillos que el mercurio. De aqui se puede inferir, no mal, que el mercurio impide la existencia de aquellos gusanos, por lo qual se indemnizan de la Fiebre los unos, y los otros.

85 Pero este Discurso nada prueba, quando vemos tan formidables estragos en las entrañas, como muestran las Disfecciones en las mas Fiebres, capaces de matar al Enfermo, sin el recurso à las Lombrices. Yo creerè, que en algunas serán causa, en otras complicado; pero no en toda Enfermedad solitaria. El phenomeno notado por Poterio, y Etmulero tiene cabàl explicacion aun sobre nuestra misma idea. Es el Azoge el mayor penetrante dissolviente, y descoagulante, que ha descubierto la Medicina. Con esto sobra, para que por su introduccion en el cuerpo, libre de restaños, coagulaciones, y otros abscessos inflamatorios, que son la causa mas verosimil de las Fiebres.

86 De aqui se infiere con bastante claridad lo mal fun-

dado, que es el miedo de algunos Medicos, que en Fiebres complicadas con Galico, reusan el administrar medicamento Mercurial, pensando, que el Azogue encienda, fermente, destruya. No harà tal, bien administrado, y preparado. En Curbo se vè una observacion de Fiebre Maligna, con camaras, y otros fatales accidentes, que resistiò à todos los mas poderosos alexipharmacos. Sospechò el Medico complicacion Galica, y contra el dictamen de todos, y aun de las camaras, y accidentes presentes, administrò purgante Mercurial, y desde luego comenzaron à cessar la diarhea, accidentes, y Fiebre. Esto mismo està confirmado por otras muchas observaciones, que en materia de Medicina hacen mas fee que todas las hypotesis, y vanas cabilaciones de los hombres.

FIEBRES MALIGNAS,

PETECHIALES, O MANCHADAS ESQUISITAS.

DISCURSO VI.

§. I.

LAS manchas, que aparecen en muchas Fiebres Malignas epidemicas, se han alzado con el fatàl renombre de señal infausta contra el Enfermo. Es lo comun entre los Medicos, el tener à las manchas, no como que hagan distinta Fiebre, sino como que son una señal de mas alto grado

do de malignidad en las Fiebres Malignas. Esto bien podrà ser cierto, pero yo tengo algunas fuertes razones para dudarlo, de las quales deduzco, que las Fiebres manchosas, ò Petechiales son un cierto genero de lue contagiosa, distinta precisamente de las Fiebres comunmente Malignas.

2 El que las manchas aparezcan por mas alto grado de malignidad no es seguro. Què mas alto grado de malignidad puede darse, tanto por lo que se hallò en el cadaver, como por los funestos symptomas, que en las observaciones, y disfecciones, que dexamos escritas en el Discurso antecedente? Parece, que no hay lugar para mas. Sin embargo, no aparecieron manchas. Por lo contrario, se han visto manchas, no solo con cortos symptomas, y Fiebre, pero aun sin casi Fiebre; luego no son precisamente por mas grado de malignidad.

3 Mas: Todavia no se han convenido los Medicos sobre que esta enfermedad sea, ò no nueva. Los que quieren que todas las cosas del Mundo las supieron, y vieron Hipocrates, y Galeno, tambien hallan estas manchas en los Enfermos de aquellos Medicos. Pero por mas que estiren la inteligencia, no hay tal en Hipocrates. Alli solo se halla en el 6. de las Epidemias la Fiebre *rubia*. Esta es mas propriamente la *escarlatina*, ò *purpurata* de nuestro tiempo. En el septimo se hallan Fullon, Pherecides, y el hijo de Euphranotis con señales, como picaduras de mosquito *velut culicum morsus*. Pero como las picaduras de mosquito levantan roncha, segun sabe todo picado de mosquito, estas Fiebres fueron de las que oy se hallan en nuestros Autores, con el nombre de *Lenticulares*, ò *punctiulares*. Pero es cierto, que con las que propriamente se llaman *Petechias*, que son manchas solamente sin elevacion, y de colores, roxo, libido, verde, ò negro, no se hallan en Hipocrates.

4 Por otra parte Juan Jonstonio dà à entender, que no se encuentra noticia de estas manchas hasta Actuario, y Avicena. (*De Feb. Petech.*) Y acercandonos à nuestra España, se vè, que Valles asegura, que esta enfermedad es rarisima; que años antes corriò por España, y que por entonces comenzò à verse la enfermedad, y oirse el nombre. *Superioribus annis*

fuit

fuit malum hoc in Hiſpania frequens; malum alioquin rariſsimum, uſque adeò ut tunc temporis videretur primum morbus cum nomine natus. (Comment. in lib. 7. Epid.) Añadeſe à eſto la noticia, que ſe halla en varios Libros, y que refiere Jonſtonio, de que eſta Fiebre con eſtas manchas, ſe viò la primera vez en Panonia; por lo qual ſe llamò mucho tiempo: *Lues Panonica, quod in ea primum increbuiſſe dicatur.*

5 Como quiera que ſea, el ſer ſumamente contagioſa, ocurrir raras veces, y que ſu epidemia ſiempre ha comenzado, y ha corrido por contagio, dà baſtante veriſimilitud para creer, que es cierto genero de Fiebre peſtilente diſtinta, ò por grado, ò por intenſion, que la hace mudar de claſſe, de las puramente malignas.

§. II.

6 QUàl ſea ſu materia immediata, quàl el camino por donde llegan al epidermis, eſtà todavia en el pozo de Democrito. Creyòſe por muchos ſiglos, y todavia ſe cree, que era excrecion immediata de las venas, en una ſangre malignamente viciada, que impelida de la naturaleza, ù de una regurgitacion por demasìa, ſalìa al cutis. Pero eſto no ha lugar ahora, ni tampoco lo havia entonces. No ahora; porque enſeñò la Anatomìa, que no ſon manchas ſolitarias del cutis, ſino que lo que aparece en el cutis es punta, ò cupide de una mancha pyramidal, que ſe origina, ò tiene ſu vaſe en el Perioſteo las mas veces, y otras veces en los miſmos tendones de los muſculos. No entonces; porque ſi eſta es excrecion del humor maligno, y viciado, arrojado por la naturaleza à la peripheria, por què no ſe muere el Enfermo antes de la excrecion, quando eſtà todo aquel veneno dentro de la ſangre, y ſe muere caſi ſiempre, quando eſtà fuera de ſu comercio, y en parte, qne no ofende? Es ſumamente cierto, que en las Fiebres Petechiales, rara, ò ninguna vez pereciò el ſugeto antes que ellas apareclieſſen, y las obſervaciones eſtàn llenas de Enfermos, y epidemias, en que ninguno eſcapò, que tuvieſſe manchas. Diemerbroek dice, *que de*

ſeis

seiscientos à quien salgan manchas en Fiebres pestilentes, apenas se libra uno. Foresto, que siempre que viò *manchas negras, predixo la muerte*, y que jamàs errò el pronostico.

7 Este argumento mio no tiene solucion, por mas que quiera buscarla una preocupacion errada. Porque decir, que debe creerse, que à màs de la materia arrojada al cutis, queda bastante para matar al Enfermo, es decir una cosa increible, porque siempre debe quedar menos, que la que havia antes de la excrecion; y si la de la excrecion, y la remanente no pudieron acabar con la vida, menos podrà despues de la excrecion la mitad, ù dos tercios menos de enemigo.

8 Ni la plausible moderna opinion de que aquellas manchas sean unas particulas acres causticas, que esphacelando, ò amortiguando la carne, y cutis, arrojadas tambien como porcion de la sal volatil caustica, que fomenta la Fiebre, forman la Petechia, tiene verisimilitud bastante. Porque sobre que milita con la misma eficacia contra esta hypothesi el argumento antecedente, se añade aqui otro mayor. Toda sal caustica, que tiene fuerza para esphacelar, y amortiguar la carne, es preciso, que comience esta obra con un dolor, ò escozor muy sensible, hasta que rompiendo las fibras, y disolviendo la textura de los liquidos, pierda la vitalidad la parte. Esto està probado con quantos sales causticos acres volatiles conoce la Medicina. Pues bien: y acaso se sintiò siempre escozor, dolor, ò punction correspondiente en todo el cuerpo por la accion de doscientos, quinientos, y mas causticos, que esphacelan, y amortiguan otras tantas partes del cuerpo? Yà se vè, que la experiencia manifiesta, que esto no sucede. Y sin esto, el mismo Diemerbroek, que observò mucho sobre esta materia, señala por primera, quarta, y quinta regla para conocerlas por Petechias Malignas, el que *salgan insensiblemente, sin dolor, y que no dañen las partes en donde aparecen.*

9 Otro phenomeno hay notable en la erupcion de estas manchas, que harà transtornar al entendimiento mas intrepido. Si despues de manifestadas, y haver aparecido buelven à desaparecer, retrocediendo adentro, se muere el Enfermo mas comunmente, ò se levantan unos terribles sympto-

mas,

mas, que hacen bambanear su vida. Infiereſe de este cierto efecto, que no es acre-causticà la materia humoral, que sale, ò à lo menos, que no cauteriza, ni esphacela la carne, y cutis; sino que la mancha es una precisa invivicion por los pequeñitos poros de la carne, y membranas del latex, ò lympha teñida, que sale de adentro, pero sin corromper, ni mudar en nada las membranas, y carne. Esto parece cierto. Porque introducido un licor causticò entre la carne, de modo, que la esphacele, ò cauterice, aunque despues se aparte el causticò, no se ausenta por esso la mancha, ò señal del cauterio, sino que permanece. Y solo sucede el quedar inmutada la parte despues de quitarle el jugo embebido, quando este no tiene otra facultad, ni actividad, que el de teñirla simplemente.

10 Esta patente analogìa en el discurso, prueba eficazmente, que el jugo manchante en las Petechias, aunque por su incognita fatal energìa sea quizàs enemigo de la naturaleza, no es por ser acre-causticò-volatil, por lo qual señale la carne esphacelandola, ni cauterizandola: pues si por esto fuesse, no podia faltar la mancha de la cutis en donde yà huviesse estado depositado el humor, aunque despues faltasse por el retroceso.

11 Infiereſe de todo esto un duplicado desengaño, quē aunque para curarlas no sea muy preciso, sin embargo, es conducente. Lo primero, que no sabemos, què son las manchas, ni de donde nacen, como hasta aqui ha estado persuadida lo mas de la Medicina. Lo segundo, que ciertamente su materia no es la misma, que la de las Erisipelas, Carbuncos, y causticos, como està persuadido un buen trozo de Autores, y à la verdad, con apariencia bastante de razon. Y si quisiesses añadir tercero desengaño, de que son Fiebre de distinta naturaleza, que las comunes Malignas, contra Raymundo Fortis, Primirosio, y muchisimos Medicos, no erraràs el juicio.

§. III.

Señales. 12 EL conocimiento de este preciso genero de Fiebre Maligna en su principio, es har-

harto obscuro: Pero en sus constituciones epidemicas contagiosas, es bastante claro. Ello es sobradamente cierto, que corriendo su epidemia, tendràn Petechias todos los que adolezcan con uniformidad en las señales principiantes de la Fiebre. Con que para entonces no hay necesidad de describir otras señales. Pero por si acaso occurre alguna particular, apuntarè las que nos presentan los Autores de mas recomendacion.

13 La laxitud, y decadencia anterior à febricitar: la ansia, inquietud, debilidad de fuerzas, dolor de cabeza, desigualdad, y debilidad de pulso, que describimos en la Fiebre Maligna coliquativa, existen en esta con mas alto punto. Y solamente hay de nuevo, el que suelen inflamarse las fauces, y hacerse algunas llagas en la boca. En fin, ello nada de esto es perpetuo, y lo que es cierto, que sola su aparencia es señal cierta.

14 En el tiempo de mostrarse tambien son irregulares. Comienzan algunas veces antes que la Fiebre. Otras al segundo, y tercero dia. Lo mas comun al quarto, siete, diez, once, y catorce. Sus colores tambien son muy diversos. Las hay roxas, y son las menos malas; amarillas, moradas, negras, verdes, y verde-amarillas. Estas todas son perversas.

15 Su fatalisimo genio lo muestran altamente en que por lo comun, que sean al principio, que sean en dias decretorios, no se nota alivio en symptomas, y Fiebre, porque aparezcan estas manchas. Ellas, segun este informe, y la razon, que de èl funda la Medicina, nunca deben capitularse por expulsion critica: siempre debe sospecharse por symptomatica. Los lugares de su situacion son pecho, y espaldas mas universalmente. Con frequencia tambien el cuello, y brazos. Algunas veces en el vientre. En la cara rara, ò ninguna. En esta diferencia se extravian totalmente de las viruelas, y sarampion. Estas comienzan por la cara, y en toda la cabeza, por lo comun es su mayor tumulto. Y si no hay circunstancias, que las irregularicen, à su apariencia se sigue remitencia de la Fiebre, y symptomas. En las Petechias nada se nota de todo esto.

16 Como quiera que ellas aparezcan, siempre son una señal terrible, y funesta con sobrada certidumbre. Mucho mas peligrosas que los Carbuncos, y Bubones, dice Diemerbroek, que son las manchas consideradas como señales. Y que las mas veces mata repentinamente como una peste, asegura Jorge Nenter. *Morbus gravissimus* le llama, *& sæpè instar pestis brevi tempore, è medio tollit, quod hic sæpius experti fuimus.* Debe el Medico temer desde luego un fatal termino. Especialmente, si las fuerzas son muy pocas; si hay movimientos irracionales de la fantasia; miedo en el Enfermo; delirios grandes; desasosiego, inquietud grande, y descompostura en la cama; si se hacen llagas en las fauces, y boca; si el ardor interno es intolerable; si sobrevienen combulsiones; falta de sed; parvedad grande de pulso, con irregularidad; si todo esto sucede, ò muchas de sus partidas, es funesto el presagio.

17 La respiracion trabajosa sin plectora; la frequencia en desmayos; el concurrir al principio los symptomas muy altos de punto; el salir desde luego las manchas en mucho numero; el sollipo en el estado, y aumento; el estertor, frialdad de extremos, respirar con la boca abierta; el color morado, negro, ò qualquiera otro, que no sea rubio, claro, todas son señales mortales. Si con ellas aparecen tambien Carbunco, Bubon, ù otro tumor maligno, se morirà el Enfermo sin remedio. Finalmente, ellas son tan triste presagio, que dice Hoffman lo siguiente: *Tantum hinc abest, ut maculæ hæ salutis spem faciant, ut potius quo copiosiores compareant, eo majorem corruptionis gradum, sphacelosam plane corruptionem arguant.*

§. IV.

Curacion. 18 Ellas por lo comun constituyen enfermedad contagiosa, y de las que su contagio consiste en trato con los Enfermos. De aqui se toma una maxima practica para curarlas de grandisimo provecho. En todas las contagiosas muestra la razon, y la autoridad, que es noble auxilio principiante de la curacion el

uso

uso de un vomitivo. Pero en estas se añade la feliz experiencia para apadrinarlo. Etmulero dice, que en estas son mas provechosos, que en todos los generos de malignas. *Vomitoria in Petechialibus præ aliis malignis maximè profiqua sunt.* Y Federico Hoffman refiere alguna Historia de estas Fiebres en que sanò el Enfermo, por haverle administrado luego un vomitivo. Pero debe ser luego, antes que las particulas contagiantes introducidas al estomago entre la saliva, hayan podido introducirse à la republica interior de los demàs humores.

19 Visto, pues, el Enfermo, que comienza con las señales, que diximos arriba en constitucion de estas Fiebres, se le administrarà luego el siguiente emetico. *Rø. Aq. flor. Samb. Car. bened. & Rosar. ă. unc.* ij. *Tart. Emetic. gran.* iiij. *Oxim. schilit. unc.* j. *Aq. Theriacal. c. acid. drach.* ij. *mæ.* Este medicamento es sumamente necessario, y assi no dexe de administrarse por ningun respecto. *Sanè nihil magis indicatur atque è re est, quam ut fermentum proxima via per efficax conveniens pharmacum ocyus, antequam latius procedat ex primis viis, vomitu, & salivatione evertatur.* Estas son palabras de Hoffman, que son eco de la voz de todos los mejores practicos de la Medicina. Pero si acaso fuere imposible el uso de vomitorio, se le administrarà el siguiente leve purgante, excepto el caso de que la constitucion le contraindique. *Rø. Tamarind. unc. sem. infun. in Aq. com. unc.* iiij. *colet. & addat. syr. ros. sol. unc.* ij. *mæ.* Despues administrese alguna ayuda. (*Nent.* 335.)

20 Esta purga, ù otro equivalente se darà luego al principio, y si este tiempo se ha passado, no se administre de cura regular. Sangria solamente se celebrarà en tres casos. Si la constitucion epidemica la ha aprobado. Si el sugeto està sumamente plectorico, robusto, joven. Si se le han suprimido anteriormente evaquaciones grandes de sangre. En solas estas tres circunstancias, fielmente pesadas, tiene lugar la extraccion de sangre. Esta es la regla mas segura, no precisamente la autoridad de ningun Medico, por grande que sea, que te diga, que sangres, ò que no sangres en las enfermedades petechiales. Miguèl Etmulero, y Jacobo Primirosio

ſon dos grandiſsimos Medicos. Uno, y otro dicen abſolutamente, que no ſangres en eſtas Fiebres. *Cum plurimas ejuſmodi viderim: obſervavi omnes, etiam juvenes, plectoricoſque, quibus aut meo, aut aliorum conſilio ſanguis miſſus fuit, omnes ad unum interiſſe*, dice Primirono. Etmulero *à ſanguinis miſsione abſtinebimus.* A los que ſe añade Foreſto, que dice, *que ſiempre fue letal.*

21 Sin embargo, eſto no debe hacer fuerza, porque eſtos Medicos hablaron por ſolas ſus obſervaciones; y en materia de enfermedades epidemicas, no valen los argumentos de obſervaciones para otras epidemicas. Por eſta miſma razon no ſe debe ſeguir à Mercado, Riberio, y otros que recetan, que ſiempre ſe ſangre en eſtas miſmas Fiebres. Verdad es, que de eſtos, eſpecialmente Riberio, ſe ciñe à que ſea poca la extraccion *moderata quantitate eſſe detrahendam, y corpore exiſtente plectorico, cum lotio craſſo ac rubro.* Eſta coartacion en Medico tan aficionado à la Lanceta, como fue Riberio, mueſtra el ſumo cuydado, que ſe debe tener para abrir las venas.

22 En caſo de haverſe de adminiſtrar eſte auxilio por las circunſtancias propueſtas, deberà ſer al inſtante al principio antes de entrar en el tercero dia. Paſſado eſte, de ningun modo ſe toque la ſangre; y mucho menos ſi yà han aparecido algunas manchas. Donde advierto, que muchos, y grandes Medicos, entre ellos Riberio, quieren, que ſi ſe nota llenura, ſe ſangre, haviendo yà moſtradoſe las Petechias. Eſto lo mandan fundados en un error graviſsimo. Juzgan uniformes, y que ſon muy parecidas la erupcion de las manchas en eſtas Fiebres, y la de las viruelas. Y aſsi como en eſtas, fue ſaludable muchas veces abrir la vena, aparecidas yà las viruelas, ſiempre que por llenura en los vaſos ſe mueſtran perezoſas en ſalir à la viſta, infieren de aqui lo miſmo para las Petechias. Error craſſo por cierto!

23 Son ſumamente diverſas una, y otra Fiebre, una, y otra erupcion. Y aunque ignoremos ciertamente ſu diferencia intima, el efecto preſentado no puede ſer mas diverſo. De viruelas mueren pocos, de Petechias caſi todos. A la erupcion de viruelas ſe ſigue por lo comun caſi extincion de

la principal Fiebre, y symptomas, como à mi me sucediò quando las tuve de edad de veinte y cinco años. A la de las manchas se sigue mas comunmente la muerte. Quanto mas viruelas salgan, fuera de algun caso muy extraordinario, mas cierta la salud del Enfermo. Quanto mas manchas aparezcan, mas prompta, y cierta serà la muerte. El mayor numero de viruelas es siempre en la cara, y cabeza. De las Petechias rara vez se veìa ninguna en la cabeza, y cara. Las viruelas siempre se supuran, las manchas esquisitas nunca. Todo esto es cierto. Pues sobre què regla, ò razon se pueden emparentar à las viruelas con las manchas.

24 Dispuesto yà el Enfermo en esta situacion, se reduce su curacion al uso de agrios vegetales, de alexipharmacos poderosos, pero poco volatiles, ni exasperantes, y de diaphoreticos blandos desde el principio. Si desde luego se nota mucho ardor, y sequedad en el cutis, desele al Enfermo de seis en seis horas por los primeros dos, ò tres dias dos onzas de Jarave de Limon, ò una onza de Vinagre fuerte, con dos onzas de cocimiento de Ulmaria, y de raìz de Contrahierva. A la agua usual se le introduciràn unas ruedas de Limon.

25 Si desde el principio, que acontece muchas veces, testigo Foresto, (*pag. 237. tom. 1.*) se nota mucha suavidad en Fiebre, y symptomas, no por esso se fie el Medico, porque no por ello dexarà de ser igualmente poderosa la dolencia. Compondrase la siguiente bebida, cuya cantidad tomarà tres veces al dia. *Rx. Decoct. Contraherb. viper. & fol. acetos. unc.* iiij. *Mat. Perlar. acido saturat. scrup.* j. *Caphur. gran.* vj. *Aq. Melis. comp. scrup.* ij. *mx.* Esto proseguirà por todo el curso de la Fiebre.

26 Si haviendo llegado al septimo, ù octavo dia no se remiten los symptomas, ni han aparecido manchas, dispongase la bebida siguiente, que tomarà de ocho à ocho horas. *Rx. Decoct. rad. Enulæ, Contraherb. & Card. Bened. unc.* v. *Aq. Theriacal. cum acido. drach.* ij. *Tinctur. flor. Calendul. & flor. aquileg. ă. scrup.* j. *Caphur. gran.* v. *mx.* Beberà toda esta cantidad cada vez, fresca de nieve. La qual se proseguirà hasta faltar la Fiebre. Si en todo el curso de la enfermedad permanece

nece calor grande, y movimientos desordenados, assi en el cuerpo, como en la mente, es el mayor especifico, sin dexar de darle por esso las mixturas dichas, el administrar por la mañana, y por la tarde media onza de Vinagre fortissimo, y puro, con quatro gotas de Laudano liquido.

27 Si los symptomas se muestran terribles, amenaza, ò existe delirio, de modo, que sin hacer efecto correspondiente los auxilios prescriptos, el Enfermo se adelante. Tomense quatro docenas de Caracoles, machaquense con sus cascaras, rociense con Vino, y Vinagre en que se haya dissuelto media drachma de Alcanfor, y polvoreados con Aromaticos rosados, haganse dos Cataplasmas, que se pondràn en las plantas de los pies bien ligadas, las que se mantendràn alli por espacio de cinco, ò seis horas. Este es un remedio excelentissimo para estas, y semejantes Fiebres. Tambien el administrar una, ù dos veces al dia media drachma de Nitro depurado, mezclado con ocho granos de alcamphor. Finalmente, tengase advertido, que el especifico mas practicamente aplaudido, consiste en el Alcamphor, tinturas de flor de Calendula, y de Aquileya, con los acidos vegetales mas fuertes. A màs de todo esto, se puede echar mano de los Bezoardicos, y alexiterios, que yà quedan insinuados en las otras Fiebres, especialmente el Bezoardico de Curbo, el Bezoardico ex tribus de Ribera, la Contrahierva Antoniana, y la agua prophilactica de Barbete.

§. V.

28 SI las manchas aparecen al principio, desde Hipocrates tienen yà el fallo de mortales, por la razon de manchas. Las menos malas son las que salen antes de el dia diez, pues desde este dia en adelante, raro Enfermo es el que escapa. Despues que hayan aparecido, nada se haga, que mueva el vientre por consejo de Baglivo, y de toda la Medicina. Insistase entonces en el uso de zumo de Limon, y aun sus tripas, que llaman Bezoardicos, y sudorificos blandos. Si acaso espontaneamente mueve diarhea, no se detenga desde luego, sino en caso de que se apoquen

las

las fuerzas, y el Enfermo camine à la muërtë por ella, ò que se note, que desaparecen las manchas. Vayase entonces mezclando con moderacion algun adstringente à los Bezoardicos. Este es consejo de Etmulero. (*pag.* 216.) Si luego que las manchas aparecen, especialmente, si son muchas, y no son roxas, desaparecen, rara vez dexarà de morirse el Enfermo.

§. VI.

29 LA dieta serà como la de las Malignas ardientes. El Vino està condenado por muchos Medicos, pero mal. Si el sugeto en su vida anteacta fue muy dado al Vino, es la mejor regla cercenarle quanto se pueda en esta, y demàs Fiebres dissolutivas. Si no era mas que beberlo racionalmente, no se niege en estas Fiebres à las horas de alimentarlo, pero con una moderacion prudente. Helmoncio, de Feb. cap. 12. y Pedro Poterio, Lib. segundo de Feb. defienden vigorosamente con razon, y exemplares esta buena methodo. Y Henrico de Heers, y Bartholino refieren dos casos de Fiebre Petechial, en que estando ya desesperada la vida del Enfermo, se libraron por un grande hausto de Vino. A la agua se le mezclarà algun acedo blando.

§. VII.

OBSERVACIONES.

Observacion de Thomàs Bartholino.

30 UNo de muchos que enfermaron en un territorio de Dinamarca de Fiebre, con Petechias, llegò yà à luchar con la muerte, sin haver hallado algun alivio con quanto pudo prestarle la Medicina à toda costa. Conocia el Enfermo, que se moria, y veìa imposibilidad de remedio. En este ahogo le ocurriò beber un buen trago de Vino. Pidiòlo, y le traxeron un gran vaso de Vino generoso. Bebiò el Vino, y al instante comenzò à inundarse de sudor, con cuyo beneficio se quedò sano, y libre de esta Fiebre.

31 Un hombre, cuya hermana havia muerto de

Observacion de Hoffman. de esta Fiebre, incurriò en ella por contagio. Comenzò con dolores de cabeza, y de todos sus miembros. Concurrieron inapetencia, vigilias, y debilidad de fuerzas. Al quarto dia aparecieron las manchas, y se remitieron algo los accidentes. Al septimo se aumentaron las inquietudes, calor, y ansias, y sobrevino purpura, ò color escarlatino por el cuerpo, y desaparecieron las manchas. Se aumentò el uso de Bezoardicos, y sudorificos, con acedos, y absorventes, cuya methodo se havia usado, y convaleciò el Enfermo.

Otra. 32 Riñò un mozo de veinte años con otro, y à la noche siguiente se sintiò enfermo. Faltòle el sueño, sobrevino laxitud, inapetencia, y debilidad. Al quinto dia horror, anxiedad, calor febril con pulso debil, y frequente. Administròse vomitorio, se hizo una sangria, y se le diò un Bezoardico. En el dia sexto aparecieron manchas rubias, y destilaron las narices algo de sangre. Perfistieron las vigilias, la orina estaba natural, las fuerzas se mantenian. Con esto, y el animo del Enfermo, le pareciò levantarse un breve rato, que fue un quarto de hora, bien arropado, y el quarto con abrigo. Esto era el dia siete. Sobrevino luego desmayo, y horror por el cutis. Desaparecieron algunas manchas, y las que quedaron se bolvieron negras. Se aumentò la anxiedad, y sobrevino furioso delirio. Administròse un Bezoardico con Alcamphor, y Nitro, y se minorò el delirio. Pero aumentandose la debilidad, manteniendose la horripilacion, y sobreviniendo combulsiones, muriò el Enfermo.

Otra. 33 Corriendo epidemia de estas Fiebres, adoleciò de ella una Señora de quarenta años, de habitud gruessa, y espongiosa. Era voràz en el uso de dulces, frutas, leche, &c. Comenzò con laxitud, inquietud, horripilacion, dolor de cabeza, ansias de corazon, y debilidad de fuerzas. Diòsele un vomitivo, que obrò abundantemente, y en consequencia suya se minoraron las ansias, y dolor de cabeza. Hizose sangria de la mano al tercer dia. Fue larga, y en la sangre, despues de fria, se notò costra blanca glutinosa: Pero acabada la sangria, se puso peor

la

la Enferma. Se hinchò la cara, sobrevino somnolencia, las fauces se aridecieron. La orina siempre se mantuvo natural. Al quinto dia se viciò la respiracion; passò mal la noche, y aparecieron manchas roxas por el cuello, espaldas, y manos. Las ansias se minoraron, el sopor se mantuvo. Al septimo sobrevino sudor, pero nada aliviò à la doliente, y vino à quedarse sin movimiento, ni casi sentido, tal era la postracion de sus fuerzas. Pidiò con ansia un poco de Vino, y se le concediò con grande tiento; pero viendo que la mejoraba, se le dieron quatro onzas de Vino generoso passadas tres horas, se le aumentaron las fuerzas, se siguiò un sudor muy abundante. Procuròse mantener con infusion de The; se ausentò el sudor, y el estupor mental, que la oprimia, cobrò animo, y se librò de su dolencia. Se mantuvo en este tiempo el vientre laxo, administrando medicamento cada tercero dia, para precaver nueva recaida.

Observacion de Nenter.

34 Yendo el Medico à visitar un febricitante con Petechias, à tiempo, que corria constitucion de esta dolencia, se encontrò à un Amigo suyo en la Calle, y hablando con èl de la enfermedad corriente, le notò algunas manchas por el cuello, y brazos. Preguntòle, que de què eran aquellas manchas? Y respondiò el Amigo, que serian picaduras de Mosquito. Insistieron algunos en si serian manchas de la enfermedad, pero èl se reia, porque se sentia bueno. Fue à su Casa, y viendole su Madre aquellas manchas, toda llena de sobresalto, sin otra averiguacion llamò al Medico. Vino, conociò que eran Petechias, contra el dictamen del doliente, que asseguraba su salud indemne. Sin embargo, el Medico le hizo acostar, y le recetò un Bezoardico. Llegò la tarde, y apareciò Fiebre, con graves ansias, delirio, desmayos, y todo el demàs syndrome de symptomas mortales, en tanto numero, y actividad, que muriò al dia quarto.

Otra.

35 Padecia Fiebre Petechial un hombre casado, pero tan benigna, que la passaba sin estar en cama, contentandose con estàr dentro de su quarto bien abrigado. En una de las visitas, que le hizo el Medico, reparò en que su muger, que le hacia relacion de lo que havia

ocurrido à su marido desde la otra visita, tenia algunas manchas por el cuello, y pecho. Advirtiòselo, persuadiendola à que tomasse algo de la misma bebida, que se traìa para el Enfermo. Pero ella sobre el seguro de que se sentìa buena, nada hizo. Por la tarde de este mismo dia la sobrevino Fiebre fortisima, con delirios grandes. Al dia siguiente abortò un feto de ocho meses muerto, y lleno de Petechias. Continuò el delirio, y se muriò al otro dia. Haviendose librado su marido.

Observacion de OlaoBorrichio.

36 Un hombre mozo incurriò en esta Fiebre, con desmayos. Administraronsele los auxilios proprios sudorificos, fomentos, nada aprobechaba. Pusieronsele vexicatorios, à cuya irritacion, se siguiò el dia once un tan grande fluxo de orina, que pareciò diabetes, pero à este fluxo se siguiò la salud del Enfermo.

Observacion de Henrico de Heers.

37 Una muger moza robusta incurriò en esta Fiebre; se llenò de Petechias, y en el dia septimo se puso à morir, sin esperanza de remedio, ni haver aprovechado hasta alli ningun medicamento. Pareciòle à un asistente si acaso estaba muerta, y arrimando una mano à la boca para percibir si respiraba; y advirtiendo, que la Enferma sacaba la lengua, y que con poca fuerza le lamia la mano, la arrimò à la boca un vaso, que tenia algo de Vino. La Enferma lo chupaba, y con esto se determinò à darla de beber como unas tres onzas de Vino bueno. Cobrò fuerzas, durmiò, sudò, y se quedò buena.

§. VIII.

DISSECCIONES.

Disseccion por Lelio de laFuente.

38 UN Cavallero de cincuenta y dos años de edad adoleciò de Fiebre lenta continua, que se aumentaba por las tardes. Purgòle el Medico passado el dia quarto, y se le pusieron Sanguijuelas en las hemorhoydes. Aumentòse

tòse la Fiebre, y aparecieron en todo el cuerpo manchas violadas; se suprimiò la orina, privòse el sentido, y movimiento en ambos muslos, muriò el dia catorce. Abriòse el cadaver, y se hallò el riñon izquierdo negro, y la espinal medula por el mismo lado viciada.

39 El Autor de esta Disseccion, advierte, que el Cirujano cerrò las cissuras de las Sanguijuelas para detener la sangre con polvos de cal, y Vinagre, como señalando, que por este aposito quizàs se empeorò el Enfermo. Yo no creo esto; ni nadie deberà creerlo, porque no es causa bastante para ello. En muchas llagas por quemadura se usa con frequencia del unguento de cal; en otras llagas sordidas usan la agua de cal los Cirujanos, y nada de efecto maligno se nota en estos casos. Es, pues, mas verisimil, que si se ha de culpar à alguno de los auxilios, que se administraron, sea à la purga, y evaquacion de sangre, despues de los dias del principio. Porque toda la Medicina contesta en que solo al principio pueden ser provechosas estas evaquaciones.

Disseccion por Guarinonio.

40 Guarinonio (*conf.* 594.) refiere, que en una epidemia, que corriò de Fiebres Malignas, se observò, que todos los vicios tumurosos, que aparecieron en los Enfermos en las ingles, tuvieron correspondencia con otros de la misma indole, que se hallaron en el higado. Si aparecieron en los sobacos, mostrò despues la disseccion el mismo vicio en el corazon. Y si aparecieron Petechias, se les hallaron los pulmones manchados, como lo estaba el cuerpo.

41 Debe advertirse, que tambien esta Fiebre Petechial, assi como todas las demàs, admite la complicacion de otras enfermedades, cuyas señales, y curacion quedan yà en el Discurso antecedente insinuadas. Especialmente deberà cuydarse en esta de la complicacion verminosa. Bartholino cuenta de una constitucion por Dinamarca de Fiebre Petechial, en la que todos los que arrojaron Lombrices, sanaron, y en los que no pudo la naturaleza, ni el arte arrojar estos insectos, acabò con ellos la dolencia.

42 Acontece tambien alguna vez acudir en esta especie de Fiebres algun humor tan acre à los intestinos, especial-

mente si introducen las Petechias, que ulcerando los irrita sus fibras, se siguen diarheas, fluxos cruentos, y muerte del Enfermo. En este caso tan funesto, hizo maravillas el Insigne Aleman Lucas Escroeckio, usando de ayudas compuestas de cocimiento de Tormentila, Symphito, Zumaque, y otros adstringentes, añadiendo una drachma de Balsamo Peruviano, dissuelto en una yema de huevo, y una onza de zumo de Llantèn.

FIEBRES MALIGNAS,

CATHARRALES PETECHIZANTES,

O PETECHIALES

EXPURIAS.

DISCURSO VII.

§. I.

LA irregularidad de los Otoños de parte de ser mas frios, y mas intempestivamente, que deben, segun la regular temperie de su estacion; y la demasiada frialdad de los Inviernos, haviendo antecedido un Estìo altamente caloroso, y un Otoño poco fresco, suele producir en los cuerpos abundantes de humores gruessos, crudos, y de alguna impureza, una Fiebre Catharral, cuyo caracter, yà por su mala constitucion, si es epidemica, yà por la mala diathe-

diathesis del sugeto, yà por las dos cosas, presenta un termino muy dudoso, por un camino harto temible de symptomas fatales.

2 La Coryza, tos, opresiones de pecho, que concurren comunmente con esta Fiebre, persuaden, que el vicio radical, que las constituye, se radica en la lympha. Lo acre, lo salino, lo nitroso, que son los vicios, que achacan los Autores en las Catharrales Malignas, en la lympha los encuentran. Pueden muy bien estos mismos sales, ò modos viciosos constituir concreciones, y otros afectos inflamatorios lymphaticos en el pecho, y otras partes del vientre inferior. Sea lo que fuere; conocida, ò capitulada por tal Fiebre, lo que importa, es curarla, pues la noticia de su cierta causa, y modo de afeccion nos es muy escondida.

§. II.

Señales. 3 MUchas veces ocurre singular, entonces es menos mala. Las mas veces es epidemica, entonces es mas perniciosa. En las Provincias Septentrionales ocurre frequentemente; por nuestra España es mas rara. Si aun quando es epidemica, recae en sugeto magro bien complexionado, falto de humores crudos por la sobriedad de comidas, frutas, y bebidas abundantes espirituosas, podrà esperarse mejor termino; si el sugeto està gordo, cacochymo, es comilon de manjares insolitos, tiene las carnes espongiosas, y abunda de humores crudos, raro es el que se libra de un trance terrible.

4 Antes de manifestarse, siente el doliente dolores gravativos por las articulaciones, brazos, y piernas, laxitud, y debilidad respectiva por espacio de dos, ò tres dias; turbacion, y gravedad de cabeza; se suele poner la voz aspera, y alguna vez ocurre tambien tos; el vientre se constriñe. Sobreviene despues frio, horror, y horripilacion, que comunmente empieza por la tarde, se sigue calor febril, y al dia siguiente crecimiento de los symptomas. Quando es contagiosa, no hay que afianzar por señal en la coryza, ni tos antecedente, porque sin estos symptomas, se descubre luego la

Fie-

Fiebre. El calor, por lo comun es grande, vigilia, anfias, ſed, inquietud, y tambien ocurre alguna vez inflamacion en las fauces.

5 Suele minoratſe algunos grados la Fiebre por la mañana, acercandoſe el medio dia, y à la tarde toma nueva fuerza. Suele afligir dolor en los lomos, y en las articulaciones. La orina deſcolorida. Por lo comun, en los primeros dias ſe mantienen los poros cerrados, y paſſados el quinto, ò ſexto aparecen algunas manchas por el pecho, y eſpaldas de color rubio, ù de roſa ſeca. El pulſo como en las demàs Malignas, debil, frequente, y muchas veces con deſigualdad.

6 Si las manchas ſalen en los primeros dias, ſon ſeñal mala, ſi aparecen deſpues de los diez dias, ſon mejores. Si ſon muchas, ſiempre ſon malas; y peſimas, ſi fueren negras, verdes, ò olivadas. Si ſobrevienen ulceras en la boca, y fauces, combulſiones, y frialdad de extremos, con ſudor, que no beneficia, ſon ſeñales mortales. El ſudor en eſtas Fiebres, para ſer bueno, ha de comenzar cerca del dia ſiete, ha de ſer poco, y continuado. Si ſe junta Angina, es ſeñal mortal. Los deſmayos, delirios, y hemorhagias ſon muy malas, eſpecialmente paſſado el dia ſiete. El vientre es mejor que vaya corriente, que detenido. Si acaſo eſtando yà las Petechias fuera, ſobreviene purpura miliar, es ſeñal buena, ſegun Nenter.

§. III.

Curacion. 7 ESta ēs una de aquellas Fiebrēs, ēn que mas bien ſe verifica el dicho Hipocratico, y de excelentes Medicos, de que la naturaleza es la curatriz de las enfermedades. Si por recaer en ſujeto cacochymo, y mal complexionado eſtà en la claſſe de caſi incurable, es cierto, que nada aprovechan los medicamentos; porque caſi ſiempre quedan vencidos, como lo confieſſan los Medicos, que la tratan. *Hinc ſi enormis ſuccorum impuritas, vires imbecilles, corpus laxum, ſpongioſum, & minus perſpirabile, nec ſelectiſsima remedia, nec optima medendi*

metho-

methodus, quicquam proficient, dice Hoffman, (*sect.* 1. *cap.* 10.) Y por lo contrario, si el sugeto està bien templado, con poco, ò ningun auxilio del arte, saldrà libre.

8 Nenter asségura, que los errores cometidos en la methodo, haràn que el Enfermo perezca antes del dia septimo. Pero que si el Medico se porta con suma prudencia, observando el movimiento de la Fiebre, sin cargar de auxilios Medicos, passando de este dia, se librarà en el dia catorce. *Tota hæc Febris legitimè procedens ad diem usque decimum quartum se extendit; interdum tamen propter commissos in medendo errores, & in regimine, ante septimum læthalis evadit.* (*Tab.* 147.)

9 Deben, pues, Medico, Enfermo, y Assistentes portarse con suma paciencia. Todo medicamento de actividad sobresaliente, es dañoso en esta Fiebre. Toda priessa en la administracion de los auxilios, poco segura. Conocida, pues, la Fiebre, hagase acostar el Enfermo, el qual ha de procurar una suma tranquilidad, y un abrigo, que siendo abrigo, nada le reencienda. No se siente en la cama, ni se ponga cuerpo derecho sin una necessidad grande, hasta estàr libre. Si lo hace, seràn muy ciertos los desmayos, y invertirse el diaphoresis, que es muy precisso.

10 Si comienza con nausea, el sugeto es voràz, y por esto hay indicios claros de abundancia humoral en el estomago, dese luego un purgante muy leve, que no passe su poder de limpiar un poquito esta region. Si no concurriessen aquellas circunstancias, podrà omitirse el purgante, y contentarse con el uso de algun Clister. Hecho esto, vease si hay Plectora verdadera, y urgente, y podrà sangrarse una, ù dos veces luego al principio. Pero si la Plectora no es urgente, y verdadera, de ningun modo se sangre, porque es dàr alas à la enfermedad, para llegar mas presto à la muerte. Si se sangra, administrese despues de la sangria la siguiente mixtura fresca de media nieve. *Rx. Decoct. hord. mund. Viperin. & Scord. unc.* v. *Syrup. fruct. rub. idæx, unc.* j. *& sem. Matr. Perlar. scrup.* ij. *mx.*

11 Dispuesto en esta situacion el Enfermo, nada mas se haga de cura regular, que darle por la mañana, y por la tarde

tarde la siguiente cantidad de Orchata fria de media nieve: *Rx. Emulſ. fuct. cum amigd. & ſem. cucurb. in decoct. Viperin. ſemin. aquileg. & ſcord. unc.* vj. *Syr. papab. rhead. unc.* j. *Ocul. Canc. pp. ſcrup.* ij. *mx.* Esto se proseguirà hasta su termino, observando con prudencia los movimientos de la economìa. Manteniendo con una lentitud suavisima los poros abiertos, y el vientre nada adstricto; pero todo con medicamentos, que irriten poco, ni que calienten mucho. *Si ullibi in hac ſane Febre lentiſsimè, & cautiſsimè eſt procedendum, omnia enim commoventia eam pejorem, & ordinarie funeſtam reddunt.* Esto escrive Nentet.

12 Aunque aparezcan las manchas, nada mas se añada, ni mude; sino solamente se proseguirà con la misma Orchata. Si sobreviene diarhea, no se detenga, sino en caso de que claramente se empeore el Enfermo, que sucederà raras veces; porque en estas Fiebres no es malo el movimiento de vientre, aun quando salen las Petechias. Si el vientre està duro, procurese mantener fluìdo con ayudas comunes.

13 Si el pulso se debilitare mucho, y sobre una postracion de fuerzas se notasse inflamacion en las fauces, Aphtas, ò alguna otra señal mala, se dispondrà el Cordial siguiente, cuya cantidad tomarà dos veces al dia. *Rx. Syr. fruct. rub. idex, unc.* j. *& ſem. Lap. Cordial. de Goa, ſcrup ſem. Tinctur. roſar. ſcrup.* j. *diaſcord. drach. ſem. decoct. Serpent. Virgin. Contraher. ſem. Citri, & Viperin. unc.* v. *mx.* Si acaso la tos fuesse molesta, de modo, que no permita descanso al Enfermo, es preciso administrar una onza, ò media, segun la ocasion, del Diacodion; ò unas Pildoras compuestas de un escrupulo de Madre de Perlas, seis granos de Nitro purificado, y un grano, ù dos de extracto de Opio.

14 Si à mas de la tos, ò sin ella se agrava el pecho, notandose terquedad en èl, y fluxion de humores limphaticos, y viscosos, serà muy proprio el uso de una infusion tibia Theiforme compuesta, compuesta de hojas de Hiedra Terrestre, polvos de raìz de Vicentoxico, y dissuelto en ella un escrupulo, ò media drachma de Esperma de Ballena reciente, dulzorado todo con el Jarave de Althea. Lo qual se darà dos veces al dia. La cantidad cada vez, puede ser cinco

onzas

onzas de la infusion, y una de Jarave.

15 En algunas epidemias de esta Fiebre, es frequente la recahida, y por lo comun de termino fatàl. El medio mas proporcionado de impedirla, es el uso dos veces al dia de la referida infusion Theiforme, en cantidad de quatro onzas, añadiendo un escrupulo de essencia, ò Tintura de Escordio, y media drachma de agua Theriacal, con acido.

16 Si el Enfermo es melindroso, ò aborrece el uso de medicamentos por la boca, no por esso espere fatàl termino. Con mantener el vientre fluìdo con alguna ayuda, la quietud en la cama, Orchatas sacadas en cocimiento de Escorzonera, y si fuesse necessario, algun baño de agua caliente en los pies, vencerà à la Fiebre, si es vencible, como con toda la Medicina.

§. IV.

Complicadas. 17 LAs Fiebres, quë no son muy agudas, qual es esta, y que tienen el termino mas largo, son mas claramente sugetas à la terca, y enfadosa peste de la complicacion. La mas comun, y mas oculta es la de Lombrices. Si la constitucion las ha mostrado, ò las señales particulares las anuncian, es el auxilio mas proprio aqui el Mercurio dulce, ò el Etiope mineral. Haganse unas Pildoras compuestas de seis granos de Mercurio dulce, medio escrupulo de cuerno de Ciervo quemado, y otro medio de Coralina, para cada dosis, que se repetirà las veces necessarias.

18 Si el sugeto estaba Galico, serà la Fiebre sumamente terca, y no se mejorarà el Enfermo, aunque hayan salido las petechias, sino que proseguirà à la muerte. Entonces serà preciso el uso de la Panacea Mercurial, ò el Etiope mineral, mixto con purgante blandissimo, y disponerle agua de China à todo pasto. El hysterismo, Arthritis, y hypocondria, tambien pueden complicandose hacerla mas rebelde. Veanse sus curaciones en las demàs Malignas complicadas, que quedan escritas; y las Catharrales benignas de el tercer Tomo.

19 Finalmente, si no observando complicacion, ni motivo claro à que culpar la terquedad de la dolencia, esta se mantiene, caminando el Enfermo à la muerte, se usarán de los alexipharmacos, que quedan yà escritos en las demàs Fiebres Malignas, probando con ellos, y alternandolos respectivamente; pues las mas veces se encuentra, que es remedio el que menos se esperaba. Los vexicatorios son muy buenos; las ayudas comunes con Nitro, y los siguientes dos Cordiales, practicados muchas veces por Federico Hoffman, con feliz sucesso en estas mismas Fiebres. Primero. *Rx. Antim. diaph. corn. Cerv. sine igne pp. ocul. Canc. Mat. Perlar. ā. drach. j. Nitri depurat. drachmam sem. m. fiat. pulv. Dosis à scrup. j. ad drach. sem.* Unas veces administra Hoffman estos polvos solos, otras formando una mixtura de aguas de Cardo Santo, flor de Sahuco, de Lilio de Valles, de Cerezas, y de Rosas, con un poco de agua de Canela, espiritu de Nitro dulce, y media onza de Jarave de zumo de Limon.

20 El segundo es este. *Rx. Aq. Galeg. Card. Bened. ceras. nig. flor. Acaciæ ā unc. ij. Aceti destilat. unc. j. ocul. Canc. Antimon. diaphor. ā drach. j. & sem. Cinnab. scrup. j. Spir. Nitri, vel sp. salis dulc. gutt. xxx. Syr. de acid. citri unc. j. me.*

§. V.

OBSERVACIONES.

Observacion de Hoffman.

21 UN joven robusto, de vida sedentaria, sangre impura adoleciò de esta Fiebre à ultimos de Enero. Comenzò con dolor de muelas, laxitud, y poquedad de fuerzas. Aumentòse todo; sobrevino inapetencia, vigilia, horripilacion, y alguna frialdad de extremos, con torpeza en la cabeza. Al segundo dia tos, coryza, espuicion flegmatica, y calor febril. Aumentòse todo, y no obstante esto, no se rindiò à la cama el Enfermo, porque su robustèz lo llevaba todo, hasta el dia quarto, en el qual se acostò, y llamò al Medico. Este le ordenò suero cocido con zumo de Limon. Siguiòse à esto fluxo grande de vientre, tanto, que en dia, y noche obrò

mas

mas de veinte vecés. Postraronse mas las facultades ; sobrevino alguna combulsion , y delirio , sin embargo de que el vientre permanecia fluìdo. Al quinto dia aparecieron Petechias , pero no se mejorò de ningun symptoma. Debilitaronse tanto las fuerzas , que por una , y otra via salian los excretos sin sentirse. La respiracion se ofendiò poniendose anhelosa , y muriò la noche siguiente.

22 La Primavera del año 1728. fue irregular en la Alemania , y Flandes. Comenzaron desde luego grandes calores , que duraron hasta mitad de Setiembre. Siguiòse un Otoño humedo , y un Invierno formidablemente frio , nimboso , y helante. Estas intempestivas variaciones produxeron intermitentes de todas especies harto rebeldes. Fiebres Malignas , Viruelas , y otras contagiosas. Y al Invierno siguiente Fiebres Catharrales benignas, y muchas Malignas petechizantes. Comenzaban las mas con frio , horripilacion , laxitud , debilidad , dolor grande de junturas , turbacion de cabeza , catharro , tos , infarto en el pecho , que todo se agravaba por la noche , y tambien la Fiebre. Al quarto , ò septimo dia aparecian manchas blancas, ò rubias , ù de unas , y otras , segun la varia cacochilya del sugeto Enfermo. *Otra.*

23 Se libraron los Enfermos de uno de tres modos , y algunos por todos tres. O por esputo pulmonal , ò sudor, ò movimiento de vientre. Los auxilios todos se dirigieron, exceptuado el caso de que por haver infarto en primera region , se administrasse tambien algun purgante blando, à promover blandamente el sudor con Bezoardicos , y blandos diaphoreticos. Los que se administraban con mas cuydado despues de haverse mostrado las Petechias.

24 En el tercer Tomo, tratando de las Catharrales benignas , advierto quanto saludable sea el no hacer remedio alguno , ò que sean de poca actividad los que se executen. Ello es genio de toda Catharral , segun demostrò la observacion , el ser tratada de este mismo modo. De la misma manera quieren manejarse las Petechizantes , ò Malignas. No hay que pensar en lo contrario : Mas Enfermos sanarán de estas Fiebres , no haciendo nada medicativo , mas que estarse

en la cama, observar una buena dieta, y procurar tener los poros abiertos, que aquellos à quienes les sufrague mucho la Cirugia, y la Pharmacia.

25 Adviertase, que no es precisamente caracter de esta Fiebre la aparicion de las manchas; ella serà Catharral Maligna, aunque no se noten; pero por esso no dexarà manejarse con los mismos auxilios, que aparezcan, que no aparezcan manchas.

FIEBRE PEMPHIGODES, O BULLOSA.

§. VI.

26 ENtre las Fiebres manchosas, ha ocurrido alguna vez una harto extravagante. Llamola extravagante, en quanto la deformidad que se le nota, invadiendo en sugeto adulto; pues si ocurre en niños, ni es muy horrible, ni muy irregular. Si acomete, pues, à los niños, se llama crystal, ò vexicular, que por este territorio llaman *tripillas*. Es, pues, una Fiebre Maligna de genero morbiloso, en la qual aparecen en lugar de Viruelas, ò Sarampion, unas vexigas crystalinas, que sin mucho riesgo se revientan, y sin dexar llaga, ni otra fealdad, desaparecen.

Observacion de Seligero.

27 Esto sucede muy comun en los niños. En los adultos rara vez se ha visto: pero quando ha sucedido, ha delineado un espectaculo horrible, como lo mostrarà la siguiente observacion de Christoval Seligero. Un hombre de cinquenta años adoleciò de Fiebre maligna, que comenzò con grande dolor de cabeza, calor grande, y horripilacion interior. Dispuso desde luego el Medico auxiliarle con Bezoardicos, y precipitante, absorventes blandos, administrados en agua de Ulmarias. Ocurriò tambien al dolor de cabeza con unturas en ella del Aceyte sulphureo de Sal Amoniaco, agua rosada, y de Verbena.

28 Una tarde (no dice que dia de su enfermedad) se le comenzò à hinchar mucho la cara, pero el pulso se mantenia constante. Añadiò con esto el Medico mas eficacia à los dia-

diaphoreticos, y una mañana amaneciò el Enfermo llena su cara, cuello, pecho, manos, y otras partes de unas grandes vexigas como pelotas, que le desfiguraban tanto, que no havia modo de conocer quien era. Con la apariencia de estas vexigas se remitieron un poco la Fiebre, y symptomas. Prosiguiò el Medico en la administracion de los mismos auxilios, y dentro de ocho dias se mejorò totalmente el Enfermo.

Observacion de Juan Franco.

29 Un niño de quatro años amaneciò al segundo dia de Fiebre con toda la cabeza hinchada, la cara lo mismo, y muy encendida. Al mismo tiempo, en el pecho, espaldas, y brazos se dexaron ver muchas vexiguitas *ac si aqua ferventi afussa, vel urtica adusta fuerint excitata*: acompañaba à todo esto una grande picazon en la cara, y todo el cuerpo. Ordenò el Medico el uso de absorventes, cuerno de Ciervo, y tierra sellada, y de diaphoreticos, agua de Escabiosa, de Cardo Santo; despues un blando lenitivo, y se desvaneciò la hinchazon, con todo el aparato Febril.

Otra.

30 Sin duda corria por este tiempo este genero de Fiebre con las señales de Esporadica. Acometiò tambien del mismo modo à un mozo adulto, y muy robusto. Hinchòsele formidablemente la cara, y cabeza. Consultò el Enfermo su accidente con algun Curandero, que le aplicò no sè que emplastro. Resultò de esto formarse llaga maligna, que serpiendo por la cara le deshizo un ojo, y finalmente le quitò la vida.

§. VII.

DISSECCIONES.

Disseccion por Uvilis.

31 CErca del Equinocio Marcial enfermò una muchacha de nueve años, de Fiebre maligna. Comenzò con poco calor, y sed, pero con grande inapetencia, y debilidad. Sobrevenian desmayos continuos, tos humeda, que despues terminò en seca, ò combulsiva. Aumentaronse calor, y sed formidablemente.

mente. Havia desassosiego, y algun delirio, que consistia en que se juzgaba toda llena de agua. Los auxilios la remediaban poco: aumentaronse los symptomas, sobrevino convulsion, que repitiendo con demasiada presteza, la quitò la vida.

32 Abriòse el cadaver, y se encontraron los vasos de las meninges grandemente hinchados de sangre. Tanto, que algunos se havian roto, y vertido algo de sangre nigricante. La sustancia del cerebro sumergida en cantidad de lympha. Sus ventriculos llenos de este mismo humor, en tanta cantidad, que se pudo recoger media libra. El vientre inferior sano; solamente se notò en èl, que sus venas contenian poco, ò nada de sangre. Los pulmones muy roxos por su parte caba, y por algunas partes manchados de negro. Por qualquiera parte que se cortasse, arrojaban de sì humor ichoroso con espuma.

Disseccion por Benedicto Silvatico.

33 La notable irregularidad de algunos años, produxeron por varios territorios de la Señoria de Venecia una epidemia maligna febril, con petechias, en cuya tragedia se notaba lo siguiente. Invadir mas à los hombres que à las mugeres. Mas à los que vivian en lugares humedos, à los que estaban mal alimentados, à los muy venereos, à los cacochymos, y abundantes de humores viciosos. Se señalaban con dolor de cabeza, vigilias, dolores à todo el cuerpo, y con especialidad à las espaldas. Sed grande, delirio, frenesì. Manchas, yà rubias, yà violadas, yà negras. Orina tenue, y algunas veces crassa. Se notaba tambien complicacion de Lombrices.

34 Aunque enfermaron muchos, murieron pocos. Y en los cadaveres de estos, encontrò la Anatomia vicios putrescentes en la region natural; los pulmones inflamados. Los que se libraron, fueron pocos por sudor, todos, ò casi todos por fluxo de orina.

FIEBRES MALIGNAS,

MORBILOSAS, ESCARLATINAS,

Y MILIARES.

DISCURSO VIII.

§. I.

1 ES la Fiebre morbilosa, ò *Sarampion*, afecto mas comun en los de poca edad. Y esta disposicion de la Providencia, es una verdadera doctrina, una methodo inalterable, que enseña su mejor modo de curarlo, contra la practica comun de la oficiosa Medicina. Dà mas comunmente à los niños; porque estos son poco persuasibles à tomar muchos medicamentos, que es el mas solemne, y cierto remedio de esta Fiebre. Es verisimil, que si con la frequencia, que invade à muchachos, se observasse en los adultos, se despoblassen los Lugares por la impericia de los Medicos, y temerosa porfia de los Enfermos.

2 Despues de varias questiones, convienen los mas Autores, en que la causa interna immediata es un fermento oculto en la sangre, originado desde los principios de la generacion; lo mismo afirman por las Viruelas. En el Discurso siguiente mostrarè la inverisimilitud de esta sentencia, y los crassos errores en que se funda. Para aqui basta saber, que esta Fiebre, unas veces es esporadica, y que comunmente tiene su causa interna como las otras Fiebres: otras veces es epidemica, cuya causa, ò à lo menos la mayor parte, se adquiere por contagio. Qual sea la causa precisa radical, y eficien-

ciente en las esporadicas, y qual la que volita por el ambiente en las epidemicas; su genio, su naturaleza, en què parte ofende, el modo, y por què causa tumultùa la republica de los liquidos, si havemos de ser ingenuos, y confessar la verdad, se ignora. *Quis enim*, dice abiertamente Diemerbroek sobre esto mismo, *tantæ se rei veram, & perceptibilem rationem daturum promittet*? Haviendo dicho poco antes. que es mas decente confessar nuestra ignorancia, que con sophismas, y ambages ocultarla.

§. II.

Señales. 3 LO que mas precisa en estas Fiebres ës, saber las señales para conocerlas, y la simple methodo de curarlas. Quando hay epidemia, y acomete Fiebre à muchachos, poco informe es menester para capitularla por morbilosa, especialmente, si todavia no la ha padecido el Enfermo. Quando dà particular, ò esparodicamente, es menester mas cuydado para capitularla. De una, y otra son señales las siguientes.

4 El primer dia de novedad se nota una alternativa de frio, occilaciones, y algun calor. Una lasitud dolorosa por todo el cuerpo. El segundo dia cessan las refrigeraciones, y se descubre el calor con Fiebre. Sobreviene sed, la lengua se pone blanca manteniendose humeda; inapetencia, tos, y algo de ronquera. Hay gravacion de cabeza, somnolencia, pesadèz en los ojos, de modo, que parece que no se pueden levantar los parpados sin hacer fuerza. Aunque tambien suelé ocurrir con esto mismo vigilia, por causa de acompañar algun fuerte dolor de cabeza. Y estas son las mas perpetuas señales en su principio. Es sin embargo muy comun el acompañar estornudos, lagrimas involuntarias, vomitos, diarrhea, y destilacion de materia serosa por las narices.

5 Todos estos symptomas, y señales se vàn aumentando desde luego. A lo ultimo del tercero dia se hinchan los parpados, y entonces suele aparecer la diarrhea. Y al quarto, ò lo sumo al quinto dia (segun Manget) se dexan ver por la frente, y cara unas manchas roxas, no muy grandes, algo

eleva-

elevadas del plano, (en esta elevacion se distingnen de las petechias) que despues prosiguen por el pecho, y otras partes del cuerpo. Si bien estas, ò no se elevan, ò si se elevan, es mucho menos que las de la cara. Al dia sexto se ponen asperas las manchas; y en el octavo, nono, y decimo desaparecen, quedando la cuticula, ò cutis no verdadera escamosa.

6 Es muy verisimil, que la Fiebre morbilosa es de la estirpe de las Epacmasticas, pues ella comienza con un grado remisso, y se aumenta por todos los dias, hasta acabarse toda la tragedia del Sarampion. La expulsion de estas manchas parece, que debiera mitigarla; sin embargo, al tiempo de esta excrecion, se aumenta la Fiebre, tos, y demàs symptomas. De modo, que hasta que se desvanecen totalmente las manchas, rubor, y aun hasta que se caen las particulas de la cutis à modo de salvado, suelen durar todos los symptomas, y Fiebre.

7 Donde debe notarse, à mi parecer, un crasso error de Diemerbroek. Dice este Insigne Medico, que el Sarampion, y las Viruelas se distinguen solo accidentalmente: y que en el fondo son una misma enfermedad, ò Fiebre. Bien podrà ser; pero los efectos son testigos fuertes de lo contrario. Las Viruelas ocurrieron muchas veces sin Fiebre, en observaciones de Eschenchio, Epiphanio Ferdinando, Eustachio Rodio, y Drelincurcio; el Sarampion jamàs se viò sin Fiebre. Por lo qual, y los demàs phenomenos ocurrentes, afirma este ultimo, y algunos, que le siguen, que es mayor la fermentacion de la sangre en el Sarampion que en las Viruelas; que en estas es el fermento grueso, y menos calido, y en aquel mas tenue, y espirituoso. (*De Variol. & Morbil.*) Las Viruelas en todas partes hacen elevacion, y tienen por sugeto à la cutis verdadera; el Sarampion solamente en la cara eleva sus manchas, y es passion del Epidemis, ò cuticula. El Sarampion es solo mancha roxa, cuyo humor se ignora, porque se desvanece sin dexar reliquias de su ser; las Viruelas son tumores, que se supuran, cuyo humor es seroso, y blanco con acrimonia. Finalmente, los symptomas, y Fiebres se minoran, ò totalmente desaparecen quando aparecen las Virue-

las; y la Fiebre, y symptomas se irritan quando sale el Sarampion, manteniendose presentes todo lo que este dura. Y aun se puede añadir otra diferencia del mismo Diemerbroek, y es, que las Viruelas repiten dos, y mas veces à un mismo sugeto, y que del Sarampion no hay observacion de que haya repetido ninguna. De todo lo qual se infiere, que hay mas diferencia, ò que es mas substancial que la de mas, ò menos.

Prognostico. 8 Si esta Fiebre es esporadica, jamàs fue mala por sì, si el Medico, y assistentes no la maliciaron. Sin embargo, ò por epidemica, que pudo suceder, ò por mala curacion, que serà muy factible, en muchas ocasiones hizo grande estrago. Otton Helvigio dice, que en la Isla Moa, situada al Austra Oriental, muriò una tercera parte de sus Habitadores de Sarampion; y Morton refiere casi lo mismo de otra epidemia en Inglaterra. En esta materia creo à Nenter, que sin embargo de que el Sarampion no es enfermedad maliciosa, puede al mismo tiempo que ocurre vagar alguna constitucion maligna, que uniendose al Sarampion, constituyan una maligna Fiebre, que acabe con la vida.

9 Si esta Fiebre se explica con las señales, que dexamos mencionadas, y no hay epidemia maligna, no hay que temerla. Y podrà tratarse con mas cuydado, quanto se desviare su caracter de las señales, que hemos dicho. Si salen las manchas antes del quarto dia, no es bueno; si salen en el quinto, es malo; y todo lo que passen despues de este dia, es peor. El tiempo proprio es todo el dia quatro, y principio del quinto. Si aun saliendo el dia quarto se mantienen despues del dia nueve, es señal mala, y tanto peor serà la Fiebre, quanto mas permaneciessen las manchas. Si las que aparecen en la cara no tienen elevacion sensible, no es bueno, especialmente, si tienen color palido.

10 Aunque las manchas, Fiebre, y symptomas se desvanezcan à su tiempo debido, si queda alguna tos seca ferina, ò otro afecto grave de pecho, siempre es malo, y mucho peor, si permanece algo de Fiebre. Verdad es, que esta novedad es por lo comun efecto de mala methodo en la curacion. Su

mala

mala constitucion no puede conocerse seguramente en el principio por señal alguna, pues ni la fortaleza de sus symptomas, ni la benignidad de sus señales son argumento firme, ni de su malignidad, ni de su buena indole. Adviertase tambien, que no es cierto el fallo de Uvilis, que dice, que el que padeciò muchas Viruelas, queda libre yà de padecer Fiebre morbilosa. *Plures enim vidimus*, dice Manget, *eosque ætatis jam provectæ immanioribus variolis prius afflictos, non minus morbilis, atque etiam mali moris fuisse excruciatos.* Finalmente, para esperar felìz, ò no felìz termino, atiendase à la constitucion, que vaguee entonces, y à las circunstancias malignas de la epidemia.

§. III.

Curacion. 11 LA regla principal, y acaso unica, que debe observarse para curar felizmente esta Fiebre, consiste en guardar un fiel medio entre atosigar al Enfermo con ropa, calor en el quarto, y medicamentos volatiles, y demasiado calidos, y lo contrario de refrigerarlo con ambiente, y medicinas. Sè muy bien, que en esto ultimo hay poco, ò nada que enmendar; pero en lo primero hay un error harto extendido, y pernicioso. Juzgan desde luego los asistentes, que toda la felicidad para curarse consiste en abrigar al Enfermo, cargarle de ropa, cerrar el quarto, poner fuego. Y muchos Medicos, siguiendo este dictamen, aumentan la hoguera, recetando sudorificos activos, volatiles, alexipharmacos. Todo esto es echar à perder la materia, y si Dios no lo remedia, matar al Enfermo.

12 Los mejores practicos, y muy repetidas experiencias contestan en que al regimen muy caliente, se sigue ponerse lividas las manchas, aumentarse la tos, sobrevenir diarrhea, y hemorragia, y lo que es peor, peripneumonia, ù otro afecto grave de pecho. Lo qual, sucediendo en sugetos adultos, no hay otro mas prompto remedio para extraherlos de la muerte, que celebrar una sangria. Pero para no necesitar de este, quizàs sospechoso remedio, tengase sumo cuydado en no acalorar al enfermo, ni con la ropa, ni con medicamentos.

13 Si el enfermo *es infante*, ò *muchacho*, y la constitucion no es maligna, habrà poco que hacer para curarse con felicidad. Con solo hacerle estar quieto en la cama sin mucha ropa, correrà el camino de esta Fiebre sin molestia especial, ni cosa que dè cuydado. Obsérvese, sin embargo, si abunda de crudezas en primera region, ò hay indicios fuertes de materia verminosa. En estos casos es especialisimo un blando vomitivo al principio, y con mucha mayor necesidad, si acaso aparecen las manchas en los dias segundo, ò tercero. Entonces, aunque sea niño de pecho, es precisa esta medicina, dandole medio grano, ò la quarta parte de Tartaro Emetico. *Quod si negligitur, difficulter morbus superatur*, dice Hoffman.

14 Hecho esto, ò no hecho, si falta el motivo, nada mas se haga, que administrar dos veces al dia cierta cantidad de Orchata, segun la edad del sugeto, hecha de Pepitas de Calabaza, Almendras, y simiente de Aquileya, en cocimiento de Cardo Santo, y Escorzonera, y dulzorada con Jarave de Palo dulze, añadiendo algunos granos de Madre de Perlas. Esto mismo se proseguirà en el tiempo de la erupcion, y despues hasta concluir la Fiebre. Si acaso saliessen con pereza las manchas, se podrà aumentar algun diaphoretico mas activo en la misma Orchata; v. gr. Antimonio diaphoretico, ò alguna tintura de esta classe.

15 Si el enfermo *es adulto*, obsérvese si hay aparato de humores en primera region; y si los huviesse, se administrarà un Emetico, v. gr. *Rx. Tart. Emet. gran.* iiij. *Aq. fenic. & Card. Sant. ā. unc.* ij. *me.* Si este medicamento no tiene lugar, purguese blandamente. Si hay plectora real, y verdadera, puede sacarse un poco de sangre, por consejo bien fundado de Pechlino. (*In obser. Med.*) Si no ocurre esta circunstancia, no hay que tocar la sangre, sino en el caso de que en el tiempo de su erupcion huviesse pereza en los movimientos, ardor grande, pulso oprimido, sea por el genio de la enfermedad, sea por algun regimen calido, porque entonces con una sangria se remedia todo, y sale con impulso el Sarampion à la superficie.

16 Si quando aparece, sobrevienen dolores à las plantas de pies, y manos, como que las punzan con alfileres, hagan-

se baños à aquellas partes con agua tibia, y cessarán los dolores, y saldrán las manchas. Pues la mas dureza de la cutis en estos lugares con la mayor lentitud de los jugos glutinosos, que hay en sus intersticios, por cuya causa el humor morbiloso no podia penetrar por los poros, ablandandose el uno, y humedeciendose los otros con el baño, permiten la salida del Sarampion con mayor franqueza. Otton Helvigio refiere, que en la India promueven el Sarampion, quando retarda al tiempo de aparecer, bañando al Enfermo unas veces con agua tibia, otras con fria, segun las circunstancias. Y esto despues de haver administrado, y quedado vencidos los medicamentos proprios para avocarlo, como es el Azafran, que es el especifico, que alli tienen.

17 Si la constitucion no està complicada con malignidad, tampoco hay necesidad de otra cosa que de la Orchata mencionada arriba, en cantidad de seis onzas, ò siete cada vez, con dos escrupulos de Antimonio diaphoretico. Y si acaso haviendo llegado el quarto dia, no aparecieren las manchas, se aumentarán algun tanto los diaphoreticos con algun Bezoardico. Hagase un cocimiento con raiz de Vincetoxico, Escorzonera, y Cardo Santo, y quatro, ò seis higos. Con este cocimiento se hará Orchata de simientes de Sandia, Calabaza, y Almendras; de la qual tomará seis onzas por la mañana, y otro tanto por la tarde, añadiendo medio escrupulo de Nitro perlado, y un escrupulo de Antimonio diaphoretico.

§. IV.

18 EL mal temperamento del sugeto, especialmente, si es adulto, ò la constitucion epidemica pueden constituir al Sarampion en Fiebre maligna. La señalan la postracion intempestiva de fuerzas sin evaquacion notable, pulso debil, diarrhea fetida, inquietud antes, y en el tiempo de la erupcion, vomitos à este tiempo, frialdad de extremos, y la respiracion dificil, y trabajosa. Todo esto parece, que señala alguna ofensa grave en alguna oficina noble, la qual pone el caso en estado de temible. Siendo epidemico, y maligno,

ligno, es mas comun morir sufocados los muchachos el dia nueve, y los adultos, ò este mismo dia, ò el once; y el daño, que mas frequentemente se ha encontrado es afecto inflamatorio en los pulmones.

19 Si las señales particulares demuestran malignidad, ò aunque estas falten, la constitucion es maligna epidemica, es preciso, que los alexipharmacos, y los diaphoreticos sean mas activos, no mas calidos. Cuydese sumamente de no dar en este escollo, porque tiene gravisimos inconvenientes. Sè que hay practicos, que en el Sarampion maligno levantan el punto à los alexipharmacos, llegando al extremo de mas calidos por solicitar la avocacion de las manchas; pero estos lo yerran, y quizàs no logrando lo que buscan, precipitan los Enfermos en inflamaciones de fauces, anginas, peripneumonias, optalmias, y otros pesimos afectos.

20 La raiz de Contrahierva, la Serpentaria Virginiana, la Piedra de Goa, la Bezoar legitima, la Theriaca Magna, el Diascordio, raiz de Vincetoxico, de Imperatoria, de Helenio, y otros medicamentos de esta classe, son los que cumplen la obra, bien manejados. Puede disponerse la siguiente dosis, que tomarà dos, ò tres veces al dia, segun inste la actividad de los symptomas. *Rx. Syr. flor tunicæ, & liquerit. ä unc.* j. *decoct. Scorzon. vincetox. card. benedict. & flor Calend. unc.* v. *Pulver. contraber. & nitri perlati a. gran.* xii. *ocul. Canc. pp. scrup.* j. *me.* Esta bebida, ù otra semejante se repetirà, hasta que se libre de calentura.

21 Si al tiempo de salir el Sarampion aparecen tambien manchas negras, ò libidas, la Fiebre entonces es tambien Petechial, y de funesto termino. Hagase un cocimiento fuerte de Cebada, raiz de Imperatoria, hojas de Llantèn, y raices de Azederas en suero de Cabras depurado, y dispongase la siguiente mixtura, que tomarà à intervalos, si quiera quatro veces en cada ventiquatro horas. *Rx. Prædit. decoct. unc.* v. *pulver. tormentil. serpent. Virg. & Contraherb. a. gran* x. *Lap. Cor de Goa, & Bezoard. Curbian. a gran.* vj. *Aq. theriac. cum acid. gutt.* xv. *me.*

22 Si estando terribles los symptomas, estuviesse rebelde de aparecer el Sarampion, y el Enfermo està amenazado

de

de sufocarse, notese si hay plectora, si hay llenura de vasos, y rubor, puede entonces hacerse una sangria; y si esto no bastàre, bañar todo el Enfermo en agua tibia. Theodoro de Mayerne, (*in Append. Prax. Med.*) y aun Ricardo Morton aconsejan en este caso el uso de vexicatorios; no sè si habrà quizàs equivocacion en esto. Quiero decir, si serán del caso en aquel, en que la resistencia à la excrecion sea precisamente por llenura de los vasos sanguinos, y demasiada estuacion en los humores, igualmente, que en los que sea por crasitud: y lentitud de sus movimientos. Sin embargo, vaya esta reflexion, y el Medico prudente harà juicio en sus casos. A esta Fiebre la juzgan buenos Practicos por catharral, sobre el muy verisimil fundamento de que sus secreciones, y excreciones son serosas. De aqui se infiere, que aunque en la rebeldìa de la secrecion haya accidentalmente estorvo por la llenura de los vasos sanguinos, puede haverlo tambien, y mayor en los pertenecientes al suero, y aun en el mismo suero de la sangre por lentitud, y crasicie de este jugo; para cuyo vicio es necessaria la volatilidad de las sales acres de las Cantharidas.

23 Con que, segun esta reflexion, deberà el Medico observar si la falta de secrecion morbilosa es sin aparato plectorico, ni estuacion sanguina, y entonces deberà tener buen lugar el uso de los vexicatorios, especialmente, si se nota deposito lymphatico à los pulmones, vientre, ojos, &c. Y si en este mismo tiempo hay caracteres ciertos de abundancia sanguina sin deposito inflamatorio à aquellas partes, por lo qual solo se note tardanza en salir el Sarampion, creo que con sola la sangria se lograrà aliviar al Enfermo. Y si à màs de las señales plectoricas huviesse deposito seroso à los pulmones, y demàs partes, convendràn la extraccion de sangre, y los vexicatorios: *Liceat in obscuris verisimilia sequi.*

§. V.

COMPLICADA.

Verminosa. 24 COmo no es perpetuo en esta Fiebre el concurso de diarrhea, tos, &c. sino que con mas, y menos fuerza se presentan, ò no se presentan, puede en cierto modo tratarse aqui como un genero de complicacion. En los niños es frequentissimo el concurso de lombrices; y yo creo, que los que murieron de esta enfermedad, sin tener porquè culpar à la mala curacion, fue su fatàl termino por las lombrices complicadas. Si al niño se le notan movimientos combulsivos, y antes fue achacado de lombrices, es cierto, que hay tambien esta enfermedad con el Sarampion; y aun qualquiera otra mala señal, ò rebeldìa que se note, puede verisimilmente capitularse complicacion verminosa. Entonces, haviendo precedido un leve vomitivo, si hay lugar, para desmontar los materiales viscosos acedos, se les administrarà del modo que se pueda una mixtura, compuesta de Mercurio dulce, ò mejor de Etiope mineral crudo, con simiente de Santonico, y Coralina: dandoles à beber agua cocida con raìz de Grama, y cuerno de Ciervo crudo.

Hysterica. 25 En las mugeres puede haver complicacion hysterica, que à mas de la afeccion habitual del sugeto, la señalan por lo comun movimientos combulsivos, aflicciones, sin otra causa mas conocida, y deliquios. Si no obstante este afecto, la enfermedad corre bien su curso, nada se haga para el hysterismo, mas que aplicar al ombligo un parche de los especificos para este afecto, y seguir la cura regular del Sarampion. Si por el hysterismo se empeora la Fiebre, y el Sarampion no sale, pongase el mismo parche, saquese un poco de sangre, si no hay contraindicacion, que no la permita; y administrense ayudas de cocimiento de Manzanilla, Violetas, Arthemisa, y Almendras machacadas, con una onza de Aceyte de Adormideras. Huyase de dàr por la boca medicamentos alkalinos, ni muy calien-

lientes, antihysthericos. Lo mas se daràn polvos de Castoreo, y de Succino.

Hemorrhagia.

26 Ocurre muchas veces hemorrhagia. De ningun modo se embista con adstringentes contra ella, sino en el caso de que permaneciendo mucho tiempo, pusiesse por su cantidad en mal estado al enfermo. Los Bezoardicos absorventes blandos, mezclados con blandos acedos, son el medicamento mas proprio, v. gr. el nitro perlado, y los ojos de Cangrejo nitrados. Si acaso permanece la hemorrhagia despues de acabada la Fiebre, y symptomas, se hará una sangria, y despues se usaràn blandos acedos, y blandos adstringentes.

Diarrhea.

27 Nenter observò en una epidemia morbilosa, que aquellos enfermos à quien acometieron hemorrhagia, y diarrhea, se libraron con mas felicidad que los otros; pues se libraron de la penosa molestia de la tos, y de otros graves accidentes. Como quiera que sea la diarrhea, rara, ò ninguna vez debe detenerse. Digo rara vez, porque solamente puede tener lugar el no permitirla, ò mitigarla, quando su demasìa, y la debilidad del enfermo conspiran en matarlo; fuera de este caso, jamàs se detenga. Insistase en el uso de Bezordicos blandos con absorventes nitrados. Si acabada la enfermedad se mantiene la diarrhea, se administrarà la siguiente mixtura dos veces al dia. *Re. Decoct. sarsp. paril. hordei, & viper. unc.* v. *syr. flor. tunic. unc.* j. *Pulv. cort. peruv. scrup.* j. *lap. bezoar. gran.* x. *me.* Tambien la tintura de rosas en cocimiento de raiz de Tormentilla, Llantèn, y raiz de China, son muy buenos.

Tos.

28 Para la tos en tiempo de esta enfermedad, nada mas se haga que la mixtura siguiente, que tomarà à intervalos. *Re. Ol. amigd. dulc. recent. unc.* iiij. *sperm. cet. drach.* j. *extract. croc. scrup. sem. syr. liquirit. unc.* ij. *Mat. Perlar. drach. sem. me.* Si acaso la tos fuesse tan terca, que nada ceda à este medicamento, se podrà añadir una corta cantidad de Laudano Liquido. El Lohoc de Lentejas està muy recomendado por Avicena. Quando permanece la tos despues de acabada la enfermedad, ò se mantiene algun otro afecto de pecho, assegura Sidenam, que es su total re-

medio la sangria, segun las fuerzas, y aunque sea en los niños. Y añade, que con este auxilio librò à muchisimos Enfermos. *Profectò non paucos infantes hoc statim symptomate enecandos, benedicente summo Nomine misso sanguine morti eripui.* Sin embargo, Nenter no se acomoda à esta practica, aunque seguida tambien por Ricardo Morton. Aconseja por mejor el uso de infusiones tibias, ò theiformes de raices, y yervas resolvientes, y de emulsiones temperantes. La prudencia dicta, probar con esto ultimo primero, añadiendo algun incrassante, y opiado lento, y si no bastasse, seguir à Sidenam.

Daño en las fauces.

29 La disseccion mostrò en este afecto, que tambien las partes de la republica interior son sugeto de estas manchas, ò morbilos. Consiguientemente ocurre ponerse el Enfermo en estado de ahogarse, por acudir mucho Sarampion à las fauces. Esto se precave, haciendo gargarizar al Enfermo desde luego con iguales partes de leche de Cabras, y cocimiento de Llantèn, tibios. Si acaso por haver omitido esta precaucion, ò por la furia de la enfermedad sobreviene inflamacion grande, serà preciso sangrar al Enfermo, y proseguir con este gargarismo.

30 Si se complicassen hypocondrìa, escorbuto, ò Lue venerea, se governarà la curacion, como yà havemos muchas veces tratado en otras Fiebres, especialmente en las Malignas complicadas. Si el enfermo por su melindre, tedio, ù otro accidente, no puede tomar medicamentos por la boca, con solo Orchatas de simientes de Sandìa, Calabaza, y Aquileya, con Almendras, hechas en cocimiento de Escorzonera, simiente de Cidra, y Cardo Santo, y un regimen templado, se curarà con igual felicidad, que con muchos, y pomposos medicamentos, y aun mejor.

§. VI.

OBSERVACIONES.

Observacion de Sidenam.

31 UNa muger moza incurriò en esta Fiebre, que sin duda, por un mas caliente

liente regimen, se le añadieron, y aumentaron Dyspnea, y otros symptomas peligrosos. El se viò precisado para mitigarlos à sangrarla, estando todo el cuerpo lleno de manchas morbillosas; hizo que al mismo tiempo usasse repetidamente de una Ptisana pectoral, y refrigerante; se mitigaron los symptomas, y convaleciò perfectamente.

Observacion de Diemerbroek.

32 Un joven de veinte y seis años, robusto, y plectorico, despues de varios exercicios, y juegos, con repetidos haustos de vino, incurriò en Fiebre vehemente, con inquietud, sed, sequedad de boca, grave ansiedad, y otros symptomas. Se le administrò una ayuda, y se celebrò sangria, administrando algunos Jaraves refrigerantes. Al tercero dia se le purgò con infusion de Sen, y Rabarbaro, con el diaprunis. Permanecian el ardor, y Fiebre. En el dia quatro se bolviò à sangrar. El quinto, y sexto lo passò de el mismo modo, repitiendo el auxilio de los refrigerantes. La noche siguiente se aumentaron los symptomas, y se puso à luchar con la muerte. Y en el dia septimo se llenò todo el cuerpo de Sarampion. Se mitigaron con esto los symptomas, y Fiebre, de modo, que en el octavo, y noveno se acabaron. En el decimo comenzò à desaparecer el Sarampion, y por todo el duodecimo se quedò limpio.

33 Siendo Diemerbroek un Medico tan docto, y sagàz, debemos creer, que estas manchas fueron Sarampion; pues es cierto, que bien sabria distinguirlo de las petechias, y de otros generos de manchas. Pues si no estuviessemos assegurados de esto, pudiera dudarse, si acaso fueron Sarampion, ò expulsion critica de otra Fiebre Maligna. Ello nos queda bastantemente cierto, que el Sarampion, ò la Fiebre, que le acompañaba fue Maligna, tanto por la perversidad de las señales, como por la tarda erupcion de el Sarampion. Y el mismo Autor confiessa, que tuvo à la Fiebre por ardiente, hasta que viò las manchas, y que como à tal la administrò los auxilios: *Atque hinc æger, tanquam Febri ardente laborans tractatus fuit à nobis.*

Observacion de Morton.

34 Un niño de un año, que havia dormido en el mismo quarto de una hermanita suya

al tiempo que esta padecia Sarampion, incurrió en Fiebre, con estupor de cabeza, tos ferina, diarrhea, rubor de ojos, inflamacion de los parpados, y todas las demàs señales, que concurrieron en su hermana. Cuydòse poco de librar la entrada de ayre frio en el quarto, pues lo tuvieron abierto, y llegò el dia quinto sin aparecer las manchas. Visto esto por el Medico, hizo aplicar vexicatorios à la nuca, y muñecas, y le hizo administrar Bezoardicos, compuestos de Polvos de Cangrejos, Piedra, Contrahierva, y Theriaca Magna. Al dia octavo se mitigaron los symptomas, y se mudò la Fiebre en accesional continua, pues tenia sus exacerbaciones, y remissiones à hora determinada. Ordenòse entonces el uso de la Quina, exhibiendole dos drachmas en veces distintas, y sanò perfectamente, sin haver parecido el Sarampion.

Otra. 35 A tiempo que en Londres corria Epidemia morbilosa, incurrió una niña de cinco años en fluxo de vientre, tos ferina, inflamacion de ojos, lo qual padeciò algunos dias. Acometiò despues Fiebre con delirio, y somnolencia. Aumentòse todo hasta el quarto dia, en que se llenò de Sarampion tan copioso, è inflamado, que parecia Erysipela. Proseguia el fluxo de vientre, tos, y demàs symptomas, no obstante haver aparecido yà las manchas, y pusieron à la Enferma en extremo de no poder tragar otra cosa que cerbeza tenue, en fuerza de la ansia, tos, y fluxo. Al quarto dia de la eflorescencia se mudaron las manchas de color roxo en palido-livido, y la Enferma se sufocaba. Ordenòse sangria, y quando havian salido, como quatro onzas de sangre, comenzaron las manchas à mejorarse de color, y el pulso à tomar alguna fortaleza. Prosiguiò hasta salir siete onzas; y con solo este remedio se libertò la Enferma.

Observacion de Foresto. 36 A una moza de veinte y cinco años acometiò Fiebre aguda, y al quarto dia saliò Sarampion. Al quinto comenzò fluxo de sangre de narices, por lo qual un Cirujano, que le asistia determinò sangrarla. Ocurriò por fortuna entrar la primera vez el Medico à tiempo, que yà iba el Cirujano à picar la vena. Pero reparando en la hemorrhagia, detuvo al Cirujano, y mandò traher

traher unas cerdas, con las que promoviò mas la sangre de las narices, que salia perezosamente. Prosiguiò el fluxo, faltò la Fiebre, y se curò el Sarampion, tomando tambien desde luego un blando sudorifico. Esta practica la aprendiò Foresto de Guaynerio, que tratando de la curacion de Viruelas, previene, que aunque haya indicacion de sangria, no se haga, si aparece fluxo de narices, sino que este procure promoverse. Guaynerio era Galenista, y dà este consejo. De aqui se infiere quan mal sienten tantos Galenistas, que tienen como señal indubitable, que pide à la sangria, el ver excrecion de sangre por alguna parte.

Observaciones de Hoffman.

37 Un joven de temperamento seco, y colerico, exercitado en la Palestra de Bacho, y Venus, despues de haverse enojado cierto dia, le sobrevino calor extraño, alguna laxitud, y dolor à las espaldas, tos, y vigilia, con bastantes anxiedades, y cardialgia. La tos era furiosa; administraronsele temperantes del grande fuego, que le ocupaba, y al tercero dia se cubriò de manchas morbilosas, que en veinte y quatro horas le llenaron todo el cuerpo. El calor, y las ansias le hicieron estàr tan inquieto, que la cama se le enfriaba, consiguientemente el cuerpo, y resultò, que desaparecieron las manchas. Aumentòse el desassosiego, la ansia, el calor, y la sed, de modo, que en dos dias, y una noche se bebiò mas de once libras de agua, Tisana, y Orchatas; pues ni de este modo podia sufrir la sed. El Medico lo permitia, y aunque intentò darle algun diaphoretico, lo reusò, y se contentò con permitirle larga bebida. Movieronse vientre, y orina largamente: la sed, y el ardor proseguian, y el Enfermo bebia quanto queria, y queria mucho. Prosiguiò el vientre por cinco dias: las manchas no bolvieron à aparecer, y sin embargo, comenzaron à mitigarse los symptomas, y mejorò el Enfermo.

38 Hoffman discurre, y bien, que la abundante bebida fue vehiculo en que se dissolviò la materia morbilosa, y dando laxitud à las fibras, curò el afecto inflamatorio, que havian contrahido; precipitandose con ella por el vientre, y orina: y assi no hizo falta la aparencia del Sarampion à la superficie. Es muy factible, que si este triste Enfermo hu-

viesse

viesse dado en manos de quien huviesse querido avocarle el Sarampion, abrigandolo, y administrando diaphoreticos fuertes, y medicamentos volatiles, prohibiendole el alivio de la bebida, se huviera muerto antes del sexto dia.

Otra. 39 Un muchacho de diez años padecia Sarampion, que corria felizmente. Ocurriò diarrhea, y el Medico incauto, procurò detenerla con una mixtura, compuesta de raìz de Tormentila, Cato, Laudano, y Unicornio fosil. Parò el vientre, y al instante le sobrevino dolor fuerte à una pierna, que parò en un tumor duro. Supuròse, abrieronle, arrojò sangre, y materia ichorosa; pero haciendose ulcera depascente, que ocupò casi todo el pie, sobrevino Fiebre lenta, tos, y dificil respiracion, con que muriò el Enfermo.

40 Aqui se debe tener presente lo que diximos arriba con Nenter; que los fluxos de vientre, aunque sean tormineosos, de ningun modo se detengan. Entonces el uso de demulcentes, Bezoardicos, absorventes blandos, y alguna ayuda emoliente, son el verdadero auxilio.

Otra. 41 Un niño de un año incurriò en esta Fiebre, con somnolencia, y vomito. Al segundo dia apareciò numerosamente el Sarampion, con aspereza, y constriccion del cutis. Al dia quatro sobrevino angustia de pecho, dificultad de respirar, ansias, inquietud, vigilia, y pavores. Administròsele la sexta parte de un grano de Tartaro Emetico, con dos drachmas de agua de Tilia, y quatro gotas de essencia de Castoreo. Obrò cinco veces el Emetico una materia viscida, verde como un visco. Siguiòse à esto mitigarse los symptomas, mejorarse de color el Sarampion, y cobrar el niño muchas fuerzas. Diòsele para templar el calor Gelea de cuerno de Ciervo, dissuelta en cocimiento de Cebada, y sanò luego el Enfermo.

Otra. 42 Un Cavallero de edad de treinta años, que havia sido bastante aficionado al vino, incurriò en esta Fiebre. El calor, fiebre, ansias, inquietud, y tos le molestaban altamente. Sudò algo, y el Medico le ordenò cada quatro horas treinta gotas de essencia alexipharmaca, concediendole abundante Cerbeza espirituosa para recrear

crear la sed. Apareció el Sarampion, y los symptomas se remitieron un poco. Sudó bastante, y haviendo de mudarse otra camisa, se la pusieron fria por impericia de los asistentes. Desapareció al instante el Sarampion, y se aumentaron los symptomas al mas alto grado. Se le administrò Bezoardico poderoso, con el qual bolviò el sudor, y aparecieron las manchas, siguiendose mejoria en los accidentes, y robustèz en el pulso. Al septimo dia sudò copiosamente, y mudandose por esto à otra cama, desaparecieron otra vez las manchas, acometieron vigorosamente los symptomas; se contraxo el pulso, se enfriaron los extremos, se apretò la respiracion, sobrevino combulsion, y se muriò brevemente el Enfermo.

43 Es sumo el cuydado, que debe observarse en toda Fiebre Exantematica, y particularmente en el Sarampion, de que no se enfrie, ni con ambiente, y menos con ropa el Enfermo estando sudando. Son muchas las observaciones, que hay de casos funestos, parecidos al de esta observacion. Si el Enfermo ha de mudarse camisa por algun sudor copioso, se ha de enjugar primero por mucho rato al fuego. Estregarse entre las manos hasta ponerla muy arrugada, y blanda, y ultimamente, ponerla en el cuerpo del Enfermo bien caliente: pero sin tocar el extremo de que abrasse.

§. VII.

DISSECCIONES.

Disseccion por Pareo.

44 Ambrosio Pareo refiere de dos muchachas, una de quatro años, y otra de diez y siete, que murieron de Sarampion, que abiertos sus cadaveres, se hallaron todas las partes interiores, y entrañas llenas de pustulas morbilosas, como las que havian tenido en la superficie.

Disseccion por Juan Bauhino.

45 Un Muchacho muriò de Sarampion. Abriòse el cadaver, y se hallaron los ramos de la Vena Porta, y aun los mismos ramos de dentro del higado llenos de Lombrices largas, grandes, y roxas. De los quales se encontraron muchas todavia

via vivas. Esta disseccion se hizo à fin de ver si correspondian las manchas de Sarampion interiormente con las exteriores; y es notable, que despues se olvidò Bauhino de decir si las havia, ò no las havia; sin duda los Disectores se preocuparon con el tremendo hallazgo de las Lombrices.

Disseccion por Schultzio.

46 Una Enana Rusiana, que yà havia padecido ocho dias vehementes dolores nefriticos, adoleciò de Fiebre con Sarampion. Desapareciò este al segundo dia; sobrevino combulsion, y muriò la Enferma. Abriòse el cadaver, y se hallò el corazon extenuado sin gordura, ni agua en el Pericardio. Los pulmones lividos, el riñon izquierdo sin gordura, y una piedra en èl como un guisante. El derecho, natural, pero tambien con otra piedra. El hondo uterino esphacelado. Es muy probable, que este ultimo afecto fue la precisa causa de su muerte.

§. VIII.

47 SI los adultos, que han padecido Sarampion salen luego de la cama, y de casa à donde les circuya viento fresco, es muy acontecible el que les sobrevenga tos, inflamaciones pulmonicas, pthisis, Fiebre lenta, ù otro afecto de esta classe. Cuydese en la convalecencia, especialmente, si no es niño, de mantener el cuerpo perspirable, no enfriarlo. Hoffman aconseja el uso en este tiempo de infusiones tibias de raìces, y hiervas temperantes, y blandamente diaphoreticas, como son de Escorzonera, raìz de Chicorias, Zarza, China, &c. esto serà malo; pero lo mejor consiste en no exponerse repentinamente à la intemperie fria.

§. IX.

FIEBRE ESCARLATINA.

48 ESta Fiebre se diferencia poco del Sarampion; y acaso su mayor diferencia, consiste en que es de indole mas benigna. Antes de la erupcion de las manchas

chas, no hay caracter cierto para distinguir la una de la otra Fiebre, pero sì quando aparecen, porque se diferencian mucho. Es Fiebre mas comun de niños, y alguna vez de mugeres, à quien se les retirò su costumbre. Quando acomete à adultos, suele haver procedido algun movimiento desordenado de ira.

Señales. 49 El proemio es como en toda Maligna, horror, y rigor; pero uno, y otro leve. Si se sigue Fiebre, no muy alta de punto; tos, sequedad de boca, y fauces; alguna dificultad de respirar, y agravacion de cabeza. El vientre por lo comun se constriñe hasta concluìda la erupcion. Al tercero, ò quarto dia se hincha la cara, y comienza à llenarse de manchitas coloradas, que despues se vàn extendiendo, hasta poner toda la cara muy rubicunda. Aparecen luego tambien las manchas en el pecho, espaldas, y brazos, y despues en todo el cuerpo. El color es sumamente rubio, alegre como el de la escarlata, y se diferencian de el Sarampion, en que la escarlatina no eleva nada las manchas, ni en la cara, el color mas hermoso, y en que son mas grandes las manchas. Passados tres dias despues de la erupcion, comienza à deshincharse la cara, à desaparecer las manchas, y faltar los symptomas, y calentura. En haviendo desaparecido todo, se cae mucha porcion de la cuticula en forma de caspa menuda.

50 La adstricion de vientre es favorable, y no debe moverse, hasta que passada la erupcion, èl mismo lo haga. Si el sugeto es plectorico, y algunas veces, aunque no lo sea, sobreviene hemorrhagia à las narices, que es señal buena, y hace, que se concluya antes la Fiebre. A diferencia del Sarampion, es mejor en esta Fiebre el que aparezcan prompto las manchas, pues quanto antes lo hagan, antes se acaba la calentura. Si no se comete error en la curacion, rara vez fue fatal esta Fiebre.

§. X.

Curacion. 51 THomàs Sidenam protesta, que si en esta Fiebre se dexa toda la curacion à la naturaleza, sanarà felizmente el Enfermo; y que si la Medicina

anda algo oficiosa en sudorificos, Bezoardicos, y otros medicamentos, se morirà seguramente. *Morbus*, dice, *statim intenditur, & æger non raro, nulla alia de causa quam amica Medici diligentia, ad plures migrat.* Esto dice este Gran Medico, y conforman con èl los mejores practicos.

52 Si el Enfermo es niño, nada se haga mas, que darle à beber agua cocida con Escorzonera, y raìces de Acederas. No dexarlo salir al ayre, pero tampoco atosigarlo entre mucha ropa en la cama. Si es adulto, es muy factible, que como el principio de esta enfermedad no es precisamente discernible, yà le hayan purgado, y aun quizàs sangrado. Si esto ha sido con las necessarias indicaciones, que dexamos dichas en el Sarampion, no le harà daño notable; por lo qual, es preciso, que estas evaquaciones se hagan con suma necesidad, è indicacion cierta en este genero de Fiebres.

53 Quando yà se ha hinchado la cara, y señaladose la escarlata, de ningun modo se purgue, ni se sangre: y si acaso la pereza del vientre fuere mucha, y larga, se administrarà una ayuda emoliente, y refrigerante. Al Enfermo se le permitirà la bebida à medida de su sed. La comida serà tenue, huevos blandos, y caldo. Y por las tardes, y si es menester tambien por la mañana, se le darà de refrescar un vaso de agua de Limon de media nieve. Si esto no estuviesse à mano, se harà un cocimiento de Escorzonera, raìces de Acedera, y Cebada; del que tomarà seis onzas, con onza, y media de Jarave de Limon, ù de Sanguesas. Con esta methodo tan simple, se cura felizmente una tan espantosa Fiebre.

54 Si la hemorrhagia fuere grande, no se detenga con adstringentes, añadase à la bebida antecedente algun absorvente nitrado; v. gr. media drachma de Sal Prunela, y otra media de ojos de Cangrejo, ù de Coral rubio. Si alguno de los demàs symptomas molestasse, se mitigaràn con la methodo, que dexamos en los del Sarampion. Despues de concluìda la Fiebre, y escarlata, y que yà la cuticula se ha cahido en forma de salvado menudo, aconsejan Nenter, y Sidenam, que se purgue blandamente al convaleciente.

§. XI.

§. XI.

OBSERVACIONES.

Observacion de Raygero.

55 UNa niña de seis, ò siete años fue invadida repentinamente de dolor grande en el brazo, y pie derecho; sin rubor, ni tumor en ellos, y solamente se notaba algun calor aumentado. Se le administrò una ayuda, y se embolvieron en lienzos calientes las partes dolorosas, con lo qual se mitigò algun poco. Durmiò, y al despertarse se hallò con Fiebre, apretura (que llaman) de corazon, calor grande, sed, y ni podia mover la mano, ni assentar el pie. Administròsele un Bezoardico diaphoretico, compuesto de agua de flor de Sahuco, Antimonio diaphoretico, Sal volatil de cuerno de Ciervo, y polvos alexiterios de Espindiero. Sudò con esto, y comenzaron à aparecer manchas por el cuerpo à manera de Sarampion.

56 Afirmaron los assistentes, que yà havia padecido Sarampion, y Viruelas, con lo qual el Medico sospechò otra dolencia. Reiterò el diaphoretico, y despues del sudor de una hora, se extendieron las manchas, ocupando todo el lado izquierdo à manera de erisipela. Se remitieron algo los dolores, y se mitigaban un poco los symptomas, y Fiebre. Pero quatro horas despues desapareciò el rubor, y bolvieron mas activos los dolores à los brazo, y pie derechos. Repitiòse la misma Medicina, repitiòse el sudor, y el salir las manchas, pero al lado derecho, con bastante mitigacion de la Fiebre, y accidentes. Desaparecieron otra vez, y en fin, en el recinto de doce dias, que durò la enfermedad, fueron apareciendo, y ocultandose, saliendo siempre en distinta parte, de modo, que en las repetidas salidas ocuparon todas las partes del cuerpo. Insistian siempre los primeros dolores, y las aparencias de esta escena, hasta que con el uso repetido de una mixtura de espiritu de Cochearia, y Jarave Violado se acabò todo, y sanò la Enferma.

57 Esta observacion es harto rara, y con pocos exemplares, por esso la escribo. Su Autor la nombra *Fiebre Volatica.*

latica. Yo la pongo aqui, porque no haviendo sido Sarampion, es mas propriamente reducible à Fiebre *Escarlatina*; pues las manchas eran grandes, y muy rubias, sin elevacion alguna. Sino que à mi parecer la Enferma estaba arthitica, ò escorbutica, y de aqui sin duda las methamorphoses de la Fiebre.

58 Una niña de siete años, à tiempo que havia epidemia de esta fiebre, incurriò en ella. Comenzò con rigor, horror, nausea, vomito, coma, y demàs symptomas, que indiciaban alguna malignidad. Su Padre, que era el Medico, temeroso de estas señales, la puso un vexicatorio grande en la nucha, y la administrò un cordial, compuesto de aguas de Torongil, Cerezas, polvos de Cangrejos compuestos, y Piedra Contrahierva. Faltaban en los primeros dias la hinchazon de ojos, movimiento de vientre, que suele anteceder al Sarampion, por lo qual el Medico se hallaba indeterminado. Al dia quarto apareciò la escarlata, con una enorme hinchazon en la cuticula, de modo, que esta se puso como un pergamino. Passaron quatro dias despues de la erupcion, y la Fiebre persistia con algunas remitencias, y aumentos quotidianos. Hizose sangria hasta seis onzas, y se la administraba en cada quatro horas media drachma de Quina, con lo qual en dos dias curò la Enferma. *Observaciones de Morton.*

59 Es muy verisimil, que el menos felìz curso de la enfermedad en esta observacion, se debiò al intempestivo uso de el grande vexicatorio, y aun tambien à la mixtura Bezoardica. Pues el grande flogosis, è hinchazon, son muy proprios efectos de las sales causticas de las Catharidas, y mas calor de el Bezoardico, bastante todo à producirlo en una niña de siete años. Debiera Morton haverse abstenido de estos medicamentos, aun en vista de las primeras señales, viendo que corria en Londres epidemia de esta Fiebre, hasta desengañarse con la eflorescencia. Bien es verdad, que siempre huviera hecho lo mismo: pues sabiendo èl, que el Sarampion, y Escarlatina se diferencian en poco, siempre parece que huviera aplicado el vexicatorio, aunque supiera, que era Escarlatina.

Otra. 60 Una muchacha incurriò en esta Fiebre : apareciò la escarlata, y despues de ella algo de delirio, coma, y afecto Pulmoniaco. Sangròla el Medico, y se agravaron los symptomas. Usaronle de espectorantes, y vexicatorios, creciò la Peripneumonia, y se muriò la Enferma.

61 Sin mucha temeridad se puede assegurar, que esta infeliz muriò de mal curada. Estando en la eflorescencia, y siendo precisamente Fiebre Escarlatina, no debiera sangrarse à presencia de ninguna causa. Las eflorescencias exanthematicas, sean las que fueren, igualmente, ò quizàs mas, dàn en las partes internas, que en las externas, y assi es proprio, que la escarlata, que insultò à alguno de los organos de respirar imitasse à la inflamacion, ò Peripneumonia; pero esto antes del tercero, ò quarto dia se huviera desvanecido, sin otro beneficio, que el de la methodo comun. La sangria es sumamente verisimil, que hizo introceder mucha materia escarlatina à los pulmones, y que despues se acabò de perder la materia con el uso de vexicatorios, que nada mas podian hacer, que aumentar la acritud, y mas calor de los humores. Tengase muy presente lo que arriba diximos con Sydenam, y la siguiente doctrina de Nenter para prueba de la crisi, que havemos hecho à esta observacion. *Etiamsi in hoc affectu in paulo adultioribus Plethora aliquomodo urgeat, venæsectio non facile instituatur, quoniam eam non raro exanthematum retrocessio cum damno sequi solet. Multo minus ejus usus in Junioribus, & sensibilioribus suadendus est.* (Tab. 143. pag. 327.)

62 La *Rosalìa*, que algunos Autores hacen afecto separado, no lo es; es lo mismo que la Fiebre Escarlatina; ò un medio entre esta, y el Sarampion. Y aun hay quien assegura, que haviendo escrito algunos Italianos, entre ellos Phelipe Ingrassias al Sarampion con el nombre patricio de Rosalìa, pensaron otros, que era afecto distinto de el Sarampion, siendo solamente distinto el nombre.

§. XII.

§. XII.

FIEBRE MILIAR, O PURPURAS RUBIA, y blanca.

63 ASsi como el Mundo mayor desde su origen padeciò, y padece varias reboluciones, y apariencias, assi tambien el menor Mundo està sugeto à estas mismas novedades. Desaparecieron en aquel varias Islas, y aun algunos continentes, y mudada la escena, aparecieron nuevos continentes, y nuevas Islas, haciendose terreno lo que antes fue Pielago. Assi en el mycroscomo; algunas enfermedades, ò enteramente desaparecieron, ò à lo menos se han retirado; pero al passo mismo se han presentado otras, que llenan sobradamente el vacio de las primeras. Los tumultos subterraneos, los uracanes, las inundaciones, son la causa de las methamorphoses, y apariencias en el macrocosmo, que tambien lo insensible està dominado de unas ciertas insolitas passiones tumultuantes. Y en el Mundo menor puede creerse, que las tumultuantes passiones, è inundaciones de la concupiscencia, è irascible, tienen culpa de muchas nuevas enfermedades. Las Viruelas, como despues veremos, es muy verisimil, que se contienen en esta classe. La Lue venerea es evidente, y lo mismo las Purpuras Miliares, roxa, y blanca.

64 En ninguno de los Autores antiguos, ni hasta un Siglo se halla mencion de esta Fiebre. Y solo se encuentra, que en Lipsic se viò la primera vez por los años de 1552. Mucho despues Godofrido Uvelschio escriviò una Dissertacion sobre esta enfermedad nueva, y recien nacida en Alemania en la cuna de Lipsic, donde èl era Professor publico de Medicina. Ha proseguido despues por las Germanias lentamente, extendiendo su miserable dominio por Olanda, Flandes, hasta saltar à Inglaterra; donde, segun nos refiere David Hamilton, yà han corrido algunas epidemias de ella. Como quiera que sea, todavia es poco conocida. En una Ciudad como Francfort estaba aun desconocida el año de 1723.

En

En Francia, y España, ò no se ha visto, ò habrà sido muy rara, pues en nuestros Autores no la encuentro. Verdad es, que podràn nuestros venideros esperarla, y muy luego, si su origen, y causa consiste, como insinùa Hoffman, en el introducido uso de bebidas espirituosas, del The, del Caphe, y tanta variedad de licores vinosos, y espirituosos. Por lo qual serà bien, que se prevengan nuestros Medicos para conocerla, y para mejor curarla.

§. XIII.

Miliar roxa. 65 SE divide en dos especies, una llamada roxa, y es por su estirpe muy benigna, y otra blanca harto maligna, y peligrosa por su naturaleza. Comenzaremos por la roxa. La denominacion de una, y otra se toma de que à cierto dia de la enfermedad aparecen por el pecho, y espaldas primero, y despues por lo demàs del cuerpo unos granitos de la magnitud de la Simiente de Mijo, que por llamarse *Milium* en latin, se deriva à nombrarse miliar esta Fiebre.

Señales. 66 Al principio se nota un leve horror, que por largo rato, y aun por un dia, se alterna muchas veces con un calor bastante sensible. Siguese dolor en alguna parte del cuerpo, pues jamàs dexa de haver este symptoma en esta Fiebre. En la roxa, lo mas comun es en las espaldas. Sobrevienen gravacion de cabeza, coma-vigil, inquietud, respiracion algo anhelosa, con agravacion en el pecho. Si el sugeto no està plectorico, suele no conocerse Fiebre, aunque mas regular es el haverla. Al dia quarto, septimo, ù once siente el Enfermo grande calor, y picazon debaxo del cutis: y siguese despues la erupcion de los granitos roxos do la magnitud del Mijo, que ponen sumamente aspera la superficie. Comienzan à salir en el pescuezo, siguese el pecho, y espaldas, despues los brazos, y demàs partes del cuerpo: en la cara rara vez se notaron.

67 Si alguna complicacion maligna epidemica, ò que por no haverla conocido se haya errado la methodo, no la turban, su curso es poco molesto, y su fin nada temible. Tie-

ne

ne sin embargo por contrapeso de esta benignidad el que suele alargarse, y muy comunmente repetir algunas veces. El termino natural de esta enfermedad es lo mas hasta doce dias, despues de los quales desaparecen los granos roxos, y se despiden algunas escamas de la cuticula.

68 Los symptomas presentes al tiempo de la erupcion, por lo comun se mitigan mucho, y aun suelen remitirse de todo punto. Aunque haya retroceso de los granos, no es tan fatal como acontece en otros exanthemas: Lo mas que se ha visto es bolver à relucir los symptomas, pero no passar de aqui la infelicidad.

§. XIV.

Curacion. 69 SI el Enfermo està de buen temperamento, y no hay Fiebre, no es preciso que guarde la cama: basta que se mantenga en Quadra abrigada, en la qual podrà hacer exercicio moderado para promover la transpiracion. Si el Enfermo esta algo cachochimo, ù de otra mala habitud, guardarà la cama; pero sin opresiones de ropa, ni abrigo demasiado. Si no hay indicios ciertos de abundancia humoral en primera region, no se purgue. Si los huviesse, administrese un purgante muy benigno. Sangria, solamente tiene lugar à presencia de una exorbitante plectora, ò una supresion grande de sangre, y entonces ha de ser al principio. Sin estas precisas circunstancias, es fatal la sangria. Y la sangria, y la purga tienen lugar muy oportuno como precaucion, en caso que repita varias veces al sugeto. Entonces en una de las intermissiones se podràn administrar para precaver las venideras.

70 El regimen, y los auxilios blandos sudorificos, son los especificos de esta dolencia. Cuydese de templar el calor febril, teniendolo por norte para la mas segura curacion. Si acaso este fuesse tan poco, que apenas inmute, usese de el cocimiento de Ulmaria, y Cardo Santo, con alguna tintura alexipharmaca, y polvos de Contrahierva, con Antimonio diaphoretico. Si el calor febril fuesse bastante altivo, se administrarán mixturas, compuestas de cocimiento de Escorzo-

corzonēra, Jaravē de Sangueſas, Nitro Antimoniado, ò Sal Prunela. Si ninguno de eſtos extremos inſtaſſe, hagaſe un cocimiento de Eſcorzonera, y Cardo Santo, con flores de Violeta, y de Malvas, con el qual ſe hará Orchata, añadiendo à cada doſi media drachma de Madre de Perlas, lo qual tomarà todos los dias.

71 Las miſmas cautelas practicas, que tenemos inſinudas ēn las otras Fiebres de eſte Diſcurſo, ſe obſervaràn en eſta. La diarrhea, y hemorrhagia ſi ocurren, no ſe detengan. El ayre frio debe evitarſe. Los medicamentos no deben ſer activos, ni à la parte de calidos, ni à la de frios. Si el vientre neceſsita moverſe, ſe lograrà con ayudas ſolamente emolientes. La tos, ſi moleſta, ſe remediarà como en el Sarampion. La bebida debe permitirſe ſuficientemente. Y ſi acaſo la erupcion miliar fueſſe perezoſa, ſe lograrà tomando repetidas veces qualquiera infuſion tibia de alguna yerva, ò flor ſudorifica, ò ſi no con ſola la agua comun, tibia.

72 Entre los ſugetos aparatados, ſegun Nenter, à padecer eſta Fiebre, ſon los de uno, y otro ſexo, à quien ſe ſuſpendieron evaquaciones habituales, ò periodicas ſanguinas. Obſerveſe ſi antecediò eſte motivo à la enfermedad, porque entonces, ſi no hay contraindicacion prohibente, ſerà muy conducente el ſacar al principio algo de ſangre. Y ſi fuere en perſona de el otro ſexo, ſe añadirà a los auxilios comunes algun anthihiſterico blando poco calido.

§. XV.

Miliar blanca. 73 LA Miliar roxa es enfermedad, por lo comun benigna, y ſolo ocurriò alguna vez de mala eſpecie, ſi el mal temperamento del ſugeto, ò alguna conſtitucion maligna la empeoraron. La Miliar blanca, ò propriamente Fiebre miliar, ò veſicular, tiene la razon contraria. Ella, ſegun ſu indole, es Fiebre Maligna, que debe dar mucho cuydado, y ſola alguna rara vez ſe viò ſin caracteres de eſta eſpecie.

Señales. 74 Sus ſeñales en el principio ſon como en la antecedente; pero todos mas altos de punto. Hor-

ror, y rigor alternados con calor preternatural. Pulso acelerado, pero oprimido. Ansias grandes, y angustia en los precordios. Algunas veces desmayos, y aun syncope. Tambien Cardialgia. Suma postracion de fuerzas. Dolor turbulento de cabeza, y vigilia continua. Suele tambien concurrir ardor, y dolor en las fauces, sed, y sequedad grande de boca. Rara vez, ò nunca se viò esta Fiebre sin dolor bastante vehemente à alguna parte como colico, nephritico, rehumatico, ù por todo el vientre à manera de dolores de parto, en frasse de Hamilton.

75 Estas son las mas ocurrentes señales en sus principios. Otras veces no concurren todas; pero la opresion, y angustia en la respiracion, suspiros, y poquedad en las facultades, rara vez dexan de estàr presentes. Passado este principio, al dia quarto las menos veces, las mas al dia siete, otras al diez, y once comienzan à aparecer primero en el cuello, despues en el pecho, espaldas, y lo demàs de el cuerpo unas manchas roxas, que al instante degeneraràn en pustulas, ò vexigas blancas de la magnitud de un grano de Mijo llenas de una agua clara, que las hace como transparentes. Al tiempo de esta erupcion suele sobrevenir delirio, y aumento de los symptomas; y si la malignidad no es grande, se mitigan con la presencia de las pustulas. Passados cinco, ò seis dias comienzan à desvanecerse, si el Enfermo es de constitucion seca, y las vexigas contenian poco humor, teniendo su cuticula dura: y si ellas estàn blandas, y hay bastante humor en ellas, se rebientan vertiendo la limpha, que contienen: quedando una chiquita señal escabrosa de su assiento, que tambien se seca, y desvanece despues de tres, ò quatro dias.

Pronostico. 76 Esta Fiebre comunmente es de mala especie. Sin embargo, si los symptomas no son muchos, ni muy altos de punto, si tardan à aparecer las pustulas, esto es, que salgan al diez, ù once de la enfermedad, si no se complica otra enfermedad con esta, si el Enfermo no està cacochymo, ni plectorico, si no hay error en la methodo de curarlo, se lograrà feliz termino. Si salen muy luego las pustulas, si los symptomas no se

mitì-

mitigan, si haviendo comenzado à salir, no lo hacẽ con prontitud, sino que vàn saliendo como succesivamente, si se retroceden, si se les junta Fiebre pethechial, si aparecen, y desaparecen, todos son caracteres, que symbolizan mal termino, y el Medico debe aplicar sumo cuydado.

77 Si los symptomas, que se aumentaron por haver desaparecido las pustulas, no se quitan, ò mitigan mucho quando estas buelven à aparecer, sino que persisten especialmente el delirio, ansia, y opresion en la respiracion, es señal sumamente funesta. Si salen con pereza, ò si despues de haver aparecido, y retrocedido sobreviene sudor frio, ò el Enfermo siente frialdad interior con ardor externo, ò lo contrario, son señales mortales. La diarrhea grande al tiempo de salir las manchas, hace por lo comun, que retrocedan, lo qual es malissimo.

§. XVI.

Curacion. 78 LAs mugeres recien paridas, ò proximas al parto, son las mas sugetas à esta dolencia. Pero si hay epidemia, entonces todos estàn sugetos, especialmente los jovenes, los plectoricos, y mal complexionados, y aquellos à quien se les hayan suprimido evaquaciones sanguinas. En las mas Provincias del Norte ocurre esporadica esta Fiebre con frequencia en las parcurientes, especialmente à aquellas, que la corriente lochial ha estado detenida.

79 Conocida la enfermedad, de ningun modo se purgue, ni sangre al Enfermo de cura regular. Si està al principio, esto es, antes del tercer dia, y huviesse abundancia de humores cachocimos en primera region, se podrà administrar un purgante leve. Si esto no està presente, no hay necessidad de purgante, y bastarà alguna ayuda. Sangria solamente tiene lugar oportuno en sugeto verdadera, y altamente plectorico, ò en muger de sobre parto con supresion de lochios; y entonces debe hacerse antes de el quarto dia. Finalmente, con tener sabido que esta es Fiebre Catharral, ò lymphatica, està dicho, que la sangria nunca tiene entrada por razon de la enfermedad.

80 El rumbo de esta curacion consiste en mantener al Enfermo en un temple mediano. No permitirle refrigeracion externa por el ambiente, porque esto impide la expulsion cutanea, y retroceder à la yà aparecida; ni mucha, y reiterada refrigeracion interna, porque hace que proceda con lentitud el movimiento de la enfermedad, y tambien es dañoso; ni se acalore mucho el Enfermo con ropa, y ambientes, porque daña la respiracion, y mucho menos con medicamentos, porque matan al doliente. Desde luego se le deben administrar mixturas, que blandamente mantengan los poros abiertos, y que con absorventes, y blandos alexipharmacos promuevan el sudor lentamente, y se opongan à la malignidad, que aqui muy probablemente consistirà en vicio inflamatorio, en viscera, que abundan de vasos lymphaticos, y de otros jugos, cuya mayor parte sea serosa.

81 David Hamilton culpa por causa en esta Fiebre al acido coagulante exaltado. Dudo que esto sea assi, por mas que lo persuada. Lo primero, porque los symptomas no lo prueban precisamente, pues todos son adaptables à otras causas, y sobrevienen à otras enfermedades, que no causa el acido. La limpha es evidente, que no està coagulada, ni aceda; pues la viciada, que es la de las pustulas, està fluxible, y no causa corrosion. Si el acedo estuviesse en la sangre con tanta exaltacion, me parece que debiera ser mas executiva la muerte en estas enfermedades. Y en fin, Nenter, que tratò muchas de estas Fiebres, las cura con zumos acedos de Limon, de Guindas, de Acederas, de Granadas, de Berberos, &c. y con Nitro, que es bastante acedo. Y esto se compone mal con que la causa sea aceda.

82 Padece tambien Hamilton un error, quizàs sostenido por su hypothesi. Debe saberse, que es comunissimo caracter de esta Fiebre la vigilia. Explica este symptoma Hamilton, y dice, que esto consiste por un mas accelerado movimiento de los espiritus, por lo qual, aun el poco sueño que se logra, es turbulento, y se despiertan assustados los Enfermos: *A motu spirituum animalium magis celeri insomnes sunt, sæpeque delirant, &c.* Y con todo esto, llevado de su opinion de acido coagulante, dice, que la opresion de respiracion, suspiros, y

lasitud, quë coèxistèn al mismo tiempo que la vigilia, es porque los espiritus estàn defectuosos, porque hay pocos, porque estàn agravados, y cargados con la abundancia serosa, assi de la sangre, como del jugo nerveo: *Opresionem hanc committatur spirituum defectus, nempè ob sanguinis serositatem indeque partiorem in succum nervosum spirituum secretionem, oritur etiam à succi nervosi serositate spiritus animales onerante.* Todo lo qual se compone mal, con que al mismo tiempo se muevan con mas celeridad los espiritus, hasta causar *delirios, vigilias, y movimentos interiores irrequietos.* Hago esta advertencia, porque nadie se dexe llevar de hypotesis en la curacion, sino que se apele à lo que la practica nos enseña.

83 Compongase un cocimiento de Escorzonera, Cardo Santo, y cuerno de Ciervo crudo, del qual tomarà cinco onzas por la mañana, y lo mismo por la tarde, añadiendo en cada dosis una onza de Jarave de Sanguesas, y media drachma de Antimonio diaphoretico. Esta mixtura se comenzarà à dar desde luego, y se observaràn los symptomas, y demàs movimientos febriles. Si desde el dia quarto el Enfermo se quexasse de ardor grande interno, ò externo, tomarà dos veces al dia la siguiente bebida. *Re. syr. lim. unc.* j. *& sem. diascord. scrup.* j. *mat. perlar. drach. sem. nitri depurat. gran.* x. *decoct. Hord. flor. cord. ulmar. & liquirit. unc.* v. *me.*

84 Si por lo contrario los movimientos son torpes, quietos, el daño en la respiracion demasiado, y que passados los ocho, ò nueve dias no hay señal de salir algunas manchas, se pondràn vexicatorios en la nucha, y brazos; se dispondrà la siguiente bebida, que tomarà dos, ò tres veces al dia, segun dicte la necesidad. *Re. decoct. semin. aquileg. semin. citri rad. valerianæ, & vicentoxic. unc.* v. *Confect. Alker. scrup.* j. *diascord. drach. sem. Lapis cord. de goa. gran.* xv. *pulver. contraher. gran.* x. *me.* Esto se proseguira hasta comenzar à secarse las pustulas. Finalmente, la piedra Bezoar en bastante cantidad, las Perlas, la Gelea de cuerno de Ciervo, la Serpentaria virginiana, y las Tinturas, y Polvos blandamente diaphoreticos, y bezoardicos, son proprios de esta Fiebre.

85 Tengase grande cuydado con la regularidad del vientre. Si estuviesse muy detenido, administrese ayuda emolien-

te

te por la mañana. Si se moviesse demasiado, aumentense los absorventes testaceos, y ningun declarado adstringente. Si passasse à ser diarrhea, añadase à las mixturas comunes un escrupulo de Quina pulverizada, y otro de Madre de Perlas, procurando tambien en la idèa de los auxilios entonces mas vivamente promover el sudor.

86 Tengase advertido con la mayor seguridad, que el auxilio proprio eficàz, y seguro de todos los symptomas de esta Fiebre, vomito, suspiros, opresion de respirar, diarrhea, temblores, y vigilias, consiste en que se promueva la transpiracion, el sudor blando, y en que aparezcan las pustulas. Si qualquiera de ellos descuella demasiado, usense los Bezoares, de los ojos de Cangrego, y polvos, compuestos de sus cascaras, de las tinturas, y simples sudorificos; porque en estos consiste tu curacion. Si los movimientos combulsivos son feroces, aconseja Hamilton la untura en las partes combulsas con essencia de Succino, y el uso de algunas gotas dadas en licor apropriado.

87 Si la debilidad, falta de fuerzas, que son harto frequentes en esta Fiebre, fuessen demasiadas, se añadirà prudentemente à las mixturas comunes alguna agua Theriacal, y dos, ò tres granos de essencia de Azafràn. Si la necessidad precisasse à dar algun opiado, pruebese primero con la Thriaca Magna, y si no bastasse, dese el Laudano mixto con Madre de Perlas, ò polvos de cascaras de Cangrejos. Concluida toda la tragedia, y que se hayan secado las pustulas, se purgarà blandamente al Enfermo.

§. XVII.

COMPLICADAS.

88 MUchos de los symptomas, que havemos dicho, y los dolores, yà particulares, yà universales, que quizàs algun Medico juzgaria por Enfermedad complicada, no lo es, sino symptoma, y caracter proprio de esta Fiebre, por lo qual con nada deben auxiliarse mas, que con los medicamentos proprios, yà mencionados. Suele concurrir

rir dolor pleuritico verdadero; entonces, si el Enfermo está robusto, el dolor es grande, y no hay contraindicacion, se le podrà hacer alguna sangria, prosiguiendo despues con alguna untura Antipleuritica.

89 Acontece alguna vez Apoplegia; procurese restituir al Enfermo del insulto con los medicamentos comunes para ello. Procurese mover con mas actividad el sudor, y avocar à la circunferencia con auxilios internos; y externamente vexicatorios, ventosas saxadas. Si huviesse Fiebre intermitente con la miliar, que se conocerà por las nuevas accesiones, se usarà alguna vez mas de las ayudas, y en las misturas se pondrà media onza de Jarave de Quina, y un escrupulo de Sal de Axenxos. Si hay complicada Fiebre petechial, se aumentarà à punto mas alto el uso de los Bezoardicos, v. gr. el Curbiano, la Contrahierva Antoniana, &c. Si apareciesen señales verminosas, galicas, escorbuticas, hysthericas, se añadiràn sus especificos, segun quedan yà en las otras complicadas.

§. XVIII.

OBSERVACIONES.

Observacion de Hoffman. 90 UNa muger de veinte años, que quando era doncella padecia frequentes passiones hysthericas, se hizo preñada. Comenzaron à sobrevenirle algunos afectos de animo, y à suprimirsele algunos sudores continuos, que siempre tuvo en los pies, y sobacos. Al quinto mes comenzò à quexarse de un ardiente dolor como de fuego por el vientre. Passò assi su preñez, y llegado el parto, que fue laborioso, le sobrevino horror febril, dolor de cabeza, è inquietud. Al dia quinto se suprimio el curso de los lochios, y se acumularon angustia en los precordios, ansias, horripilaciones febriles, calor grande febril, ardor en el vientre, y delirio. Se le administraron diaphoreticos blandos, y aparecieron en el cuello, pecho, espaldas, y brazos pustulas miliares roxas, y blancas. Ocurriò motivo, por el qual la Enferma tuvo afecto iracundo

cundo de animo, y sobrevino à esto el secarse conocidamente el cutis; el delirio passò à furor, el vientre padecia borborygmos, se viciò la respiracion, y muriò la Enferma.

91 Las passiones de ira en toda Fiebre son malas, en esta deben detener alguna especial nota funesta, pues encargan los practicos mucho el que se aparten. En esta Enferma, creo que fueron mucha causa de su muerte; pero encuentro tambien otra, que quizàs lo fue mas ciertamente. El caso con todas sus circunstancias bien pesadas, pedia extraccion de sangre, la qual no le hizo, segun la historia. Y yà que esta no tuviesse quizàs lugar por alguna contraindicacion, que nosotros ignoramos, à lo menos debiera haverse solicitado con purgante benigno, y especificos el que bolviesse à tomar su curso la expurgacion de sobre parto. Todo lo qual se omitiò sin duda.

Observacion de Raygero

92 Una muchacha de doce años al principio de la Primavera padeciò una noche inquieta, y en la mañana vomitò dos, ò tres veces. Diòla su madre un poco de triaca, pensando si seria descomposicion de estomago, con la qual sudò algo, y se aquietò un poco. Passadas pocas horas, se comenzò à quexar de dolores en la espina, y apretura de corazon, y se la declarò Fiebre. Reparò su madre en que se le aparecieron en el cuello, y tras las orejas algunas manchas, con que pensando que seria Sarampion, la recetò una mixtura evocante, que se la repitiò dos dias. Al tercero dia sobrevino rubor por todo el cuerpo, à modo de Erysipela, aspereza en el cutis, sequedad grande de boca, desigualdad de pulso, y delirio. Visitòla el Medico, y al otro dia la hallò, no solamente teñido todo el cuerpo *ac si panno rubro involutum esset*, sino lleno tambien desde el cuello hasta las rodillas de pustulas blancas miliares, llenas de un ichor blanco transparente. Se le remitieron algun poco los accidentes; y continuando el Medico con blandos alexipharmacos, y diaphoreticos hasta el dia doce, comenzaron entonces à secarse las pustulas, y convaleciò la Enferma.

Observacion de Nenter.

93 Una muger de cinquenta años, por el mes de Agosto adoleciò con horripilacion, y calor

calor febril, y demàs symptomas consiguientes. Ella, sin otro consejo, se hizo hacer una sangria en el dia primero. Al segundo queria purgarse, pero haviendo venido el Medico, no lo permitiò, y la ordenò unos polvos levemente diaphoreticos. Pero ella, siguiendo su capricho, y de las Medicinantes assistentes, se hizo traher una purga, la tomò, y obrò bastante, y tanto, que corria el vientre mas de lo necessario. Llamò al Medico, que la recetò un poco de Quina, y una essencia alexipharmaca, con lo qual se detuvo el vientre, y se remediò un sopor, que amenazaba. Los demàs symptomas, y ansias permanecian. En el dia nueve se dexaron ver por el cuello algunas pustulas miliares en corta cantidad, y solo en esta parte. En el dia diez concurrieron desmayos, y muriò el dia once.

Observacion de David Hamilton.

94 A una muger la acometieron opresion de respiracion, suspiros, palpitacion de corazon, y ansiedades. Assi ella, como los assistentes, lo atribuyeron à lo que llaman vapores; por lo qual determinaron, que dexasse la cama. Al instante que se vistiò, sobrevinieron tremores, y combulsiones. Llamòse al Medico, que luego predixo ser Fiebre miliar, y no vapores la dolencia. Mandò, que guardasse cama, y abrigo, que necessitando el sudar, convenia, que huviesse pocas visitas; y se dispuso el siguiente bolo. *Re pulv. E chel. canc. comp. sperm. ceti, ă. scrup. j. croc. gran. vj. syr. paralys. q. s. fiat. Bolus.* Repitiòse esto, y dentro de dos dias pararon las combulsiones; aparecieron las pustulas, y se siguiò el curso felizmente.

Otra.

95 Un Cavallero de cinquenta y seis años de constitucion flegmoso-sanguinea, y obeso dado à negocios, y de vida sedentaria, padeciò los achaques, nephritico, y de Asthma, de que se mejorò, arrojando algunas piedras entre la orina con el uso de el Aceyte de Linaza. Passadas algunas semanas, sintiò alguna poquedad de animo, y calor interno; y repentinamente fue insultado de Apoplegia. Congeturò el Medico por causa laburra de primera region, y coagulacion limphatica en la cabeza. Se le ordenò el siguiente emetico. *Re. Salis Vitrioli, drach. ij. fiat*

pulvis in doses sex dividendus. Sumat singulas ex aq. Juglandis comp. Cochear. j. superbib. haust. posseti foliis Cardui benedict. alterat. Se le aplicò à las narices espiritu de Sal Amoniaco, y al acabar su operacion el vomitivo, se le hicieron tomar las siguientes Pildoras para acabar de purgar, y precipitar lo movido por el emetico. *Re. Pil. tart. Querc. scrup. j. resin. Jalap. gran. vj. syr. e spin. cerb. q. s. m. fiant. pil.*

96 Con los impulsos, y evaquacion emetica bolviò de el insulto; y para asegurarlo, y evaquar lympha se le aplicaron vexicatorios, y se le administrò una bebida espirituosa. Se le hizo beber agua de cebada, dulzorada con Jarave Violado para atender à los sales causticos de las Cantharidas, no defentonassen la orina. Recuperòse de la Apoplegia, pero aparecieron tumor en la cabeza, y cara, calor febril, pulso debil, dificultad de respirar, ansia, lasitud, suspiros. La orina aquea, y copiosa, la lengua cubierta de humor viscoso. De cuya coleccion de accidentes, y señales, prognosticò el Medico, que era Fiebre miliar, y que luego aparecerian las pustulas. Ordenò el regimen apropriado à esta dolencia. Insistiò en que bebiesse el agua de Cebada con el Jarave Violado, atendiendo à la raìz nephritica, que havia padecido; y para lo presente dispuso la siguiente mixtura. *Re. Pulv. è Chel. canc. comp. drach. sem. summatur sexta quaque hora è Julapi sequentis cochl. j. superb. cochl. iv. vel v. Re. Aq. lact. alex. unc. vj. Flor. Tilie, unc. iiij. Peon. comp. drach. vj. Marg. prep. drach. j. Sachar. alb. q. s. m. fiat. Julap.*

97 Para auxiliarle contra la viscosidad de boca, se le administrò una mixtura de Mucilago, de Simiente de Membrillo, de Zaragatona, con Jarave de Sanguesas. Se mitigaron algun poco los symptomas, moviò algo de sudor, y se prosiguiò con los mismos medicamentos. Proseguia en este estado, si bien la cabeza se agravò un poco, y el vientre se puso detenido, por lo qual se le administrò ayuda emoliente. Obrò, y se aligerò la cabeza. Secòse la ulcera del vexicatorio, y bolvieron los symptomas, por lo qual se le aplicaron otros detras de las orejas. Seguiase la misma methodo, y auxilios, añadiendo el agua Theriacal, el Espiritu de Espliego, y Agua de Peonìa.

Pasìa-

98 Passados dos dias, se aumentaron los symptomas, se minorò la respiracion, que se achacò à haverse secado las llagas de los vexicatorios. Pusieronse otros nuevos en las munecas, y se proseguia con los mismos medicamentos, y ayuda. La orina se mantenia pàlida, y la gravacion de cabeza se aumentò con somnolencia; que fue motivo para temer el Medico algun fatal methastasis, por lo qual se le administrò purgante, y se pusieron vexicatorios en los muslos. A los nueve dias se mitigaron los accidentes, y aparecieron las pustulas miliares por el pecho; y con esto se le ordenò una dosis en cada quatro horas de polvos de cascaras de Cangrejos compuestos, en una cucharada de la siguiente mixtura. *Re. Aq. Card. bened. melis. Cinam. hord. an. unc.* iij. *aq. epid. unc.* j. *& sem. Marg. pp. drach.* j. *Sach. alb. q. s. ut fiat syrup.* Al mismo tiempo tambien un Apozema cordial, compuesto de raices, y hiervas de esta classe, con algo de agua Theriacal. El diez, y once se aumentaron las pustulas en numero, y magnitud; que se prosiguiò tambien el doce; y notandose, que las manos se enfriaban algo, se prosiguiò con los cordiales prescriptos. El dia trece comenzaron à mitigarse todos los symptomas, se prosiguiò con los Cordiales, y se administrò ayuda; y el catorce se quedò libre, excepto un dolorcillo en el estomago, para lo qual se le administrò la mixtura siguiente. *Re. Marg. pp. scrup.* j. *aq. lact. alexit. Meliss. Cinam. hord. an. unc.* iij. *epid. unc.* j. *sach. Perlat. q. s. ut fiat. syrup. dos. Cochl.* j. Hizosele proseguir por tres dias el uso de agua de Cebada con algunas gotas de espiritu de Espliego, y este Jarave; con lo qual, y una agua Termal, sanò perfectamente de la Apoplegia, Fiebre miliar, y nephritis.

§. XIX.

DISSECCIONES.

Disseccion por Hamilton.

99 A Un Cavallero joven acometiò esta Fiebre. No estuvo muy perspicàz la Medicina à su favor, y muriò el Enfermo. Abriòle el cadaver, y se le hallaron los vasos

sanguinos de las principales cabidades turgidos, y la sangre quaxada, la qual estaba muy descolorida: en otros vasos sumamente serosa.

Otra. 100 Una muger recien parida fue insultada de dolores à los muslos, opresion de pecho, suspiros, falta de respiracion, con algo de Fiebre. Los assistentes pensaron ser vapores, ò puramente efecto de su sobre parto, y assi no cuydaron de su abrigo, sino que antes bien llegò el caso de hacerla salir de la cama. Agravòse todo; llamaron al Medico, y quando vino, yà estaba muerta. Refirieronle el sucesso, y por los symptomas sospechò de Fiebre miliar. Tomò una vela, y la encontrò todo el pecho con pustulas miliares. Abriòse el cadaver, y se la hallò un Polypo. Para quando esta Fiebre llegue à nuestra España, tengan los Medicos, y Parteras presente esta observacion; pues aun en Inglaterra, que es yà conocida, dice su Autor, que mueren muchas recien paridas de esta Fiebre, por no conocerla los assistentes.

§. XX.

101 OTra Fiebre exanthematica ocurre por el Norte, que ignoro, si se ha visto por nuestros Paises. Su caracter es la apariencia de unas ronchitas por cara, pecho, y demàs partes, como las que dexan las picaduras de Ortigas, elevadas tambien sobre la superficie de el cutis, y que propriamente llaman *Purpura Urticata*. Sus principios, symptomas, y progressos son benignos; por lo qual, el methodo de curarla serà el mas simple, ò como dexamos dicho en el Sarampion benigno, ò en la purpura roxa. Si se le junta Epidemia maligna, tambien suele ser funesta. La curacion entonces serà como la *Purpura blanca*.

****

VIRUE-

VIRUELAS.

DISCURSO IX.

§. I.

1 ESta enfermedad es el unico conocido freno de el orgullo dogmatico; pues despues de varios, y extravagantes juicios, que han formado de su causa nuestros mayores, y à los mas cordatos se dàn por vencidos, confessando por inapeable el encontrarla. Desde su origen comienza la duda. Aquellos, que por amantes de la antiguedad, nada es bueno, si no lo dixeron los antiguos, estàn acerrimos en que esta enfermedad fue conocida, y curada por los primeros Padres de la Medicina. Pero què mucho, si estos mismos creen lo proprio de la Lue venerea, escorbuto, y otras dolencias, que con toda evidencia se sabe, que son nuevas enfermedades?

2 Ello es cierto, que hasta que los Arabes Rhasis, Abenzoar, y Avicena las describen, en ninguno de los anteriores Griegos se halla otra cosa, que silencio de las Viruelas. Ni en Hipocrates, Aecio, ni Galeno se vè un verisimil vestigio de ellas, sin embargo de que tratan prolixamente de otras enfermedades menos frequentes. Còmo es dable, que un afecto, qual son las Viruelas, tan frequentemente Epidemico, que apenas se và alguno à la otra vida sin padecerlo, y tan de cuydado, que vulgarmente es llamado Herodes de los niños, mereciesse tan poca atencion à aquellos Medicos, que no hiciessen mencion de ellas, ni como esporadicas, ni como epidemicas? Acaso, despues de los Arabes, en cuyos años, sin duda aparecieron las Viruelas; ha havido Medico, que dexasse de tratarlas, si diò al publico Obra de toda la

Medi-

Medicina ? Y aun muchos sin este motivo no han hecho punto de solas las Viruelas?

3 Para defender el thema, presentan en Hipocrates alguna Fiebre con Exanthemas : pero yà se vè, que esto solo quiere decir Fiebre con manchas, y quanta diversidad de estas haya sin ser Viruelas, yà lo havemos visto en los antecedentes Discursos. A màs, que en aquellos pocos casos, que se refieren, nada se dice como que sea enfermedad distinta, solo se dà à entender, que à cierto tiempo de la Fiebre, totalmente apartado de el regular de las Viruelas, aparecieron algunas manchas. Presentan aun mas, como prueba inegable, la Historia de Sileno, en la qual refiere Hipocrates, que tuvo Viruelas. Aqui de Dios : Veamos la Historia de Sileno. Es cierto, que algunos de sus symptomas, como el dolor de las espaldas, de cabeza, vigilia, sed son concomitantes de las Viruelas, pero es inegable, que tambien lo son de qualquiera otra Fiebre Maligna, qual era la que padecia Sileno. Con que por aqui no se prueba nada, y aun yo añado contra la poca verisimilitud, que pueden prestar la risa, loquacidad, canto, orina negra con sedimiento negro, que rara, ò ninguna vez se han visto en las Viruelas. Pues, y las *papulas rubias à modo de varros*, que menciona Hipocrates, no son Viruelas ? Nada menos. Ellas salieron en el dia octavo con sudor frio, lo qual no ha sucedido hasta ahora. Ellas se mantuvieron rubias, y no se supuraron, hasta que tres dias despues muriò el Enfermo ; lo qual no ha sucedido, ni creo que sucederà siendo Viruelas, con que es evidente, que no lo fueron.

§. II.

Causa. 4 ESta, que parece superflua digresion, tiene por fin el quitar otro error respecto de su causa. Se cuentan por centenas los Medicos antiguos, y modernos modernisimos, que señalan por causa de las Viruelas una porcion viciada de la sangre materna adquirida en el Utero, y escondida en el sugeto, hasta que por movimiento proprio, ò por ageno venido por contagio se suscita

la

la Fiebre, y prorrumpen las Viruelas. El motivo, à mi ver, para esta sentencia, es la universal de este afecto à todo hombre, pues son muy pocos los que dexan de padecerlo. Este es el fundamento, y motivo; pero como si fuesse enfermedad nueva, es argumento irresistible contra aquella opinion tan propalada, pues quatromil, y quinientos años se havian passado sin adquirir el feto aquel fermento de su madre; vè aqui porque es el empeño de sostener, que tambien la vieron, y subsistiò en tiempo de los primeros Medicos, que han escrito.

5 Para mi es sumamente dudosa la tal causa, y estoy muy lexos de assentir à ella. Lo primero, porque es indubitable, que es enfermedad nueva por las razones que havemos dicho. Lo segundo, porque en todo el basto continente de las dos Americas, de las Indias Orientales, y Austro-Orientales no huvo, ni se conociò tal enfermedad, hasta que la llevaron nuestros Europeos. Despues de cuya fatal llevada, hace por allà mas estrago que en nuestro Clima; cuyo argumento corta por la raìz la fabula de la sangre materna. Lo tercero, porque si la sangre de la madre introducida al feto es causa despues de las Viruelas, debiera serlo tambien para la madre, contra lo que enseña la frequente experiencia; pues son millares las que han concebido muchas veces, sin haver tenido Viruelas, sino que las padecieron mucho despues, y es cosa portentosa, que en estas la sangre viciada puesta en movimiento, que es causa para las del hijo, no las haga impresion à ellas, teniendala en cantidad sobrada, y solo les haya de servir de causa, la que sacaron ellas de el vientre de su madre, para padecer despues las Viruelas.

6 No solo esto, sino que siendo la razon, que assignan para no padecerse esta enfermedad mas de una vez, el que en ella se consume el fermento, que se sacò de el vientre materno, debe seguirse el que las mugeres fecundas padezcan repetidamente las Viruelas; pues à ellas nunca se les consume el fermento viciado (segun dicen) de su sangre. Lo quarto, porque si el fatal vicio de este fermento es bastante para despues de quatro, diez, veinte, y mas años alterar, y hacer peligrar la vida de un hombre, mejor, y con menos obs-

taculo

taculo deberà matar à un tierniſsimo feto al tiempo de introducirſele en el vientre. Ni vale el reſponder, que no puede en eſte tiempo, y sì deſpues, porque por el mucho tiempo, refermentandoſe, ſe hace mas acerrimo. No vale, porque à lo mas acerrimo, que ſe niega, ſe debe oponer lo mas firme de la naturaleza de un hombre, reſpecto de la ternura de un feto. Dixe, que ſe niega, porque hay innumerables obſervaciones de padecerlas recien nacidos, à los primeros años, y aun en el miſmo vientre; y entonces no ha podido el tiempo, ni la fermentacion hacerlo mas acerrimo. Con que debiendo ſer por ſu naturaleza tan acre, y maligno, debe irreſiſtiblemente matar à todo feto. Sin duda, conociendo lo infeliz de eſta tan plauſible opinion, y empeñado en ſeñalar cauſa de eſte raro phenomeno de la naturaleza, el ingenio de Fernelio, eſcapò al Cielo à ſeñalarla en el influxo de las Eſtrellas. A eſte ſi que no ſe le podrà coger en mentira.

§. III.

7 LA naturaleza, y genio de la cauſa immediata productiva la reducen nueſtros modernos, y ſe diferencian poco, ò nada los antiguos, pues aſsi en ſu conſtitucion, como en curarlas dicen lo miſmo, con otras voces los de nueſtro tiempo, que lo que dexò eſcrito Rhaſis, la reducen, digo, à un ſer ſumamente volatil, acre, cauſtico, exulcerante, è inflamatorio. Movido eſte fermento, produce una agudiſsima Fiebre, que conſiſte en una tumultuoſa, y alta fermentacion de la ſangre, con la qual ſe deſpuma de ſus impurezas, como el Moſto, y las arroja à las ſuperficies, lo qual es la materia de les Viruelas. A eſta bien plantada hypotheſi acomodan todos los phenomenos, y ſeñales, unos mal, otros medianamente, como ſucede en toda adaptacion de Syſthemas. Pero en fin, concuerdan en que la cauſa es cauſtica, que ſuſcita immediatamente à la Fiebre, que la materia purulenta de las puſtulas es expurgacion *crita* de la materia viciada.

8 Eſto afirma todo el lucido cuerpo de la Medicina: bien

bien podrà ser quẽ sea verdad, y que discurran bien; pero à mi no me lo parece. Algunas veces creeria, que tengo mi juicio al rebès de todos, pues aquellas cosas, que veo mas seguramente apadrinadas, las juzgo por menos verisimiles.

§ 9 Contra el establecimiento de aquel fermento occulto causticò, exulcerante, inflamatorio, resaltan luego dos argumentos experimentales sin respuesta firme. Es el primero, que el dia antes de presentarse la Fiebre, en que el fermento acre, causticò, y exulcerante estaba hospedado en el sugeto, como el dia despues, no hacia ningun efecto perteneciente à aquellas actividades, sino que el sugeto estaba bueno perfectamente. Y esto conviene mal con contener dentro de sì un tan formidable fermento. Tan bueno como estoy ahora, gracias à Dios, me sentìa la tarde antes de ser invadido de esta Fiebre, quando la tuve de edad de veinte y cinco años, cuya historia pondrè â lo ultimo. Pues què causticò es este? Diràse, que moviendose despues se hace mas causticò, que lo era en su ser de fermento. Pero esto es sumamente falso. Ninguna cosa transmutada en la naturaleza, es mas activa, que lo es el principio transmutante dentro de su classe: de cuya cierta experiencia, y Philosophia se derivò el axioma de que *agens agendo repatitur*. Con que si despues de haverse viciado los jugos, son algo causticos, es evidente, que debe el Enfermo, que los hizo acres, ser sumamente acre, sumamente causticò. A lo qual debiera seguirse padecer antes que la Fiebre Varioloſa, una confusion de Carbuncos, y esphacelos internos.

10 Lo segundo, porque siendo el sanies de las Viruelas expurgacion de esta materia causticà, inflamante, y exulcerante, por cuyas qualidades inflama el cutis, lo ulcèra, y lo corrompe, debiera el dicho sanies ser acre al gusto, è hirviente proporcionalmente à aquellos efectos, lo qual es falso, pues nada de sabor acre, ni hirviente se le nota, y en esto hablo de experiencia propria. Y sin esto, pregunto, si todo el sanies varioloso fuesse causticò, por lo qual ulcerò desde los vasos hasta la cuticula, causò la inflamacion total, y Fiebre, pudiera dexar en unas Viruelas confluen-

tes, y coherentes de esphacelar, y cauterizar toda la cabeza, y cara con la permanencia en un sitio de seis, y ocho dias, siendo assi, que hizo lo otro en tres, ò lo mas quatro?

11 Contra el universalissimo establecimiento de que este fermento se introduzca à la sangre, que suscite una tan furiosa fermentacion, que la turbe, y que despues de quatro dias se limpie, despumando à la circunferencia aquellos materiales, tenemos otros tantos inconvenientes. Veamos primero el disseño de esta fermentacion, dibujado por Drelincurcio, que es la voz de casi todos los Medicos. *Atque etiam tanto turgescit sanguis impetu, ut nimis arctatum repagula, vel fortissima diffringat, uti, vel musto liquet, &c.* Pero valga verdad. Innumerables son los que se han sangrado en los primeros tres dias de este furioso, turgente impetu, en que la sangre debe estàr turbada, purulenta, llena de vicios, porque todavia no se ha despumado. Saliò acaso la sangre en estos casos con estas turbaciones, ni con aquellos tumultos, y turgencias? Es evidente, que no. Sidenam sangrò à muchos; Willis lo mismo, Primirosio à millares, yo me sangrè. La sangre saliò en todos hermosa, rutilante, semejante à la sana, y que despues *se quajaba*, añade Primirosio. Què respuesta hay à esto? Ninguna.

12 Pero aun tenèmos otra peor. Despues de expulsas las Viruelas, y supuradas, es claro, que deberà estàr la sangre hermosa, rubia, rutilante, como que ha logrado la mayor expurgacion, y clarificacion, que es dable, porque sola una vez en la vida tiene este privilegio; esto debe ser. Pero es el caso cierto, que sucede lo contrario. El mismo Sidenam, Morton, y otros muchos sangraron despues de la supuracion, y en tiempo de esta por precaver sufocacion, ò por mitigar la segunda Fiebre, y saliò la sangre purulenta, turbada, y semejante à la de los Pleuriticos. Veasse si pueden presentarse argumentos mas firmes contra aquella quieta, y establecida hypothesi. Ni se diga, que el Pus, que se vè despues es el que se participa desde las mismas Viruelas à la sangre, de lo qual resulta la segunda Fiebre: Pues aunque esto sea verdad, es por lo mismo falso, que la primera Fiebre sea expurgatoria, y que las Viruelas sean crisi de aque-

lla

lla Fiebre, supuesto que nada logra con esta despumacion, si despues buelve otra vez à coinquinarse con la misma materia. Mas: Por què no buelven à salir nuevas Viruelas como crisi, y despumacion segunda, siendo assi, que hay la misma razon, que en la primera? Yà se vè, que debiera ser, y assi con proceder infinito succederse unas Viruelas à otras en un mismo sugeto. Ni se diga, que en la segunda, toma aquella materia purulenta de la sangre otro rumbo para deponerse; porque luego se presenta la instancia de, por què no hizo esto mismo antes, y se omitieron las Viruelas?

§. IV.

13 NO pretendo, que esta impugnacion persuada menos buena conducta en los Patrones de aquellas opiniones. La materia es de las mas arduas, que presenta la naturaleza enferma, y assi el no dar en lo verisimil, mas que falta de ingenio, es sobra de imposibilidad en conocerla. Yo confiesso, que qualquiera cosa que se establezca, tiene contra sì las impugnaciones à montones. Y assi solo es cierto, que no se darà con lo cierto, y que solo se debe poner toda la atencion en saber curarlas. Sin embargo, no dexarè de decir, que no es lo mas sano adherirse à alguno de los Systhemas establecidos para curarlas felizmente; y creo, que la mala methodo, que han tenido muchos en curarlas, por lo qual fenecieron los mas enfermos, mas fue amethodo por ilacion de algun Systhema, que malignidad de la Fiebre.

14 Hecha esta salva, insinuarè otra nueva idèa de su causa, concebida en mis meditaciones, teniendo por Padres à la misma Historia de las Viruelas, y sus raros phenomenos. Protesto desde luego, que no la propongo como thesis, sino como una noticiosa digresion, para divertir la aridèz, que causa tanta leccion en muertes, y enfermedades.

15 Para lo qual, observo lo primero; que las partes sugetas, y primero ofendidas en las Viruelas son las fibrosas,

carneas, y membranosas. El horror es, esperezos, dolor en los lomos, nausea, tos ferina, y erupcion cutanea nos lo muestran. Observo lo segundo, que la erupcion no es, ni debe ser expulsion critica de materiales en la sangre, tanto por lo que està escrito en los numeros 11. y 12. como porque quanto mayor expulsion en las crises, y mas robustamente hecha tanto mayor seguridad, anuncia en la curacion de la dolencia, lo que no se nota en las Viruelas. En las *distintas*, que es la crise mas tarde, y la expulsion menos, es mas cierta la felicidad de el exito; y en las *confluentes*, que es la crise un dia, ò mas antes, y que la materia expulsa es mucha, son las mas infelices. De donde tambien se infiere, que en estas debe padecer la sangre menos daño, como que la fermentacion es de menos tiempo, y mucho menos la detencion en ella de los materiales viciosos, que no en la otra en que estàn un dia mas detenidos.

16 Observo lo tercero; que los halitos varioloso en las Epidemias no tienen malicia inficionante de nuestros humores, y mucho menos son causticos, fermentativos, ni putrefactivos. Esto lo prueba ineleutablemente el que quien padeciò yà las Viruelas, no buelve à inficionarse de ellas, aunque trate à muchos viroloso en tiempos epidemicos. Y si los halitos tuviessen aquellas dotes, no podian dexar de producir Viruelas en quantos se arrimassen à los viroloso, sabiendo todos quan ciertamente contagiosa es esta Enfermedad, en los que no las han tenido. Infierese ciertamente, que estos halitos quando contagian, no es por ser fermentescentes, causticos, ni putrefactivos: pues la misma sangre, carne, y humores tiene el que padeciò Viruelas, que el que no las ha padecido. Y no se diga, que hay en este aquel material primigenio capàz solo de fermentar con los halitos, y que yà falta en passando las Viruelas. No se diga, porque si el miasma halituoso es caustico, y putrefactivo, no puede dexar de exercer estas qualidades en los humores, y carne, ò à lo menos inmutarlos, y causar enfermedad grave.

17 Observo lo quarto; que si el material varioloso estuviesse primero en la sangre, ò en otro qualquiera de los humores antes de la expulsion sanioso, debieran necessariamente

tè morirse los Enfermos en los primeros très dias antes dé la erupcion, y rara vez despues, lo qual no sucede: pues es rarissimo, el que muriò en aquel tiempo. La consequencia es clara: porque antes de la expulsion, ò crise està el sanies causticò, putrefactivo dentro de los humores, en donde deben causar la muerte, y despues yà està expulso à la superficie. Quàn pocos sean los que se mueren en las Malignas despues de la evaquacion critica, y quàntos millares antes de ella, lo sabe todo el Mundo. Justamente me admira, que esta objecion no haya detenido à toda la Medicina desde Rhasis, à acà; pues està tan patente, y con todo esso, desde Rhasis hasta oy se cree, que es evaquacion critica de materiales de la sangre.

18 Observo lo quinto, à lo que llega la adhesion de los hombres empeñados en defender su thema; pues contra la experiencia propria cierran los ojos. Es el caso, que si la naturaleza huviesse presentado alguna vez Viruelas sin Fiebre precedente, estaba todo hecho contra la hypothesi de que ellas sean evaquacion critica de Fiebre Maligna. Algunos Autores excitan la questiòn, de si puede haverlas de este modo, y llevan la afirmativa, por haver tenido algunas experiencias. Sale, pues, al passo un tan grande Medico como Juan Doleo, defendiendo lo contrario, y negando las experiencias; pero con què razon? Ya la presento. Porque siendo las Viruelas crisis de la sangre febril, no puede haver crisi, ò evaquacion critica, sin haver primero Fiebre. *Etenim cum per crisèos modum Variolæ excitentur, & quidem ope magnæ sanguinis effervenscentiæ, quod sine ejus turbatione, & per consequens sine Febre fieri nequit, in proclivi est inde cuilibet colligere, Variolas sine Febre provenire non posse.* (Lib. 4. pag. 562.)

19 Eschenchio refiere de un hijo suyo, que sin Fiebre tuvo Viruelas. Eustachio Rhodio cuenta lo mismo de algunos. Foresto viò una muger preñada tan cubierta de Viruelas, qual no havia visitado otra, pero sin calentura. Carlos Drelincurcio tambien se propone por testigo de algun caso de Viruelas, sin Fiebre. Pero lo que mas admira, es lo que prosigue el mismo Doleo: *Fateor equidem me plures pueros cum Variolis afflictatos vidisse, qui neque de calore Febrili, neque de alio*

ali-

aliquo graviore Symptomate fuerunt conqueſti. Queda, pues, claro como el Sol, que las Viruelas no ſon expurgacion critica de materiales ſanioſos febriles contenidos en la ſangre, ni en otros humores.

20 Pues què ſeràn? Que sè yo; pero vayan eſtas congeturas. El Padre Atanaſio Kircher, Marcos de Marco, y no sè ſi algun otro de aquellos tiempos aſsintieron, à que muchas Enfermedades ſe producian por la plaga de inumerables inſectos menudiſsimos, perceptibles ſolamente à beneficio de inſtrumentos opticos. Oy yà ſon en mucho, y diſtinguido numero los Phyſicos, y cèlebres experimentales, que aſsienten à que las enfermedades cutaneas, Sarna, Lepra, Herpes, Tiña, ſon efecto de reſpectiva multitud de inſectos, fundados en la experiencia de haverlos viſto con finos microſcopios. Coſme Pronomo, y Monſieur Mead dicen reſpecto de los de la Sarna, que ſon, aunque tan menudos, figurados como una Tortuga. Y en fin, en fuerza de Conteſtes, è inumerables inſpecciones viſuales, ſon muchos los que aſsienten à que todas las enfermedades epidemicas, y peſtilentes ſon cauſadas por diferentes plagas de inviſibles inſectos.

21 Y por nueſtras Viruelas, què tenemos? A Zacuto, Rhodio, Formio, Borelli, y otros citados en las Ephemerides Germanicas, aſſegurando, que en las puſtulas de las Viruelas vieron entre ſu ſanies multitud de inperceptibles inſectos *dentatis roſtris hamatos.* A Juan Schimidio, que cuenta de un niño viroloſo, que ſintiendo picazon grande entre las Viruelas del cuello, ſe le encontraron como cinquenta animalillos caſi imperceptibles entre las Viruelas. Y à Drelincurcio, que refiere de una epidemia, en que quitada la caſcara de las Viruelas, ſe hallaban debaxo inumerables animalillos vivos. (*Diſſert. de Variol. & morbil.*)

22 Aun tenemos mas, y ſi ſe puede decir, mas comprobante. Sabido es en toda la Medicina à inſtancia de la repetida experiencia, que el veneno mas cierto de todo inſecto es el Mercurio. Eſpecialmente de los inſectos, que ofenden à la naturaleza humana, no ſe ha hallado igual deſtruidor haſta ahora. De las Lombrices, Piojos, Liendres, Setones, de los que cauſan la Sarna, y aun de los que cauſen la Peſ-

te,

ce. Pues se tiene observado, que ofenden muy poco, ò no ofende este contagio en las cercanias de minas cultivadas de Mercurio. Esto es constante. Pues oygamos ahora à Sigismundo Grasio, Phisico Svidniense en la Silesia. *Observè*, dice, *que dado el Mercurio al principio de la Fiebre Varioloſa, ò detuvo totalmente el que ſalieſſen, aunque huvieſſe epidemia en la miſma Caſa, ò ſucedia el ſalir muy pocas.* De hecho, entre otras observaciones, refiere la de su hija, que estando yà acometida de la horripilacion, Fiebre, dolor de cabeza, dolores vagos, y vomito, à tiempo que muchos de la Casa, y un hermanito las padecia, la diò un escrupulo de Mercurio dulce, con quatro granos de Escamonea sulphurada, obrò tres veces, vomitò, durmiò con quietud, se librò luego, sin aparecer ninguna Viruela. Añadase à este, Francisco Bouchard, tambien grande Panegyrista de el Mercurio en las Viruelas. (*Med. ſep. tom.* 2.)

23 Tenemos todavia mas. Es cierto que tiene poca, ò ninguna verisimilitud el que la materia de la erupcion Variolosa sea tan acre, causticа, y exulcerante como la pintan, y es menester para semejante estrago; pues si assi fuesse, antes de salir debiera cangrenar toda la republica de las entrañas al corazon, y causar la muerte. Al mismo tiempo hallamos mas verisimilitud, en que tanto toberculo fuesse por picadura de alguno, ò algunos menudos infectos; teniendo experiencia de que en las classes, que conocemos, suelen sus picaduras symbolizarse con las pustulas de las Viruelas. Las picaduras de las Cantharidas, del Mure-araneo, de la Dryna, y de otras bestiecitas, forman pustula rubia, algunas veces negra, que se llena de *limpha ſanioſa*, suscitan Fiebre, refrigeraciones, nausea, orina de sangre, y otros symptomas de este genero, como se lee en Dioscorides, y otros Naturalistas; lo qual yà se vè que conviene con las Viruelas. Con que puede muy bien haver otros insectos mas menudos, que sean proprios para excitar esta dolencia.

24 Aun mas. Sabido es yà entre los eruditos el modo suave de contagiar las Viruelas, quando, y como se quiere, practicado muchos años ha en el Oriente, y yà tambien con mucha frequencia en Inglaterra, como se lee en

la

la Centuria quinta de las Miſcelaneas Germanicas curioſas, y en Federico Hoffman. El modo es, abrir algunas Viruelas el dia doce de la enfermedad, tomar un poco de la materia ſanioſa, y haviendo purgado, y diſpueſto al ſugeto, que quiere tenerlas, eſcoriarle el cutis en qualquiera parte, y introducir el ſanies por el lugar eſcoriado. Sigueſe à eſto, comenzar la enfermedad deſpues de tres dias, y al ſeptimo de la plantacion, ò *inoculacion*, que llaman aparecer benignamente las Viruelas; que ſon ſumamente benignas. Obſervan, entre otras coſas, tomar la materia del ſugeto, que las tenga *diſcretas*, y benignas.

25 Eſte cierto caſo no dà lugar à creer, que ſea el contagio por fermento cauſtico, putrefaciente, exulcerante. Si eſto fueſſe, aquella corta porcion debiera ſer acerrimamente cauſtica, ſalina volatil, y mas ſarcotica, que la piedra infernal, ſupueſto que havia de comunicar eſtas qualidades, ò reſuſcitarlas en toda la republica de liquidos de un hombre bien complexionado, y ſano. Al miſmo paſſo hace veriſimil, que en aquel ſanies inſipido, y yà podrido, ſe ocultan muchos de los animalillos, que vieron los experimentales, que diximos arriba, ò ſea vivos, ò ſea ſus huevecillos, que introducidos en el otro cuerpo, propagan baſtantemente en los tres, ò quatro dias para formar las Viruelas. Sin que ſe oponga, que es poco tiempo para que ſe multiplique à baſtante numero; porque eſtà conteſtado por los experimentales, que ſon ſumamente fecundas eſtas eſpecies de inviſibles inſectos. Leuvvenoek hizo computo de una eſpecie de Setones, que ſale cada uno en cada dia por multiplicante de doſcientos. El Padre Kircher, citado por Bourgean, dice, que pueſto un animalillo de los que hacen la gangrena en un pliego de papel, ſe notò, que en el eſpacio de un miſerere, produxo otros cinquenta de ſu eſpecie.

§. V.

26 SI eſta tal qual idea fueſſe cierta, tenia mas obia inteligencia la primera, y ſegunda eſcena de la tragedia virolola. Es cierto, que ſi ſe mira con reflexion, ſe

se deduce, que debe ser el modo al rebès de como lo tienen establecido. Esto es, dicen todos, que la sangre padece la primera, que està puerca, que fermenta, que despuma, y que salen los materiales viciados, como en razon de crisi, à la superficie, los quales, siendo causticos, y ulceratorios, forman las Viruelas. A mi me parece. que debe ser al rebès, en virtud de lo que he dicho arriba, y apuntarè aqui. Esto es, que la material causa, sea la que fuere, comienza à ofender las partes carnosas, membranosas, y glandulosas, esto es, las partes solidas. Que las fibrillas se cortan, se inflaman. A lo qual se sigue viciarse el circulo, aprisandose; pues el mas corto lugar, por la compresion, que hace la inflamacion de las partes contra los vasos sanguinos, es preciso, que se compense con la celer dad en el curso. Para lo qual ayuda sumamente la propagada irritacion fibrosa por los nervios.

27 De aqui es yà necessaria la Fiebre; pero tambien se vè, que es sin mas vicio en la sangre, que el de màs acelerado movimiento; lo qual concuerda con la experiencia de los sangrados en este tiempo. A la irritacion fibrosa, dilaceracion, ò inflamacion, que suponemos, es consiguiente forzoso los dolores, el horror, el vomito, la vigilia, tembior de pies, y piernas, picazon de narizes, tos seca, estornudos, esperezos, y algunas veces Alferecia, y otras combulsiones, lo qual es el syndrome de symptomas, y señales de las Viruelas.

28 Esta dilaceracion, y rupcion de fibras, lymphaticos, y glandulas, debe causar extravasacion de lymphas, y materias blancas de la nutricion; cuyos jugos extravasados, yà sea por la compresion de las partes inflamadas, y pulsacion de los vasos, yà por *otra causa*, se arroja à todas las superficies externas, è internas indeterminadamente; y vè aqui las Viruelas. En cuya cabidad se corrompen aquellos jugos, se supuran, se vierte el sanies, y se cura la ulcera. Como es certissimo, que igualmente salen en las partes internas, que en las externas; y que las internas, por la mas humedad, y delicadeza de las partes, se supuran, y derraman antes, no puede dexar de suceder, que aquella materia purulenta vertida en los Pulmones, y otras oficinas necessarias, fomente Fie-

bre, y otros peligrosos symptomas, que aparecen en el dia once. Y de aqui sucede el encontrarse en las sangrias de este estado materia purulenta, si las Viruelas han sido confluentes. Lo qual, tanto como repugna à la comun opinion, se pone à favor de esta congetura.

29 Pues, y què causa señalarèmos, que haga lo que diximos numero 26.? Es verisimil, que sean los insectos menudisimos, que tenemos explicado. Ellos comienzan su obra por las carnes, y partes solidas; pues por alli se introducen en el contagio por inoculacion. Ellos tienen *pico*, *ò punta aguda* por testimonio de los que citamos arriba. Con esto està ya todo hecho. Pueden romper fibras, vasos, glandulas miliares, y despues las superficies interna, y externa, hasta salirse ellos con la materia viroloſa.

30 Y quàl serà la razon, ò escollo de todos los entendimientos en esta dolencia, de no padecerse esta enfermedad mas que una vez en la vida, pues es rara la vez, que se viò lo contrario, y que todos hayan de padecerla? Ardua, si no imposible es la respuesta; y es evidente, que aun aparentemente, no se puede dar razon de todo. Sin embargo, advierto, que aunque sea menos incierto el que sola una vez se passen, pues aunque haya alguno, son raros los casos en contrario, lo de que todos las tengan es sumamente falso. Son millares en el Mundo, y aun en nuestra Europa, notados por los Medicos, los que han muerto muy viejos, sin tener Viruelas. Respecto à la primera parte, nada afirmo, porque todo es inverosimil. *Ego*, para decirlo con Diemerbroek, *potius dicendum arbitro, causas variolarum proximas, tum internas, tum externas, quæ interiores movent, occultas esse, & à nobis explicare non posse.*

31 Con todo esso propongo las siguientes noticias, y de ellas podrà el Letor acomodar como guste à favor de esta congetura. Està demostrado, y ocularmente convencido, que todos los jugos del hombre son nido intenminable de indefinido numero de vivientes insectos menudisimos. La sangre, la bilis, el esperma; y en este ultimo assegura Levvenhoek, que en una gota de magnitud de un grano de arena, computò como un millon de estos vivientes. El ambiente, la

Agua

Agua clara, el Vinagre, son asimismo depósito de otras razas de invisibles insectos. En esto contestan Bourgeant, (*obser. cur. tom.* 1.) Paulo Casati, Pronomo (*apud Tozzi.*) Paulini, Levvenhoek. (*Anat. rer. ope microscop.*) Hakoucher, (*rep. des let. Jul.*) el Padre Zahn. y varios passages de la Historia de la Academia Real de las Ciencias, de las miscelaneas Germanicas, de la republica de las Letras, y de el diario de los Sabios.

32 Todos estos animalillos son fecundos, ponen sus respectivos huevecillos, ò simientes, que solamente deberàn fecundarse, ò animarse con cierto, y proporcionado jugo, y con tal grado de calor, como se vè en todas las demàs generaciones Oviparas, que se presentan à la vista. Debiendo saberse, que esta razon consonante de Analogìa sobre este punto, es universal, y perpetua en la naturaleza. Hay ciertos generos de huevecillos, que aunque estèn en el jugo determinado, y proprio, no se fecundan hasta que llega aquel cierto grado de calor, ò aquel espiritu espermatico con quien tienen proporcion para animarse. Esto no solamente es constante en los animales, sino tambien en las plantas. Pero respecto à los animales es convincente lo que se nota en la Agua encubada de los Navios. En estos se corrompe dos, y tres veces, y despues yà jamàs buelve à corromperse, quedando sumamente cristalina. En cada una de las corrupciones, se vè en ella inumerable multitud de gusanillos, pero distintos los de la una de los de las otras. Quedando tambien entre una, y otra corrupcion el Agua clara.

33 Vè aqui como una Agua preñada de tantos, y distintos huevos no los fecunda, hasta que el proporcionado calor de el fondo del Navio, y cierto punto de tiempo los anima. Siendo notable, que necesiten, aun en este caso, de mas tiempo unos, que otros, pues en cada corrupcion generativa son distintas las especies.

34 Si alguno quisiesse hacer Systhema caprichoso de las Viruelas, aqui tenia una estupenda Analogia. Tenia con mucha propriedad à la Agua padeciendo Viruelas, con la ventaxa de ver, y saber en què consistian. Tenia à la Agua clara, buena, sana hasta ponerla en los barriles nauticos. Vè

aqui al hombrē ſano, bueno antes de padēcer Viruelas. Entran los barriles al fondo del Navio en donde hay cierto grado de calor, y proporcionados halitos de la matèa, y vaſo; y à cierto tiempo ſe animan, ſe corrompe la agua, ſe turba formidablemente. Vè aqui el hombre conſtituido dentro de la Epidemia, ò en otra cauſa eſporadica, con cuyos alitos, ſi yà llegò el debido tiempo, ſe le animan ſus guſanillos, ſe mueven, le corrompen, le enferman, y ſalen las Viruelas. Acabaſe la corrupcion de la Agua en ſus barriles, ſe diſſuelven los inſectos, ſe acaban, y queda el Agua cryſtalina, ſaludable, ſin bolver jamàs à corromperſe. De modo, que algunos Medicos, y perſonages ſuelen comprarla por mas ſaludable. (*Mem. de trev. año de* 1730. *artic.* 22.) Y vè aqui ultimamente al hombre, que acabada la ſupuracion de ſus Viruelas, en que acabaron ſu vida aquellos inſectos, queda perfectamente ſano; ſi por algun otro raro accidente no contrahe enfermedad diſtinta. Baſte de digreſsion, y digamos con Franciſco Piens: *Sive aeris vitio, ſive à menſtruo ſanguine, ſive aliis ex cauſis oriantur eadem datur curandi ratio.*

§. VI.

Señales. 35 LAs Viruelas, ò ſon *diſcretas*, eſto es pocas, grandes, y ſeparadas, ò ſon *confluentes*, que es ſer muchas, no grandes, y muy juntas: Unas, y otras ſon mas, ò menos malignas. Unas, y otras comienzan con leve horror, orripilacion, y eſperezos. Sigueſe Fiebre con calor baſtante, dolor en la eſpina, y lomos, torpeza, y dolor de cabeza, eſtornudos, y alguna picazon en las narizes; lagrimas involuntarias. En los adultos ſuele ocurrir temblor, y floxedad en las piernas. Pulſo frequente, rara vez debil. Sed, vigilia, deſaloſsiego, tos ſeca. Alguna vez combulſiones, y Alferecia. En los niños ocurre eſta mas frequente; y ſi entonces no eſtàn en ſu denticion, dice Sidenam, que es ſeguro el aparecer las Viruelas al otro dia de la Alferecia. Sobreviene tambien nauſea; algunas veces dolores torminoſos, diarrhea, y aun hemorrhagia.

36 No ſiempre concurren todas eſtas ſeñales: pero tu, aun-

aunque faltèn algunas, capitùla la enfermedad por Viruelas, si siendo tiempo de epidemia, el enfermo no las ha padecido. Si estas señales se mostrassen en un grado benigno, aparece algo de sudor, siendo adulto el sugeto, podràn esperarse de genero de las *discretas*, que son mas benignas. Si los symptomas son activos, no està el cutis blando, y especialmente, si concurre diarrhea, esperalas *confluentes*, y peligrosas.

37 Al quarto dia, si son *discretas*, ò al tercero si *confluentes*, comienzan à aparecer las Viruelas en esta forma. En la frente, espaldas, y pecho se dexan ver unas puntitas roxas, redondas, con poca elevacion, duras al tacto. En el segundo se nota, que han tomado mas pie, ensanchando su vase, y se hacen mayores; dexandose ver yà en este dia por lo demàs del cuerpo. En el tercero dia se han hecho yà muy grandes, si son *discretas*, y tambien respectivamente han crecido mas, aunque sean *confluentes*. Comienzan à ponerse blandas, puntiagudas, y se les nota un humor claro; se pone el color del cutis mas roxo. En los dias siguientes, se ponen opacas, y se supuran.

38 Si son *discretas*, es lo mas comun faltar los symptomas, y Fiebre el dia que aparecen las Viruelas, si no es que sea la constitucion maligna. Pero si son *confluentes*, es tambien lo mas comun proseguir la Fiebre, y symptomas, mas, ò menos, segun, que el caso es de mas cuydado. En el dia quarto se hincha mas la cara, y el pie de cada Viruela se ciñe de un circulo muy roxo. Sobreviene nueva Fiebre, si yà se havia quitado, ò se exaspera la que permanece. La hinchazon se aumenta, y el dolor tensivo superficial por todo el cuerpo en fuerza de la inflamocion. El dia quinto se trueca el color claro del sanies en turbado, y algo amarillo; se ponen asperas al tacto, porque la cuticula comienza à dividirse en laminas; y al otro dia suelen yà rebentarse las de la cara, y despues se siguen las demàs del cuerpo, excepto las de pies, y manos, que se mantienen suaves, y se ponen blancas. Suele por lo comun moverse el vientre en este tiempo, y entre los excretos se arrojan muchas escamas, de las Viruelas interiores.

39 Passado el dia once afloxa la hinchazon, y rubor del cutis;

tis; principian à ſecarſe, lo que proſigue haſta el catorce, ò quince, en que acaban de caerſe. Entonces permanece una eſcama blanca, que cayendoſe deſpues, deſcubre un plano muy encarnado, y las mas veces hoyo. En las *confluentes*, toda eſta repreſentacion es mas formidable. La inflamacion, el numero, los ſymptomas, la Fiebre. Algunas veces toda la cara parece una Viruela. En los Adultos es comunisſimo concurrir Ptyaliſmo; yo lo tuve grande. Sidenam obſervò, que aſsi como acontece el Ptyaliſmo en los Adultos deſpues de la erupcion, es tambien frequente el mover diarrhea en los niños. Nenter dice, que tambien viò alguna vez Ptyaliſmo en eſtos. Pero tengaſe ſabido, que ni uno, ni otro debe detenerſe de cura regular.

Prognoſtico. 40 Por lo comun, es notable el mas peligro, que tienen los Adultos, y mas quanto de mas años, que los muchachos, y niños. En eſtos la blandura de ſus carnes, y cutis con el menos vicio de ſus jugos por el no uſo de vinos, y otros licores, hace, que las Viruelas ſe mueſtren à ſu tiempo, ſe eleven baſtante; y que acometan menos, y no tan altos ſymptomas. Al paſſo, que por lo contrario en los hombres tardan en tomar crecimiento, ſe quedan depreſas, los ſymptomas ſe aumentan, ſobrevienen faltas de reſpiracion, hemorrhagias, y otros accidentes, que matan al Enfermo. Quantas mas ſalgan à la cara, tanto mas peligroſas. Lo mas frequente es, el ſer mayor el numero, y mas fatales quanto antes del dia quarto aparezcan. Si ſalen al ſegundo dia, ſon infelices.

41 Si ſe retira la ſalivacion en el dia once, y muy luego no ſe reſtituye, ſe ſufocarà el Enfermo. Lo miſmo ſuele ſuceder ſi en el tiempo de la ſupuracion, repentinamente ſe deſhinchan los pies, y manos. Y ſi eſtos ſe mantienen en ſu hinchazon, ò ſe les aumenta, aunque la cara ſe deshinche, no ſuele ſer peligroſo. El delirio, y ſubſultos muſculares en tiempo de la maduracion, ſon muy malos. El aparecer manchas petechiales entre las Viruelas, es ſeñal de nueva Fiebre Maligna, que pondrà en grande peligro al Enfermo. Qualquier ſymptoma grave, deſde que toman incremento haſta ſecarſe, es ſeñal maliſsima. El ſudor en eſte genero de Viruelas, no es nada

da provechoso. Todo el Latex, que se vierte, hace falta para la elevacion, y supuracion debida. Si despues de la erupcion, y haver tomado su elevacion, se ponen llanas, ò se les nota hoyo en medio, es señal mala: y si à esto se añade mudarse el color de la cara en blanquecino, rara vez dexarà de morirse el Enfermo.

§. VII.

Curacion. 42 TOda la formidable tragedia, que representa esta asquerosa Enfermedad, pues aun el aspecto es formidable, indica, sin embargo, una lentitud grande en administrar auxilios, y estos en corto numero. Si las Viruelas son *discretas*, aunque sean en Adultos, es casi nada lo que debe hacerse. Quanto mas cuydados, quanto mas oficiosidad en medicarlas, mas cierto el empeoro, y harto segura la muerte: *Tutissimum ergo est ab artificiali methodo, quantum fieri potest, abstinere, & negotium soli naturæ committere*: esto aconseja Nenter, y predican los mejores practicos. Ello es cierto, y lo demuestran innumerables Observaciones, que matò, ò puso en grave peligo de morir muchos Enfermos, el mucho cuydado en curarles las Viruelas.

43 Solamente el pestilente error, que assi debe llamarse, de pensar, que se ha de arropar, y abrigar muy exactamente al Enfermo: de embolverle en lanas; de cubrirle la respiracion, y aun la cabeza; de meter braseros en la Quadra, ha muerto mas gente Viroloſa, que las misma Viruelas, y el garrotillo. Cuydese, pues, sumamente en esto. Excepto algun acaso raro, que yà señalarèmos, no hay necessidad de arropar mas al Enfermo, que tiene Viruelas, que si no tuviera tal enfermedad; y solamente tendrà la ropa, y el abrigo regular, que tendrà estando sano. *Qui distincto genere laborat vix ope Medica indigus*, dice Sidenam, *Sponte sua, & naturæ vi convalescet nisi fortè ab initio diaphoresi in lectulo continuo indulserit.*

44 Si el Enfermo es joven, robusto, y el tiempo es caloroso, tengase aliviado de ropa en todo el principio, hasta haver aparecido las Viruelas: esto es, aun con menos ropa, que tendria estando bueno. Si no es tiempo de calor, tenga solamente el abrigo correspondiente al tiempo estando sano; y solo

lo

lo habrà eſpecial cuydado, en que no entre ayre frio en el quarto en que duerme. Y eſto miſmo ſe tendrà preſente quando aparecen, y en el tiempo de madurarſe. Jamàs, aſſegura Sidenam, que tuvo efecto infelìz con eſte regimen, y al contrario, que viò funeſtos caſos por el vulgar regimen de acalorar à los Enfermos. Es muy para notado lo ſiguiente. Dice eſte grande Medico, que ſu methodo en todas Viruelas regulares, es no permitir la cama al Enfermo haſta el dia quinto, ò ſexto, en que la erupcion va adelantada. Que en eſte tiempo hacia tomar la cama al Enfermo. Y que con eſta, al parecer, extravagante methodo, fue feliciſsimo en todas ſus curaciones. Leaſe ſu Diſſertacion Epiſtolar à Guillelmo Colle, que toda ſe dirige à perſuadir eſta methodo.

45 No ignoro, qne Ricardo Morton pretende contradecirle en algo: pero yo mas creo la ingenuidad de Sidenam, que el Syſthematiſmo de Morton. Eſte es declarado Sectario de ſu eſpiritualiſmo; aquel obſervador perene, y prudentiſsimo de la naturaleza. Es mas veriſimil, que eſte dice la verdad, que no el otro. Pues ahora bien. Inglaterra, por donde menos, eſtà cien leguas mas Septentrional, que Eſpaña; conſiguientemente en un temple mas frio. Alli las curaba Sidenam con eſte deſabrigo: conviene eſto acaſo con lo que vemos en nueſtros vulgares aſsiſtentes, de bolver en eſtufa al quarto del Enfermo, y en volcan à ſu cama? Què mucho, que acà ſean tan formidables, aun por el teſtimonio de ſus veſtigios en la cara; pues para un ſeñalado en Inglaterra, ſon mil los empedrados en Eſpaña, diciendo Sidenam, que el principal alivio, que notò allà, fue el ſalir muchas menos en la cara con aquella methodo? Yà tambien havemos inſinuado en el Prognoſtico, que tanto ſon peores las Viruelas, quanto mas abunden en la cara.

46 Todo el primor, pues, y el cuydado, debe dirigirſe para unas, y otros Viruelas, en diſponer al Enfermo en un temple medio. Obſervese ſi la Fiebre es grande, ſi el ardor es mucho; entonces debe aliviarſe al Enfermo mucho en la ropa, y permitir, que aliente un ambiente algo freſco. Sepaſe, que no ſerà la primera vez, que ha ſido meneſter para reſcatar la vida del Enfermo, hacerle ſalir de la cama, abrir las ventanas, y ſolicitar el refrigerarlo.

Si

47 Si la Fiebre es poca, hay poca robustèz en el sugeto, poco ardor, y especialmente, si el tiempo no està caloroso, se le podrà dar algo de mas abrigo, y aun tambien los medicamentos deberàn calentar algun tanto al Enfermo.

48 En los niños hay poco que hacer. Si corre epidemia, y el niño, que no las ha tenido se siente malo, especialmente, si acomete movimiento convulsivo, y no està en denticion, es cierto, que tendrà Viruelas. Nada mas se haga, que no sacarlo al ayre; ponerlo en la cama con el abrigo acostumbrado quando sano. Si la convulsion es tremenda, se le daràn tres, ò quatro gotas (segun la edad) de Laudano liquido en un poco de cocimiento de Escorzonera, y Escordio. Se esperarà la erupcion: se mantendrà con el mismo abrigo, y se le darà de quando en quando, ò en leche, ò en cocimiento de Pimpinela, y Escorzonera un poco de madre de Perlas. Si no hay symptomas urgentes, que se remediaràn con lo que diremos en los adultos, nada mas se haga.

§. VIII.

49 PAra los adultos tengase presente, si hay, ò no epidemia de Viruelas. Si la hay, y el sugeto no las ha tenido, deben esperarse si le acomete Fiebre activa precedida de algunos esperezos, dolor en las espaldas, y cabeza. Entonces vease si ha muchos dias, que no ha tenido motivo de limpiarse el vientre, ò si le hay, de que tenga infartos en primera region. Si hay indicios de esto, aunque no sean grandes, administrese un vomitivo, especialmente, si el aparato del principio es grande. Sangria no tiene lugar de cura regular, sino muy al principio, esto es, al segundo dia; se harà una sola, algo larga, dando despues un hausto de cocimiento de Escorzonera, con media drachma de Antimonio diaphoretico, y una onza de Jarave de Sanguesas. Pero aun de este modo, solamente se harà en sugeto joven, sanguino, robusto, con bastante plectora, y que no sea Invierno.

50 En esta postura esperese la erupion, teniendo al Enfermo en cama con solo el abrigo regular de tiempo sano. Si el ardor febril es mucho, es menester, que alguna vez se buelva

de un lado à otro, para ventilarse algun poco. La cabeza, y respiracion siempre fuera de la ropa, y en esta constitucion se usarà por mañana, y tarde de cinco, ò seis onzas de cocimiento de Escorzonera, con onza, y media de Jarave de Sanguesas, y media drachma de Antimonio diaphoretico. Si el ardor fuere mayor, se añadirà algo de Nitro depurado, ò Sal Prunela, ò Jarave de Cidra en lugar de el de Sanguesas. Si el ardor no fuere grande, y la erupcion camina sin novedad alguna, tome solamente Orchata sacada con cocimiento de Escorzonera, y añadiendola un escrupulo de madre de Perlas, ù de ojos de Cangrejo.

51 Cuydese mucho si en el dia octavo la cara se hincha, ò no. Si se hincha, y quanto mas mejor, nada mas se harà, que repetir la methodo propuesta. Si no se hincha, es preciso aumentar diaphoreticos, y alexipharmacos. Las tinturas bezoardicas, y demàs bezoardicos, que dexamos dichos en las Malignas, tienen aqui su lugar, pero sin omitir la tintura, ò la essencia de mirrha. Por exemplo. *Re. Diasc. fracast. scrup. j. aq. theriac. drach. sem. tinctur. mirrh. scrup. sem. decoct. scord. ulmar. Card. bened. & rad. vincentox. unc. v. me.* Esto mismo se ha de observar, y administrar, si acaso antes del dia once se deshinchan los pies, y las manos. Lo mismo, si las Viruelas se deprimen; para estos casos son el Bezoardico Curbiano, la raiz de Contrahierva, la piedra de Goa, la Contrahierva Antoniana, &c. es tambien en semejantes casos grande Medicina un vexicatorio, ù dos en la nucha, y un ajo partido, y puesto en las plantas de los pies.

52 Fuera de estos casos, de ningun modo se practique el vulgarissimo regimen de acometer desde luego con bezoares, con higos, con calores, con sudorificos, con ahogamientos. En el tiempo de supuracion, y maduracion, se proseguira con la Orchata, y Antimonio diaphoretico, ò con el cocimiento de Escorzonera, y Contrahierva, dulzorado con el Jarave de Sanguesas, ù de Camuesas, y un escrupulo de madre de Perlas.

53 El Ptyalismo, yà diximos, que es saludable. Con el uso templado, que havemos propuesto, se mantiene bellamente: pero si acaso desaparecieſſe, especialmente al tiempo de supuracion, debe promoverse à todo trance. Entonces se logra,

añadiendo à las mixturas ordinarias seis, ù ocho gotas de Laudano liquido, que se repetirà las veces necessarias. Si acaso al tiempo de la erupcion sobreviene desasosiego, ansiedad, ù otro de estos symptomas, ò las Viruelas estàn perezosas, se usarà tambien del Laudano liquido sin recelo alguno, porque en este medicamento està la verdadera ancora en estos conflictos.

54 Si desde el principio es la Fiebre muy ardiente coliquativa, y la constitucion tambien es maligna, se le darà à beber al Enfermo à todo passo hydrogala, esto es, tres partes de agua, y una de leche. Y por mañana, y tarde la mixtura siguiente fresca. *Re. Sy. limon. unc.* j. *nitri depur. gr.* x. *mat. perlar. scrup. sem. decoct. sem. citr. viper. Scabios. & Contraher. unc.* v. *me.* Si fue tan ardiente, que le induzca vigilias, ò desasosiego, se añadiràn unas gotas de Laudano.

55 Si el sugeto es entrado en edad, y con altivèz en los symptomas, y Fiebre, se nota pereza en salir las pustulas, aconseja Nenter el uso de quince granos de Quina, con otro tanto de Antimonio diaphoretico, y dos de Cinabrio nativo, añadiendo el regular uso de Cocimientos, y mixturas alexipharmacas, y diaphoreticas.

56 Si acaso en los dias septimo, octavo, y hasta el once el cutis intermedio de las Viruelas no se mantiene bien roxo, sino que quizàs blanquea algo, ò se pone tirante amarillo, es señal mala. Aumentese entonces el grado à los alexipharmacos, y diaphoreticos. V. gr. los que diximos numero 51.

57 La segunda Fiebre, ò Fiebre supuratoria putrida, que aparece al tiempo de madurar las Viruelas, corre por lo comun, sin novedad notable, si no ha havido error en la curacion, ò la epidemia es irregular, ò el temperamento del Enfermo està depravado. Si sobre un sugeto robusto (que es lo comun) la Fiebre es altiva, y amenaza alguna sufocacion, serà preciso hacer una sangria, y reiterar el uso de paregoricos, con acedos en las mixturas comunes. Si no fuere grande la urgencia, quizàs con esto ultimo, sin la sangria, habrà bastante.

58 Si acaso te llamassen en qualquiera tiempo de la enfermedad, hasta secarse las Viruelas, por estàr muy de cuydado el Enfermo, sea por la fiereza de la calentura, sea por otros symptomas, y hallases, que lo tienen muy arropado, la Qua-

dra cerrada, y con fuego, y que le han administrado berbajos calidos, bezoares, &c. le remediaràs felizmente, con quitar el brasero, quitarle toda la ropa de la cama, y aun hacerle salir de ella: darle à beber agua, ò cocimiento de Escorzonera, frio, con Jarave de agrio de Cidra; y en haviendo estado assi un buen rato, bolverlo à la cama, dexarle poca ropa, y abrir las ventanas, y puertas, excepto el caso de ser Invierno, ò correr algunos ayres frios.

59 Es lo comun estàr el vientre detenido en todo el tiempo de la erupcion, y principio de la supuracion. Aunque esto suceda, no se mueva de cura regular, porque serà echarlo à perder. Pero si haviendo comenzado la Fiebre supuratoria, se sabe que el vientre no se ha movido en los dias antecedentes, y la Fiebre saliesse de los terminos de regular, se podrà administrar una ayuda, ò mas si fuesse menester. Es muy frequente à la expulsion de algunos excretos duros, y fetentes minorarse la Fiebre. Este auxilio es mas necessario si, con las circunstancias dichas, ò sin ellas, se siente carga en los Pulmones, ò fatiga en la respiracion. Entonces, si no fuesse bastante el uso de las ayudas bien laxantes, se podrà usar de laxante benigno por la boca. Si es en niños este acontecimiento, assegura Hoffman maravillas, y aun que librò à muchos, que se sufocaban, con un emetico compuesto de la quarta parte de un grano de Tartaro emetico, disuelto en agua de Veronica, con unas gotas de Jarave Violado.

§. IX.

Symptomas. 60 DE los primeros symptomas, que ocurren, suele ser el *vomito*. Este no se detenga desde luego. Permitase hasta haver depuesto buena cantidad de materiales, especialmente, si el doliente es adulto, y se sospecha infarto en la primera entrañà. Si proseguiesse de modo, que inste el detenerlo, no hay medicamento mas cierto, que alguno de los Laudanos. Dense diez, ò doce gotas del liquido, en quatro onzas de cocimiento de Escorzonera, y un escrupulo de madre de Perlas, todo bien frio. Si instasse, repitase lo mismo, y pongase sobre el estomago una Cataplasmita

de

de Triaca Magna, con unas gotas de Aceyte de hierva buena, ò su zumo.

61 La *diarrhea* es mas frequente en los niños al principio, y tambien el pararse quando aparecen las Viruelas. Si assi sucede, no se detenga. En los adultos, si ocurre, permitase algo: si llegado el tiempo de la erupcion, prosigue la diarrhea, es preciso detenerla, especialmente si es demasiada, si tardan las Viruelas. Para esto estàn en uso los alexipharmacos absorventes. Los ojos de Cangrejo, tierra sellada, madre de Perlas; el Nitro, el Opio: tambien la Quina. Puede usarse la siguiente mixtura, y repetirse. *Re. Decoct. vip. rad. Tormentil. & Card. bened. unc.* v. *Antimon. diaph. drach. sem. conf. hiacint. scrup.* j. *Laud. liq. gutt.* vj. *me.*

62 Los *dolores*, *Convulsion*, y *Alferecia* tienen unos mismos auxilios, con solo variar la actividad, y el quanto. Si el dolor de cabeza fuesse insufrible antes de la erupcion, y el sugeto està plectorico, y joven, se harà sangria, y se administrarà inmediatamente un hausto de cocimiento de Escorzonera, y Cardo Santo, con media drachma de Antimonio diaphoretico, y onza, y media de Jarave de Sanguesas. Si la Convulsion, y Alferecia son antes de la erupcion, nada se haga mas, que administrar las mixturas comunes; pues es lo frequente faltar aquellos symptomas apareciendo las Viruelas. Si insistiessen al tiempo de salir, ò persistiessen yà fuera las Viruelas, se deben remediar quanto antes. El Cinabrio nativo, ù de Antimonio, la raìz de Peonìa, la Quina: los Laudanos, son los apropriados auxilios. Respectivamente à la urgencia, se añadiràn à las mixturas comunes, que yà dexamos arriba mencionadas.

63 Para el *frenesì*, y las *vigilias*, no hay remedio mas cierto, y noble, que el Laudano opiato, ò liquido, ò el extracto de Opio. De qualquiera de estos se darà la dosis necessaria en Orchata fresca, sacada con cocimiento de Escorzonera, y Cardo Santo. Lo mismo se debe usar en los *torminos* de vientre, y *dolores colicos*. Para la *tos molesta* es tambien remedio proprio la Orchata con el Laudano: y entre dia alguna cucharada de Aceyte de Almendras dulces reciente, y Jarave Violado.

64 Si el sugeto es joven, y robusto, y la *hemorrhagia* sobre-

breviene antes de la erupcion, no se detenga, sino ën caso de ser muy abundante, porque no es dañosa. Si subsiste llegado yà el tiempo de salir las Viruelas, administrense acedos algo sobresalientes en las mixturas; y si no bastassen, añadase Nitro, ò Sal Prunela. Podràn tambien alternarse emulsiones con absorventes fixos. Suele ser tan grande el Orgasmo, y demasìa en el circulo de la sangre antes de la erupcion, que no pocas veces sobreviene *orinar sangre*, y *esputo sanguinolento*. Hagase sangria mayor, y menor, segun las circunstancias del sugeto; y administrese immediatamente la siguiente mixtura *Re. Decoct. vip. rad. acet. & Card. Sanct. unc.* vj. *Laud. liq. gutt.* viij. *Syr. Limon. unc.* j. *& sem. me.* Despues se le administrarà repetidamente hasta cessar este symptoma lo siguiente. *Re. Decoct. rad. Torment. fumit. querq. & plantag. unc.* v. *Coral. rub. pp. ocul. Canc. & terr. sigill. aa. scrup.* j. *Spir. Vitriol. gutt.* v. *Syrup. rosar. Sicar. unc.* j. *me.* Esto se podrà dar dos, ò tres veces al dia, segun la urgencia. Tambien las Orchatas frias con Laudano, son apropriadas.

65 La *supresion* de orina, symptoma bastante pernicioso en las Viruelas, se burla de los mas decantados diureticos. Tampoco puede el Medico recetarlos con larga mano, ni de actividad sobresaliente, porque ellos son calidos, y liquidantes, cuyas qualidades son nada provechosas en las Viruelas. Por todo esto convienen Sidenam, y Nenter, en que el mas cierto, y seguro diuretico consiste, en que salga el Enfermo de la cama, y que sostenido de dos assistentes, dè algunos passeos por la Quadra. Al instante, assegura Sidenam, que le moverà la orina. La *inflamacion*, y *dolor* de las *fauces* se mitiga con un gargarismo, compuesto de iguales partes de leche, y de cocimiento fuerte de Llantèn, y Pimpinela, tibio. Los *ojos* se precaven bañandolos con frequencia, con una mixtura compuesta de cocimiento de simiente de Hinojo, Leche, un poco de Alcanfor, y unas hebras de Azafràn.

66 Los grandes dolores en los pies al tiempo de la erupcion, se quitan con Pediluvios. Si hay *tarda erupcion*, notese si hay grande Orgasmo, estuacion, Fiebre furiosa, y mayormente, si es sugeto robusto: entonces es menester celebrar una sangria, y administrar un buen vaso de la Orchata, sacada con

coci-

cocimiento de Escorzonera, y Cardo Santo, añadiendole ocho gotas, ò mas de Laudano liquido, todo frio. Se aliviarà de ropa, y se proseguirà con la Orchata, añadiendo, si fuesse necessario, Antimonio diaphoretico. Si no huviesse aquellas circunstancias, sino que con poco calor, y pulsos tardos, falta la erupcion à su tiempo, se darán Pediluvios hasta encima de las rodillas, y se administrarán diaphoreticos blandos, y alexipharmacos.

67 Para hacer que se quiten muy luego las postillas despues de secas, y se limpie la cara, no hay remedio mejor, que estregarla dos, ò tres dias con el interior de un pellejo de Carnero, ù Oveja acabado de desollar. Hablo en esto de propria experiencia. Las *cicatrices*, que dexan las Viruelas, han trabajado mucho el Ingenio de los Medicos, à fin de quitar otros tantos estorvos à la hermosura, pero en vano. Muchos de los que se han inventado son perniciosos, haviendo sacado las Virolosas, ò mas fealdad, ò morirse por premio de su deseo de no afearse.

68 Lo de punzarlas con aguja de Oro, ni verterlas su sanies antes de su tiempo, ni untarlas, ni hacer nada con ellas, todo es malo. Se hacen mayores foveas, y se alarga mas el estado de maduracion hasta secarse. Diemerbrock observò, que algunas, que usaron de estos auxilios, quedaron sumamente feas, y con mas dilatadas cicatrices: *Experientia*, dice, *milles edocti sumus, tunc multo plures foveas relinqui, & curationem multo melius peragi, si acus, & manus non admoveantur.* Gregorio Horstio, Senerto, Sidenam, Nenter, Hoffman, y todos los mejores practicos convienen, en que el no tocarlas, no rascarlas, no untarlas, y haver evitado el regimen calido en su progresso, es el remedio mas seguro, y experimentado, de que no queden foveas, ò que sean menos hondas. Dicen la verdad, y esto debe hacerse. Lo mas, que podrà practicarse, y que he visto efecto razonable, es, despues de limpiar la cara con el pellejo recien desollado, untar las foveas tres, ò quatro dias con Aceyte reciente de hiemas de huevos.

69 Christiano Fremmano, y Etmulero discurren, que saldràn menos Viruelas en la cara, si antes de la erupcion se toman quatro, ò mas veces vahos de cocimientos emolientes

en

en los piés, y piernas. Deleboe afianza lo mismo, si se dàn baños de leche en las mismas partes. Sin embargo, sea porque acudan mas Viruelas en los pies, y piernas, sea porque se espongean sus carnes, y se debilitan las fibras, ello es cierto, que dice este ultimo, y convienen muchos despues de èl, que sobrevienen dolores terribles à las piernas, y despues queda una debilidad grande, y larga, que no pueden tenerese por mucho tiempo.

70 Para quitar aprissa las manchas roxas, que dexan en la cara, han trabajado tambien formidablemente, pero sin suceso. Ellas consisten en su principal causa, en ser cutis nueva, que por serlo, tiene el color mas roxo, que la antigua: con que esto solo puede enmendarlo el tiempo, por medio del Sol, ayre, y demàs ambientes. Lo que mas podrà hacerse, es, lavarse con leche virginal, ò con agua de flor de Habas, y un poco de zumo de Limon.

71 Es bastante frequente permanecer en la cara, y otras partes, despues de passadas las Viruelas algunas ulceras, que por sus señales, y aun su terquedad, se pueden capitular por corrosivas. Se harà un cocimiento de flores de Hypericon, Escordio, hojas de Arrayàn, y de Llantèn, con un poco de flor de Romero, se colarà, y añadiendole un poco de vino, se lavaràn con èl tibio las ulceras, se enjugaràn, y se pondrà en ellas, ò la manteca de Plomo, ò el unguento blanco alcamphorado, mezclandole Azucar de Saturno: con esto se curaràn las ulceras, repitiendose por este orden.

§. X.

COMPLICADAS.

Verminosa. 72 EN los niños es frequente la complicacion *Verminosa*, si las señales, ò estàr antes el Enfermo aquexado de Lombrices subsisten, hagase lo que diximos en el Sarampion.

Pleuritica. 73 Acontece complicarse dolor de Costado, y peripneumonia. Si antes no se ha sangrado el sugeto, si el dolor es pungitivo, el pulso magno,

y

y la Fiebre grande, se sangrarà el Enfermo. Se harà una untura emoliente al lado, se usaràn Orchatas con Laudano liquido, y dulzoradas con Jarave de Amapolas. Si acaso por la presencia del dolor las Viruelas salen perezosamente, ò se teme retroceso, se administraràn mixturas bezoardicas, y antipleuriticas, añadiendo blandamente opiados.

Comatosa. 74 Si se complica afecto Comatoso, pongase vexicatorio, ò vexicatorios en la nucha, y piernas; y añadase à las mixturas comunes raiz de Contrahierva, y hojas de Salvia. Si concurriesse hysterismo, se curarà como dexamos dicho en el Sarampion. Y si con las Viruelas aparecieren petechias, se añadirà à las mixturas comunes los alexipharmacos, y bezoardicos, que estan recetados en las Petechiales. Si el Enfermo aborrece medicamentos por la boca, lograrà curarse felizmente con solo esta methodo. Si la Fiebre, y calor son grandes, y se nota Orgasmo, tome por mañana, y tarde, si fuesse necessario, un vaso de cocimiento de Escorzonera, con onza, y media de Jarave de Sanguesas, ù de Guindas. O si esto no hay, sorbete de Limon, ù de Agràz, añadiendo unas gotas de Laudano liquido. Si no huviesse Orgasmo, regalesele con Orchata, que tenga Canela, fresca de media nieve.

Dieta. 75 Respecto à dieta hay poco, que advertir. Al habituado no se le prive del vino totalmente: permitasse un poco à las horas del pasto. Agua beberà à medida de la sed. Los Arabes, que son los primeros Maestros en orden à curar las Viruelas, Sidenam, Morton, Uvilis, Primirosio, y otros Medicos de esta estatura, privan totalmente la carne, y aun su caldo en las Viruelas. *Neque interim istud mihi prætereundum est, agrum scilicet à carnibus durante morbo, arcendum omnino esse*, dice Sidenam. Doleo, que: *Angue pejus vitentur carnes.* Pero acà en España, en donde suena muy mal esta dieta Medica, creyendo contra todo el corriente de la Medicina, y de la experiencia, que la carne es curalo todo, nos contentarèmos en lugar de los caldos de Avena, y Cebada, y Camuesas assadas, que prescriben aquellos grandes Medicos, y que usan, con dar caldo de Carnero, y Ave, haviendo cocido

Lechuga, ò Esquirola ẽn el puchero : y huẽvos frescos blandos: Las Almendradas claras son muy buenas.

§. XI.

OBSERVACIONES.

Observacion de Nenter. 76 COrriendo Epidemia Viroloſa, incurriò un niño de quatro años en Fiebre. Su madre, dando por ſeguras las Viruelas, le cargò de ropa en la cama, cerrò ventanas, y puſo el quarto en eſtado de ſer Eſtufa. Al Enfermo le ſobrevinieron fuertes congoxas, deſmayos, y terribles ſymptomas. Vino el Medico, y hallò tanto calor en la Quadra, que antes de entrar en ella, hizo abrir las ventanas. Viſitò al doliente, y le hallò metido entre la ropa, cubierta la reſpiracion, y hecho un volcàn. Eſtaba en el dia quarto : regiſtròle el cuerpo, y no parecia ninguna Viruela. Hizòle ſalir de la cama con poca ropa, adminiſtròle una Orchata ; y bolviendo à viſitarle paſſadas pocas horas, le encontrò cubierto de Viruelas, y corregidos los ſymptomas. Proſiguiòſe con las Orchatas, y regimen templado, y ſin novedad alguna corriò con felicidad el curſo de ſus Viruelas.

Observacion de Juan Schmidio. 77 Un niño de tres años incurriò en eſta Enfermedad. Los ſymptomas al principio fueron vehementes, y la Fiebre con ſeñales de Maligna. Salieron abundantes Viruelas : y poco deſpues, como à quexarſe el niño de picazòn grande, manifeſtandola con llantos, y raſcarſe. Quiſo ſu madre regiſtrar el motivo, y haciendo, que ſeñalaſſe el niño el lugar, en que la ſentia, que era entre las arrugas, que formaba el cuello, hallò entre ellas como cincuenta animalillos muy chiquitos à manera de *tiña*. Quitòlos, y ſe les notò, que ſaltaban. Ceſsò la picazòn, y corrieron ſu curſo las Viruelas.

Observacion de Sidenam. 78 En tiempo de Eſtìo incurriò un niño en Fiebre Varioloſa. Sucediò ſin duda lo frequente entre los vulgares de arroparlo mucho, y medicarlo caloroſamente. Le ſobrevino frenitis ; y muriò el Enfermo, ſegun el juicio de los que aſsiſtian. Sacaronle

de

de la cama, porque yà por el mas calor de esta, yà por la demasiada corpulencia en tiempo tan estuoso, no se corrompiera tan aprissa el cadaver. Pusieronlo sobre una mesa, cubierto con un lienzo. Haviendo passado poco tiempo, vino à verlo la muger, que lo havia criado. Dixeronla su muerte: ella quiso verlo: levantò el lienzo, y viendole con señales de vida, procuraron ayudarle, y à poco rato bolviò sobre sì. Observòse otro regimen, y convaleciò el Enfermo. Sidenam añade, que tuvo frequentes casos de freneticos por acalorados, que se libraron, y se les quitò el frenesì, sacandolos de la cama. *Sæpè mihi vissum est in tali agone phrenetico, ut æger lecto aliquantis per exurgeret, quo facto plures à morte liberavi.* (Anno 1667. pag. 96.)

79 Un muchacho de diez años se hallaba yà al dia quarto de Fiebre Varioloſa. No aparecia señal alguna, y el Enfermo estaba tan frenetico, que fue preciso atarlo. Visitòle el Medico, y hallandole sudando, atado, cargado de ropa, y con una Fiebre, y Orgasmo formidable, preguntò, què le havian dado. Fuele respondido, que medicamentos diaphoreticos, calidos, y sudorificos. Mandò el Medico, que le sacassen de la cama, y que no bolviesse à ella, hasta passar el dia sexto. Administròle media onza de Jarave de Meconio, para aplacar el Orgasmo; pero este era tan alto, que ni con esta cantidad, ni otras dos dosis, que se repitieron en poco tiempo, se notò efecto, hasta que repetidamente de hora en hora, dando cada vez media onza, se le havian dado dos onzas, y media del dicho Jarave. Parò el frenesì, recetòsele la misma dosis del Jarave de Meconio para cada noche, y convaleciò el Enfermo. *Otra.*

80 Encomienda mucho este grande Medico la practica de no tomar la cama el Enfermo hasta el dia sexto, en que yà estàn fuera las Viruelas. A màs de la felicidad, que assegura haver encontrado con este regimen, dice, que observò, que la misma naturaleza lo confirmaba. Pues todos los primeros dias hasta el sexto, dice, llevan los Enfermos bien estàr fuera de la cama, y en acercandose esse dia, yà no pueden passar sin acostarse. Notese de passo, que mal conforma este phenomeno, con que en los primeros dias estè toda la causa acre, causticа,

venenosa, exulcerante, fermentando dentro de la sangre, circulando *necessariamente* por el corazon, y pulmones, como quieren todos los Autores, viendo que el Enfermo siente tan poco extrago, que puede no hacer cama. Digo, que no creo todo aquel Infierno arsenical, y que se constituya dentro de la sangre, ni de otros humores igualmente necessarios.

Observacion de Morton.

81 Un muchacho de seis años incurriò en esta Enfermedad con todas las señales de benigna. Salieron las Viruelas, que fueron *discretas*, y cessaron los pocos symptomas, que huvo en el principio. Corrian felizmente sus tiempos. Tomaron magnitud, y acuminosidad las Viruelas. Pusieronse blancas, el sanies, tomò su color debido, todo corria bien hasta el dia siete, y tanto, que no huvo necesidad de dar medicamentos, ni de llamar Medico. Como eran tan benignas, y el muchacho tendria gana de comer, una indiscreta assistente le satisfizo con un pollo assado. Sobrevinole sopor toda la noche. Al otro dia amanecieron las Viruelas deprelas, y de color extraño, el Enfermo amagado de Apoplegia. Llamòse Medico, y este, informado del caso, solicitò el remedio, administrando emetico, ayudas, vexicatorios, y ventosas sajadas, con otros auxilios. Nada pudo auxiliarle, y al otro dia muriò convulso el pobre muchacho.

Observacion de Hoffman.

82 Un joven incurriò en Fiebre Viroloſa. Comenzò benignamente. Aparecieron sin novedad. y comenzaron la supuracion en el dia sexto. Quando inopinadamente le acometieron dolores fuertes en el vientre, anxiedades en el corazon, inquietud, vigilia, con algun connato de obrar por vientre. Levantabase à la silla, pero nada obraba. Sin embargo de todo esto, ni la Fiebre tomò aumento, ni el pulso novedad alguna. Llamòse Medico à consulta, quien preguntò, si havia obrado el vientre en el curso de la Enfermedad, y le fue respondido, que ni en ella, ni en dos, ò tres dias antes. Ordenòse ayuda emoliente, de la que pudo recibir poca cantidad, en fuerza de los flatos. Levantòse à la silla, y obrò nada, pero conociò grande, y duro estorvo en la terminacion del recto. Administròse otra ayuda, y se le diò al mismo tiempo una infusion de Manà tartari-

tarizada, y con Acèyte de Almendras dulces. Obrò todo abundantemente, y entre ello increible cantidad de Scybalos durisimos. Se desvanecieron los symptomas, prosiguieron felizmente las Viruelas, y convaleciò el enfermo.

Observacion de el Doctor Rivera.

83 A una Señora acometiò Fiebre Viroloſa. Comenzò, y prosiguiò con felicidad hasta la erupcion. Hecha esta, las pustulas no se elevaban, sino que antes bien se deprimian. La calentura, y accidentes subieron de punto, especialmente el calor, y sed eran insufribles. Examinò el Medico las causas de esta novedad; y hallando la Quadra muy abrigada, todo muy cerrado, y que los auxilios eran bezoardicos, y diaphoreticos, hizo, que se abriessen las ventanas, y que à intervàlos se administrasse agua de Limon, hecha con agua de Chicorias, fria de nieve, con lo qual cessaron los symptomas, se elevaron las Viruelas, y corrieron con felicidad su termino.

Observacion.

84 Siendo yo de veinte y cinco años de edad, à ultimos de Octubre del año de veinte y ocho, en que havia epidemia Varioloſa por esta tierra, amanecì un dia intempestivamente con una calentura muy alta de punto, algo de dolor de cabeza, y lomos. O sea porque temì las Viruelas, ò porque el genio de la Fiebre me pareciò malo, tomè un vomitivo, yà porque sentia alguna nausea, yà porque suelo vomitar luego las purgas, y porque à mi me ha probado bien limpiar el vientre en todas enfermedades. Obrè algo por vientre, y muchisimo por la boca; pues casi todo el dia estuve vomitando. Este dia no tomè la cama. Al siguiente permanecia la Fiebre en su altura, pero no ocurria ningun accidente. Atendiendo à mi edad, y bastante robustèz, con el mucho calor febril, le pareciò al Medico, y yo convine en sangrarme. Al quarto dia se dexaron ver abundantes Viruelas por la cara, y pecho, y despues por lo demàs del cuerpo. Especialmente en la cara, y cabeza fueron inumerables.

85 Afloxò la Fiebre, y algo de nausea, que tuve en los primeros dias. Las Viruelas tomaron su crecimiento, supuracion, y maduracion. La cara, y cabeza se hincharon mucho. Las fauces lo mismo, y tanto, que la bebida, y caldo passaba con trabajo, y solia regurgitar à las narices, que estaban sobra-

sobradamente hinchadas. Finalmente, se reventaron, y secaron con felicidad, sin haver concurrido accidente alguno, sin embargo de la multitud, que me saliaron. Yo no usè otros auxilios, que de un vaso de agua de Sanguesas hecha con agua clara, y dos onzas de Jarave por la mañana, en que echaba yo por mi mano cinco, ò seis gotas de Laudano liquido. Por la tarde otro vaso sin Laudano. Y en los dias de supuracion, è inflamacion tomaba à màs de lo dicho grano, y medio de Laudano opiato despues de la cena. La dieta era caldo, y algunos huevos blandos. Con esto passè mis Viruelas con sossiego, sin accidente, dormia bien por las noches. El vientre estuvo quieto hasta que comenzaron à secarse. El Ptyalismo fue grande en el tiempo de supuracion, y maduracion de materia lenta, y bien cocida. A los ojos se preservaron con bañarlos repetidamente desde la erupcion con una mixtura tibia de agua Rosada, cocimiento de Hinojo, y unas hebras de Azafràn. Esto fue tan favorable, que, aunque la cara se inflamò formidablemente, y tambien los parpados, sin embargo, no se cerraron de todo punto, y siempre vì quanto era menester.

§. XII.

DISSECCIONES.

Disseccion por Kerkringio.

86 UN Muchacho en Amsterdàn, en tiempo de Epidemia incurriò en Viruelas. La Fiebre era ardentisima. Llegò la erupcion, pero perezosa; no proseguia, algunas desaparecieron; las demàs no proseguian el regular curso. A este tiempo, sin otros accidentes, se sufocò, y muriò el Enfermo. Abriòse el cadaver, y se encontrò el Pulmon por todas partes lleno de Viruelas maduras llenas de sanies, de las que algunas havian yà vertido alguna porcion en la cabidad del pecho. El Bazo del mismo modo: este, y los Pulmones no tenian nada esempto de Viruelas. En los intestinos se notaron algunas. Las demàs partes buenas. Aqui yà se vè, que la sufocacion repentina, fue acabarsele al Pulmon la posibilidad de moverse, por la grande inflamacion, y multitud de las Viruelas.

Un

87 Un Cavallero Ir[illegible] fué invadido de esta
Disseccion por Daniel Horstio. Fiebre. Ella era ardent[illegible]ma, sobrevino diarrhea sanguina, que no pud[illegible]do remediarse, matò luego al Enfermo. Abri[illegible]el cadaver, y se hallaron el higado, bazo, pu[illegible]ones, è intestinos tan llenos de pustulas sanioſas como e[illegible]ba la cutis. Son innumerables las *disseccciones* por Bartholin[illegible] Rodrigo de Castro, Horstio, y otros en que se encontra[illegible] todas las entrañas cubiertas de Viruelas como por afuera[illegible] y assi las omito.

Adicion al n[illegible]mero 34.

§. XI[illegible].

NO siendo mi animo fundar Th[illegible]ria Systhematica de ningun afecto en la Medicina, [illegible]ne detuve en apropriar, y acomodar los phenomenos de esta [illegible]fermedad, con la insinuacion causal de la verminacion. Si [illegible]guno mas desocupado quisiesse entretenerse en esso, à poco tr[illegible]io, y reflexion hallarà bastante conveniencia entre la hypoth[illegible]y los phenomenos, y quizàs mucho mejor, que en los dema[illegible]sthemas. Si alguno preguntasse, baxo esta insinuacion, po[illegible]è en tantos años no se vieron Viruelas, ni las huvo en las Ind[illegible] hasta que se las contagiaron? Puede verisimilmente responde[illegible]: Que toda simiente, ò huevo, sea animal, sea vegetal, n[illegible]sita de àura seminal espermatica propria à su especie, à màs [illegible]la oportunidad de los ambientes para fecundarse, y anima[illegible]. Esto es cierto. Pudo haver faltado esta àura espermatica en [illegible] humano por todos aquellos siglos, hasta que la varia corrup[illegible]on de los humores por los nuevos vicios contrahidos, yà en al[illegible]entos, yà en bebidas, dispuso aquel preciso modo de espiritu[illegible]spermatico, que pueda animar esta especie de insectillos. Los quales antes de esta nueva corrupcion en la naturaleza humana, han podido mantenerse, siendo enfermedad, en otras especies animales, ò en plantas. Què no es cierto, que hay enfermedades nuevo-producidas? Pues en estas, es preciso, que haya para producirse nueva distinta textura, y vicio en la naturaleza, que antes no havia. Lo mismo puede haver sucedido para nuestro caso.

Pue-

Puedè quizàs, aun sin ser esto, ser esta especie animal nueva, esto es, especie segunda. Que por la mixtion de una especie de insectos; v. gr. los de la Sarna, con otra especie; v. gr. los de la Peste, se haya producido esta segunda, y que desde entonces apareciessen las Viruelas. De este modo, yà se vè, que no pudo haverlas, hasta que ocurriò esta permixtion, assi como no huvo Mulas, hasta que se mezclaron la especie Cavalluna con la Asnal.

Pueden tambien haver sido especie propria de alguna Provincia desconocida, en donde estuvieron desde el principio del Mundo, y en donde tambien estaria endemica esta enfermedad, y suceder desde alli para toda la Europa, lo que de la Europa para las Indias. Pueden, en fin, ser otras muchas cosas mas verisimiles, que la sangre menstrua, el influxo de las Estrellas, el veneno innominado, el fermento caustico exulcerante, y otras causas à este ayre, que nos persuaden los Autores: y para mas abundancia, refiero la siguiente observacion de Christiano Francisco Paulino, citado en la Medicina Septentrional. Un rustico, de edad de doce años, adoleciò de Viruelas en la Pomerania. Sin mas Medico, que su Madre, y una vieja consultora, le dieron una porcion de Thriaca dissuelta en agua de Cardo Santo, y le dispusieron para que sudasse. Al instante que quiso comenzar el sudor, sintiò por todo el cuerpo una picazon intolerable, y tanto, que rogò à su Madre, que le rascasse fuertemente. Hizolo assi, pero la picazon se aumentaba. De modo, que el Enfermo clamò, que le registràran todo el cuerpo. Desnudaronlo todo, y se hallaron por todo èl una infinidad de animalillos blancos, con una punta negra en la cabeza. Unos, sembrados por toda la superficie, otros, que iban saliendo, y rompiendo por los poros desde el habito interno. Atonita la Madre, deseosa de que huviesse muchos testigos de cosa tan inaudita, se fue de casa à buscar vecinos, y parientes, dexandose, con la turbacion, al pobre Enfermo desnudo en cueros, à tiempo que estaba sudando. Quando bolviò lo hallò sorprendido de deliquio, sobrevino syncope, y se muriò el Enfermo.

Esta observacion prueba mucho el intento. Y si dixeses, porquè en este salieron fuera visiblemente, y no en otros? Se res-

rẽsponde verisimilmẽnte, que la grandeza particular de los poros de este Enfermo, fue bastante para que los insectos saliessen impelidos del Latex, ò sudor que prorrumpia. Con lo qual todos estos no formaron pustulas, ni rompieron vasos, porque sin esto pudieron salir à la superficie; y solamente causarian Viruelas aquellos, que no pudieron salir por los poros. Sabido es, que alguna vez se ha sudado sangre, bilis, arenas, y otros jugos gruessos: lo qual no sucede siempre, ni à todos, sin embargo, que en todos hay sangre, bilis, untuosidades. Pues porquè sucediò en aquellos, y no en estos? Porque estos tienen los poros regulares, y aquellos en aquella ocasion mas abiertos. Lo primero debiò suceder en nuestro caso.

Advierto, porque no soy aficionado à apropriarme glorias agenas, que el pensamiento de que esta enfermedad fuesse efecto causado por insectos invisibles, yà lo tuvo Juan Langio, quien despreciò por esta à todas las opiniones anteriores. Bien es verdad, que Langio se quedò en esta generalidad, sin determinar el modo, ni desvanecer los obstaculos. Confiesso tambien, que no tengo, ni he visto à Langio, y que yà tenia yo ideada, y aun escrita esta insinuacion, q̃ he hecho, quando reparè, no sè si en Doleo, la noticia, de q̃ Langio fue de aquella misma opinion.

FIEBRE CASTRENSE,

O MORBO UNGARICO.

DISCURSO X.

§. I.

ESta malignissima Fiebre, molesta summenẽ, y contagiosa, que la falta muy poco para pestilente, tuvo, segun dicen, su origen en la Ungria por los años mil quinientos setenta y seis, en el Campo Imperial de Maximiliano Segundo, contra Solimàn,

Sultan de los Turcos. Juan Craton aſſegura, que es enfermedad Endemica de la Ungria, achacando para eſto à los fuertes Vinos de aquel Reyno, y bebida de Aguas eſtancadas paludoſas, de que ſe uſa por neceſsidad en aquellas Provincias. De eſtas circunſtancias dimana el llamarſe Morbo Ungarico por unos, y por otros Fiebres Caſtrenſe, ò militar; yà porque comenzò en Exercito acampado, yà porque tambien ſe nota, que ocurre con mas frequencia entre los Exercitos. Ello es, que aunque ſu cuna fueſſe el ſuelo Ungarico, yà eſtiende ſu fatàl dominio por las Galias, Germania, Paiſes Septentrionales, y tambien ſe ha viſto en Eſpaña, aunque quizàs haya ſido deſconocida.

Señales. 2 Su caracter comun es el de toda Fiebre maligna, y el eſpecifico, que la determina en Caſtrenſe, es un dolor inſufrible punctivo de cabeza, una cardialgia, ò dolor grande de eſtomago, que comunmente ſe aumenta al tiempo de comer, ò beber; de modo, que le parece al Enfermo, que le chiſpean en la boca ſuperior del ventriculo; con inflamacion mas, ò menos, y dolor en las fauces. Todos los dias ſe aumenta la Fiebre por la tarde al acercarſe la noche. El pulſo es frequente, pero no debil. Alguna vez ſobreviene vomito, tambien hemorrhagias. No es infrequente el aparecer manchas petechiales. La lengua, y cara ſuelen hincharſe, y concurre muchas veces delirio, la ſed es inplacable.

3 Su termino feliz es muy dudoſo, ſi aparecen manchas, es funeſta. Si la inflamacion, y ardor de fauces ſe notan al principio, es muy malo; y tanto mas, quanto mas al principio. Quanto mayor el ardor, y dolor de eſtomago, mas fatàl la Fiebre. Quanto mayor el dolor de cabeza, mas ſeguro ſerà ſobrevenir phrenitis; y eſta ſerà muy mala, ſi la acomete fuera del tiempo de exacerbacion. Mejor es, que el vientre ſe conſerve por sì fluido, que adſtricto.

§. II.

Curacion. 4 SUs mas frequentes epidemias concurrẽ en Exercitos acampados. Sin eſte caſo, tambien han corrido baſtantes conſtituciones de eſta Fiebre. Pero

ſe

se notò en uno, y otro caso, y en otros esporadicos, que incurren mas ciertamente los que comen carnes medio crudas, semipodridas, y cosas insolitas. Los que beben de pasto aguas estancadas, y que habitan en Lugares hediondos, y de una atmosphera humedo-podrida. Por esto, pues, notese desde luego al principio, si la vida anteacta señala materias crudas, y abundantes en el estomago, y sus cercanìas. Si esto es, desele luego quatro onzas de cocimiento de Hisopo, y raiz de Vincentoxico, con onza, y media de Oximiel simple, y una de zumo de Acederas. Passadas ocho horas, se administrarà el siguiente vomitivo. *Re Decoct. rad. acetos. unc.* v. *pulver. rad. Hipepacuanh. drach.* j. *syr. de suc. acetos. unc.* j. *me.*

5 Por consejo de Etmulero, Fortis, Giesvvein Hodegi, y otros, que la tratan, es la evaquacion mejor la de vomito. Si para esta no huviesse lugar, y instasse la necesidad, que dixe arriba, se administrarà un purgante leve, compuesto de Jarave Rosado Solutivo, è infusion de Tamarindos, con crystal Tartaro. Qualquiera de las dos cosas, sean en el primero, ò segundo dia. Despues si el vientre estuviesse perezoso, es preciso administrar alguna ayuda. Si el sugeto està plectorico, se harà sangria larga luego que se haya evaquado el vientre. Prevengo, que la sangria sea larga; pero tambien, que sea siendo plectorico; si no, no hay necesidad chica, ni grande. *Non facile instituatur in hac febre*, dice Nenter, *nisi habitus corporis summe plectoricus.* Tambien podrà executarse, si al sugeto se le havian suprimido algunas evaquaciones sanguinas. Celebrada la sangria, que ha de ser antes de passado el dia tercero, se le darà la siguiente mixtura, fria de media nieve. *Re. Decoct. Plantag. rad. acetos*, & *Card. bened. unc.* vj. *syr. rub. Idæa. unc.* j. & *sem. ocul. Cancror. scrup.* ij. *Laud. liquid. gutt.* vj. *me.*

6 Si la inflamacion, y ardor de las fauces es muy grande, podrà sacarse un poco de sangre de las raninas, por consejo de Etmulero. Y en el discurso de la enfermedad es preciso templarlas con un gargarismo, que es el mas especial, y es este. Tomese una libra de Siempreviva menor, y otra de la mayor. Machaquense bien, y añadase dos drachmas de Sal Amoniaco, todo se haga pasta, y rociada con cocimiento ca-

liente de la Siempreviva, ſe dexarà por una noche à digerir. Al otro dia ſe exprimirà el zumo, al qual ſe añadirà media libra de cocimiento de Llantèn, y Siempreviva, para hacer gargariſmos. Eſte eſpecifico, alabado por todos los practicos, es de Juan Erneſto Burggrafio.

7 Juan Craton usò con felìz ſuceſſo, deſpues de haver ſangrado, ſi havia neceſsidad de cataplaſmas de Rabanos en las plantas de los pies. Deſde luego que ſe haya purgado, y ſangrado, ſi fueſſe meneſter, y ſi no deſde el principio, ſe uſarà por mañana, y tarde de toda la ſiguiente mixtura. *Re. Decoct. rad. Borrag. acetos. Scorc. & card. bened. unc.* vj. *ſyr. rub. ideæ. unc.* ij. *ocul. canc. ſcrup.* ij. *nitr. dep. ſcrup. ſem. pulv. Contrahervv. gran.* x. *me.* Eſta bebida es eſpecial para eſta Fiebre, en que es meneſter deſde luego ayudar blandamente à abrir los poros, y oponerſe à la inflamacion eſtomachal con deſcoagulantes, y abſorventes nitrados. Por eſſo, ſiguiendo eſta idèa, podràn echar mano à los abſorventes, alexipharmacos, y blandos acedos, que yà quedan en las otras Malignas.

8 Si el dolor de eſtomago fueſſe urgente, ſe añadirà algun opiado en las mixturas: lo miſmo ſi el dolor de cabeza incomodaſſe mucho. Y en eſte caſo, tambien ſe pueden untar las ſienes con unguento de Alabaſtro alcamphorado. Las emulſiones nitradas, y repetidas, ſon muy buenas. Si ocurre diſenteria, ù otro fluxo immoderado de vientre, ſe aumentaràn los abſorventes fixos, los teſtaceos nitrados, y algo de Quina. Es baſtante frequente ſobrevenir hemorrhagia: entonces es meneſter avivar mas los acedos con los abſorventes, y añadir un poco de Laudano, pero junto con los acedos: y en eſte, y en todo tiempo huir de los medicamentos volatiles.

Dieta. 9 No ſe abrigue notablemente al Enfermo, pero tampoco ſe exponga à ambiente frio. La agua ſe le darà ſiempre que la quiera, no muy fria, pero si freſca. Serà mucho mejor, ſi eſtà cocida con raiz de Acederas. El vino ſuele ſer muy apetecido de los Enfermos; pero ſi creemos à los Hiſtoriadores de eſta Fiebre, eſpecialmente Jonſtonio, y Thomàs Jordàn, es un apetito altamente

tamentè engañoso, pues con èl solicìtan su muertè. *Los que no se abstienen del vino, mueren*, dice Jonstonio: *Et omnes qui vini potio ne non abstinuerunt interiere*, escriviò Jordàn. La comida sea tenue, de buena nutritura, y repetirse caldo de Carnero, y Ave, en que hayan cocido tambien cogollos de Lechuga. Huevos blandos.

10 La crise de esta Fiebre no es uniforme. Lo mas comun ès por sudor, muchas veces por orina; y algunas por parotida, ù otro absceso. Despues de concluida, debe el convaleciente observar dieta moderada, y regimen templado, no dexando el quarto, ni exponiendose à temple frio: porque en esta dolencia es muy expuesta la recaìda. Sus *Complicaciones* se auxiliaràn como en las demàs Malignas.

§. III.

OBSERVACIONES.

Observacion de Nenter.

11 UNa muger de doce años incurriò en esta Fiebre. La inflamacion de fauces no era grande. Apareciò despues una parotida del tamaño de un huevo de Gallina. Al instante afloxò la inflamacion de fauces. Madurose la parotida, abrieronla, y curò luego la Enferma.

Otra.

12 A un hombre acometiò esta Fiebre desde luego con delirio, que le durò hasta el dia once. Boliò en sì, y se quexaba agriamente de dolor en las fauces. Registròlas el Cirujano, y hallò, que estaba muy inflamada la Tonsila izquierda, y de color pardo-roxo. Mandò el Medico, que la abriesse, saliò algo de materia fetidissima de color negro, y se mejorò el doliente.

Otras Observaciones escriviò Tobias Coboro, que su curacion se dirigiò, sin otra singularidad, segun el methodo, que dexamos escrito.

****

TRI-

TRITEOPHIAS, HEMITRITEOS, O SEMITERCIANAS.

DISCURSO XI.

§. I.

1 EL grande Hipocrates, como tan discreto, notò yà, que esta Fiebre estaba mal nombrada por sus antiguos. *Hemitriteos*, Semi-terciana, es lo mismo, que medio terciana; y medio terciana es menos que terciana. Esto dice el Griego *Hemitriteos*, el Latin *Semi-terciana*, y el Castellano *medio terciana*; pero la tal Fiebre està tan lexos de ser menos que Terciana, que ella es mas molesta, mas peligrosa, menos sanable, que las continuas, y aun que muchas malignas. Menos mal la bautizò Francisco Piens, mudandola el nombre en el de *continua horrifica*, y me parece, que estaria aun mejor, si se llamasse *continua horrifica accesional*.

2 Los Antiguos la componen de cierto maridage de Terciana, y quotidiana. Si ella fuesse mas regular en sus phenomenos, parece que se assimila à un complexo de Terciana intermitente, con quotidiana continua: pues su continuidad, y orden de sus periodos de accesion, suelen observar este typo. Aunque es verdad, que en muchas de estas Fiebres, es mas urente, y acre el calor continuo, que el que continuamente se nota en las quotidianas. Como nuestros mayores culparon la bilis, y à la pituita por causas precisas humorales de la Terciana, y de la quotidiana, assi tambien culpan à estos dos humores mas, ò menos desproporcionados, mas, ò menos podridos por causa del Hemitriteo.

Yà

3 Yà se vè, quë ëſta es una cauſa muy voluntariamente ëſtablecida, aunque por acaſo fueſſe cierta; pues no tiene otro fundamento, que la conſonancia del quaternion, y repartimiento de èl entre las Fiebres, cuya nulidad havemos probado en muchas partes, con que por lo menos es ſumamente dudoſo. Lo que es cierto ſolamente, que el famoſo Adriano Eſpigelio, que tratò algunas Epidemias de eſta enfermedad, y la materia con mucha extenſion, haviendo hecho Anatomia de muchos cadaveres, aſſegura, que en todos hallò *inflamacion* en alguna entraña, y muy frequente Eriſipela en los inteſtinos; por lo qual à eſto ultimo conſtituye por cauſa de eſta Fiebre.

§. II.

Señales. 4 COmienza con algo de horror, y alguna refrigeracion. Sigueſe Fiebre con calor baſtante, pero proſiguiendo el horror un buen trecho con la Fiebre. Por la tarde (mas comunmente) ſe nota nuevo horror, à quien ſigue aumento baſtante alto de la Fiebre, proſiguiendo tambien el horror con ella, como el del principio. A otro dia, y à la miſma hora, poco mas, ò menos ſobreviene nuevo horror, y nueva acceſsion, que ſuele ſer mas fuerte: proſiguiendo de eſte modo, y con eſte orden ſu tragedia. Algunas veces hay dos nuevas acceſsiones en un dia. El pulſo frequente, y deſigual, no muy debil. La orina, por lo comun tenue, y ſin color, ni ſedimento. Vigilia, lengua ſeca, y à las veces aſpera. En ſuma, ſu caracter ſobre la continuidad es la frequente repeticion de *horror*. Aſsi la pintan Piens, Eſpigelio, Baglivo, y Uvaleo. (*Med. pract. c.* 10.)

5 Ocurre eſporadicamente, y muchas veces con Epidemia. Es tambien contagioſa, y aun algunas peſtes han tenido caracter de Hemitriteo. Es, à bien librar, larga, y comunmente peligroſa. El Otoño, y los hombres jovenes ſon el tiempo, y ſugetos mas expueſtos. Es muy frequente ſentirſe el eſtomago con agravacion. De ella dixo Hipocrates, que es mortal, (*Epidem.*7.) y Galeno, que es peligroſa; veaſe que buen caracter para ſer menos que Terciana. Suele terminarſe en colicos, en hectica, en perlesìa; otras veces en intermitentes diuturnas.

§. III.

§. III.

Curacion. 6 ESta Fiebre es comunisima en el Norte ; en España harto frequente. Desde luego que se conozca por Hemitriteo, observese, si todavia no esta la parte solida del ventriculo viciada con afecto inflamatorio, que lo señalan el dolor pungitivo, y tension, con la lengua muy seca desde luego. Si esto no hay, administrese luego un blando vomitivo. Si hay repugnancia, ò contraindicacion para ello, sepase si por la vida anteacta, ò por otras averiguaciones, hay motivo de crudezas, y malas chylificaciones en primera region. Por exemplo, ser el sugeto voràz, ù de vida sedentaria, ò que haviendo antes tenido infelìz, y corto plato, passò al contrario termino ; ser sugeto de mucho estudio, y poco arreglado. Si esto hay, hagase luego un cocimiento de Hisopo, espica, raìz de Hinojo, y Palo dulze ; del qual tomarà cinco onzas con media drachma de Cremor de Tartaro dos veces al dia. Al siguiente se purgarà con la massa de Pildoras de Hiera con Agarico, bebiendo encima quatro onzas del mismo cocimiento.

7 Si no huviesse ninguna de estas circunstancias, que serà mucho, se purgarà levemente, en caso de no poder administrar vomitivo. Si desde el principio se nota afecto inflamatorio en el estomago, no se purgue. Administrense ayudas emolientes, y alguna untura por el vientre ; y en el estomago se pondràn cataplasmas de Hierva buena, rociadas con cocimiento de flor de Sahuco, y unas gotas de Aguardiente alcamphorado. Si haviendo inflamacion estomachal, hay tambien ingluvie humoral en el estomago, administrese la siguiente purga, y si fuesse menester, repetirla. *Re. syrup. ros. solut. unc.* ij. *infus. Agaric. sum crist. tart. unc.* iij. *me.* Sangria se harà en el caso solamente de haver plectora cierta en sugeto joven ; ò haverse suspendido algunas evaquaciones sanguinas. Y de este modo deberà hacerse al principio.

8 Si las exacerbaciones no son fuertes, con el Cocimiento del numero 6. y algunas aydas, se podrà esperar buen termino, si no relucen otras complicaciones. Si el pulso, y fuerzas muestran malignidad, ò las accessiones son fuertes, se harà la

si-

siguiente mixtura, que tomarà fresca dos vecès al dia lo menos. *Re. Pulv. quin. quin. subtilissim. scrup.* ij. *ocul. canc. drach. sem. sal. absinht. scrup. sem. confect. alkerm. gran.* xv. *decoct. Viperin. scord. & rad. acetos, unc.* v. *elix. propriet. gutt.* vi. *me.* Si haviendo sido las accesiones fuertes, se remitieren algo, ò faltasse alguna, pero todavia no se remiten del todo, añadase mas Quina; pero cuydese de que sea subtilissimamente pulverizada.

9 En esta situacion serà muy regular, el que lo continuo, y lo accesional sean bastante activos; entonces debe sospecharse, que hay erisipela, ù otro afecto de inflamacion en alguna de las partes del vientre inferior. Hagase un Cocimiento fuerte de flor de Sahuco, y de bayas de Enebro, con Salvado grueso, y flor de Romero. Se le añadirà un poco de Aguardiente alchamphorado, y se repetirán lienzos mojados en èl, tibio, por todo el vientre: se daràn ayudas emolientes comunes, añadiendolas tres onzas de este mismo Cocimiento. Si repetida, y bien ordenada esta methodo, nada se mejora, y se ponen los extremos frios, el Enfermo se morirà pronto.

10 Si el Enfermo es joven, aun en esta situacion, haganse Cataplasmas, compuestas de Caracoles crudos machacados; telarañas, ollin, ajos, polvos de Quina, y rociadas con Aguardiente alcamphorado, se pondràn tibias, en las plantas de los pies, hypocondrios, y muñecas. Y finalmente, si las señales malignas, ò el ser epidemica la hacen mas temible, se usaràn los alexipharmacos, que yà quedan escritos en las Malignas; pero sin dexar la Quina, mas, ò menos, en tanto que estèn presentes el *horror*, y crecimientos.

11 La Bebida no se niegue, à medida de la sed, pero deberà ser la agua cocida con Cebada, y raìz de Acederas. Vino poco; la comida muy tenue, y repetirla en las horas, que permita el menos crecimiento. Puede complicarse verminosidad, hysterismo, Lue Galica; si esto sucediesse, se auxiliarà con los especificos, que yà estàn en las otras Fiebres.

12 Notese, que en esta Fiebre se puede reiterar en su curso, que por lo comun es largo, el medicamento purgante, si por las circunstancias, que diximos, hay necesidad de expurgar humores ventrales. El mejor purgante es el Agarico, no solo como purgante es bueno, sino como especifico contra

esta Fiebre: Asi lo dice Espigelio, quien observò mas què ningun otro sobre esta dolencia. Su crise sucede à los catorce, à los diez y nueve, veinte, y veinte y quatro dias, y algunas veces se extiende à mas.

§. IV.

OBSERVACIONES.

Observacion de Foresto.

13 UN Eclesiastico de constitucion obesa incurriò en esta Fiebre por el mes de Julio, à tiempo que era epidemica. Tuvo dos, ò tres repeticiones de aumento el primero dia, y sed grande: vomitaba, aunque poco algunas flemas. Dispusosele un atenuante, compuesto de aguas de Hinojo, Fumaria, y Chicoria, con Jarave de Chicorias compuesto. Despues se purgò con diacatholicon. Al quarto dia se le hizo una sangria; y se puso corroborante topico en el estomago, compuesto de polvos de diarrhodon, y aromaticos rosados. Cessò la nausea, y se le recetò un Apocema digestiva, incidente, compuesto de Hinojo, Peregil, Apio, Chicorias, hiervas epaticas, Ciruelas passas, simientes frias, y las de Hinojo, y de Anis, con el Jarave de Acederas, y de Endivias; moviòsele algo el vientre, y se prosiguiò con el Apocema.

14 Prosiguiò tambien el movimiento ventral, y passadas dos semanas, aparecieron pustulas en los labios, y algunas en la cara. Las fauces se inflamaron, salieron llagas à la boca, la lengua se puso aspera, y el galillo se escoreò demasiado. Diòsele gargarismo con el dianuco, diamoron, miel rosada, y agua de Llantèn, polvoreando el galillo con bolo armenico. Se sajaron ventosas en las espaldas, se prosiguiò el gargarismo, y cessò la inflamacion del galillo, pero no la de las fauces, por lo qual, le sangraron de las sublinguales. Cessò algo la inflamacion, pero permanecia la de la lengua, y apthas. Hizòse otro gargarismo de cocimiento de Solatro, Equiseto, Llantèn, Caprifolio, Cebada, simiente de Membrillos, y Acederas, con miel rosada. Repitiòse por la boca el incidente del principio, y se le bolviò à purgar. Repitieronse los gargarismos, y se librò de todo à los veinte dias.

§. V.

§. V.

DISSECCIONES.

Disseccion por Espigelio.

15 UN hombre incurriò en esta Fiebre, despues de haver padecido disenteria: nada pudo auxiliarle, y muriò el dia quarenta. Hizòse Disseccion, y se hallò la tunica interior del estomago con erisipela; el omento semiputrido, y erisipelatoso: las venas del mesentereo llenas de sangre gruesa, y negra.

16 El mismo Autor de esta Observacion dice, que en todos los que Anatomizò muertos de esta Fiebre, encontrò afecto inflamatorio mas, ò menos en algunas de las partes contenidas en el vientre inferior. Pero que nunca, prosigue, hallò la putrefaccion de la pituita en la vena caba, que achacaron por causa todos los Antiguos. (*Cap. 6. de Semitert.*)

Disseccion por Ballonio.

17 Una Señora adolecìò de esta Fiebre, con anxiedad, y calor acre, que se hacia sentir mucho en el estomago. Havia dolor grave en los riñones, la orina cruda, sobrevenian algunos deliquios, el pulso fuerte, sin embargo de ser de edad abanzada. Las excreciones eran viliosas. Las acciones vitales robustas. Los horrores, y accesiones frequentes: huvo dia, en que se repitieron hasta cinco, y seis veces. El calor accesional grande. Sin poderla valer la Medicina, muriò al veinte y siete de su enfermedad. Abriòse el cadaver, y se hallò purulenta la parte izquierda de los Pulmones. En la vexiga cistica siete piedrecitas como dobles garvanzos. La sangre subalba, y semiputrida, el higado muy encendido.

18 Las *triteophias*, son sin diferencia notable las Tercianas continuas, que dexamos yà en el tercero Tomo. Las demàs Fiebres compuestas, que llaman, son casi identicas, ò con las triteophias, ò con el hemitriteo: y assi es tiempo mal gastado, entretener con farragos à los Letores. Si estàn dentro de la esphera de curables, con atender à los motivos de enfermar, y tratarlas con los auxilios respectivos, que havemos insinuado en todas las antecedentes, se lograrà su curacion.

ADVERTENCIAS GENERALES SOBRE LAS FIEBRES MALIGNAS.

DISCURSO XII.

§. I.

1 Mucho mas dilatada es todavia la Selva de las Fiebres, que se hallan en los Libros: pero como no hay Selva, en que no haya mucha porcion de broza, assi tambien no pudo estàr libre de tal propriedad esta Selva de la Medicina. Por el norte de diversos symptomas, que sobresalen, señalaron algunos Medicos con distinto nombre à algunas Fiebres. El mas sudor, la disenteria, el esputo, y assi de otros symptomas, dieron nombre à Fiebre sudatoria, disenterica, y esputatoria. En el Tomo antecedente tratamos de los symptomas febriles. Alli advertimos, que nunca, ò rara vez dexa de curarse con el symptoma un buen trozo de la principal dolencia: Porque todos los symptomas no son otra cosa, con la misma Fiebre, que efectos del daño radical, que es la enfermedad cierta.

2 Sea la Fiebre que sea: si el symptoma es in excretis, esto es, evaquatorio, no debe muy luego remediarse, si no es que se note conocido detrimento. Si es afflictivo, como syncope, dolores, vigilias, letargos, &c. desde luego deben exterminarse, sin perder de vista la constitucion de la Fiebre. Con tener esta maxima bien impressionada, y digerida, està todo hecho para manejar toda la baraunda de Fiebres symptomaticas, y de raras ocurrencias.

§. II.

§. II.

3 TOdas las Fiebres malignas son muy temibles, pero con mas razon las Epidemicas de constitucion mala, y de fatales terminos. De estas hay algunas, que jamàs puede asegurarse, que las cura la Medicina: porque se vè con claridad, que los màs mueren, sin poder atinar el Arte à socorrerlos, aunque lo procuren por todos modos los mas habiles de la Medicina. Con que los pocos que sanan de estas constituciones, si no es quando llega el acaso de acertar el especifico, con cuya administracion se libren despues todos, puede justamente dudarse, que sea por algun beneficio del Arte, sino que por ventura fue providencia de la misma economìa animal, ò que por la buena temperatura del sugeto pudo impressionarse poco la dolencia.

4 Por esto, pues, al tiempo que se estiende Epidemia maligna en algun Pueblo, ò Provincia, es lo mas saludable procurar precaberse, para no llegar à la incertidumbre de curarse. Es cierto, que aunque sea poco posible el precaberse totalmente, à lo menos puede hacerse, con la buena disposicion del sugeto, que sea menos formidable en èl el caso. Sea lo primero, guardarse de abundar en nada de todo lo perteneciente à dieta. No exercicio immoderado; no comer mucho, no recalentarse. Apartar toda tristeza, y cuydar mucho con la moderacion de todo genero de excreciones. Es muy bueno el uso en cada semana de algunas Pildoras Balsamico-purgantes. De algunas infusiones Theiformes de Veronica, Escordio, y raìz de Escorzonera. Si hay plectora, ò aunque no sea muy declarada, si es joven, y tiempo de Verano, podràn sangrarse. En tiempo de sanidad no hay mucho inconveniente en sacar sangre: en tiempo febril es menester pensarlo mucho. Procurese andar poco por el Pueblo; el passeo sea por el campo, y por lo mas alto; y dentro de casa, haumandola todos los dias con Romero, y un poco de Azufre.

5 Huyase quanto sea posible motivo alguno de resfriarse, porque si esto hay, dese por cierta la enfermedad Epidemica. Usese moderadamente de Vino generoso. Hoffman assegura, que

que experimentò en muchas Epidemias, ò librarse, ò padecer muy poco aquellos, que comieron poco, y usaron de Vino generoso con moderacion. En la comida se pondrà agrio de Limon, y si esto no huviesse, se usarà algo de Vinagre bueno.

6 Los Medicos, y assistentes deben usar algun precautorio noble, que los conserve libres para assistir à los Enfermos. Dexando el tumultuoso farrago, que hay escrito, es el mejor tomar en ayunas una miga de pan empapado en Vinagre fuerte. Despues, no tragar saliva en el quarto del Enfermo, y llevar por la boca un pedazo de raìz de Carlina. La recaìda es preciso precaberla tambien. Es cierto, que hay alguna casta de Epidemias, en que no se ha hallado modo todavia de precaber la recaìda. Pero tambien es constante, que muchos recaen por error de Enfermos, y assistentes. El mayor motivo consiste en darles al estomago, y demàs oficinas de nutricion mas de lo que pueden rectamente trabajar. Piensan, y mal unos, y otros, que las fuerzas perdidas en la enfermedad, deben incessantemeate restablecerse por el camino de comer mucho. Este es error muy perjudicial; porque sin duda habrà recaìda. *Esta es la principal causa*, dice Hoffman, *para que naufrague el Enfermo, que yà estaba en el puerto de la salud, recayendo, ò en la misma enfermedad, con mayor peligro de la vida, ò incurriendo en otra enfermedad nueva.* Debe tambien guardarse de salir en los primeros dias à tomar otro ambiente, especialmente mas fresco.

§. III.

7 Constituido el sugeto en enfermedad maligna, debè observarse lo siguiente, si no es que algunas especiales circunstancias lo estorven. El vientre se deberà limpiar al principio, sea con vomito, sea con purgante benigno: y si por algun caso no se puede por estos auxilios, sea con ayudas. Era menester un Libro solamente para apuntar los cordatos practicos, y felices Observaciones, que prueban esta racional maxima. Sobre lo qual, vease lo que diximos en el segundo Tomo, Discurso sobre los purgantes, y oygase aqui à Hoffman. *Hinc in quocumque morbo ab initio statim prospiciendum, ut alvus ab excrementis sit depleta, sive ad commodissimè fiat per enema, si-*

ve

ve per laxans internum. (Pag. 91. tom. 4.) Despues, exceptuadas las Varioloſas, y exanthematicas, es tambien muy ſaludable, y ſumamente felìz, mantener el vientre fluido con ayudas: porque es muy cierto, que ſiempre ſe deponen reliquias de la cauſa humoral morboſa. Eſto lo conocieron, y enſeñaron Hipocrates, (*in Epid.*) Galeno (*de Atrabil.*) Riverio, Valeriola, Sidenam, Rhodio, Screta (*de Feb. Caſt.*) Horſtio, y otros muchos.

8 Si deſde el principio concurren muchas anſias, deſpide mal olor el Enfermo, ò aparecen manchas, ſi hay ſuſpiros, inquietud, ò ſymptomas, de eſte modo, ſe deben dar deſde el principio bezoardicos vegetales, (no chimicos volatiles) mixturados con purgantes leves. El bezoardico de Curbo, el diaſcordio, la piedra de Goa, la Contrahierva ſon los mas oportunos. Tengaſe preſente, que es ſaniſsimo el uſo de bezoardicos, con leves purgantes, ſiempre que no haya alguna poderoſa, y manifieſta contraindicacion. A màs de que es oy practica felìz, y muy ſeguida, nos lo dexaron yà eſcrito Mercado, Riverio, y otros muchos de la Antiguedad: aquel en el Tratado de Peſte, (*pag.* 79.) y eſte en lo de Fiebre Maligna, (*pag.* 350.)

9 Los bezoardicos, y Cordiales, ſe deben dar en mucha cantidad. Eſta es una maxima neceſſaria en toda Fiebre Maligna, eſpecialmente, las que caracterizan el pulſo debil, anſias, è inquietudes. Què auxilio ſacarà la naturaleza del uſo en veinte y quatro horas de una drachma de confeccion cordial, ù de otro de eſtos bezoardicos? Caſi ninguno. Los venenos, los purgantes, todos los agentes activos, como el fuego, el agua, nos mueſtran, que en poca cantidad ſon poco operativos; y todos neceſsitan de una proporcion, que exceda à la cauſa, ò afecto contrario, ſi es que han de immutarlo, ò corromperlo. Debenſe, pues, repetir quatro, y mas veces al dia, y en cada una ſu doſis determinada. Eſto lo obſervaron tanto algunos Antiguos, que à màs de frequentar los alexipharmacos, mandaban, que ſe introduxeſſen en los miſmos alimentos.

10 Obſervaſe deſde luego, ſi ſe nota efecto favorable, con aquel genero de bezoardicos, que ſe adminiſtran. Si no ſe no-

ta

ta esto, recurrase à otro, y à otros. El no estàr à esta racional maxima, es otro de los fatales lunares de la Medicina. Este Medico està casado con un bezoardico, el otro con otro, sin saber salir en todo genero de Fiebres de aquel su querido bezoardico, ideando, segun su errada aprehension, la virtud universal de su medicamento, con el genio de la causa morbifica. No debe ser assi; y à cerca de esto, es muy recomendable la doctrina de Mercado. *Tertium præceptum est*, dice, *quodvis alexipharmacum non esse cuivis corpori, febri, tempori, aut affectui indistinctè adhibendum.* (Tract. 4. de Feb. Malig.) Para muchos, prosigue, es el mejor antidoto el agua fria, para otros lo calido. Ello es cierto, que desde luego no podrà puntualmente saber el Medico, què genero de alexipharmacos corresponderà con precision à aquella dolencia; pero esta inculpable precisa ignorancia, la debe enmendar con observar el efecto, y mudar de auxilio. No es otro, que este el justo motivo de la verdadera exclamacion de Musitano. *Infelices, qui in morborum epidemiis decumbunt primi, quia antequam specificum, & appropriatum remedium per ægrorum funera, quod morbum extinguit comperiatur, omnes morti succumbunt.* (In Pyret. cap. 25.)

11 Son auxilios respectivamente de Fiebres Malignas la agua muy fria, la tibia, el vino, el aguardiente, los agrios. De los vegetales, la Escorzonera, el Escordio, la Galega, la Pimpinela, las Acederas, los Berberos, Contrahierva, Serpentaria virginiana, Habas de San Ignacio, Canchilagua, Quina, Imperatoria, Aquileya, Calendula, Cardo Santo, simiente de Cidra. De los Animales, la hasta de Ciervo, polvos de Vivoras. Y una, y otra Pharmacia presentan la dilatada selva de la piedra de Goa, la Contrahierva, el bezoardico Curbiano, confecciones Cordiales, oro fulminante, tintura de oro, bezoardico Jovial, y mineral; el ixir vitæ, Antimonio diaphoretico, ojos de Cangrejo; tintura de Ambar, extracto de nueces; sal volatil oleosa aromatico; nitro depurado, y antimoniado, arcano duplicado, tartaro vitriolado, tintura de rosas, tinturas bezoardicas, essencia alexipharmaca; y otros muchos, que se pueden ver en las Pharmacopeas.

§. IV.

§. IV.

12 EL mayor, y mas provechoso expurgatorio en las Fiebres Malignas, es el de la transpiracion. Senerto, Sanctorio, Helmoncio, Etmulero, Piens, y otros tan insignes Practicos como estos, asseguran, que no serà perfectamente curada la Fiebre, que no haya arrojado buena porcion de sus materiales por el cutis. En todo genero de Fiebres, dice Uvaldschmid, que es evaquacion eficacissima la del sudor, pero en las Malignas, los diaphoreticos: *Omne ferunt punctium, quo enim citius exhibentur, eo facilius venenum peffundatur, & foras eliminatur.* Todo esto es precisso consiguiente de la grande, y perenne evaquacion natural en estado de salud por la transpiracion. Sabido es el computo demostrable de Sanctorio, de que se expele mas por los poros en un dia natural, que en quince dias por el vientre. Debese, pues, por esto, en haviendo evaquado el vientre al principio, y si huviesse sido menester sacar sangre, el auxiliar al Enfermo con blandos sudorificos desde luego.

13 Si al tiempo de terminar la Fiebre, se inclinasse à sudar, es precisso entonces aumentar el grado, y dosis de este genero de medicamentos. La selva de ellos es abundante. Los blandos, son cocimientos de Cardo Santo, de Ulmaria, de raìz de Helenio, de Imperatoria, Serpentaria virginiana, veronica, torongil. Las piedras de Goa, el Antimonio diaphoretico marcial, nitro antimoniado. Siguese el bezoardico de Curbo, tinturas bezoardicas, y la Contrahierva Antoniana. La simiente de Aquileya. Despues las preparaciones Chymicas de oro, y de plomo, como oro fulminante, y espiritu ardiente de Saturno. Agua sudorifica de Vivoras, espiritu volatil, y sal de ellas. Espiritu volatil de sal amoniaco, &c. Puede suceder, que la dureza, ù demasiada obstruccion del cutis, sea impedimento de mover sudor, aunque la republica interior lo intente. Es menester entonces remediarlo, porque si no, puede peligrar el Enfermo. El medio mejor, es hacer estàr al Enfermo una hora con las piernas hasta la rodilla dentro de agua caliente; y despues ponerle en las plantas de los pies vexigas grandes llenas de agua mas que tibia.

14 Hay un abuso pestilente entre asistentes, y aun entre algunos Medicos. Estos permiten, y aquellos quieren, que en los Tabardillos, que llaman, y en todas las Malignas, estè el Enfermo embuelto entre inmundicia, como que esto es una buena parte de su curacion. No hay tal; y no es sino una fatàl porqueria. Ojala pudiera apartarse cinquenta leguas del Enfermo qualquiera menudissima porcion de lo que transpira, y evaporan los conductos mayores, que mucho enemigo poder se le desbarataba. Mercado dixo yà, que es mas necessaria la limpieza, que la comida. (*Ap. Curb.*) Y orros muchos Practicos, con Silvatico (*Controv. Med.* 4.) encomiendan mucho la limpieza en todo genero de Fiebres. En todas, pues, exceptuadas las exanthematicas, se le mudarà camisa, y sabanas al Enfermo siempre que lo necesite. Pero se habràn tenido antes mucho tiempo al fuego, para quitar toda sospecha de humedad; se estregaràn bien, hasta ponerlas tan blandas, como si estuviessen usadas; y se ahumaràn con aquello, que le sea menos fastidioso al Enfermo; que si pudiesse ser con Romero, este es el mejor humo. Si la Fiebre es manchada, y yà està hecha la expulsion, no se mude ropa, sino en caso de que por algun grande sudor se necesite. Entonces se harà la misma diligencia de arriba; estregando la ropa mucho, hasta ponerla muy suave, se ahumarà con un poco de Azufre, se bolverà à estregar, y ultimamente se bolverà à humar con Romero, ò Espliego.

15 Quando importa mucho el alargar el sudor, es mejor el limpiarlo con frequencia. Se siguen de esto dos efectos favorables; uno, apartar del contacto del Enfermo la materia expulsa; otro, limpiar los poros de algunas particulas mas gruessas, que pueden empastarse, y cerrarlos. A màs, que por testimonio de muchissimos Practicos, Avicena, (*fen.* 2. *tract.* 1,) Galeno (8. *meth. cap.* 2.) Zacuto (*lib.* 2. *de Med. princ.*) Baricello, y Zipeo, consta, que es saludable sumamente el limpiarlo. Este ultimo dice: *Multos oriri affectus à sudore non abstersо perpetuo observamus*: y que *abstergendo sudorem plus subinde sudamus, quia pori sic à sudore obstruente liberamus.* (Fund. Med. art. 17.) Pero se harà esta diligencia con lienzo bien seco, y estregado, ahumado con Romero, y medianamente caliente.

Si

16 Si la constitucion es epidemica, es muy bueno, tanto para precaucion, como haviendo yà Enfermos, el ahumar la Casa, y Quadras cercanas al Enfermo dos, ò tres veces al dia con Polvora, y Romero. Y rociar los quartos con cocimiento de Salvia, mezclado con vinagre. Este es un muy buen medio de librar à los asistentes de incurrir en la epidemia, y de que se les contagie Fiebre Maligna.

17 Quanto mas alta fuere la malicia de la Fiebre, el pulso debil, poquedad de fuerzas, y especialmente despues del dia quarto, huyase todo lo posible de que el Enfermo se siente en la cama, y mucho mas de que se ponga derecho. Como en esta postura se muda la de las fibras, y aun el curso de los liquidos, pues el de las arterias ascendentes, y el de la mayor porcion de venas, camina contra su proprio peso, es consiguiente una novedad grande en la economia interna. Por esso sucede casi siempre una especie de desmayo, y aun sincope, siempre que estos Enfermos se levantan. Con que, à màs de que tal puede ser el sincope, ò lypothimia, que se quede en èl el doliente, nunca puede ser buenotel que se padezcan estos symptomas en tiempo, que hay tanta duda de la victoria. Por esso dixo Hoffman, y debe seguirse. *Vitandus erectus corporis, & capitis, tam in, quam extra lectum situs ::: inde combulsiones, lypothimia, deliria, vel etiam spbacelationes funestas paulo, posi Juscitantur.* (Sect. 1. cap. 10. pag. 125.)

§. V.

18 DE los movimientos excretorios, quë ocurren, yà havemos hablado en otras partes, en donde diximos, que no se detengan intempestivamente hasta observar su efecto; pues pueden ser de algun provecho, aunque sean symptomaticos. Sucede tambien alguna vez sobrevenir un fuerte delirio, y el Medico poco cauto procura divertirlo con purgantes, ayudas, ò sangria, que en muchas ocasiones serà matar al Enfermo; y serà siempre, que este delirio sea por movimiento critico. Observese, pues, si concurre inopinadamente con aquellas señales de coccion, y en aquellos dias, en que suelen terminar las Fiebres. Si esto sucede, prescindiendo de

otros conjuntos fatales, nada se haga de aquellas evaquaciones contra el delirio. Es señal entonces de que hay conato interno critico de materiales subtiles. El auxilio sera administrar un diaphoretico bezoardico, y disponer à sudar al Enfermo: si esto se logra, se acabarà el delirio, y tambien la Fiebre, como le sucediò à nuestro Español Ribera en dos Observaciones de su Tesoro Medico.

§. VI.

19 JAmàs le suceda al Medico adherirse, para aprobar ni reprobar algun medicamento à la practica de aquellos, aunque sean los mas famosos, que reprueban, ò ensalzan este, ò el otro medicamento, baxo las disposiciones del Systhema que siguen. Esto es sumamente fatàl, como lo veràs en un exemplo. Lee la Practica de los clarissimos Medicos Esthal, Nenter, y aun de los Mathematicos, como Hecquet, y Hoffman, y veràs à cada passo desconfiar, y huir de uso de los Narcoticos. Especialmente en los primeros es comunissimo. Y porquè es esto? Es acaso, porque bien administrados hagan malos efectos? No puede ser, porque apenas se vèn iguales maravillas, ni en Libros, ni en la practica en otros auxilios, como en los bien administrados Narcoticos.

20 Yo soy testigo de vista, y oìdo en mi, y en muchos Individuos de este Territorio, de haverse debido la salud, en lo natural, al uso del Opio en inumerables Fiebres. Los movimientos furiosos de vientre, las convulsiones, los delirios, las vigilias, la pereza, ò imposibilidad de mover el sudor, se han remediado infinitas veces con un Opiado. En este mismo año ha sucedido, y oy sucede sobrevenir delirio al febricitante, con aparencia de señales fatales, darse un Opiado, quitarse el delirio, sudar el Enfermo, y librarse luego. Asseguro, que pudiera escribir muchissimas observaciones sobre este punto; pero como todas se reducirian à este phenomeno, es superfluo el anotarlas.

21 Pero no valga esto; valga lo que dexamos dicho con Deleboe en el 2. Tomo, Discurso 6. y lo que tambien havemos insinuado en todos los demàs Discursos febriles. Valga lo

que

què dice Horstio, in Jud. de Chyr. infus. La recomendacion de el Grande Verulamio, alabandolos sumamente en las Fiebres Malignas. (*Hist. Vitæ, & mort.*) La subscripcion de Daniel Ludovico, de Etmulero, de Sidenam, y de tantos como afianzan en el narcotico la curacion de las mas Fiebres Malignas, y mitigacion de sus symptomas. Pues en què consistiria el horror de los Esthalianos, y semihorror de los Mechanicos? Està claro: Aquellos establecen, y creen, que toda Fiebre es conato, y movimiento de la naturaleza, dirigido à arrojar de sì aquella causa morbosa; por lo qual, es preciso huir tamquam ab angue, de auxilio, que aplaque, ni estorve movimientos; y esto, aunque el Enfermo se muera de dolores, se buelva loco de vigilias, se deshaga en evaquaciones, y se ponga incurable de delirios, todo esto no importa, solo importa, que *fugiantur, nam opiata ad compescendos dolores commendata re vera sunt deleteria; multo certius verò motus hic necessarios sistunt, & naturam jam tergiversantem deterrent.* Aun hay mas: *In Agrypnia* (vigilia) *opiata, & narcotica numquam in usum trahantur, quoniam diapnoem magis tollunt quam promovent.* Todo esto, que dicen los Discipulos de Esthal, es falso, y constantemente convencido por tal en la practica. Pido por amor de Dios, y para su propria conveniencia à todo Medico, que haga el mismo caso de todos los Systemas de la Medicina, para curar sus Enfermos, que haria de un sueño, ò un delirio.

§. VII.

22 BUelvo à encargar aqui, lo què yà insinuè en el primer Discurso Febril del segundo Tomo. Esto es, que, especialmente en Fiebres Malignas, no se abandone al Enfermo, porque se vean estas, ò las otras señales, que trahen los Libros por de muerte: sino que entonces debe mudar especificos, aumentar dosis, y probar cosas insolitas. *Sapè accidunt monstra in arte quemadmodum in natura*, dixo Averhoes à este intento. Celso, Traliano, Trincavello, Schenchio, y otros muchos aconsejan lo mismo. *No hay cosa mas torpe*, exclama Baglivo, *que abandonar al Enfermo en este estado, sin probar nuevos generos de remedios, hasta espirar el Enfermo.*

Todos

23 Todos los Medicos estarian conmigo en este pẽnsamiento, si no diessen mas fee, que la que merecen à la autoridad de los Libros. Yo bien concederè desde luego, que en las mas ocasiones se verifican los Prognosticos; pero es constante, que algunas han faltado. Y estas pocas, *algunas* son bastante para huir del abandono. Ni la orina negra, ni la positura supina, ni la coleccion de pelusas, y pajas de sobre la cama, ni el tremor de manos, que suenan en los Libros, como signos de muerte, son perpetuos, ni necessarios. Omitiendo muchos casos, Mathias Tilingio viò curarse con orina *instar atramenti* en Fiebre Maligna. Paulo de Sorbait, y Andrès Moellembrocio observaron librarse Enfermos de Malignas, con temblor de manos, y coleccion de pelusas, y pajitas. Y en las que han ocurrido estos años por esta tierra, havemos visto, y me ha referido el Doctor Don Benito Bozàl, falsear quantas señales de prognostico fatàl se tenian antes observadas, y repetidas en los Libros. La sordera al principio, la postura supina, todo ha faltado. Pero es menester tambien por lo contrario, no afianzar del mismo modo en las señales de prognostico felìz, porque de la misma manera fallan cada dia, y han fallado en estas mismas Enfermenades. Este verdadero desengaño es precisso, que tenga presente todo Medico. Para no arrojar al publico, ni à assistentes, ni à Enfermo el prognostico absoluto de su mejora, ni el de su muerte: bastale guardarlo dentro de sì mismo, para un prudente recelo.

24 Ni en una misma epidemia se puede esperar el mismo progresso, ni el mismo termino por la conveniencia, y concordancia de señales de unos à otros Enfermos. Porque aunque la raìz epidemica sea una, varìan despues los sucessos, segun las disposiciones indubitables del sugeto Enfermo. Estos dias se ha observado en Vera, Lugar cerca de este Monasterio, contagiarse de Fiebre Maligna à un mismo tiempo Padre, hijos, y domesticos dentro de una Casa, y sin embargo variarse los sucessos de todos, y aun los terminos. A cuyo proposito, por ser tan reciente, que ayer 25. de Marzo muriò el dueño de la Casa, referirè esta Observacion, por harto exquisita.

§. VIII.

§. VIII.

OBSERVACIONES.

Observacion de el Dr. D. Benito Bozàl.

25 A Primeros de Enero de este año enfermò Maria Bonèl, de edad de quatro años, con Fiebre continua. Exacerbavase todos los dias. Havia inapetencia suma, delirio, y algunas señales de Lombrices. Perseverò assi la enfermedad, hasta el dia 21. en que se librò, sin haverse notado evaquacion sensible.

26 El Padre de esta Enferma, aunque procurò guardarse bastante, fue el primero à quien se le contagiò la dolencia. Adoleciò el dia tres de Febrero. Dos dias despues adoleciò su Muger, y poco despues un hijo, y una hija mas de estos mismos: pero todos fueron diferentes en la terminacion. El hijo se librò en el dia siete, en que sobrevino sudor. La hija, sin embargo de que su Fiebre fue mas activa, el pulso mas accelerado, y el calor mas alto, no se librò hasta el dia catorce. No se le notò evaquacion alguna, y solo hay la sospecha, de si sudò algun poco por la noche durmiendo.

27 La Madre estàba recien parida. La Fiebre fue de bastante altura. Exacerbaciones fuertes; à los dias diez de su enfermedad sobrevino sordera; à los catorce sudò muy poco, y se librò con esto.

28 El Marido, que como diximos, adoleciò el dia tres de Febrero, hombre de quarenta y cinco años de edad, robusto, sano, nada voràz, fue acometido con mayor actividad de esta Fiebre; se le limpiò el vientre lo bastante, atendiendo à esta robustèz, y buena edad, y à que con el motivo de unas fiestas havia excedido en aguardientes, y mistelas, se determinò el sangrarlo. En la primera saliò mal, y poca sangre, pero buena. Tuvo algo de desmayo, à lo qual se achacò por causa de haver salido perezosamente la sangre. Hizòsele en el dia quinto la segunda sangria, y aunque no huyo desmayo, sucediò casi lo mismo; fue passando adelante. La cabeza se turbò un poco; la orina casi natural; el pulso debil. La agravacion,

vacion, y debilidad corporal mucha: la posítura supina en todo el tiempo de la dolencia. Sobrevino insensibilidad al expeler la orina, que le durò mas de quince dias, siendo la excrecion con abundancia.

29 En el dia catorce sudò lo bastante para poderse librar, pero nada menos. Ningun symptoma se remitiò; la debilidad se aumentò, y passò à imposibilidad de movimiento de medio cuerpo abaxo. La torpeza de cabeza se aumentò, el no sentir la orina tambien; y assi por esto, como por ser demasiada, se le excorearon algun tanto las nalgas. En el dia veinte y uno se notò la crisi mas infeliz, que puede darse. Fueron apareciendo por piernas, pies, muslos, nalgas, y punta del hueso sacro muchas llagas gangrenosas succesivamente, unas mas profundas, otras menos. En el espacio de cinco, ò seis dias, passaban de veinte llagas. Luego que comenzò esta perversa crise, se moderò algun poco la Fiebre, y tambien se desturvò algo la cabeza. Sentia yà un poco la excrecion de la orina; los demàs symptomas permanecieron altamente.

30 Comenzaron los Cirujanos à curar las gangrenas, pero cada dia iban apareciendo otras nuevas. El Medico auxiliaba con medicamentos balsamicos, antivulnerarios, y bezoardicos. Sin embargo, la Fiebre, y symptomas se iban aumentando: el Enfermo, extenuandose sumamente, sobrevinieron llagas à la boca, algunos sudores diaphoreticos, desmayos al tiempo de obrar los Cirujanos, levantòse algo el pecho; proseguia siempre el salir nueva gangrena, y aumentandose el sudor, muriò el dia 25. de Marzo.

31 Pocos dias antes incurriò en esta misma Fiebre el criado de la casa. Sobrevinieron turbacion de cabeza, postura supina, insensibilidad al echar la orina, agravacion grande como à su Amo. Se le purgò el vientre al principio, y con los auxilios comunes à las Malignas, se terminò en el dia veinte y uno con un sudor muy corto. Sin embargo, le quedaron debilidad, y torpeza en los movimientos, que, aunque disminuidos, le permanecen todavia. Quando se mejorò este Enfermo, adoleciò su Madre. No aparecieron symptomas molestos. La orina saliò ocho dias teñida como sangre (sin motivo catamenico) despues se fue corrigiendo este color, sudò en el cator-

ce un poco, y sanò la Enferma. Ahora, quando escribo esto, està tambien en el septimo dia de su enfermeded otro hijo de esta, de edad de seis años. La Fiebre, y exacerbaciones son intensas; pero no hay otro symptoma. Otro vecino està tambien contagiado; con la singularidad, de que cinco dias antes de aparecer la Fiebre, se sentia muy malo, laxitud, agravacion, y la lengua teñida.

§. IX.

32 THeophilo Bonet refiere por singular la Observacion de una Fiebre petechial, en que sobre las nalgas aparecieron dos manchas muy negras como de cauterio, de las quales salieron escharas de la magnitud de un real de à ocho. *Humores cauterisantes*, dice concluyendo, *in illum locum expulsos fuisse necessum existimo.* En nuestro Enfermo salieron passadas de veinte gangrenas. Algunas como toda la mano de grandes. En algunas las escharas fueron mas gruessas que dos reales de à ocho Mexicanos. Hay solamente à quien culpar para este estrago, aunque por congetura; el demasiado abuso, que tuvo antes el Enfermo en aguardiente, y mistela, y haverse enojado reciamente dos, ò tres dias antes de enfermar. Pero esto quede en sola congetura: verdad es, que el abuso, que oy està tan admitido, de bebidas espirituosas, podemos esperar, sin discurrir con mucha critica, que baya acabando bien presto con el genero humano. Pues no hay duda, en que despues de su introduccion se notan nuevas enfermedades; y estas, y las antiguas muy rebeldes, y de funesto termino, en aquellos que abusan de estas bebidas.

33 Es de notar en esta Observacion, que haviendose contagiado todos los de la Casa, Padres, hijos, y criado, se ha conservado indemne la Madre del difunto, sin embargo, de que ella los ha asistido à todos, y de que se dormia en el mismo quarto de su hijo. Quizàs la Divina providencia la ha querido guardar, para que exercitasse tanto la caridad, y la misericordia.

O. S. C. S. R. E.

INDICE
DE LO MAS NOTABLE.

EL NUMERO PRIMERO SEñALA EL *Diſcurſo*, y el ſegundo el *numero* marginal.

A

Ardientes Fiebres Malignas coliquativas. Diſc. 5. por todo.
Sus remedios. 5. 33. y ſig.
Alimento, puede darſe en las acceſsiones. 5. 55. y ſig.
No ſe debe dar antes de ſangrar al enfermo. 5. 57.
Azogue, remedio, y precautorio en las Viruelas. 9. 22.
Abrigo, abrigar mucho al viroloſo, es maliſsimo. 9. 43. 58.
Advertencias ſobre las Fiebres Malignas. 12. por todo.

B

Baglivo yerra en ſeñalar las cauſas de las enfermedades. 1. 66.
Sus Syſthemas de cauſas ſe impugna. 3. 77.
Bulloſa, Fiebre. 7. 26.
Bezoardicos, con purgantes en las Malignas. 12. 8. y ſig.
Methodo de uſarlos. 12. 9. y ſig.
Quales ſon. 12. 11.

C

Cauſa immediata de las enfermedades. 1. todo.
No es la que ſeñalan los Mechaniſtas. 1. 19. y ſig.
No conſiſte en la fibra afecta. 1. 21. y ſig.
Mas veriſimilmente ſe ſugeta en los liquidos. 1. 36. y ſig. 41.
Cauſas ſeñaladas por los Mechaniſtas. 1. 37.
Impugnanſe. 1. 38. y ſig. 43. 61. 63.
Cauſas de las enfermedades las ignoramos. 1. 60.
Las ocaſionales externas, no pueden ſeñalar ciertamente las internas immediatas. 1. 85.

Causa verisimil de las Viruelas 9. 14.
Color de los excretos, no señala ciertamente la causa de la enfermedad. 1. 75.
Coagulo, exemplo de sangre cuaxada. 3. 16.
Comida, se debe dar à muchos enfermos en la accesion. 5. 55. y sig.
Caracoles en cataplasma, remedio para las Malignas. 5. 65.
Catharrales Malignas. 7. por todo.
Corrosiva, no es la materia de las Viruelas. 9. 7.

D

Daña, y lo que aprovecha no prueba la causa de las enfermedades. 1. 78. y sig.
Diemerbroek, impugnado respecto de las petechias. 3. 27. Se impugna en orden al Sarampion. 8. 7.
Delirio, puede ser critico, y malo el interrumpirlo. 5. 68. y sig.
David Hamilton, impugnado sobre la causa de la Fiebre miliar. 8. 81.

E

Efectos morbosos, estàn muchas veces lejos de su causa. 3. 78. y sig.
Estomachica, Fiebre inflamatoria. 4. 23.
Complicada con cardialgia. 4. 30.
Enfermedades, muchas no se curarian, aunque se supiesse su causa. 5. 79.
Escarlatinas, Fiebres. 8. 48. Señales. 8. 49. Curacion. 8. 51. Observaciones. 8. 55.

F

Fibras, no consiste precisamente en su vicio las causas de las enfermedades. 1. 21. y sig. Su delicadeza. 5. 2.
Fluida, exemplo de sangre muy fluida. 3. 15.
Fermentacion de la sangre, muy dudosa. 3. 44. y siguientes.
Fiebres, sus phenomenos machinales, se impugnan. 1. 47. y sig.
Fiebres Malignas en comun. 3. todo. Su constitucion. 3. 5. y siguientes. No lo son todas las que se llaman assi. 3. 9. Exemplo de esto. 3.

12. Son señal de otro afecto. 3. 30. y siguientes. y 5. 7.
Fiebre, no es machina intentada por la naturaleza 3. 42. y sig. Exemplo. 3. 53.
Fiebres Malignas, sus señales. 3. 63. Prognosticos. 3. 65. Curacion. 3. 69. 86.
Fiebres inflamatorias. 4. todo. Estomachica. 4. 13. 23. Hepatica. 4. 14. 32. Mesenterica. 4. 15. 39. Intestinal. 4. 16. 59. Theoracica. 4. 16. 61. Desconocida. 4. 69. Curacion. 4. 18.
Fiebres inflamatorias complicadas. 4. 70. Observaciones. 4. 74. Disfecciones. 4 89.
Fiebres coliquativas. 5. todo. Señales. 5. 15. Curacion. 5. 18. Remedios. 5. 23. y sig. Complicadas. 5. 41. Dieta. 5. 50. Observaciones. 5. 61. Disfecciones. 5. 76.
Fiebres petechiales esquisitas. 6. todo. Señales. 6. 12. Curacion. 6. 18. Observaciones. 6. 30. Disfecciones. 6. 38.
Fiebres catarrhales petechizantes. 7. todo. Señales. 7. 3. Curacion. 7. 7. Complicadas. 7. 17. Observaciones. 7. 21.
Fiebre pemphigodes. 7. 26. Observaciones. 7. 27. Disfecciones. 7. 31.
Fiebres escarlatinas, y morbillosas. 8. todo.
Fiebres Miliares. 8. 63. Rojas. 8. 65. Curacion. 8. 69.
Fiebre miliar blanca. 8. 73. Curacion. 8. 78. Complicadas. 8. 88. Observaciones. 8. 90. Disfecciones. 8. 99.
Fiebre castrense. 10. todo. Señales. 10. 2. Curacion. 10. 4. Dieta. 10. 9. Observaciones. 10. 10.
Fiebre semiterciana. 11. todo. Señales. 11. 4. Curacion. 11. 6. Observacion. 11. 13. Disfecciones. 11. 15.
Fermento corrosivo, se duda, que sea materia de las Viruelas. 9. 9.

G

Griegos, no conocieron à las Viruelas. 9. 2. y sig.
Gusanos, son la causa verisimil de las Viruelas. 9. 20. 29.
Gusanos, hay inumerables en los liquidos. 9. 13.
Son muy fecundos. 9. 32.

H

Hombre, contiene en sì la materia de todos los Systhemas Medicos. 1. 7. y sig.

Que

Que es su cuerpo. 3. 48.
Hoffman (Federico) insigne Mechanista, se impugna. 1. 11. y por todo el Discurso. Este, y los demàs Mechanistas curan como todos. 1. 63.
Historia practica la mas conducente en la Medicina. 1. 8. y sig.
Hecquet (Juan) su Systhema se impugna. 1. 33. y sig. Se contradice. 1. 43.
Hablar en el quarto de los febricitantes, es malo. 3. 102.
Hemitriteo. 11. todo.

I

Indicaciones curativas. 2. todo. Todas se reducen à una. 2. 3. Se impugnan. 2. 6. y sig. 13.
Inflamatorias Fiebres, Discurso 4. todo.
Inflamacion, es voz equivoca. 4. 2.
Inflamatorias Fiebres, son efecto de absceſſos internos. 4. 9. y sig. 21. Señales. 4. 12. Curacion. 4. 18.

J

Jugo nerveo fibrista, no es verisimil, que mueva à las fibras. 1. 28.
Jugos estancados, causa de fiebres inflamatorias. 4. 6. Todos los del hombre son domicilio de insectos. 9. 91.

L

Liquidos, son mas proporcionados à ser causa de las enfermedades, que las fibras. 1. 57.
Lombrices, no son siempre causa de las malignas. 3. 35. Pueden algunas veces ser provechosas. 3. 37.

M

Medicos, no sean adheridos à un Systhema. 1. 7. y sig.
Mechanico Systhema, no es cierto. 2. 3.
Mathematicas, las exercen bien muchos ignorando Mathematica. 2. 33. y sig.
Moda, tambien tiene lugar en la Medicida. 2. 41.
Malignas fiebres. 3. todo. Su concepto. 3. 62. Sus vicios, en diversas partes. 3. 17. No siempre està en la sangre. 3. 20. Modo de precaverlas. 12. 4.
Manchas en las Fiebres, su origen.

gen. 3. 23.
No son sangre. 3. 24. y sig.
Tienen su asiento en el Perioſteo. 3. 25.
Malignas, son efecto, ò señal de otra enfermedad. 3. 29. y 5. 2. y sig.
Machina de la naturaleza, no es la fiebre. 3. 42. y sig.
Movimiento febril, puede ser provechoso. 3. 57.
Mechanicos, se impugnan sobre la curacion de las malignas. 3. 75.
Mercado (Luis) se impugna una conclusion suya. 3. 84.
Malignas, Fiebres coagulantes. 4. 39.
Maligna, Fiebre desconocida. 4. 69.
Metalicos, no son provechosos en muchas Fiebres. 5. 37. y sig.
Mercurio, y medicamento mercurial, se puede administrar en algunas malignas. 5. 85.
Manchas en las Fiebres, no son precisamente señal de mayor malignidad. 6. 2.
No es cierto, que sean sangre. 6. 6. No son materia causstica. 6. 8.
No es su erupcion como la de las Viruelas. 6. 22. y sig.
Manchadas, Fiebres espurias. 7. todo.
Miliares, Fiebres. 8
Morbilosas Fiebres, ibidem.
Miliar roja. 8. 65. Blanca. 8. 73. Es frequente en el Norte. 8. 78. En las mugeres de parto. ibid.
Menstrua sangre, no es causa de las Viruelas. 9. 4.

N

Naturaleza, que es segun algunos. 3. 49 51.

O

Orina, no señala las causas immediatas de las enfermedades. 1. 70. y sig. Su mas color, no prueba mas sal, y azufre en la sangre. 1. 73.
Observacion, es lo mas conducente en la Medicina. 3. 84.
Observaciones de Fiebres inflamatorias. 4. 74.
Opio, es aborrecido de muchos Systhematicos, pero mal. 12. 19. y sig.
Observacion rara de Fiebre maligna. 12. 25.

P

Pitcarni, no cura la Fiebre segun su mismo Systhema, 2. 23.

Putrefaccion, no hay fuerza en este Arte para reducirla. 5. 11.
Pichones, es mejor ponerlos en las plantas de los pies. 5. 66.
Petechiales Fiebres. 6. todo. Son Enfermedad nueva. 6. 3. y sig.
Pemphigodes Fiebre. 7. 26.
Phryalismo, bueno en las Viruelas. 9. 53.

Q

Quina, en las malignas. 3. 100.

R

Rossetti (Francisco) desengaño, que dà à los mechanicos. 2. 40.
Rosalia Fiebre. 8. 62.

S

Systhema, *Systhematico*, perjudicial en la Medicina. 1. 1. y sig.
Systhema Chymico, se desconfia. 1. 3. El Mechanico, se impugna. 1. 5. 21. y sig. Es tan inconducente como todos. 1. 15. y 2. 36. y sig.
Solidos, su Systhema inverisimil. 1. 26. y sig. y 2. 32.
Sangria, no puede ser remedio de la Fiebre en el Systhema mechanico. 2. 23. y sig. Ni en las inflamaciones. 2. 28.
Sangria en las malignas. 3. 21. 89. Antes de hacerla no se debe alimentar al enfermo. 5. 57. y. sig.
Sarampion. 8. todo. Se ignora su causa. 8. 2. Señales. 8. 3. Se distingue de las Viruelas. 8. 7. Prognostico. 8. 8. Curacion. 8. 11. Complicado. 8. 24. Observaciones. 8. 31. Disfecciones. 8. 44.
Sangre, no se despuma en las Viruelas. 9. 27.
Señales de las Viruelas, como se precaven. 9. 67. y sig.

T

Terciana, no es su causa la que dice Baglivo. 1. 79.
Testes son un ovillo, cuya hebra es trescientas varas. 5. 2.
Tumores, mas frequentes interior, que exteriormente. 5. 4. y sig.
Tritechpias Fiebres. 11. 18.

V

Vasos capilares, su indefinida tenuidad. 1. 59.
Verminacion, no es siempre causa de las Fiebres malignas. 3. 35.
Parece, que lo es de las Viruelas. 9. 15. y sig.
Vomitivo, bueno en las malignas. 3. 87.
Vasos capilares, su enorme longitud, y delicadeza. 5. 2.
Vino, remedio admirable en las malignas. 5. 50. y sig.
Viruelas, y petechias, son muy distinto. 6. 22. y sig.
Viruelas, Discurso 9. todo.
No las conocieron los Griegos. 6. 2. Su causa comun impugnada. 9. 4. No es fermento exulcerante. 9. 9. No està en la sangre, ni es expurgacion suya. 9. 11. 15. 17.
Causa mas verisimil. 9. 14. y sig.
Viruelas las hay sin fiebre. 9. 18. Modo de ingerirlas. 9. 24. Salen interiormente. 9. 28. Porquè las padecieron los mas? 9. 30.
Viruelas, su constitucion. 9. 34. y pag. 272.
Señales. 9. 35. Prognostico. 9. 40. Curacion en niños. 9. 48. En adultos. 9. 49.
Symptomas. 9. 60. Complicaciones. 9. 72. Observaciones. 9. 68. 76. Disseciones. 9.

FIN.

140-1-2

ROOPII
PALESTRA
MEDICA.

TOM. IV

13.122